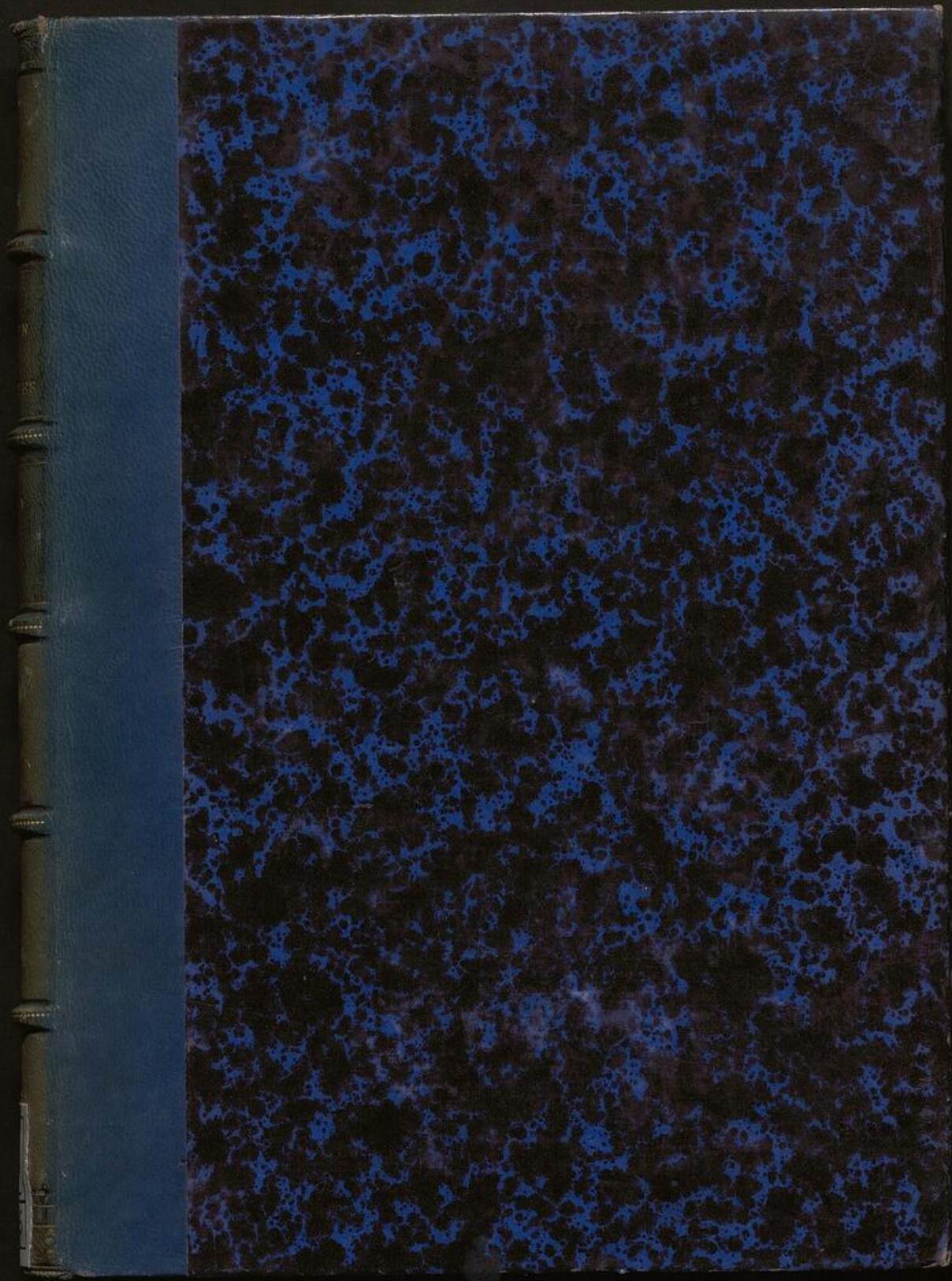


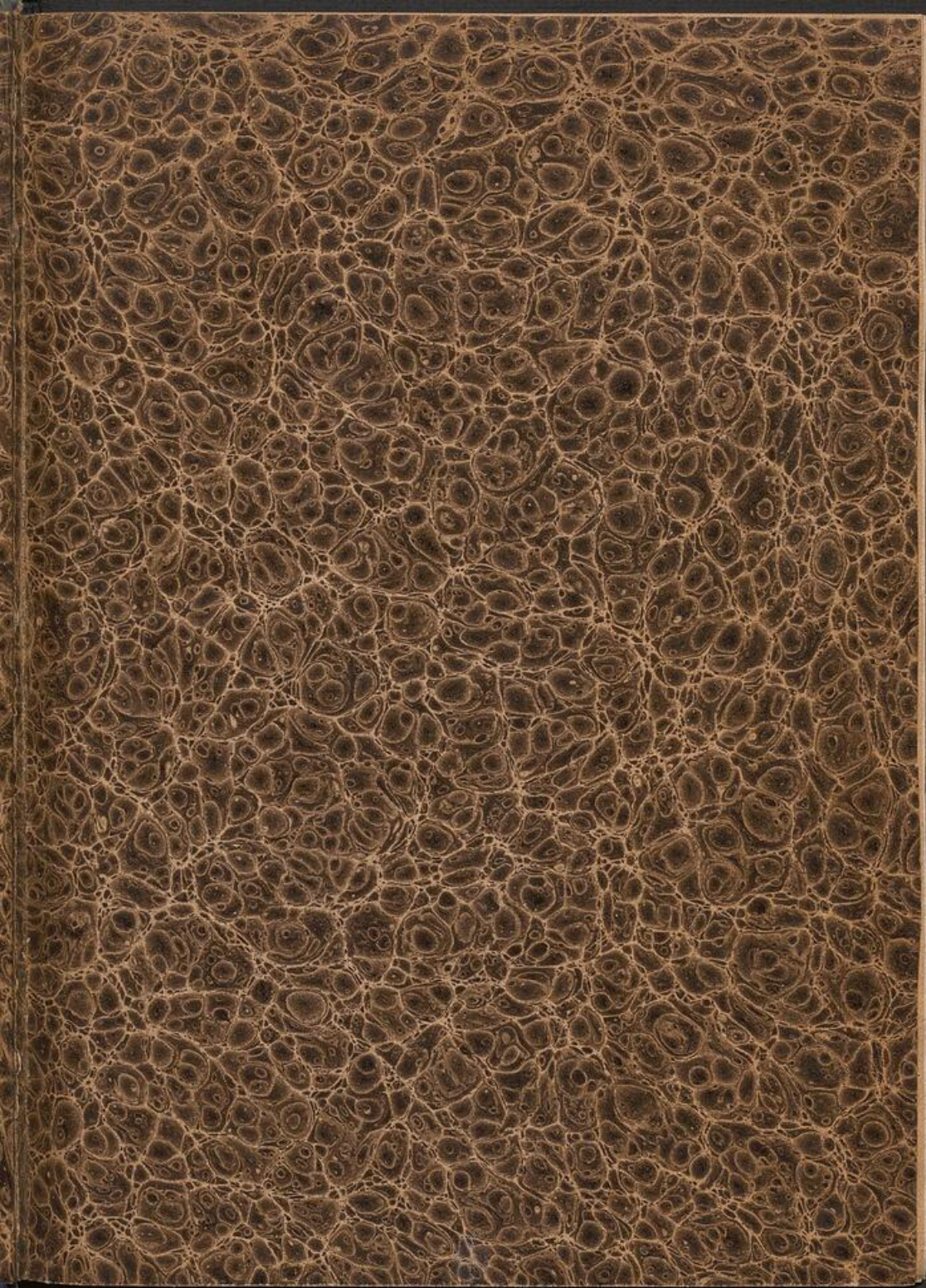
DEL
ORIGEN
DE
LAS LEYES

TOMO
3

15
VI
26

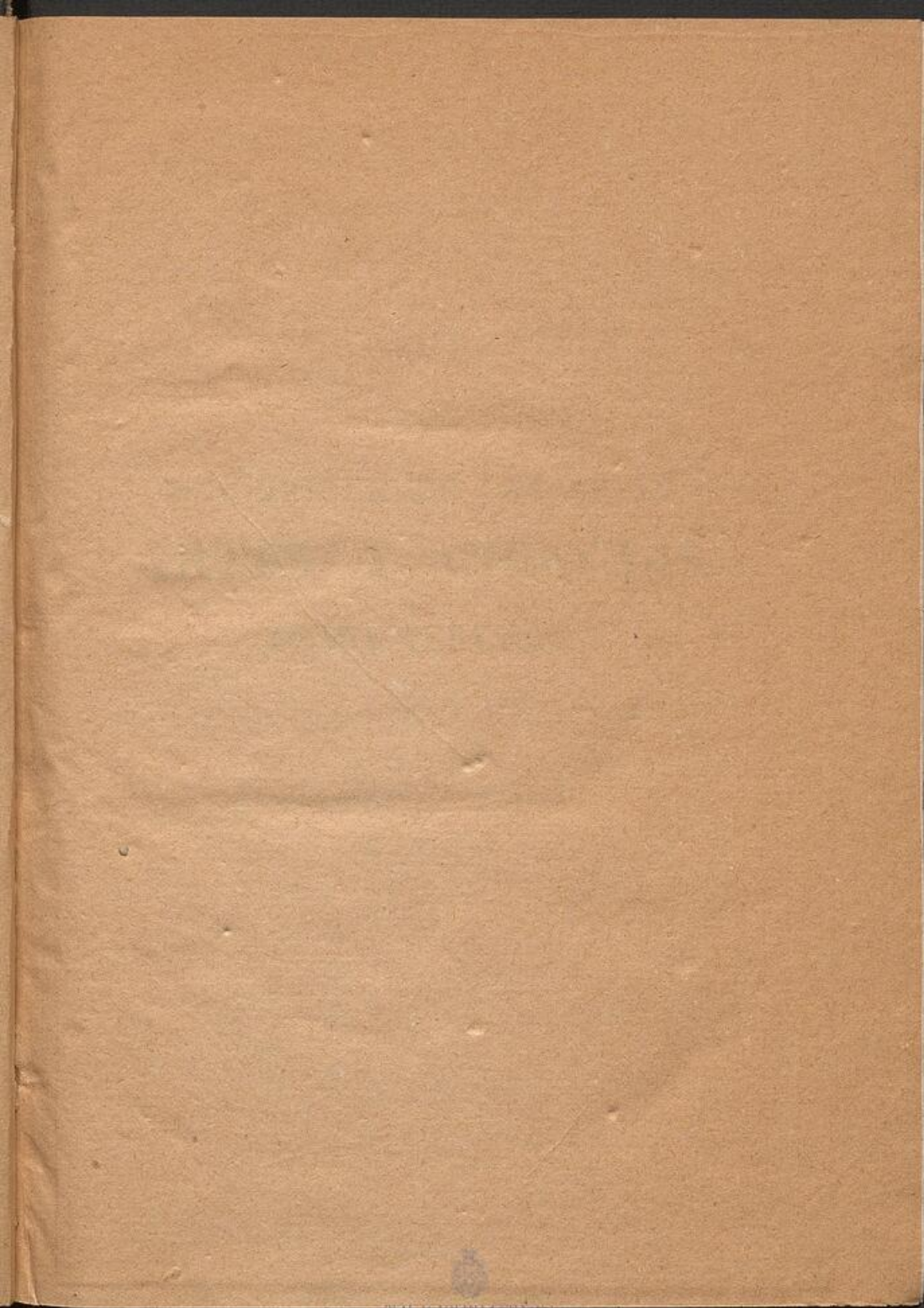


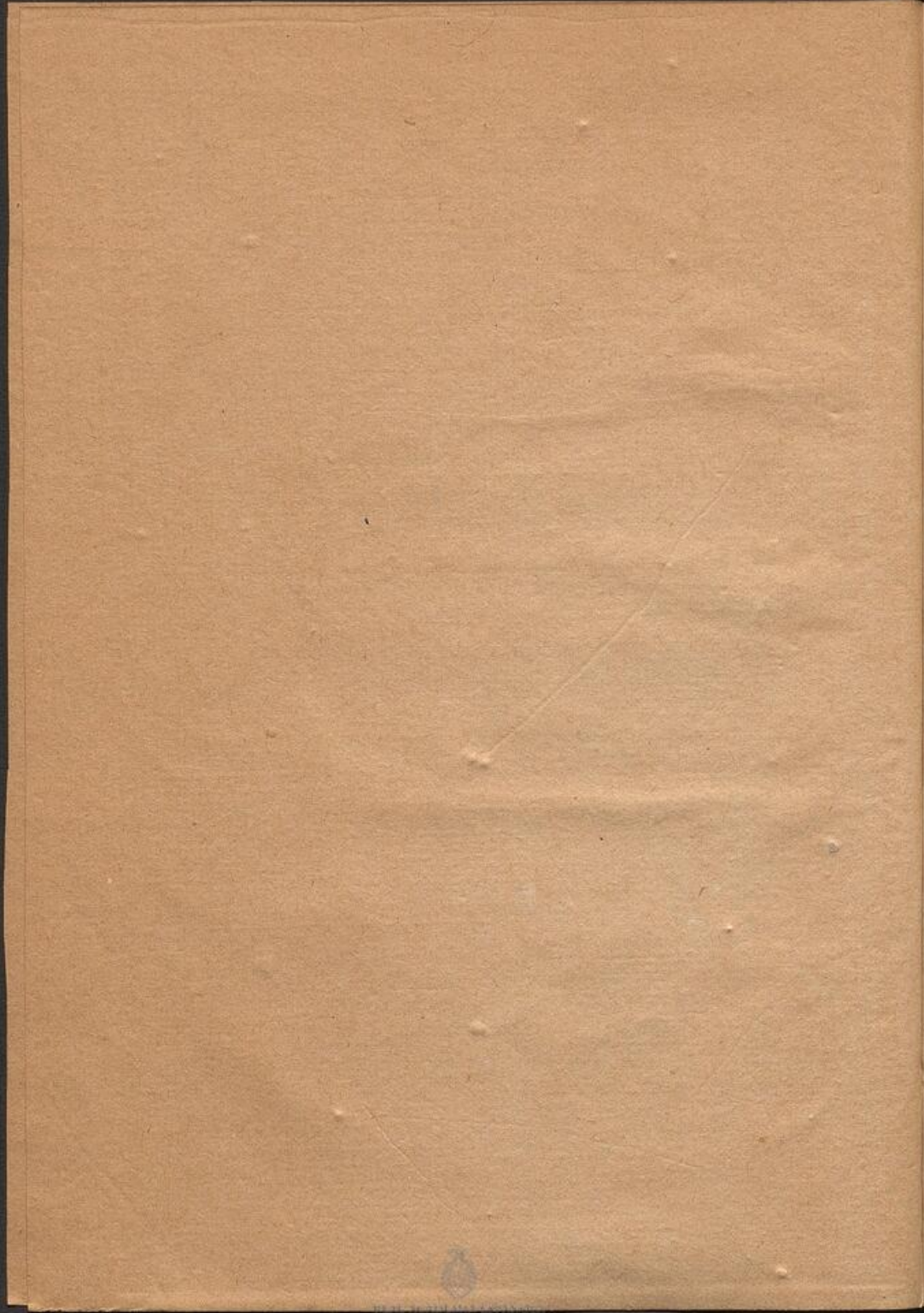




10-4

15-VI-26





DEL ORIGEN
DE LAS LEYES,
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS
EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS

DEL ORIGEN DE LAS LEYES,
ARTES Y CIENCIAS.
TOMO TERCERO.

DEL ORIGEN DE LAS LEYES,
ARTES Y CIENCIAS.
TOMO TERCERO.

DEL ORIGEN
DE LAS LEYES,
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS
EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

TRADUCIDA
DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

TOMO TERCERO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1794.

DEL ORIGEN
DE LAS LEYES,
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS
EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

TRADUCIDA

DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

TOMO TERCERO.



MADRID EN LA IMPRINTA REAL
DE LOS REALES DESPACHOS

1794

T A B L A
DE LOS LIBROS, CAPÍTULOS, ARTÍCULOS
Y PÁRRAFOS CONTENIDOS EN ESTE TERCER TOMO.

LIBRO I.

Del Gobierno, pág. 1.

CAPÍTULO I. *De los Babilonios y Asyrios*, 2.

CAPÍTULO II. *De los Pueblos de la Palestina y Asia menor*, 5.

CAPÍTULO III. *De los Egypcios*, 13.

CAPÍTULO IV. *De la Grecia*, 20.

ARTÍCULO I. *Atenas*, 21.

ARTÍCULO II. *Argos*, 51.

ARTÍCULO III. *Mycenas*, 55.

ARTÍCULO IV. *Tebas*, 59.

ARTÍCULO V. *Lacedemonia*, 65.

ARTÍCULO VI. *Los Heraclidas*, 69.

ARTÍCULO VII. *Observación sobre el antiguo gobierno de la Grecia*, 75.

ARTÍCULO VIII. *De las Costumbres antiguas y primeras leyes de la Grecia*, 87.

ARTÍCULO IX. *De las Leyes de Creta*, 123.

LIBRO II.

De las Artes y Oficios, 130.

SECCION. I. *Del estado de las Artes en el Asia y en el Egipto*, 131.

CAPÍTULO I. *De la Agricultura*, *ibid.*

CAPÍTULO II. *De los Vestidos*, 150.

ARTÍCULO I. *De los Colores empleados para teñir las Lanas*, 151.

- ARTÍCULO II. *De la variedad y riqueza de las Telas*, 171.
- ARTÍCULO III. *Del descubrimiento y uso de las piedras preciosas*, 177.
- CAPÍTULO III. *De la Arquitectura*, 201.
- ARTÍCULO I. *Del estado de la Arquitectura entre los Egypcios*, 202.
- ARTÍCULO II. *Del estado de la Arquitectura en el Asia menor*, 242.
- CAPÍTULO IV. *De la Metalurgia*, 245.
- CAPÍTULO V. *De la Escultura, Platería y Pintura*, 248.
- ARTÍCULO I. *De la Escultura*, 249.
- ARTÍCULO II. *De la Platería*, 253.
- ARTÍCULO III. *De la Pintura*, 260.
- SECCION II. *Del estado de las Artes en la Grecia*, 274.
- CAPÍTULO I. *De la Agricultura*, 277.
- ARTÍCULO I. *De la Labranza*, 281.
- ARTÍCULO II. *Del Arte de hacer el Vino*, 300.
- ARTÍCULO III. *Del Arte de hacer el Aceyte*, 304.
- ARTÍCULO IV. *Del Cultivo de los Arboles frutales*, 311.
- DISERTACION V. *Sobre los nombres de los Planetas*, 316.
- DISERTACION VI. *Sobre la valuacion de las Monedas y Medidas Griegas*, 329.
- CAPTULO I. *De las Monedas Griegas*, 330.
- CAPÍTULO II. *De las Medidas Griegas*, 336.
- DISERTACION VIII. *Sobre los Periodos Astronómicos de los Caldéos*, 342.

INTRODUCCION.

El espacio de tiempo, que hubo desde el Diluvio hasta la muerte de Jacob, es sin duda la parte ménos grata de nuestra Obra. No tenemos bastantes hechos, ni relaciones históricas, para formar una idea pura del estado del género humano en los primeros siglos; ni debemos prometernos mas ventaja por lo que respeta al principio del mundo; siendo esta aun mayor, que la que se podia esperar de tan lejanos tiempos. Pero á pesar de esta escasez, se dexan ver los grados por los quales los Pueblos se han ido sucesivamente perfeccionando.

No hallarémolos iguales inconvenientes en los siglos de que al presente voy á tratar; pues aunque se presentan varios hechos alterados por la fábula, ofrecen con todo grandes recursos á la curiosidad. Nos restan suficientes noticias de la constitucion en que se hallaban la Política, Artes, Ciencias, Comercio, Navegacion y Arte Militar en algunas partes del Asia y del Egypto.

La Grecia, de la que hasta ahora apenas se habia hecho mencion, comienza á ser nuestro particular objeto. Al paso que nos alejamos

de siglos cercanos al Diluvio, se ven las Artes y Ciencias introducirse en esta parte de Europa, y salir de la barbarie sus habitantes. El quadro de estos diferentes objetos no es difícil de trazar: sus épocas son bien conocidas, y se pueden asignar. Finalmente pueden seguirse con facilidad los progresos de los Pueblos, determinar con bastante exactitud los grados de sus luces, y dar el justo aprecio á sus conocimientos.

HE DE 1000

ANOS DE SERVICIO

ANOS DE SERVICIO

ANOS DE SERVICIO

10

10 años de servicio

10 años de servicio

DATA LA SEGUI

No.	Fecha	Victoria Segrada	Lugar
1	1812	Batalla de San Juan de los Rios	San Juan de los Rios
2	1813	Batalla de San Juan de los Rios	San Juan de los Rios
3	1814	Batalla de San Juan de los Rios	San Juan de los Rios
4	1815	Batalla de San Juan de los Rios	San Juan de los Rios
5	1816	Batalla de San Juan de los Rios	San Juan de los Rios
6	1817	Batalla de San Juan de los Rios	San Juan de los Rios
7	1818	Batalla de San Juan de los Rios	San Juan de los Rios

SEGUNDA PARTE.

DESDE LA MUERTE DE JACOB

HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA

ENTRE LOS HEBREOS:

ESPACIO DE CASI SEISCIENTOS AÑOS.

LIBRO PRIMERO.

Del gobierno.

La Historia de la alta Asia no nos da luz alguna en el curso de la presente época acerca de la política, leyes y forma de gobierno. Los sucesos acaecidos en esta parte del mundo, por todo el tiempo de que vamos á tratar, son enteramente desconocidos. La del Egipto no es del todo tan estéril como la de la alta Asia, y nos será de alguna utilidad para cada particular de los que acabo de indicar. Pero la Grecia suplirá esta escasez, pues la Historia de esta parte de Europa nos refiere diferentes sucesos, circunstancias, y noticias muy propias para instruirnos de los progresos de las leyes y política entre los pueblos conocidos por el nombre de Griegos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO PRIMERO.

De los Babylonios y Asyrios.

Se ha dicho en la primera parte de esta Obra, que Nino habia reunido al Trono de Asyria el de Babylonia: é igualmente que por muerte de este Príncipe, el vasto Imperio formado por sus conquistas, habia pasado á manos de Semíramis su esposa. En la Historia de Asyria y Babylonia se nota, que desde Ninias, hijo y sucesor de Semíramis, hasta Sardanapalo, no se puede decir con seguridad quienes han sido los Reyes que ocupáron el Trono por espacio de mas de 800. años. Es cierto que se conserva el nombre de la mayor parte de estos Monarcas (a): pero esta lista ó catálogo ha parecido sospechosa á algunos críticos, quienes reconocieron en ella varias suposiciones (b). Sea lo que fuere, esta discusion nos

(a) *Euseb. Chron. lib. 2. Loosthènes, Dercylus*, son nombres Griegos: *Amyntas*, es un

(b) En la lista dada por Ctesias se reconocieron varios nombres, que habrá tomado del Griego y del Persa para formar tan largo Catálogo. *Sphærus, Lampridés*, Persas. *Sosarmus*, es propio de uno de los Reyes Medos,

es de poca importancia por no tener monumento alguno de estos Príncipes (a).

La obscuridad de sus Reynos se atribuye comunmente á la molicie é indolencia en que se dice viviéron estos antiguos Monarcas, la que pudo haber causado ménos su negligencia ó descuido, que la tranquilidad que procuraban disfrutasen sus Pueblos. Las virtudes de la vida dulce y apacible no hacen tanta impresion como lo brillante de los talentos militares. Por esta razon no vemos en la Historia sino conquistas y célebres revoluciones, particularmente quando los Escritores hablan de paises poco interesantes. No tenemos nocion alguna de los antiguos pueblos sino por escritos de Griegos. Estos solo amaban las Naciones belicosas por su natural inquieto y sedicioso. Por lo mismo, no quisiéron

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

segun Ctesias, Véase el P. Monffaucon, Hist. de Judith p. 127. Se podria decir que los nombres Griegos y Persas que ha dado Ctesias á muchos Reyes de Asyria, eran conformes con los que habia hallado en los Archivos de Persia, traducidos del Asyrio á aquel idioma; ó que los ha traducido al Griego, y especificado con otros nombres que le habrán parecido equi-

valentes. ¿Quántos Escritores han tomado la misma libertad? Sin hacer mencion de los Griegos y Latinos tenemos varios exemplos en la Historia de M. de Thou, en la que se hallan muchos nombres tambien fingidos, que apenas se les puede conocer.

(a) Véase nuestra Diser-tacion sobre las antigüedades de los Babylonios y Asyrios, &c.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

hacer mencion de los Reynados tranqüilos de los Soberanos de Ninive (a): amantes de lo maravilloso no hallaron en la Historia de los Monarcas Asyrios sucesos brillantes que moviesen el espíritu del Lector, é hiciesen impresion en la imaginacion de los Escritores: inclinados con extremo á los Egepcios no conociéron, por decirlo así, mas pueblo que este en toda la antigüedad.

No obstante debemos suponer que los sucesores de Ninias, no fuéron quales nos los representan, pues todos los Historiadores de la antigüedad declaran no haber conocido Monarquía que subsistiese tanto tiempo como la de los Asyrios (b). Herodoto, uno de los Escritores que da ménos duracion á este Imperio, conviene en que los Asyrios fuéron dueños de la Asia por espacio de 520. años (c). No refiere revolucion alguna en el curso de tantos siglos. ¿Subsistiria este Imperio tan largo tiempo sin turbulencias ni alborotos, si los Reyes que le gobernaban estuviesen entregados al exceso y molicie? Procuraban con todo conato mantener la paz en sus pueblos; por cuyo motivo no les hallando cosa notable, no quisiéron los Historiadores Griegos hacer conmemoracion de ellos (d). ¿Es este justo

(a) *Diod.* lib. 2. p. 136.

(c) *Lib.* 1. n. 95.

(b) *Ibid.* p. 137. = *Dionys.* *Halicarn.* lib. 1. p. 2.

(d) *Diod.* libro 2. página 136.

título para despreciar á aquellos Príncipes? ¿Las inclinaciones guerreras de un Monarca son por ventura las que hacen felices á sus súbditos? Sea lo que se fuese, es preciso perder de vista los Babylonios y Asyrios por todo el tiempo de que vamos á tratar en esta segunda parte de nuestra Obra.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Pueblos de la Palestina y Asia menor.

Tenemos alguna mayor instrucción de los sucesos acaecidos en los predichos siglos en esta parte del Asia que baña el Mediterráneo. Se ha dicho en el antecedente Tomo, que poco después del Diluvio habitáron la Palestina Naciones cultas, de las que no hace mencion la Historia, á excepcion de los Sidonios. La mayor parte de estos pueblos fuéron asolados por Josue quando conquistó la Palestina. Solo se conserváron los que los Griegos llamáron Phenycios, de los que hablaré con mas particularidad quando tratemos del Comercio y Navegacion en los mencionados siglos.

Aunque la Asia menor no ha contribuido hasta ahora á nuestra tarea, no dexa con todo de presentarnos varios objetos muy dignos de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

atencion, Vemos á cada paso, que la Historia antigua hace mencion de diversos estados formados en esta parte del mundo. Los Lydios, Troyanos y Phrygios, son Pueblos muy conocidos; bien que todas estas Monarquías, excepto la de Troya, no eran de consideracion en los siglos que tratamos, por cuya razon las recorreremos muy de paso.

El Imperio de Troya era de mucha extension, y se componia de diversas Provincias, en las que se comprendia toda la costa marítima del Helesponto (a). Todos los Escritores de la antigüedad convienen en que el poder de Priamo era muy grande (b). Troya, capital de sus Estados, era una Ciudad considerable, y su Reyno parece haber sido muy floreciente. No se sabe con particularidad su modo de gobierno, y por consiguiente quales podian ser sus Leyes. Lo

(a) Achilles en la Iliada dice, se hizo dueño de doce Villas del Imperio Troyano por el mar, y que conquistó otras once por tierra, lib. 9. v. 328.

(b) La descripcion que Achilles hizo al mismo Priamo del Imperio de los Troyanos, hace formar una idea grande de esta Monarquía. Aliada lib. 24. v. 544. El epiteto que

Virgilio ha puesto á Priamo es asimismo una prueba de que este Príncipe estaba reputado entónces por uno de los Monarcas mas poderosos de la Asia menor. *Tot quondam populis terrisque superbum Regnatorem Asia Æneid.* libro 2. v. 559. Estrabon titula á Priamo Rey de Reyes, libro 13. página 891.

que se puede decir con alguna mas certidumbre es, que esta Corona era hereditaria (a), lo que igualmente acontecia en todos los Reynos del Asia menor. El modo con que se dice ha llegado Gordio, al que se debe mirar como origen de los Reyes de Phrygia, á la dignidad Real, nos presenta uno de los sucesos, que en los primeros tiempos contribuiría para establecer el gobierno Monarquico.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Phrygios, á similitud de los demas pueblos, permanecieron algun tiempo sin forma de gobierno. Cansados de las desgracias, que les ocasionaban diariamente sus disensiones domésticas, consultaron al oráculo, deseosos de saber qual seria el fin. La respuesta fué, que el modo de atajar tanto mal era elegir un Rey. Ansiosos de saber quien debia ser el electo, les mandó el oráculo fuese el primero que encontrasen caminando al Templo de Jupiter sobre una carreta. Apenas oyéron esto quando hallaron á Gordio, al que inmediatamente proclamaron Rey (b). Gordio, en memoria de este suceso, consagró á Jupiter el carro sobre que iba montado al tiempo de su elevacion al Trono. El nudo que unía

(a) *Diod.* lib. 4. p. 318. &c. á Midas respecto á Gordio,

(b) *Justin.* lib. 11. capit. 7. = *Arrian.* de Exped. Alex. lib. 2. p. 86. Arriano este ha sido el primer Rey de Phrygia.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. el yugo al timon del carro, estaba tan desastrosamente hecho que no se conocia por donde principiaba, ni por donde acababa. Este es aquel conocido en la antigüedad por el nudo Gordiano. El oráculo declaró que el que consiguiese deshacerle obtendría el Imperio Asiatico (a).

Sucedió á Gordio en el Trono su hijo Midas en 1428. antes de Jesu-Christo (b). La Historia, ó por mejor decir la Fábula divulgada respecto á este Príncipe, es bien conocida, por cuya razon la omito. Midas fué quien estableció en Phrygia las ceremonias del culto público, que se dió en esta á la Divinidad desde su reynado; y debió á Orphéo el conocimiento de estas prácticas religiosas (c). La Historia nota, que estos sentimientos de religion contribuyéron, mas que sus armas, á hacer respetable su autoridad (d).

Á esto se reduce quanto nos dice la Historia de la Asia cerca del punto de que tratamos. Las máximas, leyes políticas y civiles de estos pueblos, nos son enteramente desconocidas. No obstante debemos exceptuar los Lydios, pues segun Herodoto, sus leyes eran las mismas que las de los Griegos (e).

(a) *Arrian.* loco cit. p. 87. *rat.* 1. p. 424. = *Justin.* li-

(b) Véanse las Memor. de la Academ. de Inscript. t. 9. p. 126. = *Euseb.* Chron. l. 2. p. 86. *bro* 11. cap. 7. = *Ovid.* *Metem.* lib. 11. v. 63.

(d) *Conon Justin,* loco cit.

(c) *Conon apud Phot.* nar- (e) *Lib.* 1. n. 24.

Si atendemos al Pueblo Hebréo, hallarém^{os} suficientes noticias que indignen la escasez que nos han hecho padecer las demas Naciones de la Asia. Luego que los Israélitas salieron de Egipto principiaron á formar cuerpo de Nacion, separados del resto del Universo por sus leyes y usos: y aun se conservan hoy con sus costumbres particulares de gobierno. Aunque no ignoramos sus leyes políticas y civiles, su excesivo número nos impide referirlas. Por otra parte, la forma de gobierno establecida por Moysés no se debe comparar con otras que la Historia nos refiere. El Pueblo Hebréo tuvo la prerogativa especial de que el mismo Dios fuese su Monarca y Legislador, dignándose este Supremo Ser prefixar las ceremonias ó cultos que deseaba le tributasen. Los preceptos solo del Decálogo contienen verdades mas sublimes, y máximas mas propias para hacer dichoso al hombre, que quantos escritos hallamos en la Historia Profana. Quanto mas se meditan estas leyes, mas se penetra su resplandor y sabiduría, caracter infalible de la Divinidad, que no pueden contener las obras de los hombres llenas siempre de errores y defectos. Ademas, estas leyes tienen la inapreciable gloria de no haber padecido jamas mutacion alguna, circunstancia nada comun á las humanas que á cada paso vemos abolir, mudar, ó añadir: y no es ménos digno de ad-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

mirar el que subsistan en su pureza pasados 3000 años. Si Moysés no fuese Ministro del Todo-poderoso, su talento no seria capaz de proferir leyes que recibiesen todo el grado de perfeccion en su primer origen, y que precaviesen quanto pudiese acontecer en los siglos venideros, sin necesitar jamas de mudarlas, ni aun modificarlas: lo que nunca Legislador alguno hizo, ni hará, ni aun el mismo Moysés hubiera podido hacer, á no estar inspirado por el Supremo Ser (a).

Finalmente la alianza hecha en el desierto, entre el mismo Dios y los Israélitas, puede tenerse como modelo de las formalidades que se observaban en otro tiempo para hacer semejantes pactos. La efusion de sangre parece haber sido la ceremonia mas importante y uníversal de todas las que se usaban antiguamente en las obligaciones ó pactos solemnes. San Pablo dice que habiendo Moysés hecho leer, en presencia de todo el Pueblo, el Libro en que estaban escritas las condiciones de alianza entre el Ser Supremo y el Pueblo Hebréo, cogió una porcion de sangre de Bezerro y de Cabrito mezclada con agua, en la que mojó un hisopo; y rociando con este el Libro y aun al mismo Pueblo, dixo: "Este es el

(a) *Faquelot*, Disertacion tado de la verdad, é inspiracion de los Libros Sagrados, tercera sobre la Existencia Divina, cap. 4. 7. 8. 9. — Tom. 1. cap. 8.

«signo de la alianza que habeis hecho con Dios» (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La Historia Profana nos da igualmente una prueba de que la efusion de sangre se usaba antiguamente como sello en las obligaciones y pactos solemnes que se contrataban. Herodoto, hablando de la paz que Cyaxaro y Alyates hicieron entre los Medos y Lydios dice, que estos Pueblos ademas de las ceremonias semejantes á las de los Griegos, tenian la de hacerse cisuras en los brazos las partes contrayentes, chupándose mutuamente la sangre (b).

Aun entre los salvages tenemos un exemplo de estas antiguas ceremonias, que usaban en los tratados de paz. El año 1643. formaron alianza los Españoles con los Indios de Chile; y aun se conserva memoria de las formalidades que se observaron para su ratificacion. Se dice que los Indios mataron varios Carneros, y que habiendo teñido un ramo de canela en la sangre de estos, el Diputado de los Caciques le puso en las manos del General Español en señal de paz y alianza (c).

Para hacer firmes sus contratos escribian dos exemplares de la obligacion que hacian. Uno le envolvian y ataban con cuerdas, sellado por las

(a) *Ad Hebr.* cap. 6. v. 19.

(b) *Lib.* 2. n. 74.

= Véase el P. Calmet. loco cit., y el tit. 2. p. 52.

(c) *Viage de Frezier*, págin. 73.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

partes contratantes; y el otro quedaba á descubierto para ocurrir á él siempre que fuere preciso. Las órdenes que dió Dios á Moysés con motivo de las Tablas de la Ley, y el modo con que este Legislador las puso en execucion, comprueban el uso que habia entónces de formar dos exemplares en los contratos. Estas Tablas que recibió Moysés en el Monte Sináí, eran originales auténticos en que el Eterno Ser escribió las condiciones de alianza que hacia con su Pueblo. El mismo Dios mandó se pudiesen en la Arca estas dos Tablas (a), y al mismo tiempo procuró Moysés sacar doble copia de estos preceptos, é hizo ponerla al lado de la Arca (b) para consultarla y extractarla con facilidad (c).

Las formalidades en los contratos eran con corta diferencia unas mismas en todos los pueblos donde tenian conocimiento de la escritura alfabética. Comparadas estas prácticas con las que he dicho en la primera parte de esta Obra se usaban primitivamente (d), se conoce la ventaja que la escritura alfabética facilitó para tomar las precisas medidas, á fin de hacer mas firmes y duraderos los actos y contratos entre las Naciones cultas.

(a) Exod. cap. 25. v. 16. sobre el Modelo de los Libros

(b) Deuter. cap. 31. v. 26. antiguos.

(c) Véase el Coment. del (d) Tom. 1. libro 1. cap. P. Calmet, y su Disertacion pit. 1.

CAPÍTULO TERCERO.

De los Egypcios.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Expuse en la primera parte de esta Obra el origen y constitucion del gobierno entre los Egypcios; pero no hice relación alguna por menor á cerca de los Reynados y Monarcas, que ocupáron el Trono en los siglos de que entónces se hablaba. El Reynado de Sesostris, por el que principia esta segunda parte de la Historia de Egypto, es una época muy digna de atención, por corresponder á un Monarca tan célebre en la antigüedad. Sesostris es uno de los Soberanos de Egypto, cuyas acciones fuéron las mas heróycas y memorables (a). Se distinguió igualmente en la paz, en la guerra y en las artes. Ascendió al Trono el año 1659. ántes de Jesu-Christo (1).

Nació este Príncipe con todas las circunstancias propias á formar un gran Monarca; y su educacion favoreció estas gloriosas inclinaciones. Se dice que su padre hizo traer á la Corte todos los niños varones que nacióéron el mismo

(a) *Diod. lib. 1. p. 62.*Véanse sus *Disertaciones Ad*(1) He seguido la *Cronología del P. Turnemina.**calcem Menochii in fol. Paris 1719. Disert. 5.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

dia que su hijo (a), y les mandó dar á todos igual educacion que á este Príncipe. Los exercitaban y acostumbraban á todo género de trabajos y fatigas, y no se les daba de comer sin que primero hiciesen una gran carrera de á pie (1). Tal fué la educacion de Sesostris y sus compañeros, y añade la Historia que estos le profesaron siempre particular inclinacion, y que entre ellos eligió este Príncipe los principales Oficiales del Ejército que formó para sus grandes empresas (b). Ascendia el número de estos, segun dicen, á 1700 (c). Detengamonos un momento sobre este hecho. Aunque Diodoro no prefixa este número, con todo le viene á comprobar, pues refiere que quando este Monarca principió sus conquistas existian aun 1700. varones caetaneos de este Príncipe. No es de presumir que hubiesen nacido en Egypto solo 1700. niños varones el mismo dia que Sesostris, y ménos de supo-

(a) *Diod.* lib. 1. p. 62. Los Natches, Nacion de la América meridional, practican el mismo uso respecto al heredero presuntivo de la Corona. Cart. edif. t. 20. págin. 202.

(1) *Diod.* dice 180. estadios, lo que es increíble, pues teniendo cada legua 24., se-

gun se computa, corresponde hacer la carrera de siete leguas y media. Sabemos que la valuacion de los estadios, era tan diferente y equívoca entre los antiguos, como la medida de millas y leguas entre los modernos.

(b) *Diod.* p. 64.

(c) *Ibid.*

ner que aun siendo esto cierto, hubiesen llegado todos á una edad madura. Quando emprendió Sesostris su expedicion, no podia tener ménos de 40. años, pues lo hizo por consejo de su hija Amyrtéa (a). La experiencia nos enseña que de mil niños nacidos aun mismo tiempo llegarán solo á los 40. años pocos mas de la tercera parte (b); por lo que para que se verificase haber 1700. compañeros de Sesostris al tiempo de su expedicion, era preciso hubiesen ascendido ántes á 5000. lo que no parece verosimil.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No se duda que con corta diferencia son tantos los varones que nacen como las hembras. El total de los que han nacido en Egypto el mismo dia que Sesostris ascenderia á mas de 10000. ¿Pero aunque estubiese antiguamente muy poblada esta comarca, cómo nos podremos persuadir á que naciesen en ella cada dia mas de 10000. criaturas? Esta proposicion nos será mas sensible, si hacemos comparacion con lo que sucede en Francia en nuestros dias. Investigando el número de niños, que nacen en París por todo un año, hallamos por exemplo que en el de 1750. ascendia á 23104. (c), por cuyo cálculo solo corresponden diariamente 63., ó 64. Hemos dicho, que era casi igual el número de

(a) Ibid.

(c) Merc. de Franc. Ene-

(b) Diar. de los sabios ro 1751.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

niños que nacían al de niñas, por lo que el de los que nacen cada día en Paris se puede regular en 32., ó 33. Paris contiene cerca de setecientas mil almas (a), pero de estas es preciso rebaxar los Monges, Religiosas, Eclesiásticos, viejos, niños, y finalmente inmensidad de gentes de toda especie que observan el celibato, por cuya razon creo no me exceder aun quando reduzca á quatrocientas mil almas el número de personas capaces de casarse: de todo lo que podemos inferir quantos podian nacer en Egypto, máxime quando á estos no se les permitia desposarse, sino con una sola muger (b).

Sabemos, segun los mas exáctos informes, que el Egypto contenia veinte y siete millones de habitantes en el tiempo de sus primeros Reyes (c). Todos se casaban; las mugeres eran muy fecundas (d), y se les obligaba á criar sus hijos aunque fuesen ilegítimos (e); pero aun suponiendo todo este gentio, creo no ser suficiente para que pudiesen nacer cada día en Egypto el número preciso que exigen los 1700. compañeros de Sesostris.

En efecto, aunque tuviese el Egypto los vein-

(a) Dicción. de la Martin. en la voz Paris.

(b) Herod. lib. 1. n. 92.

(c) Memor. de Trevoux.

Enero 1752. p. 32.

(d) Strab. lib. 5. p. 1018.

B. = Véanse tambien las notas Ad hunc loc.

(e) Diod. libro 1. pági-

na 31.

te y siete millones de habitantes capaces de tener hijos, resulta segun lo expuesto, que correspondia nacer cada dia 4320. niños, cuyo cómputo no concuerda con los 10000. á que era necesario ascendiesen segun lo que nos refiere Diodoro. Esto no podia verificarse, á ménos que fuesen mas de 60. millones los habitantes, número muy excesivo é increíble. Disimulese esta digresion y volvamos á Sesostris.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Luego que subió al Trono este Monarca, se ocupó en procurar todos los medios posibles para poner al Egipto mas floreciente y temible, que lo habia sido y estado hasta entónces. Su ambicion nada ménos le proponia, que la conquista de todo el Universo; pero ántes de executar sus vastos proyectos corrigió y perfeccionó la disciplina interior de su Reyno. No hablaré por ahora de sus grandes expediciones y reglamentos militares, porque al presente solo debemos especular sus leyes políticas.

Ya he dicho que el Egipto siempre ha estado dividido en varias Provincias (a), en que convienen los Escritores antiguos; pero no se sabe á punto fixo quantas eran estas ántes del Reynado de Sesostris. Este Príncipe dividió todo el Egipto, segun los antiguos Historiadores, en 36. *Nomos* ó Departamentos (b); cuya direccion puso á

(a) Prim. part. tom. 1. libro 1.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 64. Esta voz *Nomos* con que se

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cargo de otras tantas personas que para este fin juzgó actas, las que recogian los dineros del Rey, y arreglaban todos los negocios correspondientes á su jurisdiccion ó Departamento (a).

Herodoto dice, que este Monarca dividió todo el territorio de Egipto en tantas porciones iguales quantas habia de habitantes, con la carga ó pension de pagar anualmente cierto tributo. Si se verificaba que el Nilo causase algun menoscabo en la heredad, ó patrimonio de alguno, informado de esto el Rey, mandaba medir y reconocer el desfalco, y con arreglo á este se le disminuía la carga ó pension anual (b).

Entre todas las determinaciones políticas, que se atribuyen á Sesostris, es la mas remarcable, á mi modo de entender, la de las siete clases en que dividió sus súbditos (c). Estas tomaban el nombre de la profesion que cada Orden exercia (d); por cuyo medio todos se distinguian. No se les permitia á los Egipcios dedicarse con indiferencia al oficio que profesaban inclinacion. Se

designaban los diferentes Cantones de Egipto, es un término inventado por los Griegos, quando se hicieron dueños de aquel Reyno baxo el mando de Alexandro. Los Romanos les diéron despues el nombre de *Prefecturas* en

tiempo de Augusto.

(a) *Diod.* lib. 1. p. 64.

(b) *Lib.* 2. n. 109.

(c) *Arist. Polit.* lib. 7. cap. 10. init. = *Dicaearchus apud Schol. Apollon. Rhod.* libro 4. v. 273.

(d) *Herod.* lib. 2. n. 163.

obligaba á los hijos abrazar la profesion de sus padres (a), castigando gravemente al que contra-venia esta órden (b). En el artículo de la guerra trataré de las leyes militares publicadas por Sesostris. Los Egypcios atribuyen á este Príncipe la mayor parte de las ordenanzas concernientes á la tropa y disciplina militar (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

A Sesostris le colocan en el número de los mas famosos Legisladores (d). Para indicar con que perfeccion poseía este Príncipe la ciencia del gobierno decian los Egypcios, que habia sido instruido por Mercurio en la política y arte de reynar (e). Siempre le conserváron gran veneracion en su memoria, como lo comprueba el siguiente hecho.

Luego que el Egypto, varios siglos despues de Sesostris, fué dominado por los Persas, intentó Dario, padre de Xerxes, poner su estatua sobre la de aquel Príncipe, á que se opuso el gran Sacerdote á nombre de toda la Junta congregada para este fin, y le dixo, que aun no habia sobrepujado las acciones de Sesostris, de que no se dió Dario por ofendido (f). Solo respondió

- (a) *Plato. in Tim. p. 1044.* bro 12. cap. 4.
 = *Isocrat. in Busid. p. 328.* (e) *Arist. Polit. lib. 7. capit. 10.* = *Diod. lib. 1. págin. 105.*
 = *Diod. lib. 1. p. 86.*
 (b) *Diod. loc. cit.*
 (c) *Diod. lib. 1. p. 106.* (f) *Herod. lib. 2. n. 110.*
 (d) *Ælian. Var. Hist. li-* = *Diod. lib. 1. p. 68.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

que él procuraría merecer la gloria de este Héroe, si lograba vivir iguales años (a). Murió Sesostris á los 33. años de su Reynado (b), y le sucedió su hijo (c), del que no refieren los Historiadores cosa memorable (d). Lo mismo acontece respecto de los demas Monarcas, que ocupáron el Trono de Egypto desde Sesostris hasta Bochoris, cuyo Reynado cae en el año 762. ántes de Jesu-Christo. No tenemos noticia positiva de los nombres y aun ménos de los hechos de la mayor parte de estos Príncipes. De Egypto no podemos decir nada durante un gran número de siglos.

CAPÍTULO CUARTO.

De la Grecia.

Ya he dicho en la primera parte de esta Obra la constitucion en que se halláron los antiguos habitantes de la Grecia; donde hemos visto quan bárbaros y groseros eran estos primitivamente. Debemos tener presente que esta parte de la Europa adquirió sus primeros conocimientos por algunos extrangeros ó colonias que sucesivamen-

(a) *Diod.* *ibid.*

lib. 2. n. 111.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 69.

(d) *Idem* *ibid.*

(c) *Idem* *ibid.* = *Herod.*

te pasáron del Egypto á la Grecia, donde formáron un Imperio muy extenso aunque de poca duracion. No me he dilatado mucho cerca de estos primeros establecimientos, porque solo restaba señalar las épocas, é indicar los nombres de aquellos que fuéron los autores, ó motores.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No lograron las primeras colonias instruir á los Griegos, por no haber principiado estos á vivir con algun orden ó policía hasta los siglos de que al presente tratamos. Debiéron esta feliz mutacion á otras nuevas colonias que pasáron desde el Egypto y Fenicia á la Grecia; cuyos conductores ó xefes diéron normas y reglas á los habitantes del Pais para vivir con mas policía en sus sociedades. Fundáron estos varios Reynos, que subsistieron mucho tiempo con brillantez; de los que recorrerémos la Historia observando en todo el posible método.

ARTÍCULO PRIMERO.

Atenas.

He hablado en el primer Tomo, aunque de paso, del origen del Reyno de Atenas, donde advertí, que la Attica no habia padecido las mismas conmociones é inquietudes, que los demas Cantones de la Grecia (a). Sin embargo, sus ha-

(a) Primera parte tom. 1. lib. 1.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

bitantes no se aprovecharon de la tranquilidad que gozaban para procurar instruirse; pues los Atenienses permanecieron largo tiempo bárbaros y salvages, ignorando las artes mas necesarias, y viviendo sin leyes y sin disciplina. Ni aun mereció la Attica nombre alguno ántes de la fundacion de Atenas.

Esta Ciudad tan célebre, á quien la Europa entera debe el origen de sus leyes, artes y ciencias: Atenas, Corte de la policia y erudicion, teatro del valor y de la eloqüencia, escuela pública de todos aquellos que han aspirado á la sabiduría: Atenas, mas famosa por el espíritu de sus habitantes que Roma por sus conquistas, debe su fundacion á Cecrope originario de Saïs, Ciudad del baxo Egipto (a).

Cecrope arribó á la Attica 1582. años ántes de la Era Christiana (b). Le recibió Acteo, que reynaba entónces en este Canton, con benignidad, y le dió á su hija por esposa: con cuyo motivo sucedió á este en el Reynado (c). Luego que Cecrope subió al Trono, procuró instruir á sus súbditos haciéndoles conocer las ventajas que producía el vivir en sociedad. Era entónces la Attica presa de piratas y salteadores. Los Pueblos de la Béocia, que llamaban Oeones, aniqui-

(a) *Diod.* lib. 1. p. 33. = (b) *Marm. Oxon.* ep. 1.
African. apud Euseb. Præp. (c) *Apollod.* lib. 3. p. 192.
Evang. lib. 10. cap. 10. p. 491. = *Paus.* lib. 1. cap. 2.

laban este País con continuas correrías (a). Los Carios no cesaban de saquear las Costas marítimas (b). Hizo Cecrope conocer á sus nuevos vasallos, que el único medio de resistir semejantes violencias era el de juntarse y reunir sus fuerzas. Les enseñó asimismo á construir casas, y fundó una Ciudad, á la que puso, á similitud de su nombre, el de Cecropia (c). Para asegurar lo posible este nuevo establecimiento construyó en lo alto una fortaleza, en donde erigió despues el Templo de Minerva (d). Tal es la época del principio de Atenas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

El nombre de esta Ciudad se hizo muy célebre en la antigüedad por un raro acaecimiento, digno de referirse por la notable mutacion que ocasionó en la forma de gobierno.

La antigüedad decia, que quando Cecrope fabricaba las murallas de Atenas vió salir improvisamente del centro de la tierra un olivo y una fuente. Sorprehendido de este prodigio envió á consultar al oráculo de Apolo en Delphos, para saber que era lo que significaban la oliva y la fuente, y que era lo que él tenia allí que hacer. El oráculo respondió, que Minerva designa-

(a) *Philocor. apud Strab.*
lib. 9. p. 609.

(b) *Id. ibid.*

(c) *Apollod. lib. 3. p. 192.*
= *Plin. lib. 7. sect. 57. p. 413.*

(d) *Thucyd. lib. 2. p. 11.*
= *Plin. loco cit. Anonym. de*
Icredib. cap. 1. p. 85. = *Va-*
ler. Maxim. lib. 5. cap. 5.
Exern. n. 3. p. 465.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

da por el olivo, y Neptuno por el agua, pretendían reciprocamente el derecho de nominar la Ciudad que se construía, y que esta contienda la debia decidir el pueblo. Noticioso Cecrope de la respuesta dió orden para que se juntasen todos sus súbditos, hombres y mugeres, pues estas tenian entónces voto en todas las determinaciones públicas. Minerva solo ganó por un voto, y aseguran fué el de una muger (a).

Poco tiempo despues habiendo sido maltratada por las aguas la Attica, juzgáron los Atenienses, que esto era venganza de Neptuno. Para templar su colera resolvieron castigar las mugeres, por haber sido causa de que hubiese sido Minerva preferida; y á consequencia determinaron que en adelante no fuesen admitidas en las Juntas, y que los hijos no tomasen en adelante el nombre ó apellido de sus madres (b).

(a) *Varro. apud August. de Civit. Dei*, lib. 18. cap. 9. No nos debe causar admiracion, que en estos primeros tiempos fuesen admitidas las mugeres en la Grecia á las Asambleas públicas con voz y voto, pues gozaban del mismo privilegio entre otras varias Naciones de la antigüedad. Aun entre nuestros antepasados asistian á las Jun-

tas de la Nacion, y no se resolvia cosa alguna sin el parecer de ellas. Lo mismo acontecia en los antiguos pueblos de la Germania. *Plut. t. 2. p. 246. E. = Tacit. de Morib. Germ. n. 8. = Polyæn. Strat. lib. 7. cap. 60.*

(b) *Varro. apud August. loc. cit.* Se pueden ver las diversas explicaciones, que han dado de esta Fábula Histori-

Algunos antiguos quieren decir, que Cecrope fundó doce Ciudades ó Villas (a). Pero, según el sentir de muchos críticos modernos, con mas verosimilitud se debe atribuir esta fundación á Cecrope II., septimo Rey de Atenas (b); porque no es factible fabricar en los primeros siglos doce Villas ó Ciudades, siendo los Atenienses tan groseros como entónces eran. Lo que se debe presumir es, que la fundación de Atenas sirvió de exemplo para edificar otras Ciudades ó Poblaciones. Tenemos bastantes pruebas para creer, que los Atenienses fuéron los primeros pueblos de la Grecia, que fundaron Ciudades y Metropolis (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Uno de los primeros cuidados de Cecrope fué establecer un culto público á la Divinidad, y arreglar las ceremonias de la Religion. Aunque los primeros habitantes de la Grecia practicaban ya una especie de culto; con todo parece no tenían ideas bien claras y distintas de la reverencia y respeto propio de la Divinidad (d). Este Monar-

ca, *Vossio* de *Idolat.* lib. 1. cap. 15. *El P. Turnemina*, *Trevoux*, Enero 1708. : el *Abate Bannier*, *Explic. de las Fábulas*, tom. 4. p. 20.

(a) *Philocor. apud Strab.* lib. 9. p. 609.

(b) *Costumbres del Rey-*

no de Atenas, lib. 2. cap. 14. = *Poter. Archaeol. Gr.* lib. 1. cap. 2. p. 7.

(c) *Steph.* voce *Athenas* página. 28.

(d) *Bannier*, *Explic. de las Fáb.* tom. 6. pág. 248. y sig.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ca se debe tener por uno de los primeros, ó por mejor decir el primero que dió cierto modelo á la religion de los Griegos (a). Pausanias dice, que este Príncipe habia arreglado el culto de los Dioses, y las ceremonias religiosas con mucha prudencia y sabiduría (b). Cecrope fué asimismo quien enseñó á los Griegos á llamar Jupiter al Dios Supremo ó *Muy Alto* (c). El fué el primero que mandó erigir un Altar en Atenas (d), prohibiendo sacrificar á los Dioses cosa animada (e).

Para que fuese mas firme y duradero este nuevo establecimiento, é instruir mas bien á sus súbditos, procuró este Monarca imponerles leyes, siendo la primera y mas importante la de los matrimonios (f). Los Griegos, ántes de Cecrope, no tenían conocimiento alguno de la conyugal union, pues saciaban su sensualidad indistintamente. Con este motivo los hijos que provenian de estos ilícitos comercios no conocian mas que á sus madres, de quienes tomaban siempre el nombre ó

(a) *Isidor. Orig. lib. 8. capit. 11.*

(b) *Lib. 8. cap. 2. init.*

(c) *Υπατος ibid. = Euseb. Præp. Evang. lib. 10. capit. 9.*

(d) *Euseb. ibid. = Macrobi. Saturn. lib. 1. cap. 10.*

(e) *Paus. lib. 8. cap. 2. init. Los Escritores antiguos*

varian mucho sobre este particular, pero su contradiccion no es sino aparente como lo prueba perfectamente Meursio, de *Regib. Athen. lib. 1. cap. 9.*

(f) *Justin. lib. 2. cap. 6. = Athen. lib. 13. init. = Suidas voce ἑρμ. tom. 3. págin. 180.*

apellido (a). Este Príncipe hizo conocer á los Atenienses lo perjudicial que era para la sociedad semejante abuso. Para evitarle les impuso las mismas leyes y reglas que se observaban en Egipto tocante á los matrimonios, esto es, que ninguno se pudiese unir ó casar sino con una sola mujer (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Previendo Cecrope, que no podian ser útiles las leyes sino habia personas encargadas de su execucion, creó Tribunales para que en ellos se determinasen todas las controversias originadas entre sus súbditos. Tan sabio y preciso les pareció á los Atenienses este método y forma de gobierno, que cada poblacion de la Attica quiso despues tener sus Jueces ó Magistrados para mantener el buen orden y policia; é hicieron edificios dedicados únicamente para hacer Justicia (c). El mas célebre Tribunal de los que fundó Cecrope es el que despues nombraron Areopago (1).

(a) *Varro. apud August. de Civ. Dei*, lib. 18. cap. 9. to lo que nos referen los mármoles de Arundel no se puede atribuir su establecimiento sino á Cecrope, pues que en el reynado de Cranao su sucesor tenia ya este Tribunal tanta reputacion, que Neptuno y Marte le eligieron por árbitro de su contienda.

(b) *Herod. lib. 2. n. 92.* *Suidas loco cit.*

(c) *Thucyd. lib. 2. p. 108.* *Plut. in Thes. p. 11. A.*

(1) Discordan los antiguos acerca del tiempo en que se debe fixar la institucion del Areopago. Pero vis-

Marm. Oxon. Ep. 3.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. Hablarémos de él con mas extension en el Reynado de Craáo, sucesor de este Príncipe.

Este Monarca distribuyó asimismo en quatro partes ó tribus todos los habitantes de la Attica (a); y es probable que hizo esta division, á similitud de las diferentes clases y órdenes formadas por Sesostris en Egypto (b). La policía de los Atenienses y la de los Egypcios es muy conforme en varias cosas como veremos mas adelante.

El modo de dar á los muertos la debida sepultura fué siempre tenido por uno de aquellos usos en que los pueblos cultos se distinguen de las Naciones absolutamente bárbaras y salvages. Todos los Legisladores han puesto gran cuidado en prescribir á sus pueblos las reglas que debian observar en semejantes ocasiones (c). La antigüedad atribuye á Cecrope el establecimiento de las ceremonias fúnebres en la Grecia. Ciceron nos dice, que este Príncipe introduxo el uso de enterrar los muertos, y el de esparcir grano ó semilla sobre sus tumulos (d).

(a) *Polux.* lib. 8. cap. 9. p. 636. B. De Leg. lib. 1. págin. 100. Otros dicen, que se hizo en el reynado de Erech-

téo. Véase infra. págin. 62. y 63. (d) De Legib. lib. 2. n. 25. t. 3. p. 138. Los Griegos tuvieron despues por conveniente quemar los muertos.

(b) Supra p. 30. = Véase *Diod.* lib. 1. p. 33. Véase Hom. Iliad. est Odyss.

(c) *Plato.* de Rep. lib. 4. pasim.

Los Reynos tenían muy corta extension en los antiguos tiempos; porque todo el dominio de estos primeros Soberanos se reducía muchas veces á una Ciudad de que dependían algunos Lugares ó Ciudades, con pocas leguas de terreno. Podemos formar idea del poder y fuerzas de estos antiguos Reyes, por lo que refiere un Escritor antiguo del cómputo que hizo Cecrope de los habitantes de la Attica. Para averiguar este Monarca qual era el número de sus súbditos mandó, que cada uno llevase una piedra á cierto sitio que les asignó; y luego que le obedecieron contó las piedras, y halló que ascendían á veinte mil (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Hemos dicho quanto nos refiere la Historia de los hechos de Cecrope en el espacio de cinqüenta años que reynó desde su arribo á Grecia (b). La fábula nos demuestra á este Príncipe como un monstruo compuesto de dos especies diferentes. Queriendo los antiguos indagar las causas de esta alegoría, unos la atribuían á la institucion del matrimonio, por el que se verifica que el hombre se forma por dos cuerpos diferentes: otros al origen extraño de este Monarca: otros á su excesivo tamaño; y algunos finalmente á la profesion de los dos idiomas, como son Egypcio y Griego, con cuyo motivo se hallaba instruido

(a) *Philocor. apud Scho-* v. 68. p. 109.
liat. Pind. Olymp. oda. 9. (b) *Suid. in Hym. t. 3. p. 189.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

en las costumbres y usos de las dos Naciones (a). En el matrimonio contraido con la hija de Actéo no tuvo Cecrope mas hijos que á Erysihton (b), al que sobrevivió su padre (c). Por muerte de este se apoderó del Trono Cranao, de origen Griego y Ateniese, por ser él mas poderoso y mas acreditado de quantos se hallaban en la Ciudad. Tendriamos muy poco que decir de su Reyno si los mármoles no hubieran colocado en tiempo de este Príncipe dos sucesos muy famosos en la antigüedad. El primero de estos es la sentencia dada por el Areopago, con motivo de la discordia originada entre Neptuno, Soberano de una parte de la Thesalia (d), y Marte que tambien reynaba en varios Cantones de esta Provincia. El homicidio de Halyrothio hijo de Neptuno, cometido por Marte, dió á estos dos Reyes ocasion de invocar las luces del Areopago; cuya sentencia es muy digna de referirse por ser una de las primeras y mas célebres que dió esta augusta compañía (e).

El Areopago, establecido por Cecrope, á similitud de los Tribunales de Egipto, muy en breve se mereció la mayor atencion; pues se sujeta-

- (a) *Marsh.* p. 109. = *Paus.* loco cit.
 (b) *Paus.* lib. 1. cap. 2. (c) *Marm. Oxon. Ep.* 3.
 P. 7. = *Plin.* lib. 7. sect. 57. pá-
 (c) *Id.* ibid. gin. 415. = *Paus.* lib. 1. ca-
 (d) *Apollod.* lib. 3. p. 193. pít. 21.

ban á sus decisiones no solo los extranjeros, sino tambien los mismos Reyes. Este Tribunal fué erigido con particularidad para conocer de los homicidios (1). Habiendo Halyrothio hijo de Neptuno seducido ó abusado de Alcipe, hija de Marte, indignado este Príncipe de afrenta tan ofensiva dió la muerte á Halyrothio. Para evitar las funestas conseqüencias, que pudiera causar un procedimiento tan violento, sometieron su disputa estos dos Monarcas á la decision del Arcopago. Se juntó el Senado, y despues de haber oido las razones de una y otra parte, declaró no haberse excedido Marte respecto del ultrage que habia recibido en la persona de su hija (a).

Esta sentencia pareció tan justa, que para dar mayor realce á los que la habian pronunciado se dice, que estaban doce Dioses incorporados en el número de los Senadores (b); con cuyo motivo mereció este Tribunal el nombre, que en adelante le han dado (c).

(1) Solon extiende considerablemente la jurisdiccion de este Tribunal, pues le da inspeccion en todo el Estado.

(a) Esta fué la primera causa de homicidio que se sentenció en Atenas. *Paus.* lib. 1. cap. 21. = *Plin.* lib. 7. sect. 57. = *Liban.* Declam. 22.

(b) *Apollod.* libro 3. pá-

gin. 193.

(c) *Marm. Oxon.* Ep. 3. = *Euseb. Chron.* lib. 2. págin. 36. = *Serv. ad Georg.* lib. 1. v. 18. Los antiguos no están conformes por lo que respeta á la Etymología del Arcopago. Véanse las Mem. de la Academ. de las Inscript. t. 7. Mem. p. 175.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Jueces que componian este Tribunal se elegian en los principios entre las personas mas prudentes y sabias de la Ciudad. Pero los Escritores no van acordes cerca del número de que se componia (a); lo qual me hace creer que este varió en diferentes tiempos. El edificio donde se hacia esta Asamblea era muy simple y grosero originariamente (b). Estaba colocado en medio de Atenas sobre una colina, al lado opuesto de la Ciudadela (c); cuya situacion, siendo muy incomoda para los viejos que no podian subir sin mucho trabajo (d), dió motivo á que los Areopagitas trasladasen su Tribunal á otro sitio llamado *el Pórtico del Rey* (e), lugar expuesto á todas las injurias del viento (f). Los Jueces se encaminaban á este sitio con muchísimo silencio. Luego que se hallaban todos juntos les encerraban en un circuito delineado por una especie de cuerda que les rodeaba (g). Se sentaban en sillas de piedra, y por insignia de su caracter tenian en la mano una figura de baston muy parecida á un cetro (h).

(a) Mem. de la Academ. de las Inscript. tom. 7. página 198.

(b) *Vitruv.* lib. 2. cap. 1.

(c) *Herod.* lib. 8. m. 52. = *Val. Max.* lib. 5. cap. 3. p. 467.

(d) Academ. de las Inscript. t. 7. Mem. p. 195.

(e) *Ibid.* p. 190.

(f) *Ibid.*

(g) Academ. de las Inscript. t. 7. Mem. p. 190.

(h) *Suid.* t. 1. p. 411.

Homero testifica estos antiguos usos. Entre los diferentes objetos representados ó figurados en el escudo de Aquiles se ven los Jueces dedicados al cumplimiento de su ministerio. Este Poeta nos los demuestra en un círculo situado en medio de la plaza pública, sentados sobre piedras labradas, con un cetro en la mano (a); cuya descripción es muy conforme con los usos del Areopago. Pausanias hablando de este Tribunal depone asimismo de esta antigua sencillez, y dice, que en la Sala de Audiencia se veían dos especies de trozos de plata cortados á manera de sillas (b). Es muy digno de reparo el nombre que las da, pues llamaba á estas masas, *piedras de plata* (1); lo que comprueba que los Areopagitas se servían solo de asientos de piedra en los primeros tiempos (2).

Estos Jueces no tenían Tribunal sino por la noche, por ser hora ménos propia para padecer alguna distracción. Esta será sin duda la causa por qué nos dice Atenéo, que nadie sabia el nombre ni conocía la cara de los Areopagitas (c). Aunque los antiguos procuraron indagar las causas de este uso, juzgo que las razones que nos

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

- (a) Iliad. lib. 18. v. 497. se hallan hoy en Atenas vestigios de este antiguo Tribunal. Viage de la Grecia, t. 2. p. 451.
- (b) Lib. 1. cap. 28. p. 68.
- (1) A. *επιμαρτυρία*.
- (2) Esponio dice, que aun (c) Lib. 6. p. 255.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dan tienen mas ingenio que solidez (a); pues me parece que todo es consiguiente á la costumbre que tenían los Tribunales de sentenciar los reos de muerte *en descubierto* (b). Es muy factible, que el ruido y tropel que por el día causan las gentes, impidiese á los Magistrados formar la atencion que requerian unas causas tan importantes como son las de homicidio, máxime estando estos juntos en un lugar cerrado solo con una cuerda.

Ya he dicho que el Areopago habia sido establecido por Cecrope, á similitud de los Tribunales de Egypto, donde no se permitia á las partes defenderse por Oradores ó Abogados (c). En los primeros tiempos se veían los acusados precisados á abogar en sus causas (d), porque la elocuencia y retórica de los Oradores se tenia entónces por muy nociva, y propia solo para aménorar el delito con visos de inocencia. Despues se aminoró lo severo y exácto de este Tribunal permitiendo á los reos se valiesen de Abogados (e); pero no podían estos en su oracion apartarse jamas del asunto principal (f). Se les prohibia así-

(a) Ibid. Véase tambien *Lucian. in Hermot.* n. 64. t. 1. p. 805.

(b) *Antiph. orat. de cæde Herodis.*

(c) Tom. 1. part. 1. Lib. 1. Art. 4.

(d) *Sext. Empyric. adv. Rhet.* lib. 2. p. 304.

(e) *Lucian. in Anacharsi.* n. 19. t. 2. p. 889.

(f) *Arist. Rhet. lib. 1. capit. 1. init.* = *Lucian. ubi supra.*

mismo usar de exórdio, peroracion ú otro equivalente, que moviese los Jueces á compasion (a); pues si se verificaba lo contrario se les imponía silencio por un Heraldo ó Rey de armas (b). Este modo de abogar sirvió de norma para los demás Tribunales de Atenas; y creo sea esta la causa, porque los razonamientos de Demosthenes nos parecían en su principio y fin, muy simples y desnudos de todo adorno (c). Se duda fuese alguno el emolumento de los Jueces primitivamente (d). Pero el que despues se les asignó era muy moderado, pues se reducía á dos obolos por cada causa, y luego tres (e), que son quatro monedas, que equivalen con corta diferencia á quince dineros de la nuestra. Lo largo del proceso no causaba mutacion alguna, pues si se suspendía su decision para el siguiente dia; en este solo tenían los Jueces un obolo (f). No hay necesidad de referir mas circunstancias del Areopago, por ser generalmente conocida su integridad

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Polux.* lib. 8. cap. 10. segm. 117. = *Quintil.* Inst. lib. 6. cap. 1.

(b) *Arist. Quintil. Lucian.* loco cit.

(c) *Epilogos illi mos civitatis abstulit.* *Quintil.* Inst. lib. 10. cap. 1.

(d) *Infra* p. 56. y sig.

(e) *Aristophan. in Plut.* v. 329. *in equit.* v. 51. = Véanse las notas de *Casaubon*, p. 77.; las de *Espanheim*, págin. 251., y las *Mem. de la Acad. de las Inscript.* t. 7. Mem. p. 192.

(f) *Ibid.* p. 195.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

y ciencia; pues siempre que habla la Historia de este ilustre Congreso nos hace un gran elogio de su penetracion é inteligencia. Demosthenes claramente refiere, que jamas oyó se quejase alguno de que este Tribunal diese una sentencia injusta (a).

El segundo suceso, que hizo memorable el reynado de Cranao, fué el diluvio de Deucalion (b), muy nombrado en la Historia de la Grecia, donde tenian á este Príncipe como restaurador del género humano. En efecto, él ha sido el tronco de una dilatada familia, que reynó en varios parages de la Grecia. El diluvio acaecido en su tiempo fué solo una gran inundacion causada por algunos rios de la Thesalia, cuya corriente detenida entre los montes que cercan este Pais, y junta con gran porcion de lluvias que cayeron el mismo año, sumergió toda la comarca (c). Tambien parece, que esta inundacion se extendió hasta las inmediaciones del monte Parnaso, donde tenia su Corte el Rey Deucalion (d). Sin embargo, la mayor parte de los antiguos aseguran, que este diluvio fué una inundacion universal que sumergió todo el género humano á

(a) *In Aristocrat.* pági-
na 735. F. *nier*, explic. de las Fab. t. 6.
P. 75.

(b) *Marm.* Ep. 4.

(d) *Marm.* Ep. 2.

(c) *Ibid.* Ep. 2. = *Ban-*

excepción de este Príncipe y Pyrra su muger (a). Por esta razon estaba reputado en la antigüedad Griega por el primero que ha construido Ciudades, y erigido Templos á los Dioses. Se decia asimismo que habia sido el primer Soberano (b). Algunos quieren decir, que despues de este diluvio permaneció la tierra por mucho tiempo desierta y sin cultivo (c); porque la inundacion habia hecho perecer los árboles, corrompido las simientes, y aniquilado generalmente todos los monumentos de artes y ciencias (d). Fundados sin duda en esto, varios Escritores modernos nos pintan la Grecia en un todo abandonada y desierta, sin que se hubiese podido cultivar por espacio de mas de tres siglos despues de esta inundacion (e).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Todos estos hechos los falsifica enteramente la Historia; pues la Grecia desde el momento que comenzó á estar poblada no dexó de habitarse jamas, ni hubo interrupción alguna en la serie de los Reyes de Argos, Atenas y Sicyona. Este diluvio se debe tener por una inundacion pasagera, que hizo perecer mucha gente en el para-

(a) *Apollod.* lib. 1. p. 19. p. 804.

= *Ovid.* *Met.* lib. 1. v. 318. (d) *Diod.* lib. 3. pág. 232. &c. lib. 5. p. 376.

(b) *Apollon. Rhod.* lib. 3. (e) *Acta.* *Erudit.* Lips. v. 10. 85. an. 1691. p. 100. = *Buffon.*

(c) *Plato de Leg.* lib. 3. *Hist. nat.* t. 1. p. 201.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ge donde acació; pero sin otras consecuencias. Así lo refieren los mármoles de Paros, y expresan claramente que habiéndose preservado Deucalion de las aguas se retiró á Atenas, donde hizo sacrificios á Jupiter Phixio (a). Cranao reynó solo nueve años, por haberle despojado del Trono su yerno Amphyccion (b); á quien hacen unos hijo de Deucalion, y otros nieto (c). Ninguna de estas opiniones es probable, porque los mármoles distinguen expresamente á Amphyccion hijo de Deucalion, de Amphyccion, Rey de Atenas (d); aunque les hacen contemporáneos (e). No sabemos qual era el origen del Rey de Atenas, como asimismo su modo de gobierno; pero la Historia Griega refiere en su reynado dos importantes sucesos, quales son la creacion del Consejo de los Amphycciones, y la venida ó llegada de Cadmo: bien que por ahora solo hablaré del primero.

En el tiempo que Amphycción gozaba en Atenas del fruto de su usurpacion, Amphyccion, hijo de Deucalion reynaba en Termopyles (f). Este Príncipe sabio, y muy afecto á su patria, hizo serias reflexiones acerca de la positura y circunstancias en que se hallaba entónces la Gre-

(a) *Marm. Oxon.* Ep. 4.

(d) *Marm. Oxon.* Ep. 5.

(b) *Paus.* lib. 1. p. 7.

(e) *Ibid.* = Véase tambien

(c) *Acad. de las Inscribe.*

Apollod. lib. 1. p. 20.

t. 3. Mem. p. 195.

(f) *Marm. Oxon.* Ep. 5.

cia. Como estaba esta dividida en muchas Soberanías independientes unas de otras, le pareció que semejante división podia ser origen de enemistades, y ocasionaria guerras intestinas que facilitasen qualquiera empresa contra la Nación á los Pueblos bárbaros que la rodeaban, quienes la podian oprimir con facilidad (a). Para evitar tan eminente riesgo puso Amphyccion todo su conato en enlazar los diferentes dominios de la Grecia por medio de una liga comun, á fin de que estando estrechamente unidos con los vínculos de la amistad procurasen unánimes defenderse contra el enemigo comun, y hacerse temibles á las Naciones circunvecinas (b). Con este fin formó una confederacion entre doce Ciudades Griegas, cuyos Diputados se juntaban en Termopyles dos veces al año (c). Este célebre Congreso se denominaba *el Consejo de los Amphycciones*, con alusion al nombre del que le habia establecido (d).

Cada Ciudad enviaba dos Diputados, que tenían dos votos en las determinaciones, sin que

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Dionys. Halicarn. lib. 4. p. 229.*

(b) *Ibid.*

(c) *Herod. lib. 7. n. 200. = Eschin. De falsa Legat. p. 401. = Strabo. lib. 9. págin. 643. = Paus. lib. 10. capit. 8. init.*

(d) *Marm. Ep. 5. = Paus.*

loco cit. Los Historiadores Griegos discordan acerca del número de Pueblos de que se componia la Junta de los Amphycciones. Véanse las Mem. de las Inscript. t. 3. Mem. p. 191.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

las mas poderosas tuviesen prerogativa ni preeminencia alguna (a). Esta igualdad era consiguiente á la libertad de que se jactaban todos estos Pueblos. El juramento que hacian los Diputados ántes de ser instalados, es muy notable para dexarle pasar en silencio. Eschines nos ha conservado la formula (b). Estaba concebido casi en estos términos: "Juro de no inquietar jamas á Ciudad alguna de las comprehendidas en el Amphyccionado, y de no impedir ni desviar la corriente de sus aguas, así en tiempo de guerra como en el de paz. Que si algun Pueblo emprendiese semejante atentado, me obligo á hacerle la guerra arrasando sus Ciudades, Villas y Lugares. Demas de esto, si hubiese alguno tan atrevido que osase robar las ofrendas consagradas en el templo de Apolo, ó facilitase á otro el modo de cometer este delito, ya ayudándole con su persona, ya con sus consejos, emplearé mis pies, manos, grito, y en una palabra todas mis fuerzas á fin de tomar venganza de este sacrilegio." Á este juramento se añadian terribles maldiciones y exêcraciones.

Se debe contemplar la Junta de los Amphycciones como las Cortes ó Congreso de los Estados generales de la Grecia. Los Diputados que

(a) Eschin. De falsa Legat. p. 401.

(b) De falsa Legat. página. 401. B.

componian esta angusta compañía representaban el cuerpo de la Nación, y tenían poder absoluto para concertar y resolver todo lo que les pareciere mas ventajoso á la causa comun. Su autoridad no se limitaba á sentenciar solo las causas sin apelacion, sino que tenían aun facultad para levantar tropas que obligasen á los rebeldes á executar sus sentencias: de cuyo dilatado poder y crédito nos dan una prueba muy suficiente las tres guerras sagradas emprendidas en diversos tiempos por orden de los Amphycciones (a).

El derecho de Diputar á esta especie de Estados generales se tenía en la Grecia por mucho honor. Bastaba la menor señal de infidelidad á la Patria para no ser admitidos, lo que se verificó con los Lacedemonios y Phocenses que por algun tiempo fuéron excluidos (b). No se obtenia el derecho de entrar de nuevo en esta Junta sino se reparaba la falta cometida con hechos que acreditasen el servicio é inclinacion á la Patria.

Los grandes Políticos fuéron siempre de dictamen, que el mejor medio de hacer firmes y duraderos los establecimientos que se formaban, era el de ligarles á la religion. Con este fin recomendó Amphyccion á su Consejo el cuidado de proteger el templo de Delphos, y el de conser-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Acad. de las Inscript.
t. 3. Mem. p. 192.

(b) Paus. lib. 10. cap. 8.
init.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

var sus riquezas (a). Pero su principal objeto, como llevo dicho, fué el de establecer entre los diferentes Estados de la Grecia el convenio que era necesario para la conservacion del cuerpo de la Nacion, y para formar un centro de reunion que asegurase para siempre una correspondencia recíproca entre sus diferentes Pueblos.

Correspondió el efecto á las intenciones y esperanza de este Príncipe, pues muy luego se hicieron comunes los intereses de la Patria entre todos los Pueblos de la Grecia. No formaban mas que una sola República los diversos Estados de que se componia esta parte de la Europa; union que hizo á los Griegos formidables para con los Bárbaros (b). Los Amphycciones fuéron quienes pusieron á salvo á la Grecia en el tiempo de la invasion de Xerxes. Por medio de esta asociacion executaron estos Pueblos grandes acciones, y se sostuvieron mucho tiempo con la mayor distincion. La Europa nos ofrece aun modelos de una igual asociacion ó compañía, pues la Alemania, Holanda y los Cantones Suizos, forman cuerpos compuestos de varios Estados. Amphycción debe ser tenido por uno de los mas grandes hombres que produjo la Grecia; y el establecimiento del Consejo de los Amphycciones por una de las mas su-

(a) Acad. de las Inscript. tom. 3. Mem. p. 191.

(b) *Eschin.* De falsa Legat. p. 401.

blímes obras de policía. No merece ménos estima la institucion de los juegos olympicos, qualquiera que sea su autor. No puede darse en general todo el elogio que se merecen los Legisladores Griegos, por los diversos medios con que imagináron reunir y ligar este crecido número de pequeños Pueblos y Estados que componian la Nacion Griega.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Omitiré los reynados de Erichtonio y Pandion para pasar al de Erehtéo, en cuyo tiempo refieren los mármoles un suceso de los mas memorables en la antigüedad Griega. Este es el arribo ó llegada de Ceres á la Grecia (a); época que se debe tener por muy célebre, por quanto en ella se verificó, segun los antiguos, el establecimiento, ó por mejor decir el restablecimiento de la agricultura y de las leyes civiles de la Grecia. Trataré mas adelante de estos dos objetos con mucha mas extension (b).

El réynado de Erehtéo merece alguna atencion, por contener varios hechos conformes con la antigua forma de gobierno establecida en la Grecia. Hasta este Príncipe tenian los Reyes reunido en su persona el Cetro y Sacerdocio; pero Erehtéo, sucediendo á Pandion, cedió en favor de su hermano *Butés* el Pontificado de Minerva y de Neptuno (c), reservando para sí la digni-

(a) *Marm. Oxon.* Ep. 12. sect. 2. cap. 1.

(b) *Infra*, art. 8. et lib. 2. (c) *Apollo.* lib. 3. p. 198.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dad regia. Esta separacion de la potestad Secular y Eclesiástica, es el primer exemplar que se halla en la Historia Griega. Reynó este Monarca cinquenta años, y fué muerto en una guerra, que él mismo emprendió contra los Eleusinos (a), quienes se vieron sin embargo obligados á someterse á los Atenienses (b). Diéron estos el comando de su armada á Jon, hijo de Xutho, y viznieto de Deucalion (c). Agradeciéron tanto los servicios que les habia hecho Jon en esta guerra, que le confiaron el cuidado y administracion del Estado (d). Hay Autores, que dicen subió Jon al Trono por muerte de Erehtéo su abuelo materno (e). No se halla el nombre de este Príncipe en lista alguna ó catálogo de los Reyes de Atenas (f); pero es muy cierto, que tuvo mucha autoridad y poder. El es el primero que introduxo en la Grecia el uso de dividir en varias clases las diferentes profesiones, á que se dedicaban los Ciudadanos; pues distribuyó todo el Pueblo de Atenas en quatro clases (g). La primera de estas comprehendia los labradores, la segunda los artesanos, la tercera se componia de ministros

(a) *Paus.* lib. 1. cap. 38.

(e) *Euripid. in Ione*, v.

(b) *Ibid.*

577. et *Canon apud Phor.*

(c) *Herod.* lib. 8. n. 44. =

Narrat. lib. 7. p. 438.

Paus. lib. 2. cap. 14.

(f) *Paus.* lib. 7. init.

(d) *Vitruv.* lib. 4. cap. 1.

(g) *Strab.* lib. 8. p. 588.

= *Strab.* lib. 8. p. 588.

de la religion, y formaban la quarta la gente de guerra (1).

Antes de fenecer lo que concierne al Reynado de Erehtéo, creo deber advertir, que en tiempo de este Príncipe se hallaba ya la Attica tan poblada que no pudiendo subsistir sus habitantes, se viéron precisados los Atenienses á enviar diferentes Colonias al Peloponeso (a), y á la Isla de Eubéa (b).

Desde Erehtéo hasta Theséo no nos ofrece la Historia de Atenas cosa alguna digna de atencion y reparo. El siglo de Theséo es el de los antiguos héroes de la Grecia. Este Príncipe fué sin duda uno de los mas famosos y de mayor distincion; pero no son sus hazañas las que nos deben ocupar al presente. Solo debemos hacer narracion de su administracion, y de las mutaciones que hizo en el gobierno de Atenas.

Hemos dicho anteriormente que Cecrope II. habia fundado doce principales Poblaciones en la Attica (c). Los habitantes de estas pequeñas Vi-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) Creo que en este sentido se debe tomar la voz *φύλακας* de que usa aquí Estrabon; cuya traduccion autoriza Platon, pues en su República usa siempre de dicha voz para significar la gente de guerra. Véase tambien

Arist. Polit. lib. 2.

(a) *Strabon lib. 8. página 585.*

(b) *Paus. lib. 1. cap. 5. p. 13.* En el dia se llama Negroponte, y es la Isla mayor del Archipiélago.

(c) *Supra, p. 37.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

llas vivían enteramente separados unos de otros (a). Cada Canton tenía su jurisdicción y particular policía, independiente aun del Soberano (b). Cuya disposición era causa, de que cada Pueblo formase, por decirlo así, un cuerpo aislado y separado en el Estado. No era fácil juntar sus habitantes y reunirles quando se trataba de deliberar acerca de la seguridad é interés de la causa común, pues regularmente se hallaban en guerras unos contra otros (c), y á veces contra su mismo Soberano (d).

El primer uso que hizo Theseo de su poder fué remediar semejante abuso, pues sabiendo unir la prudencia á la firmeza, logró extinguir todos los Magistrados, y todas las particulares Asambleas de cada Canton (e): hizo asimismo demoler en todas las Poblaciones los sitios donde se formaba Consejo, y los edificios donde se hacía la justicia (f). Desde esta reforma todos los habitantes de la Attica fuéron sujetos á la jurisdicción del Magistrado de Atenas, donde se hallaban reunidas las fuerzas y autoridad políticas (g). Quando se quería tomar una resolución general estaban obligados los habitantes del campo á ha-

(a) *Thucyd.* lib. 2. p. 110.

(b) *Ibid.*

(c) *Plut. in Thes.* p. 10. F.

(d) *Thucyd.* lib. 2. p. 110.

(e) *Ibid.*

(f) *Plut. in Thes.* página 11. A.

(g) *Thucyd.* loco cit. =

Isocrat. Encom. Helen. p. 312. = *Plut.* loco cit.

llarse en Atenas (a). En esta capital solamente se celebraban las Juntas de la Nación, haciéndose por este medio el centro del gobierno, del que participaba igual derecho qualquiera que tuviese el nombre de Ateniense, pues los habitantes del campo podian tener voto igualmente que los que residian en la Ciudad ó Villa; en cuyo sentido se debe decir, que los Atenienses eran realmente vecinos de una misma Ciudad (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Para aumentar y poblar Theséo su capital convidó á los habitantes del campo, á fin de que viviesen en Atenas (c); ofreciéndoles los mismos derechos y privilegios, que tenian los Ciudadanos (d); pero al mismo tiempo procuró evitar la confusion y desórden que podian causar tantas gentes en su nuevo establecimiento, dividiendo sus habitantes en tres clases. Hemos visto que en

(a) *Thucyd.* lib. 2. p. 110. mer. 2. — *Diod.* lib. 4. p. 306.

(b) *Isocrat. Encom. Helen.* — *Estrabon.* lib. 9. p. 69.,
p. 312. quienes expresamente lo afir-

(c) *Isocrat. Plur.* loco citado. man; con todo esta idea no es muy verídica, porque es

(d) *Plut.* p. 11. Aunque cierto que han quedado habitantes en la campaña para algunos Escritores modernos, ó la mayor parte, quieren decir que Theséo habia trasportado á Atenas todos los habitantes de la Attica, fundados acaso en las autoridades de Ciceron, de *Legib.* lib. 2. nú-
la Metropoli de la Attica.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

el reynado de Erehtéo se habian dividido los habitantes de Atenas en quatro órdenes ó clases (a); pero Theséo tuvo por conveniente hacer solo tres, quales son nobles, labradores y artesanos (b). Su principal objeto era establecer una perfecta igualdad en el Estado (c). Con este fin concedió á los nobles el privilegio de ofrecer los sacrificios, de hacer justicia, y de conocer en todo lo perteneciente á la religion y policia (d), logrando por este medio hacer á la nobleza tan poderosa como los dos restantes. Aunque los labradores y artesanos eran mas en número, y muy útiles y necesarios al Estado, con todo no merecian la estima, de que eran acreedores los nobles, por sus honores y empleos.

Esta distribucion de los Ciudadanos de un Estado en varias clases, relativas á las diferentes profesiones, era el gusto dominante de los antiguos Pueblos, como lo comprueban los Egypcios. Las Colonias que pasaron de este Pais á la Grecia, ya entónces usaban de esta policia (e). Hablaré en otra parte de los inconvenientes, que debia causar una máxima tan peligrosa (1).

Tal fué la nueva forma de gobierno es-

(a) *Supra*, p. 63. 110.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 33. =
Plut. p. 11. C.

(c) *Paus.* lib. 1. eap. 3. pá-
gin. 9. = *Demosth.* in *Ne-*

eram. p. 873. C.

(d) *Plut.* loco cit. A. 1. 1. 1.

(e) *Diod.* lib. 1. p. 33.

(1) Part. 3. lib. 1. capítu-
lo 4.

tablecida por Theséo en su Reyno. El es quien hizo á Atenas la Capital, y si se puede decir, la Metropoli de sus Estados; y á quien debe el origen del esplendor y grandeza que adquirió con el tiempo esta Ciudad, por lo que se le puede dar con razon á este Príncipe el título de segundo fundador (a).

Theséo ha sido en lo demas el primer Monarca que favoreció el gobierno popular (b), pues usó del poder Soberano con mucha moderacion, gobernando sus Pueblos con exácta justicia y equidad (c). Pero á pesar de estas grandes qualidades no pudo evitar los golpes de la embidia pronta siempre á perseguir el mérito de los grandes hombres; pues se vió desterrado de la misma Ciudad que era su obra (d). Lo que aun causá mas admiracion es, que fué por la ley del ostracismo, la que él mismo habia establecido (e).

(a) *Diod.* lib. 4. p. 306.

(b) *Demosth. in Neoram.*

p. 873. = *Plut. in Thes.* p. 11. Este Autor siguiendo á Aristóteles advierte, que son solo los Atenienses á quienes Homero da el nombre de Pueblo, *Iliad.* lib. 2. B. v. 54.

(c) *Isocrat. Encom. Helen.* p. 309. = *Diod.* lib. 4. p. 300.

(d) *Diod.* *ibid.* = *Plut. in Thes.* p. 15.

(e) *Theophrast. in Polit.*

TOM. III.

apud Suid. voce *Αρ. Ξν. Εχρησ.*

tom. 1. pág. 344. = *Euseb.*

Chron. lib. 2. p. 90. = *Syn-*

cell. p. 172. = *Scholiat. Aris-*

tophan. in Pluto: pero esta opinion padece sus objeciones. Véase *Scaliger. Animadv.*

in Euseb. p. 50. = *Poter. Ar-*

cheologo. lib. 4. cap. 25. pá-

gin. 115., y las Mem. de la

Academ. de las Inscript. to-

mo 12. Mem. p. 145.

G

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No hablaré de los Reyes que ocupáron el Trono de Atenas desde Theséo hasta Codro, en el que se feneció el gobierno Monarquico, y quien sacrificó su vida por la Patria, sabidor de una respuesta del oráculo (a); cuyo relato es el siguiente.

El regreso ó vuelta de los Heraclidas al Penoponeso, de quienes hablaré muy luego, puso á esta Provincia en la mayor confusion y desórden. Arrojos los habitantes de sus antiguas moradas se viéron precisados á buscar asilo en diferentes Costas. Los Jonios, entre otros, recurriéron á los Atenienses, en donde les dió acogida Melantho que entónces reynaba (b); con cuya nueva Colonia se hizo la Attica mas poderosa que nunca. Viendo los Heraclidas con zelo este aumento de poder, declaran guerra á los Atenienses (c), reynando ya entónces Codro sucesor de Melantho. No se emprendia antiguamente expedicion alguna sin consultar ántes al oráculo; y habiéndolo executado en esta ocasion, su respuesta fué, que serian vencedores los Heraclidas si no daban muerte al Rey de Atenas. Con este motivo publicáron estos expresa prohibicion, para que ninguno fuese osado á castigar ó hacer la mas leve lesion

(a) *Codrus pro patria non* = Paus. lib. 7. cap. 1.

timidus mori. Horat. Carm. (c) *Justin. lib. 2. cap. 6.*

lib. 3. od. 19.

= Strab. lib. 9. p. 602.

(b) *Strab. lib. 9. p. 602.*

á este Monarca. Informado Codro de esta novedad, y viéndose con guardias de vista por el afecto que le profesaba su Pueblo, se disfraza en paisano, entra en el campo de los enemigos, riñe con un soldado y le hiere, el que se arroja sobre Codro y le mata. Divulgada esta noticia reconocen ser Codro el muerto; por lo que imaginando los Heraclidas, á vista de la respuesta del oráculo, que serian vencedores los Atenienses, se retiran sin dar el combate (a). Quisieron los Atenienses dar sucesor á Codro; pero no hallando quien tuviese igual mérito aboliéron la dignidad regia, por cuya causa se hizo Atenas República, siendo ántes Monarquía (b). Mas adelante referiremos las conseqüencias de esta revolucion (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO II.

Argos.

Ya he dicho en otra parte que era Argos uno de los Reynos mas antiguos de la Grecia, y que no merecian atencion alguna los Reynados de los primeros sucesores de Inacho (d). Por esta ra-

(a) *Justin.* loco cit. = pit. 2. = *Paus.* lib. 4. cap. 5. *Val. Max.* lib. 5. cap. 6. pá- al fin.

gin. 489. = *Paus.* lib. 7. ca- (c) Part. 3. lib. 1. capítu- pit. 25. lo 5.

(b) *Justin.* lib. 2. cap. 7. (d) Véase la primera parte = *Vell. Patercul.* lib. 1. ca- tom. 1. lib. 1.



Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

zon solo hablaré de Gelanor, último Rey del linage ó raza de los Inachidas.

Algunos meses despues que reynaba Gelanor, se presenta Danao al frente de una Colonia Egypcia (a), queriendo disputarle la Corona (b); de cuya contienda hacen árbitro al Pueblo. Como hasta entónces no era conocido Danao, ni habia tenido trato ni comercio alguno con los de Argos, y por otra parte los ascendientes de Gelanor habia muchos tiempos que estaban en posesion del gobierno, parecia que todas las circunstancias se reunian en favor de este. Pero por un raro acaso fué preferido Danao, pues al tiempo que esperaban la decision del Pueblo, un Lobo se arrojó sobre un rebaño de ganado bacuno que pastaba baxo los muros de la Ciudad: embiste el Toro que iba delante de la bacada, y le hecha en el suelo; cuyo acaecimiento tomándole los de Argos por un agüero decisivo, é imaginando que Gelanor era representado por el Toro, animal domestico, y Danao por el Lobo, animal salvage, sin otro fundamento deciden á favor de Danao (c).

Luego que se vió este Monarca revestido de la autoridad Soberana, procuró los medios de conservarla, á cuyo fin construyó una Ciudadela en

(a) *Marm. Oxon. Ep. 9.* lib. 5. p. 376.

== *Herod. lib. 2. n. 91.* == (b) *Paus. lib. 2. cap. 16.*

Apollod. lib. 2. p. 63. == *Diod.* (c) *Ibid. cap. 19.*

la Ciudad de Argos (a). Como Danao había nacido en Egipto, donde las artes estaban muy florecientes, quiso participasen sus súbditos de esta ventaja, enseñándoles los medios de mejorar el Pais y hacerle mas fertil (1). Por estos hechos mereció este Príncipe mas estima que sus predecesores, y se distinguió en tanto grado, que solo en atencion á él mudáron los Pueblos sus antiguos nombres, teniendo á mucha gloria adoptar el de su Monarca (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Sucedió á Danao su yerno Lincéo (c), de cuyo reynado y el de sus sucesores no hay cosa particular que advertir hasta el de Acrisio, en el que se coloca la llegada de Pelope á la Grecia (d).

Era este hijo del célebre Tantalo, Rey de Phrygia, quien por estar en guerra con Ilo, hijo de Tros, el mismo que dió á Troya el nombre de Ilion, se vió precisado á dexar el Asia, y pasar á la Grecia con su hermana (e). Su venida causó muy luego grandes mutaciones en el gobierno de esta parte de la Europa; pues Thucydides dice, que Pelope adquirió con facilidad grandes créditos en la Grecia, por las riquezas que

(a) *Strab.* lib. 8. página 570. lib. 8. p. 570.

(c) *Apollod.* lib. 2. p. 67.

(1) Hablaré de esta materia en el artículo de las artes. = *Paus.* lib. 2. cap. 6.

(d) *Marsh.* p. 286.

(b) *Euripid. apud Strab.* (e) *Ibid.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. había traído del Asia desconocidas hasta entonces á los naturales del Pais (a). Plutarco añade que el crecido número de familia contribuyó tanto como sus grandes tesoros; porque habiendo casado sus hijas con los Príncipes mas poderosos de la Grecia, halló medio de formar Soberanías para cada uno de sus hijos (b). Por su constancia y prudencia supo someter varios Pueblos del Peloponeso, logrando ser tan venerado y respetado, que por miramiento á Pelope se dió á la Península su nombre; de cuya posteridad aun tendré ocasion de hablar mas adelante. Volvamos á Acrisio.

Nadie ignora que el fin de este Príncipe fué muy funesto; pues perdió la vida á manos de Perséo su nieto, por cuya muerte se vió éste Rey de Argos. Pero el modo con que habia subido al Trono le hizo concebir aversion á su Reyno. Por esta razon él mismo se condenó á dexar su Patria, é hizo que Megapanto, Rey de Tyrintho, su primo, cambiase de Reyno con él (c).

Por muerte de Acrisio perdió Argos la mayor parte de su lustre. No se puede decir con seguridad qual fué la serie de Reyes desde Megapanto, quien dexó el Cerro á su hijo Anaxagoras. Todo lo que se sabe es, que Cylarabis fué el último, y que reynando éste, Orestes, hi-

(a) Ibid.

(b) Ibid.

(c) *Apollod.* lib. 2. p. 77.= *Paus.* lib. 2. cap. 16.

jo de Agamemnon, se apoderó del Reyno de Argos (a), y le reunió al de Mycenás.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO III.

Mycenas.

Aunque el Reyno de Mycenás es uno de los ménos antiguos y considerables de la Grecia, sin embargo por no dexar que apetecer acerca del antiguo estado de esta parte de la Europa, recorreré su Historia muy sucintamente. Me obliga á hacer aquí relacion de las noticias que he podido adquirir, el cambio hecho entre Perséo y Megapanto, que acabo de referir.

El Reyno de Mycenás debe su fundacion á Perséo (b). Era su Capital Tyrintho, pero por razones que ignoramos resolvió este Príncipe fixar en otra parte su residencia. Buscando un lugar propio para construir una nueva Ciudad se le desunió el pomo de su espada; cuyo acaso, pareciéndole un feliz presagio, y que por este medio le declaraban los Dioses su voluntad, por significar la palabra *Múxns* Mices, en Griego, el pomo de una espada, le movió á fundar en aquel sitio una Ciudad, que él mismo la puso el nombre de Mycenás (c). Tales eran casi siempre los moti-

(a) *Paus.* *ibid.* cap. 18.

(c) *Paus.* lib. 2. capítulo

(b) *Strab.* lib. 8. p. 579. lo 16.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

vos, porque se conducian en los antiguos siglos. Perséo, Príncipe igualmente famoso por sus hazañas como por sus viages, es uno de los héroes mas célebres de la antigüedad (a); de cuyas acciones creo no deber hacer relato alguno, por ser fabuloso y contradictorio, quanto nos dice de él la Historia. Me contentaré con hablar de sus viages, aunque brevemente, en el artículo de la navegacion.

Los sucesores de Perséo fuéron Mastor, Election, Esthénélo y Eurysthéo. Este era nieto de Pelope por su madre Nicipa, la que se casó con Esthénélo. Nadie ignora los trabajos con que oprimió á Hercules su primo. La familia de Perséo se extinguió en la persona de Eurysthéo, pues habiendo llevado este la guerra hasta la Attica, pereció en ella con todos sus hijos (b).

Por muerte de este pasó la Corona de Mycenas á los descendientes de Pelope; porque habiendo confiado Eurysthéo el gobierno de sus Estados á su tio Atréo, hijo de Pelope (c), mientras hacia su expedicion contra los Atenenses, luego que supo Atréo la muerte de su sobrino y la derrota de su armada, valiéndose de la cons-

(a) *Herod.* lib. 2. p. 91. = *Apollo.* lib. 2. p. 122. =
 = *Apollo.* lib. 2. = *Hygin.* *Diod.* lib. 4. p. 301.
Fab. 64. = *Ovid. Metam.* (c) *Thucyd.* lib. 1. p. 89.
 lib. 4. = *Diod.* lib. 4. p. 302.
 (b) *Thucyd.* lib. 1. p. 8.

ternacion que este suceso habia causado en el País, se apoderó del Trono de Mycenas. Este Príncipe es bien conocido por las infaustas conseqüencias de su implacable odio contra Thyeste su hermano mayor; cuyo fundamento no se ignora. Para vengarse de la afrenta que creía haber recibido hizo que Thyeste comiese sus propios hijos (a). Este padre desgraciado habia tenido trato ilícito en otro tiempo con su hija Pelopia (b); de cuyo incesto nació un hijo llamado Egystho, el que vengó á su padre dando la muerte á Atréo, por la que fué colocado Thyeste en el Trono (c). Agamemnon su sobrino le desposeyó (d); pero las intrigas de su muger Clytemnestra fuéron causa de que le cupiese á este igual suerte á manos de Egysto, quien se apoderó de la Corona (e). Este usurpador fué muerto asimismo por Orestes, el que no perdonó aun á su misma madre (f). No quedó impune el delito que cometió Orestes, pues prescindiendo de los remordimientos de su conciencia designados por las furias vengativas, de que nos le pintan atormentado los antiguos Trágicos, fué ademas acusado ante el Pueblo por

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréus.

- (a) *Paus.* lib. 2. cap. 18. — (e) *Olyss.* lib. 4. v. 91. =
 = *Hygin.* Fab. 87. — *Virg. Æneid.* lib. 11. v. 226.
 (b) *Idem.* *ibid.* — = *Hygin.* Fab. 117. = *Vell.*
 (c) *Ibid.* = *Iliad.* lib. 2. *Pater.* lib. 1. p. 2.
 v. 100. — (f) *Marm. Arund.* Ep. 24.
 (d) *Euripid. Iphig.* Act. 5. = *Hygin.* Fab. 119.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Perilaso, como primo hermano de Clytemnestra (a). Orestes fué precisado á presentarse en Atenas, y someterse al castigo ó sentencia que diesen los Areopagitas (b). Aunque la fábula desfigura con singularidad las circunstancias de esta causa, sin embargo es muy cierto que la sentencia dada con este motivo fué la época de una mutacion de grande consecuencia en las causas criminales de los Atenienses. Por esta razon expondré los hechos, dexando al cuidado del Lector el discernir lo verídico de lo que el gusto de un siglo muy amante de lo maravilloso le puede sugerir.

Examinada la causa de Orestes con mucha atencion por el Areopago, fuéron en el principio varias las opiniones; pero viendo Minerva que eran ya mas en número los que le condenaban que los que le absolvian, se adhirió á estos, quedando por este medio iguales en votos: en cuya consecuencia se declaró absuelto á Orestes (c). Desde este acaso, siempre que se verificaba igualdad de votos, se decidia en favor del acusado (d).

(a) *Paus.* lib. 8. cap. 34. *chius* voce *Ισακλειου*. = Véase

(b) *Id.* lib. 1. cap. 28. = tambien *Meziriac.* in *Ep. Ovid.* tom. 2. p. 271. = *Bianchim,*

(c) *Eschil.* in *Eumen.* versic. 743. *Hist. Univ.* p. 318. *et Not. in Marm. Oxon.* p. 353. Segun

(d) *Arist.* *Problem.* section. 29. *Probl.* 13. = *Hesy-* antiguo; pues dice, que ya

añadiéndole el que llamaban *Voto de Minerva* (1). Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

El Reynado de Orestes fué glorioso y floreciente; pues por el matrimonio que contraxo con Hermiona hija de Meneláo heredó el Reyno de Esparta (a); y como ya he dicho, habia reunido la Corona de Argos á la de Mycenas (b).

Tisameno su hijo le sucedió (c), pero solo duró tres años su Reynado. En este tiempo feneció la Corona de Mycenas por la invasion que hicieron los Heraclidas en el Penoponeso, de que se hicieron dueños mudando en un todo la faz del gobierno (d).

ARTÍCULO IV.

Tebas.

La Béocia es una de las primeras Comarcas de la Grecia que fué habitada. Sus Pueblos se llama

se habia practicado cuando los Areopagitas diéron sentencia en la contienda de Marte y Neptuno, con motivo del homicidio de Hallirothio. *Apud August. de Civit. Dei*, lib. 8.º cap. 10.

da en dos votos; por lo que si hay, por exemplo, seis que condenan á un suplicio grave, y cinco á otro mas leve, prevalece el de estos, y hacen sentencia.

(1) Tratan aun con mas benignidad los acusados en Francia, pues el dictamen mas riguroso es preciso que exce-

(a) *Hygin. Fab. 121. = Paus. lib. 3. cap. 1.*

(b) *Supra, p. 95.*

(c) *Paus. lib. 2. cap. 18.*

(d) *Infra art. 6. p. 98.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

maban en otro tiempo Ectenos, y contaban á Ogygés por su primer Soberano (a). Habiendo aniquilado una peste violenta casi todos estos Pueblos, los Hyanthos y Aonios entraron en la Béocia, donde se establecieron (b). Se ignoran los sucesos acaecidos allí hasta el tiempo en el que se verificó la venida de Cadmo.

El arribo de este Príncipe es una de las mas célebres épocas de la Historia Griega. La colocan en el Reynado de Amphyccion, segundo Rey de Atenas (c), año de 1519. ántes de Jesu-Christo. Omitiré el inquirir si Cadmo era de origen Egypcio ó Phenicio, por sernos de poca importancia. Basta saber que vino de Phenicia á la Grecia, en lo que convienen todos los Autores. La órden que tenia de su padre para buscar á su hermana Europa, á la que habian robado los Griegos, era, segun algunos, la causa de su viage (a). Despues de haber lidiado mucho tiempo con la tempestad abordó en la Béocia. Su primer cuidado fué con-

- (a) *Paus.* lib. 9. cap. 5. Oficiales del Rey de Sidonia, el que seducido ó enamorado de los encantos de Hermiona ó Harmiona, música de la Corte de este Príncipe, la robó y conduxo á la Béocia. Véase sobre esta anecdota el Coment. del *P. Calmet*, ad *Genes.* cap. 37. v. 36.
- (b) *Ibid.* Véase tambien *Estrabon*, lib. 9. p. 615.
- (c) *Marm. Oxon.* Ep. 7.
- (d) *Euseb.* Chron. lib. 2. p. 79. Segun una tradicion antigua referida por Athénéo, lib. 14. p. 658. Cadmo era solo uno de los principales

sultar al oráculo de Delphos para que le dixese en qué País hallaria á su hermana Europa. El Dios sin responder á su pregunta, le ordenó fixase su residencia en el lugar, que le fuese indicado por un Buey de cierto pelo (a). Al salir del Templo se encuentra Cadmo con un Buey, y siguiéndole hasta muy léjos repara, que se tiende como cansado en la tierra. Visto esto por Cadmo, fixa con efecto su habitacion en este sitio, y le pone el nombre de Béocia (b).

No dexó Cadmo de hallar mucha resistencia en los antiguos habitantes, ántes que llegase á formar su nuevo establecimiento; pues los Hyanthos particularmente se opusieron con mucho esfuerzo (c). Pero un combate decisivo les obligó á abandonar el País, y buscar abrigo en otra parte. Los Aonios escarmentados con el exemplar de sus vecinos, se sometieron voluntariamente al vencedor, quien les recibió por súbditos, permitiéndoles se quedasen en el País; y no hicieron despues sino un solo y mismo Pueblo con los Phenicios (d). Tal es en compendio, la Historia de esta Colonia, que la fabula altera con tanta singularidad (e).

(a) *Apollod.* lib. 3. p. 136.
 = *Hygin.* Fab. 178. = *Paus.*
 lib. 9. cap. 12.

(b) *Ibid.*

(c) *Paus.* lib. 9. cap. 5.

(d) *Ibid.*

(e) *Apollod.* lib. 3. p. 136.
 = *Ovid.* *Marem.* lib. 3. init.
 = *Palæphat.* cap. 6. = *Ban-*
nier. Explicac. de las Fábul.
 tom. 6. p. 117.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Luego que Cadmo se vió pacífico poseedor del País, construyó, según costumbre de los primeros conquistadores, una Fortaleza, que tomando el nombre de su fundador, llamaron la Cadmea (a). Como deseaba este Príncipe fuese mayor el número de sus súbditos inventó el favor de los Asylos, ofreciendo entera seguridad á todos los que se refugiasen á él (b). Por este medio logró hacer muy populosa su Villa ó Ciudad; però no dexó de exponerse á los zelos de sus circunvecinos, por evitar diesen á los delinquentes los castigos que merecian.

Son muy pocas las Colonias que hayan sido de tanta utilidad á la Grecia como la de Cadmo; pues á esta le debe el origen de la escritura alfabética, el del arte de cultivar las viñas y el de la fundicion y trabajo de los metales; de cuyos particulares hablaré con mas extension en la serie de esta Obra.

Despues de haber reynado Cadmo algun tiempo en la Béocia, una conspiracion le desposeyó del Trono; y viéndose obligado á retirarse, buscó asylo entre los Enkéléenos (c). Estos Pueblos se ha-

(a) *Strab.* lib. 9. p. 615. p. 88. = *Livius*, lib. 1. n. 8. = *Paus.* lib. 9. cap. 5. = *Strad.* lib. 5. p. 352. =

(b) *Potter. Archæol. Gr.* lib. 2. cap. 2. p. 215. *Rómulo* se sirvió del mismo medio para poblar con mas prontitud á Roma. *Dion. Halicarn.* lib. 2. *Plut. in Romulo*, pag. 22. E. (c) *Apollod.* lib. 2. p. 143. = *Strab.* lib. 7. pág. 503. = *Paus.* lib. 9. cap. 5.

llaban en guerra con los Ilyrios. Habiendo consultado al oráculo les prometió victoria si emprendían su marcha baxo las órdenes de Cadmo. Diéron fe y enteró cumplimiento á esta respuesta, y lograron derrotar los Ilyrios; en cuya consecuencia reconocidos del servicio que acababan de recibir por Cadmo le eligieron Rey. Este fué el término de su vida (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

Luego que Cadmo abandonó su primitiva Soberanía, Polydoro su hijo subió al Trono (b). No hablaré de sus sucesores; pues los descendientes de Cadmo son muy conocidos por las horribles desgracias de que han sido oprimidos. Los catástrofes mas trágicas parece fueron herencia de esta familia, extendiéndose aun hasta Xantho, último Rey de Tebas; cuya muerte fué causa de que el gobierno mudase de forma y se hiciese Republicano.

Tenian los Atenienses y Tebanos una gran disputa sobre la posesion de una Ciudad. Estando ya á la vista los dos exércitos, hicieron la reflexion, de que exponiéndose al acaso de una batalla, pereceria con precision mucha gente de una y otra parte; por lo que se conviniéron en precisar á los dos Reyes feneciesen sus espadas y personas la contienda. Timothéo, Rey de Atenas rehusó el duelo, é hizo dexacion de la Sobera-

(a) *Apollod. et Paus.* loco cit. (b) *Ibid.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

nía; la que aceptó Melantho por ofrecimiento que le hicieron, y dió muerte al Rey de Tebas (a). Este suceso junto con la desgracia que parecia seguir la persona de los Reyes, fué causa de que los Tebanos tomasen tedio á la Monarquía (b): parecidos en esto á los Atenienses, quienes por muerte de Codro mudáron asimismo la forma de gobierno. Esta mutacion ilustró á Arenas; pero Tebas con la pérdida de sus Reyes perdió tambien toda su reputacion (c). Atenas se vió llena de gloria hasta el mas alto grado; pero Tebas no hizo sino consumirse y aniquilarse sin poder salir de esta obscuridad por espacio de cerca de setecientos años. Últimamente las victorias de Epaminondas y de Pelopidas diéron mucho lustre á sus armas, logrando Tebas por entónces hacer un papel de los mas brillantes, aunque por corto tiempo; cuyas circunstancias no refiero, porque sería alejarnos demasiado del punto principal.

(a) Canon apud Phot. Nar. lib. 2. n. 41. = Suidas vocat. 39. pág. 447. = Strab. ce *Δαύτιρις*, tom. 2. pág. 248. lib. 9. p. 602. = Paus. lib. 9. (b) Paus. lib. 9. cap. 6. cap. 6. Polyæn. Strat. lib. 1. (c) Paus. ibid. = Herod. cap. 19. = Frontin. Strat. lib. 9. p. 8.

ARTÍCULO V.

Lacedemonia.

El origen de esta Ciudad no nos es igualmente conocido como el de la de Atenas. Sus primeros años fuéron tan oscuros, que ni aun la fábula halló materia con que singularizarles. No me detendré pues en exâminar las diversas tradiciones que nos fuéron transmitidas sobre el principio de este Pueblo, que tanto ignoramos (a). Es preciso atribuir sin duda la causa al desprecio que hicieron siempre de las letras los Lacedemonios (b).

Lelex es tenido por el primero que reynó en la Laconia; unos dicen que era Egypcio (c), y otros originario del Pais (d). Colocan el principio de su reynado en el año 1516. ántes de la Era Christiana. No conocemos aun los nombres de muchos Reyes que ocupáron el Trono desde este Príncipe hasta Orestes; ni se halla noticia en parte alguna del tiempo que cada uno reynó, ni aun del número de años que forma la totalidad de sus reynados. Por otra parte lo poco instruidos que estamos de sus acciones, no pre-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

- (a) *Bochart*, el *P. Perron*. bro 12. cap. 50.
Clerc, *Bibliot. Univ.* tom. 6. (c) *Paus.* lib. 2. cap. 44.
 (b) *Ælian.* Var. Hist. li- (d) *Id.* lib. 3. init.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

senta idea alguna interesante que merezca la atención del Lector; bien que se debe no obstante exceptuar Oebalo, octavo Rey de Esparta despues de Lelex.

Este Príncipe casó en segundas nupcias con Gorgophona hija de Perséo, y viuda entónces de Perierés, Rey de Messena (a). Esta es la primera muger que segun la Historia Griega, ha pasado á segundas nupcias (b). De este matrimonio nació Tyndaro (c). Le declaró su padre por heredero de sus Estados, y logró disfrutarlos por algun tiempo. Pero como Oebalo habia tenido de su primera muger Nicostrata un hijo llamado Hipocoón (d), favorecido este de los principales del Pais, reclamó el Trono en virtud del derecho de primogenitura; y declaró la guerra á Tyndaro (e), obligándole á renunciar la Corona y salir de Esparta (f). Tyndaro se amparó de Thesio, y se casó con su hija Leda, tan conocida en la fabula por los amores de Jupiter (g). Como Hipocoón se enemistó poco tiempo despues con Hercules, este héroe le asesinó juntamente con

(a) Id. lib. 4. cap. 2. = Diod. lib. 4. p. 278. =

(b) Id. lib. 2. cap. 21. = Strab. lib. 10. p. 708. = Paus.

(c) Id. lib. 3. cap. 1. = lib. 3. cap. 21. p. 263.

(d) Cost. de los Lacedem. (g) Apollod. lib. 3. p. 173.

(e) Paus. lib. 2. cap. 18. = Hygin. Fab. 77. Strab. lib. 10. p. 709.

pág. 151.

(f) Apollod. lib. 3. p. 173.

todos sus hijos, y reintegró á Tyndaro en el Tro- Desde la no de Esparta (a). Pero se le devolvió con la con- muerte de dicion de que le habia de ceder á sus descendien- Jacob has- tes siempre que viniesen á demandarsele (b). ta el esta- blecimiento de la Mo- narquía en- tre los He- bréos.

Tuvo Tyndaro del matrimonio contraido con Leda dos hijos gemelos, llamados Castor y Polux; y dos hijas llamadas Helena y Clitemnestra (c). No están conformes los Autores acerca del modo con que perecieron Castor y Polux. Sea lo que fuere, sabemos que afligido Tyndaro por la temprana muerte de sus dos hijos procuró remediar el daño eligiendo un yerno digno de su hija Helena, y que fuese capaz de gobernar sus Estados. Apénas se supo su designio quando se presentáron todos los Príncipes de la Grecia, y se contaban hasta veinte y tres rivales que aspiraban á la mano de Helena (d). Este concurso embarazaba en extremo á Tyndaro, porque temía

(a) *Apollod.* lib. 2. p. 114.
= *Diod.* lib. 4. pág. 278. =
Paus. lib. 2. cap. 18. pági-
na 151.

(b) *Diod.* lib. 4. p. 278. =
Paus. p. 151.

(c) *Apollod.* lib. 3. p. 174.
= *Hygin.* Fab. 78.

(d) *Apollod.* lib. 3. p. 175.
Era preciso que en aquel
tiempo la esperanza de una
Corona obcecase el espíritu y

la consideracion, pues no sien- do así, el robo de Helena por Theséo hubiera sido mas es- traño en la Grecia, y debie- ra entibiar el ardor de los pretendientes particularmente sospechando fuese Iphigenia, hija de Theséo, á la que edu- caba Clitemnestra su tia, co- mo si hubiese sido su hija.
Paus. lib. 2. cap. 22. = *Au- ton. Liberal. Metam.* cap. 27.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

que la elección que hiciese le atraería la enemistad de aquellos que se viesen despreciados. Pero Ulises, uno de los pretendientes, dando ya entonces pruebas de la fineza de su espíritu, sugirió á Tyndaro un modo fácil con que salir del apuro. Le aconsejó hiciese jurar solemnemente á todos los amantes de Helena, que se conformarían con la elección que hiciese esta Princesa, y que se unirían en qualquiera acaso al electo para defenderle contra el que osase disputarle la primacía (a). Todos aceptaron la proposición, lisonjeándose cada uno que recaería en él la elección. Helena eligió á Menelao, hermano de Agamemnon (b), quien por este medio llegó á ser Rey de Esparta (c). Pero apenas se habían pasado tres años despues del enlace, quando Helena fué robada por Paris, hijo de Priamo; cuyo rapto nadie ignora, que fué la causa de la guerra de Troya (1).

Antes de este acaso tuvieron Helena y Menelao una hija llamada Hermionna (d), la que se

(a) *Apolod.* lib. 3. p. 176.

— *Hygin.* Fab. 78. — *Paur.* lib. 3. cap. 20.

(b) *Hygin.* Fab. 78.

(c) *Id.* *ibid.*

(1) *Herodoto* hace una seria reflexion sobre este particular, pues dice que los Asiáticos tenían por muy injusta

la acción de robar una mujer; pero que tenían asimismo por insensatos á los que tomaban venganza de este hecho, persuadidos á que esto no se pudiera verificar si ellas no consintieran. Lib. 1. n. 4.

(d) *Apolod.* lib. 3. página 176.

casó con Orestes, su primo hermano, llevando en dote el Reyno de Esparta (a). De este matrimonio nació Tisameno, en cuyo reynado se verificó la entrada de los descendientes de Hercules en el Peloponeso, del que se hicieron dueños despues de la toma ó invasion de Troya. Este suceso, uno de los de mayor consideracion en la Historia Griega, mudó en un todo el estado en que se hallaba esta parte de la Europa, haciéndola padecer una terrible revolucion. Ved aquí qual fué la causa.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO VI.

Los Heraclidas.

Tuvo Perséo del matrimonio con Andromeda cinco hijos llamados Alcéo, Esthénclo, Hilaso, Mastor y Electrion (b). Alcéo se casó con Hippomena, hija de Menecéo, de la que tuvo dos hijos llamados el uno Amphytrion, y la otra Anaxo (c). Esta se casó con Electrion su tío, de cuyo matrimonio nació Alcmena (d), y esta contraxo sucesivamente con Amphytrion, siendo fruto de este enlace Hercules.

Despues de la muerte de Perséo ocupó el Trono de Mycenas Electrion. Amphytrion debía su-

(a) *Paus.* lib. 3. cap. 1. = = *Diod.* lib. 4. p. 254.

Hygin. Fab. 122.

(c) *Apollod.* *ibid.*

(b) *Apollod.* lib. 2. p. 77.

(d) *Ibid.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos, cederle por lo natural, pues siendo nieto de Perséo é hijo de Alcmena, era el único heredero de Electrion (a). Pero habiendo tenido la desgracia de dar muerte involuntaria á su suegro, se vió precisado á refugiarse en Tebas (b). Esthénélo, hermano de Electrion, valiéndose del comun odio que se habia atraído Amphitrion por este suceso, se hizo dueño de los Estados de su fugitivo sobrino, y los cedió á su hijo Eurysthéo (c). Por esta usurpacion se vió Hercules excluido de la Corona de Mycenae; y no se ignora á quantos peligros expuso Eurysthéo á este héroe con el intento de hacerle perecer, temeroso sin duda de que le destronase algun dia. Por muerte de Hercules quedáron varios hijos, los que casi todos han sido educados por el cuidado de Ceix, Rey de Trachina (d). Temeroso Eurysthéo que se ligasen estos algun dia para quitarle la Corona, amenazó á Ceix con la guerra si no hacia salir de su Corte á los descendientes de Hercules; de cuyas amenazas horrorizados los Héraelidas abandonáron la Trachina. Aunque buscáron asylo en la mayor parte de las Ciudades de Grecia, solo los Atenenses fuéron osados á darles acogida (e),

(a) Id. p. 79.

p. 122. = *Diod.* lib. 4. p. 301.(b) Id. p. 80. = *Paus.* libro 9. cap. 11.= *Paus.* lib. 1. cap. 32. p. 79.(c) *Apollod.* lib. 2. p. 80.(e) *Apollod.* *Diod.* *Paus.* locis cit. = *Euripid.* *Heraclid.*(d) Id. *ibid.*v. 19. &c. = *Isocrat.* p. 129.

en donde los persiguió Eurysthéo con un poderoso ejército. Pero sostenidos por los Atenientes, y mandados por Yolaó, sobrino de Hercules, Hylo su hijo y por Theséo, presentáron la batalla, en la que no solo fuéron vencedores, sino que diéron muerte al mismo Eurysthéo (a).

Habiendo atraído este feliz suceso un gran número de soldados al ejército de los Heraclidas, se hicieron dueños de casi todas las Ciudades del Peloponeso (b). Pero viendo oprimida esta Provincia por una violenta peste consultáron al oráculo, el que les respondió que por haberse entrado ántes de tiempo en este Pais no conseguirían cesase esta calamidad sino se retiraban; lo que con efecto executáron abandonando el Peloponeso (c).

Se habia explicado el oráculo, segun costumbre, confusamente acerca del tiempo que debia pasar ántes que emprendiesen los Heraclidas otra nueva tentativa. Pero Hylo, Xefe de estos, creyendo haberle comprendido determinó volver al Peloponeso pasados tres años (d). Atréo que

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Apollod. Diod. locis cit.* = *Strab.* lib. 8. p. 579.

(b) *Apollod. et Diod. locis cit.*

(c) *Apollod.* lib. 2. página 122.

(d) *Id. ibid.* p. 123. El oráculo les habia mandado esperasen el tercer fruto; pero Hylo creyendo que esta expresion designaba tres cosechas volvió al Peloponeso pasados tres años, siendo así que el tercer fruto significaba, segun la intencion del oráculo, tercera generacion.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos, reynaba entónces en Mycenas, juntó todas sus tropas, buscó aliados, y se adelantó para disputar el paso al enemigo (a). Estando ya á la vista los dos exércitos, advirtió Hylo que no convenia exponerlos á la suerte de úna batalla general, por lo que propuso á Attréo y mas Xefes eligiesen entre sí un combatidor con quien ofrecia reñir, con tal que terminase la guerra la suerte del combate. Aceptáron el partido, quedando acordes en que si Hylo era vencedor entrarían de nuevo los Heraclidas en la herencia de sus padres, pero que si era vencido no volverían él ni sus sequaces al Peloponeso hasta pasados cien años (b). Echemo, Rey de los Tégates, aceptó á nombre de los aliados el desafio de Hylo y le mató. Los Heraclidas, con atencion á lo pactado, retiráron sus tropas y se abstuvieron de todo acto de hostilidad (c).

Fuéron fieles observadores de su palabra; pero luego que se pasó el término prefixado, Temenes, Cresphonto y Aristodemo, descendientes de Hercules por Hylo (d), intentáron nuevamente hacerse dueños del Peloponeso. Esta tercera em-

(a) *Diod.* lib. 1. p. 302. = *Paus.* lib. 1. cap. 41. Co-

(b) *Herod.* lib. 9. n. 26. = *Diod.* lib. 4. p. 302. Se engaña en fixar este término á los 50. años. loca con poco fundamento este suceso en el reynado de Orestes.

(c) *Diod.* lib. 4. p. 302. (d) *Paus.* lib. 2. capítulo 18.

presa les fué mas favorable que las anteriores. Despues de haber equipado una flota en Nopacta (a), consultáron segun costumbre los Heraclidas al oráculo acerca del éxito de su empresa, quien les respondió debian tomar *tres ojos por guia de su expedicion* (b). Deseando comprehender el sentido de estas palabras viéron pasar un hombre tuerto acaballo en una mula, que era natural de Etolia y se llamaba Oxylo. Persuadidos á que este era la guia designada por el oráculo, procuráron les acompañase á la empresa, y le prometieron la Elida en recompensa (c).

Los Acheenos y Jonios ocupaban entónces la mayor parte del Peloponeso (1). Tisaméno, hijo de Orestes, reynaba en Argos, Mycenas y Lacedemonia; pero habiéndose puesto en defensa fué desecho y perdió la vida en la batalla (d). Con este motivo se hicieron dueños los Heraclidas de dichas tres Ciudades, las que dividieron entre sí

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Apollod.* lib. 2. p. 124. — *Paus.* lib. 5. cap. 3. Mientras que se preparaba esta flota murió Aristodémo, en cuyos derechos sucedieron sus dos hijos. *Apollod.* Supra. — *Paus.* lib. 4. cap. 3.

(b) *Apollod.* lib. 2. p. 125. — *Paus.* lib. 5. cap. 3.

(c) *Apollod.* *Paus.* locis cit.

(1) Estos Pueblos tomaban su nombre de Acheo y de Jon, hijos de Xutho, nietos de Heleno, y viznietos de Deucalion.

(d) *Apollod.* loco cit. — *Paus.* lib. 2. cap. 18. dice claramente, que este Príncipe se vió precisado á retirarse con sus hijos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

por suerte (a). Argos tocó á Téménés, Lacedemonia á los hijos de Aristodémo que murió durante el curso de esta expedición, y Mycenás á Cresphonto (b). Oxylo tuvo la Elida segun se le había prometido. No pudo establecerse con la facilidad que se pensaba, porque Dio, quien estaba en posesion, se la disputó; pero habiéndose convenido, siguiendo la costumbre de aquellos tiempos por no exponer todas sus fuerzas al acaso de una batalla (c), eligiéron un Etolio y un Eleeno, quienes por medio de un combate feneciesen la disputa. Habiendo sido vencedor el Etolio fué reconocido Oxylo por Rey (d).

Estas fuéron las causas por que pasó el Peloponeso de la familia de Pelope á los descendientes de Hercules. No fué sola esta parte de la Grecia la que padeció por la revolucion (e); pues el resto del País casi sufrió igualmente por las conseqüencias de esta desgracia. Los Pueblos primeramente embestidos oprimian sus vecinos: estos recíprocamente desolaban las Comarcas que la pro-

(a) *Apollod.* lib. 2. p. 125. pit. 18.

== *Paus.* lib. 4. cap. 3. El original de este convenio subsistia aun en tiempo de Tiberio. *Tacit. annal.* lib. 4. número. 43.

(b) *Plato Leg.* lib. 3. págin. 808. == *Apollod.* lib. 2. pág. 126. == *Paus.* lib. 2. ca-

(c) *Strabo.* lib. 8. p. 648.

(d) *Id. ibid.* == *Paus.* libro 5. cap. 4. init.

(e) *Id.* lib. 2. cap. 13. init. == *Herod.* lib. 2. n. 171. ==

Diod. Frangm. lib. 6. == *Apud Syncell.* pág 179. == *Strab.* lib. 9. pág. 602.

xímidad les proporcionaba, arrojando el mas fuerte al mas endeble; parecidos unos y otros, si se puede decir, al fluxo y refluxo de una mar agitada. Los Acheenos fuéron los primeros que sufrieron el golpe; obligados estos á abandonar su Pais se arrojan sobre los Jonios, á quienes hicieron experimentar la misma suerte. Estos últimos recurrieron á Melantho, que acababa de subir al Trono de Atenas, quien compadecido de las desgracias de sus antiguos compatriotas, les dió acogida en su Reyno (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La vuelta de los Heraclidas al Peloponeso es una de las épocas de mas consideracion en la Historia Griega. Fuéron muy funestas sus consecuencias á toda la Nacion, como lo haré ver quando trate del estado de las artes y ciencias en la Grecia, perteneciente á los siglos de que tratamos.

ARTÍCULO VII.

Observacion sobre el antiguo gobierno de la Grecia.

Hemos visto por lo expuesto en los principios de la Historia Griega, que el gobierno Monarquico es el primero que tuvo lugar en estos Pueblos, como lo comprueban todos los Es-

(a) *Sirab.* lib. 9. p. 602. = *Paus.* lib. 7. cap. 1.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

critores de la antigüedad (a). Las famosas Repúblicas Atenas, Tebas, Corinto, &c. se formaron bastante tarde. Examinémos quales eran los derechos, poder, exercicio y autoridad de los primeros Soberanos de la Grecia, y hallarémos por lo que se va á referir, que era muy grosero é informe el antiguo gobierno de estos Pueblos.

Lo que he dicho de los primeros Soberanos del Asia se debe aplicar á los primitivos Reyes de Grecia, quienes estaban muy léjos de conocer lo que en el dia es anexô al nombre de Rey. La extension de sus Estados, dominio y poder, no correspondia en manera alguna al título con que los condecoraban; pues se daba nombre de Reyno á una pequeña Ciudad, una Poblacion y algunas leguas de terreno. No habia entónces en la Grecia Ciudad alguna de consideracion, porque la mayor parte de los habitantes vivian en los campos (b). Así quando se habla, en la Historia de aquellos tiempos, de grandes Monarquías y Reyes poderosos, debemos entender comparados con los Estados vecinos. La Argolida, que formaba el Reyno de Agamemnon, era un pequeño Canton. Hay en Francia muchos territorios que por las jurisdicciones que comprehenden son de mas con-

(a) *Arist. Polit. lib. 1. p. 496.*

cap. 10. = *Dion. Halicarn. lib. 1. p. 11.*
lib. 5. p. 336. = *Strab. lib. 7. lin. 70.*

sideracion que este Reyno tan decantado en la antigüedad Griega.

El poder de estos Soberanos de la Grecia no se extendia mas que su dominio; de cuya limitada autoridad, nos da suficiente prueba la aventura de Hypermenestra, hija de Danao. Habiéndose irritado este Príncipe contra su hija, porque no habia executado esta la órden que la tenia dado de dar de puñaladas á su esposo en la primera noche de sus bodas, no siendo osado á castigarla por su mano, la denunció ante el Pueblo como culpada por desobediente; de cuya acusacion no solo fué absuelta, sino alabada y aplaudida de los Argienses por medio del Sacerdote de Juno su principal divinidad (a).

Nos consta asimismo, que los Reyes de la Attica, léjos de tener una autoridad Soberana, estaban muchas veces expuestos á los caprichos y violencias de sus Pueblos, y algunas veces acontecia que tomaban las armas y declaraban guerra á su Soberano. No se gobernaban sino por su capricho, y se embestian los unos á los otros con muchisima frecuencia (b). Solo un caso urgente, ó peligro comun, les obligaba á juntarse y someterse á las órdenes de su Rey (c).

(a) *Paus.* lib. 2. cap. 19.
= *Euseb.* Chron. lib. 2. número. 589. Parece que en aquellos tiempos no nombraban los Reyes las grandes Sacer-

dotisas, sino que las elegia el Pueblo. *Iliad.* lib. 6. v. 300.

(b) *Plut. in Thes.* p. 10. F.

(c) *Thucyd.* lib. 2. página 107.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Lo que nos dice Homero de la forma de gobierno del Reyno de Ithaca, del de los Pheacios (1), y de algunos otros, puede servir de norma para juzgar del de los demas Estados de la Grecia. Los primeros Soberanos de este Pais se deben contemplar como Xefes de una especie de República, en donde todos los negocios se decidian por pluralidad de votos. El antiguo gobierno de los Griegos era, hablando con propiedad, un mixto ó compuesto de Monarquía, Oligarquía y Democracia (a).

Tenian los Grandes mucha autoridad y privilegio. En Homero, Aloinoó, Rey de los Pheacios, hablando con los principales del Estado dice estas palabras: "Hay aquí doce Xefes que gobiernan el Pueblo, y yo soy el trece (b)". Quando Theséo quiso reunir en Atenas toda la autoridad del gobierno, y someter á la jurisdiccion de esta Ciudad las demas poblaciones del Attica, halló mucha oposicion por parte de los mas ricos

(1) Aunque por razones que expondré en otra parte juzgo que la Isla de los Pheacios pertenece mas bien á la Asia, que á la Europa; sin embargo, creo poder fortificar el artículo que al presente trato con exemplos sacados de las costumbres de los Pheacios, por tener mucha con-

formidad el gobierno de estos Pueblos con el de los Griegos.

(a) *Arist. Polit.* lib. 3. capit. 14. = *Dion. Halicarn.* lib. 5. p. 337.

(b) *Odys.* lib. 8. v. 390. Estos doce Xefes, ó Príncipes eran con corta diferencia lo mismo que en otro tiempo los doce pares de Francia.

y poderosos del Reyno, quienes temian verse despojados de la mas apreciable prerrogativa de su autoridad (a).

Habia Juntas públicas para deliberar los asuntos de Estado, en las que tenia el pueblo sus derechos. No decidian los Reyes cosa alguna por sí solos; pues ántes la debian proponer en un Consejo compuesto de los principales de la Nacion (b). Si se aprobaba su proyecto le mandaban executar despues de haber dado parte al pueblo (c). Claramente lo refiere Aristóteles en estas palabras: "Es fácil de observar por las antiguas formas de gobierno, exáctamente tratadas y descritas por Homero, que los Reyes proponian al pueblo lo que se habia resuelto en el Consejo (d)". Aun tendrémos ocasion de hablar sobre este punto quando se trate de la disciplina militar de estos antiguos tiempos (e).

(a) *Plut. in Thes.* p. 11.

(b) *Odyss.* lib. 8. init.

(c) *Iliad.* lib. 2. v. 53. — *Odyss.* lib. 3. v. 127. — *Eustath.* ad *Iliad.* lib. 1. v. 144.

Es preciso distinguir las *Asambleas* de los *Consejos*, por ser dos cosas muy diferentes: las *Asambleas*, *Αἰθρῆαι*, eran generales; pues todo el Pueblo podia asistir á ellas: los *Consejos*, *Βουλαι*, eran unas Juntas particulares compues-

tas de personas escogidas.

(d) *In Moral.* lib. 3. cap. 5.

tom. 2. p. 32. — Véase tambien *Dion. Halicarn.* lib. 2. p. 86.

(e) *Infra.* lib. 5. cap. 3.

Nuestro antiguo gobierno Feudal, es una fiel imágen del gobierno de la Grecia en los siglos heróycos: no habia entonces mas instruccion en un Pais que en otro, pues la barbarie reynaba igualmente.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Por otra parte los Pueblos vivían con la mayor libertad y casi independientes; pues no tenían obligación de obedecer al Soberano, siempre que les propusiese cosas que creyesen injustas ó contrarias á las leyes del Estado, á los usos y costumbres, ó á los intereses de los particulares. La constitucion de gobierno de los antiguos habitantes de la Germania era muy conforme con la de la antigua Grecia (a); y por consiguiente igualmente viciosa.

Tambien parece que tenia el pueblo la facultad de distribuir empleos. En la Odyséa, hablando Ulyses con la Reyna de los Pheacios la dice: "Gran Reyna, vengo á postrarme á vuestros pies, á los del Rey, y á los de todos los Príncipes que están sentados á vuestra mesa. Quieran los Dioses hacerles la gracia de que queden á sus hijos las riquezas y honores de que el pueblo les ha colmado (b)". El poder de los primeros Reyes de la Grecia era, como llevo dicho, sumamente limitado; pues su condecoracion ó título, casi se reducía á una especie de preeminencia sobre los demas Ciudadanos del Estado. Ved aquí en que consistian sus prerrogativas.

Tenian estos Monarcas el derecho de juntar el pueblo cada uno en su distrito. Eran los primeros que daban su dictamen; oian las quejas y

(a) Tacit. de Mor. Germ. cap. II. (b) Lib. 7. v. 146. &c.

decidían las contiendas originadas entre sus súbditos (a). Pero el principal empleo de ostos Príncipes, y en que consistían verdaderamente las prerrogativas de su dignidad, era el mando de las tropas en tiempo de guerra, y la intendencia suprema de la religion. Presidían en los sacrificios, juegos y combates sagrados (b). En Homero, son siempre los Reyes quienes exercen las funciones de sacrificadores. Los Griegos estaban tan firmemente persuadidos que el Soberano sacerdocio no se podía exercer sino por Reyes, que aun en las Ciudades que pasaron de gobierno Monarquico á Republicano, el que presidía en los mysterios y asuntos de religion, tenia el título de Rey, y su muger el de Reyna (c). Lo mismo acontecia entre los Romanos, pues á pesar de la aversion y desprecio que conservaban estos Republicanos contra todo el que tuviese el nombre de Rey, había sin embargo en Roma un Rey de sacrificios (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Sus rentas eran de la misma naturaleza que las de los particulares; pues consistían en tierras,

(a) *Arist. Polit. lib. 3. capit. 14. p. 317. B. = Ibid. cap. 15. init.*

(b) *Arist. ibid. = Demosth. in Neæram. p. 873. = Strab. lib. 1. pág. 43. = Plut. tom. 2. p. 279. C.*

(c) *Demosth. loco cit. = Prolux. lib. 8. c. 9. segm. 96. = Heraclid. in Polit.*

(d) *Cicero. de Divinat. libro 1. n. 40. = Dion. Halicarn. lib. 5. p. 278.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

la la diferencia de tener los Reyes alguna mayor porcion. Los Pueblos no les daban á entender su reconocimiento sino con presentes de este género (b). Para recompensar los Atenienses á Theseo los servicios que les habia hecho, le regaláron una cierta cantidad de tierras y cercados (c). Era finalmente costumbre muy introducida en estos antiguos tiempos el que los Pueblos denotasen su estima y reconocimiento para con los Reyes por medio de presentes. Esta sin duda es la causa por que tan repetidas veces se habla en la Escritura de los presentes que recibian los Príncipes de sus súbditos (d); cuyo uso se observaba asimismo antiguamente entre los Romanos (e).

Prescindiendo de sus rentas particulares, percibian tambien estos Príncipes algun subsidio de sus Pueblos (f). Habia ocasiones en que imponian nuevas tasas (g). Se acostumbraba asimismo exigir tributos de los Pueblos vencidos (h); y pare-

(a) *Odys.* lib. 4. v. 98. &c.

= *Paus.* lib. 4. cap. 36. =

Véase tambien *Meziriac.* in *Ep. Ovid.* tom. 2. p. 319.

(b) *Iliad.* lib. 6. v. 194.

(c) *Plut. in Thes.* p. 10. C.

Recompensaban los Pueblos el mérito de los Héroes como si fueran sus Dioses, pues á estos les consagraban tierras.

(d) 3. *Reg.* cap. 10. v. 25.

= *Paral.* cap. 17. v. 15.

(e) *Plin.* lib. 18. sect. 3.

init. = Véase tambien *Tacit.*

de *Mor. Germ.* cap. 15.

(f) *Iliad.* lib. 9. v. 156.

(g) *Odys.* lib. 13. v. 14.

(h) *Apollod.* lib. 3. p. 85.

= *Diod.* lib. 4. p. 255. =

Paus. lib. 9. cap. 37. init.

ce se cobraban estos en especie (a).

Las riquezas finalmente de estos primeros Soberanos, no podían ser de consideracion. Nos puede ser suficiente prueba el considerar que la Grecia en los tiempos heróycos estaba sin comercio, sin artes, sin marina, y en una palabra desnuda de todos los recursos capaces de hacer á un País abundante y rico (b).

Es cierto que habla la Historia de un cierto Minyas, Rey de los Phlegienses, cuyas rentas han sido mas excesivas que las de sus predecesores; y añade que fué este el primer Príncipe de Grecia que construyó un edificio con el fin de depositar en él sus tesoros (c). Colocan su reynado en 1300. ántes de Jesu-Christo casi 50. años ántes de la expedicion de los Argonautas (d). Tambien son muy decantadas las riquezas de Athamas, Rey de Orchomena, nieto de Deucalion y yerno de Cadmo (e). A estos hechos solo diré, que es preciso tomarles con las convenientes restricciones; porque Minyas y Athamas pueden ser tenidos por muy ricos, respecto á los demas Re-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

(a) *Plut.* t. 2. p. 294. D.

(b) *Thucyd.* lib. 1. n. 11.
= *Herod.* lib. 8. n. 137. Investigaré esto con mas particularidad quando tratemos del estado de las artes y del comercio de la Grecia en los si-

glos que al presente son nuestro objeto. *Infra* lib. IV.

(c) *Paus.* lib. 9. cap. 36.

(d) *Meziriac. in Ep. Ovid.* tom. 2. p. 56. &c.

(e) *Apollod.* lib. 1. p. 31.

= *Hygin.* F. 139.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

yes de Grecia sus contemporáneos. Pero como la opulencia de estos Soberanos era muy tenue, no debemos aplicar á estas riquezas la misma idea que formamos en el día de iguales expresiones.

He procurado hacer ver en la primera parte de esta Obra que era hereditario el Trono en el Egipto y en la Asia (a). Esta máxima se observó asimismo en la Grecia; pues el Cetro pasaba de padre á hijo (b), y regularmente al mayor (c). Solo la supersticion pudo haber sido causa de que alguna vez se repudiase al heredero presuntivo, como lo comprueba el discurso que refiere Homero de Telemaco, quando Nestor preguntó á este Príncipe si le habian tomado aversion sus Pueblos por alguna respuesta del oráculo (d). Parece haber sido generalmente adoptada la máxima de que pasase la Corona de padre á hijo, prescindiendo de algunos particulares requisitos (e); de lo que nos da suficientes pruebas la Historia Griega.

(a) Lib. 1.

(b) *Odys.* lib. 1. v. 387.
= *Arist. Polit.* lib. 3. cap. 14.

p. 357. A. = *Thucyd.* lib. 1. p. 12. lin. 71. La genealogía que hace Homero del Cetro de Agamemnon *Iliad.* lib. 2. v. 46. y 101. podia ser suficiente prueba para hacer ver que era hereditaria la Corona

entre los Griegos; pero aun se confirma esto con varios textos del mismo Poeta.

(c) *Apollod.* lib. 3. p. 202.
= *Diod.* lib. 5. p. 376. lin. 96.
lib. 6. *Fragm.* = *Apud Syn-cell.* p. 179. C.

(d) *Odys.* lib. 3. v. 215.
= *Eustathe,* p. 1464. lin. 25.

(e) *Supra,* p. 73.

Creo no deber finalizar este artículo sin hablar de los oráculos y de la influencia que tenían estos entónces en la conducta de los Pueblos; á que naturalmente nos conduce la proposicion de Nestor á Telemaco que acabo de referir.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Seria nunca acabar si hubieramos de citar todos los exemplos que refiere la Historia antigua del poder y efecto de los oráculos. En la corta exposicion que hice de los principales sucesos acaecidos en la Grecia por los siglos de que tratamos, se hallan hechos suficientemente caracterizados, y que nos dan á conocer bastante bien la ciega pasion que tenían los Griegos por esta supersticion. Bastará pues decir, que no se hacia cosa alguna sin el dictamen de los oráculos. No solo se les consultaba para las grandes empresas, si no tambien para los negocios particulares. ¿Se trataba de hacer la guerra ó la paz, fundar una Ciudad, evitar alguna desgracia, establecer nuevas leyes, reformar las antiguas, mudar la constitucion de los Estados? Se recurria al oráculo. Su respuesta era la autoridad suprema que decidia y hacia obrar á los Pueblos. ¿Quería un particular casarse, emprender un viage, tenía algun asunto importante, ó estaba oprimido de algun mal peligroso? Consultaba al oráculo. Finalmente no habia cosa alguna que tuviese mas influxo en la conducta de los antiguos Pueblos de la Gre-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cia (a). Se deben atribuir á los oráculos la mayor parte de los grandes sucesos que leemos en los primeros siglos de la Historia Griega; acaecimientos regularmente singulares, inesperados, y de que no se halla exemplo en los siglos posteriores. En aquellos pues de que hablamos se ven revoluciones, mutaciones repentinas que no se pueden atribuir, ni á la política, ni á la fuerza de armas. ¿Cuál sería su origen? Los oráculos. Tenian asimismo influxo hasta en la direccion de estos sucesos, y hablaban con una incertidumbre muy digna siempre de admirar. Tambien se deben atribuir á los oráculos los nuevos cultos que sabemos se han introducido en la Grecia en diversos tiempos.

Todos estos movimientos provenian de un principio, que no conocemos al presente, por ser muy diferente el genio y caracter de aquellas Naciones al de las de estos tiempos. La política y fuerza de armas son solo los medios que en el día usa la ambicion, entre los Pueblos Européos. Rara ó ninguna vez se verifica que la supersticion llegue á seducir los ánimos, de modo que cause alborotos ó mutaciones: pero en los tiempos de que hablamos siempre ocasionaba la seducción las revoluciones, y decidia de la suerte de los Imperios. ¿Y qué medios se empleaban

(a) *Plato, de Leg. lib. 6. p. 269. A. lib. 8. init.*

para que tuviese efecto esta seducción? Los oráculos.

Si nos faltan testimonios para hacer ver la grosería é ignorancia de los Griegos en los tiempos heróycos, su credulidad y condescendencia con los oráculos serán pruebas mas que suficientes. Esta especie de supersticion no tiene valimiento si no con proporcion á la impolicia de los Pueblos; de que son testigos los salvages, quienes no emprenden cosa alguna sin consultar primeramente á sus adivinos y oráculos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

ARTÍCULO VIII.

De las costumbres antiguas y primeras leyes de la Grecia.

Antes de entrar en esta materia, será muy del caso recordar aunque sumariamente lo que he dicho en la primera parte de esta Obra acerca del origen y distincion de las leyes. Hize ver que primitivamente se gobernaban los Pueblos por costumbres, que estas con el tiempo y el largo uso habian adquirido fuerza de *Leyes*, las que hemos intitulado leyes naturales. Dixe despues que para aumentar y hacer mas exáctas las leyes naturales, habian hecho los primeros Soberanos varios reglamentos, á los que hemos dado el nombre de leyes positivas. He dividido estas en dos

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

clases, á saber, políticas y civiles; comprendiendo baxo el nombre de aquellas todo lo perteneciente á la manutencion y policía de la Sociedad, y que forma verdaderamente la constitucion del Estado. Tales son las pragmáticas sobre las obligaciones del matrimonio, las constituciones penales, y las que prescriben la forma y ceremonias del culto público, &c. He incluido baxo el nombre de leyes civiles todas aquellas que fuéron establecidas para arreglar los intereses particulares de los diferentes miembros de la Sociedad; como son las pragmáticas concernientes á las ventas, al comercio, á los contratos, &c. Dixe asimismo que la institucion de las leyes políticas habia sido anterior á la de las civiles; cuyas verdaderas proposiciones se reconocerán mas bien por lo que nos dice la Historia acerca del establecimiento y progresos de las leyes de la Grecia.

No se conocen en la Grecia leyes positivas mas antiguas que las de los Atenienses. Estas fuéron establecidas por Cecrope, que subió al Trono en 1582. ántes de Jesu-Christo. Es verdad que anteriormente á este Príncipe habia dado Phoronéo algunos reglamentos á los habitantes de la Argolida; pero ningun testimonio se conserva de este hecho. Por otra parte, no parece regular que los demas Pueblos de la Grecia hayan seguido norma alguna de los Argolidas, quando sabemos

que las leyes de los Atenenses no solo han sido adoptadas por casi todas las Ciudades de Grecia, sino tambien por la mayor parte de las de Europa (a).

El establecimiento de las leyes positivas de la Grecia se debe colocar en 1582. ántes de la Era Christiana, tiempo en que se verificó la llegada de Cecrope al Attica. Pero no debemos suponer que hasta el arribo de este Príncipe hubiese estado la Grecia sin género alguno de leyes; y si solo dirémos, que la mayor parte de los Griegos no observaban hasta entónces mas reglas que las convenciones tácitas que dixe habian sido la basa y fundamento de todas las Sociedades, y que titulé con el nombre de leyes naturales (b).

He hablado con bastante extension en el artículo de Atenas acerca de los reglamentos establecidos por Cecrope, en donde se pudo notar que no son sino constituciones políticas; á saber, la institucion del matrimonio, las ceremonias de la religion, las de los funerales y el establecimiento de un Tribunal para juzgar las causas criminales; sin que se verifique hacer mencion de

(a) *Adsunt Athenienses unde humanitas, doctrina, religio, fruges, jura, leges oritur, atque in omnes terras distributa putantur. Cicero pro L. Flacco, n. 26. tom. 5. pá-*

gin. 261. = Lucretius. lib. 6. init. = Macrob. Saturn. lib. 3. cap. 12. p. 413.

(b) Véase la primera parte tom. 1. lib. 1.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ninguna ordenanza que se pueda colocar en la clase de leyes civiles. No debe causarnos esto admiracion; porque los Atenienses, á similitud de los demas Pueblos de la Grecia, no se habian dedicado aun á la agricultura, cuyo uso no fué bien conocido en esta parte de Europa hasta en el reinado de Erecthéo, casi 170. años despues de Cecrope (a). En esta época se debe fixar el conocimiento y establecimiento de leyes civiles entre los Griegos (b).

Ver aquí breve y fielmente expuesto el origen y progresos de las leyes en la Grecia. Creo debo advertir, que en el relato que voy á hacer, seguiré mas bien el orden de las materias, que no la exácta cronología, por no interrumpir demasiado la union y conexiön de los objetos. Sin embargo, no haré mencion mas que de los estatutos y ordenanzas establecidas en los siglos que al presente nos ocupan.

El estado de barbarie en que se hallaba sumergida la Grecia ántes que se estableciesen en ella varias Colonias de Egipto y de la Phenicia, fué causa de que viviesen sus habitantes con entera libertad tocante al comercio y trato con las mugeres; pues no conocian las obligaciones y vínculos de la union conyugal. Cecrope les apartó de semejante desorden; y haciéndoles ver que el

(a) *Marm. Oxon.* Ep. 12. sobre este particular en la

(b) Véase lo que he dicho primera parte tom. 1. lib. 1.

matrimonio era el fundamento y apoyo de la sociedad, estableció la union de *uno* con *una* (a). Desde entónces observáron los Griegos inviolablemente esta ley, y concibiéron asimismo una idea tan alta de la union conyugal, que por espacio de mas de doscientos años no se verificó pasase viuda alguna á segundas nupcias. Eran tenidas estas entónces por contrarias á las buenas costumbres, como lo comprueba el conservar la Historia el nombre de la primera que se casó segunda vez. Fué esta Gorgophona, hija de Perséo y de Andromeda, cuya Princesa habiéndose casado primeramente con Perieres, Rey de los Mesenios, sobreviviendo á este Príncipe, se volvió á casar con Oebalo, Rey de Esparta (b). El reinado de Oebalo corresponde casi hácia el año de 1348. ántes de Jesu-Christo; y el de Cecrope en 1582. Así por espacio de doscientos treinta y quatro años no se halla en la Historia Griega exemplo alguno de viuda que pasase á segundas nupcias; pues hasta Gorgophona era costumbre como inviolable, que toda muger que perdiese su esposo pasase el resto de sus dias en la viudedad (c).

No tardó en imitarse el exemplo de Gorgophona; pues parece que en los tiempos heróyicos no faltaban las viudas al recato y honestidad aunque pasasen á segundas nupcias. Esto

(a) Supra. (b) Paus. lib. 2, cap. 21. (c) Id. ibid.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

es muy de inferir por las diferentes proposiciones que Homero pone en boca de Penelope; y aun es mas positivo el discurso que Ulyses profiere á esta Princesa al tiempo de partirse para Troya. La dice así: "Que no sabia si se podría liberrar de los riesgos de esta guerra, y que si llegaba á perecer eligiese por esposo al Príncipe que la pareciese mas digno (a)". Es verdad que Virgilio hace se profiera Dido en diversos términos, por hallarse esta infeliz Princesa batallando interiormente entre el amor que profesaba á Eneás, y el escrupulo de casarse segunda vez, siendo esta accion contraria al honor (b). Pero tambien debemos suponer que Virgilio hace hablar así á Dido segun el modo de pensar de los Romanos, entre quienes las segundas nupcias aunque permitidas, eran contra el honor y estimacion (c).

Hesiodo nos da bastante á entender, que an-

(a) *Odys.* lib. 8. v. 258. (b) *Æneid.* lib. 4. v. 19. &c. 25. 54.

Huic uni forsán potui

succumbere culpæ,

vel pater omnipotens.

Ante, pudor, quam te violem,

aut tua jura resolvam,

solvitque pudorem &c.

(c) *Val. Max.* lib. 2. ca- Epigram. 7. = *Quintil. De-*
pit. 1. n. 3. = *Martial.* lib. 6. clam. 306. p. 627.

tiguamente en la Grecia no se casaban los hombres hasta los treinta años, y las mugeres hasta los quince (a). Los présagios eran quienes determinaban el tiempo en que se había de celebrar este contrato, y en que se ponía gran cuidado (b). Es muy verosímil que en los primeros tiempos no se fixase cosa alguna acerca de los grados de parentesco; pues á excepcion de padres con hijos, todos los demas enlaces parece se hallaban permitidos (c).

No podian los hijos hacer contrato alguno sin el consentimiento de sus padres (d). Se les educaba con gran respeto y veneracion á quienes les habian dado el ser. Esta constitucion era una de las mas antiguas de la Grecia; pues en las leyes atribuidas á Triptolemo, se halla una que expresamente ordena honrar á sus padres (e).

Hoy se tiene como carga el mucho número de hijos; pero en los primeros tiempos de la Grecia se adquiria gran honor y ventaja, y se apreciaba mucho la fecundidad. Plutarco advierte que Pelope fué, entre todos los Monarcas sus

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

- (a) *Opera et Dies.* v. 696. &c. En este uso se funda el cálculo por el que Herodoto y la mayor parte de los Cronologistas regulan las generaciones á treinta y tres años, tasando cien años para tres generaciones. Lib. 2. n. 142.
- (b) *Hesiod.* loco cit. v. 801.
- (c) *Feithius Antig. Hom.* lib. 2. cap. 13. p. 216.
- (d) *Ibid.* p. 219.
- (e) *Porphyr.* de Abstin. lib. 4. p. 431.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

contemporáneos, el mas poderoso y estimado, no solo por sus riquezas sino tambien por padre de un gran número de hijos (a). Los Poetas antiguos han decantado mucho la felicidad de Priamo por haber tenido cinquenta hijos. La Escritura nos dice, que David se gloriaba de ver su mucha posteridad (b). Por estas razones se tenia entónces por oprobio el que una muger fuese estéril (c). Los Chinos son tambien del mismo parecer, y miran la esterilidad con tanto horror, que quisieran mas los casados haber cometido el mas enorme delito, que tener la desgracia de morir sin sucesion (d).

Los Griegos pensaban del mismo modo, y tenían por suerte muy infeliz la del hombre que moria sin hijos. Phenix, en la Iliada, queriendo expresar quanto se habia encolorizado con él su padre, dice: "Invocó las terribles furias, conjurandolas á que no pudiese yo ver jamas sentado en mis rodillas un hijo mio (e)". Para remediar de algun modo la desgracia de no tener hijos inventáron los Griegos la adopcion, uso muy antiguo. Pausanias nos dice, que Athamas, Rey de Orcomena, viéndose sin posteridad mas-

(a) *In Thest.* p. 2. A.

(b) *I. Paral.* cap. 28. v. 5.

(c) *Gen.* cap. 30. v. 23.

== *I. Reg.* c. 1. v. 5. = *Luc.* cap. 1. v. 25.

(d) *Martini*, *Hist. de la*

China, lib. 6. p. 21. = *Cart.*

Edif. tom. 5. p. 56.

(e) *L.* 9. v. 455.

culina había adoptado sus sobrinos (a). Diodoro nos da asimismo un exemplo de igual antigüedad (b). Plutarco dice, que Castor y Polux, habiéndose hecho dueños de Atenas, pidiéron se les instruyese en los grandes misterios; pero que no fuéron admitidos hasta hallarse adoptados por Aphidnés, como Hercules lo había sido por Pyllo (c). Es muy de inferir que los Griegos hayan imitado á los Egypcios en la adopcion, pues entre estos se observaba con frecuencia desde los tiempos mas antiguos (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Las hijas que morian sin habersè casado se reputaban por desgraciadas; de cuyo modo de pensar da Herodoto una singular prueba en la aventura de Polycrato, usurpador de Samos. Seducido este por las promesas de Orétes, Gobernador de Sardes, se comprometió en ir á buscar á éste Satrapa. No pronosticando su hija cosa buena de este viage, hizo todos los esfuerzos para disuadirle. Pero viendo que sin embargo de sus advertencias se disponía para marchar, le dijo claramente, que no podia prometerse sino alguna desgracia; de cuyas palabras indignado Polycrato la amenazó diciendo, que si volvía sano y salvo de su viage no la casaría hasta pasado largo tiempo. Esta amenaza no fué capaz de en-

(a) L. 9. cap. 34.

(b) L. 4. p. 312.

(c) *Plut. in Thes.* p. 16. A.

(d) *Exod.* cap. 2. v. 10.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tibiar el zelo de su hija, porque queria mas, segun Herodoto, estar sin marido que verse sin padre (a). Tambien se nos demuestra en Sophocles que Electra se quejaba amargamente por no hallarse casada (b).

He advertido en la primera parte de esta Obra que originariamente requeria la costumbre que el que quisiese contraer matrimonio con alguna la comprase de algun modo; ya por servicios que hiciese al padre de la contrayente, ya por presentes que la hiciese á ella misma (c); cuyo uso se observaba asimismo en la Grecia, con iguales requisitos desde los mas antiguos tiempos (d). Vemos en la Iliada que Agamemnon manda decir á Aquiles, que le dará una de sus hijas sin exigirle el menor presente (e); de cuyo antiguo uso

- (a) L. 3. n. 124. do el mayor séquito entre los antiguos.
- (b) In Electra, v. 166. Segun la tradicion esta Princesa no se habia casado jamas, por lo que se la daba el nombre de Electra. *Ælian. Var. Harist.* lib. 4. cap. 26. = *Paus.* lib. 2. cap. 16. *Hygin.* Fab. 122. Dicen no obstante, que Orestes se habia casado con esta Princesa, y que segun Helanico habia tenido dos hijos; cuyo testimonio no parece haber mereci-
- (c) L. 1.
- (d) *Arist. Polit.* lib. 2. capit. 8. p. 327. B.
- (e) L. 9. v. 146. No habla Homero del presente hecho á la futura esposa, sino del que se hacia á su padre, pues el que se daba á aquella se llamaba *E''δρα*. Véase *Meziriac*, in *Ovid. Ep. t. 2.* p. 317.

nos cita tambien Pausanias un ejemplo. Dice este Autor, que no hallando Danao con quien casar sus hijas, por el horrible crimen que estas habian cometido, hizo publicar que no pediria presente alguno á los que las quisiesen tomar por esposas (a). Aun hoy es costumbre entre los Griegos que el que quisiese contraer con alguna, la compre con presentes que está obligado á hacer á los padres de la futura esposa (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Vemos sin embargo que antiguamente los presentes que hacia el que se casaba á su suegro ó á su esposa, no eximian al padre de esta de darla cierta cantidad de bienes que formaban propriamente la dote matrimonial (c). Exigia la costumbre que quando una viuda pasase á segundas nupcias no pudiese disponer de la primera dote, ni entregarla á su segundo esposo; porque desde el mismo instante pasaba esta á los hijos del primer matrimonio. Estaba obligado el padre á dotarla nuevamente (d). Pero si acontecia fuese un hijo tan ingrato que precisase á su madre á salir de la casa paternal, debia este entregarla todos los bienes ó dote que ella habia llevado (e).

En quanto al modo con que se celebraban los contratos matrimoniales, he dicho anteriormente

(a) L. 3. cap. 12.

(b) Viage de la Boulaye el Gonz. p. 411.

(c) Iliad. lib. 9. v. 147. La

dote que el padre daba á su hija se nominaba *Métra* ibid.

(d) *Odyss.* lib. 2. v. 53.

(e) *Ibid.* v. 132.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

que en los tiempos en que aun no se conocía la escritura se hacian todos los actos á presencia de testigos (a); cuya práctica se observaba en los primitivos siglos de la Grecia. Antes que conociesen estos Pueblos la escritura se acostumbraba á dar prendas y cauciones en seguro de la dote, y de las condiciones del matrimonio (b). Segun Homero, los Griegos estuviéron mucho tiempo sin conocer el modo de hacer contratos y obligaciones por escrito. Bastaba la deposicion de los testigos para dar fe de la realidad de los hechos (c); cuyo motivo seria causa asimismo de que antiguamente, así entre los Griegos, como entre los demas Pueblos, se diesen las sentencias en la plaza pública á presencia de todo el pueblo (d).

Habia en la Grecia desde los tiempos heróyicos ciertas penas establecidas contra el adulterio. Los acusados y convencidos de este delito estaban obligados á pagar una multa al marido de la adúltera (e); y el padre de esta restituía á su yerno quanto le habia entregado para contraer con su hija (f).

Ya he dicho que Cecrope habia establecido el

(a) Primera parte tom. 1. L. 1.

(b) Pollux, lib. 3. cap. 3. Segm. 36. = Servius ad Æneid. lib. 10. v. 79.

(c) Iliad. lib. 18. v. 499.

(d) Ibid. v. 497. &c. = Véase tambien en la primera parte tom. 1. lib. 1.

(e) Odys. lib. 8. v. 332. = Diod. lib. 12. p. 491. lin. 9.

(f) Odys. lib. 8. v. 318.

matrimonio de uno con una; por cuya razon se les estaba prohibido á los Griegos la pluralidad de mugeres, no pudiendo de consiguiente desposarse sino con sola una (a). Pero parece que desde los mas antiguos tiempos les permitian repudiarla, siempre que tuviesen para ello justas causas (b). Lo que mas me admira es ver que no era tenida entónces por afrenta la ilegitimidad de los hijos. En la Iliada, queriendo Agamemnon animar á Teucer, hermano de Ajax, para que continuase sus hazañas le dice, que aunque no sea hijo legítimo de Telamon tuviese entendido le habia educado su padre del mismo modo que si lo fuese (c). Si esta especie de nacimiento se mirase como deshonor, no era verosimil pusiese Homero en boca de Agamemnon semejantes expresiones contra uno de los principales Oficiales del ejército, que por otra parte le merecia mucha estima. Vemos asimismo en la Odysea llamarse Ulyses hijo de una concubina (d); lo que es prueba evidente de que se confesaba entónces este nacimiento sin rubor alguno. Tambien nos dice la Escritura que Gedéon tuvo 70. hijos de varias mugeres con quienes contraxo, y que de una concubina que habia sido su criada tuviera un hijo llamado Abimelech, el que fué Rey de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Herod.* lib. 2. n. 92. Segm. 46.

(b) *Paus.* lib. 10. cap. 29. (c) L. 8. v. 281.

p. 870. = *Pollux.* lib. 3. c. 4. (d) L. 14. v. 202.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Sichem despues de la muerte de su padre (a). No era tenuta por deshonra la bastardia entre nuestros antepasados; pues los Historiadores califican de *Bastardos* á diferentes personas muy ilustres. El famoso Conde de Dunois no es conocido por este nombre, sino por el de bastardo de Orleans: tambien se habla freqüentemente del bastardo de Rubempré y de otros muchos. No se desdeñaban de poner semejante circunstancia ó calidad aunque fuese en escritos públicos. Se hallan varias firmas *fulano de tal*, bastardo *de fulano de tal*; y asimismo despachos otorgados por Guillermo el Conquistador á Alain, Conde de Bretaña, que principian de este modo: "Guillermo, llamado el *bastardo*, Rey de Inglaterra, &c. (b)." Volvamos á los Griegos.

Los hijos legítimos heredaban los bienes de sus padres y madres (c); y si eran muchos dividian la sucesion, sin que tuviese en este particular preeminencia alguna el primogenito. Las particiones se executaban con la mayor igualdad que era posible; pues se hacian tantas porciones quantos habia de herederos, y despues se sorteaban (d). Este modo de conducirse se practicaba

(a) Judic. cap. 8. v. 30. &c. *Non enim erat vetitus eo tempore concubinatus, neque concubina à matrona, nisi dignitate, distabat*, dice Grocio cerca de este particular.

(b) Mem. de Trev. Ene-
ró 1711. p. 118.

(c) *Odys.* lib. 7. v. 149.

(d) *Ibid.* lib. 14. v. 208.
= *Arist. Polit.* lib. 6. cap. 4.
p. 417. B.

no solo en las particiones de bienes de particulares sino tambien en las de las casas de los Soberanos. Neptuno, en la Iliada, responde á Iris, quando le ordena de parte de Jupiter no socorrer mas á los Griegos, que él es igual en dignidad á su hermano. "Nosotros, añade, somos tres hermanos, todos tres hijos de Saturno y de Rhea: Jupiter es el primero, yo el segundo, y Pluton el tercero; el Imperio se dividió entre nosotros; del que se hicieron tres porciones, distribuidas no segun el orden de naturaleza, sino por suerte; y así la fortuna ha decidido de la parte que á cada uno ha tocado (a)". De cuya antigua costumbre se podian aun citar otros muchos exemplos (b).

Aunque en la particion de bienes era igual la condicion de los hermanos, sin embargo habia grandes privilegios concedidos al derecho de primogenitura. Consistian estos en el honor y respeto que estaban obligados á tener los hijos segundos á sus hermanos mayores, y en la au-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) L. 15. v. 186. &c. Virgilio ha seguido exáctamente esta tradicion, pues tambien hace decir á Neptuno que el Imperio del mar le habia tocado en suerte. *Sed mihi sorte datum.* *Æneid.* l. 1. v. 138.

(b) Véase lo que decimos

mas adelante cerca de la division del Peloponeso entre los descendientes de Hercules.

== Véase asimismo *Apollod.* lib. 1. p. 4. == *Diod.* lib. 3. p. 229. == *Paus.* lib. 8. c. 53. == *Strab.* lib. 9. p. 601. B.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

toridad y dominio que tenían estos sobre aquellos. Se puede decir asimismo que los Griegos contemplaban el derecho de primogenitura como divino; de que nos da Homero una suficiente prueba en el pasage de la Iliada que acabo de citar. Quando envia Jupiter á la Diosa Iris para que comunique sus órdenes á Neptuno, la dice: "Mi hermano debe saber que como primogenito tengo derecho sobre él (a)". Viendo Iris que Neptuno resistia obedecer las órdenes de Jupiter, para hacerle conocer la superioridad le pregunta, si ignora "que las negras furias acompañan siempre á los primogenitos para vengar los ultrages que reciben de sus hermanos (b)".

Los hijos de las concubinas no tenían derecho alguno para heredar á sus padres, porque no habia convencion ni solemnidad alguna en este género de comercios. Por esta razon no vemos que los ilegítimos concurriesen á la sucesion con los hijos legítimos; pues aquellos solo percibian lo que sus hermanos les querian ceder (c); y estaba la sucesion con tan buen arreglo, que quando moria alguno sin hijos, pasaban los bienes á sus Colaterales (d).

(a) L. 15. v. 165.

(b) Ibid. 204.

(c) *Odys.* lib. 14. v. 210.

(d) *Χρησται δὲ διακτῶν διαίοντο.*

Iliad. lib. 5. v. 158. Eusta-

thes, p. 533. lin. 30., y el antiguo Comentador juzgan que la palabra *χρησται* significa Curadores; sobre cuyo principio han ideado ciertos Ma-

El mismo espíritu de gobiernō que habia asignado á cada uno una cierta porcion de bienes para subsistir, hacia mirar con desprecio las gentes que por solo holgazanería dexaban de trabajar, y que por su negligencia y floxedad se sustentaban tan solamente con la liberalidad de las personas ricas. Quando Ulyses, en la Odysea, se presenta á Eurymaco en traje de mendigo, viéndole este Príncipe fuerte y robusto le ofrece que trabajar y buenos salarios; pero al mismo tiempo le hace conocer que habia muchos de tal modo de pensar que, queriendo vivir mas en la ociosidad, que no ganar el sustento por medio

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

gistrados destinados para cuidar de las haciendas de aquellos viejos que habian quedado sin hijos, procurando asimismo el que no las enagenasen estos en perjuicio de sus Colaterales. Pero ademas de no alegar Autor alguno que fixase el establecimiento de estos figurados Magistrados, si hubiesen puesto atencion en la palabra *δαίμονες*, cuyo nominativo es *δαίμονες*, hubieran comprehendido que *δαίμονες* no podia significar en este caso *Curadores*, porque estos no

dividen la sucesion, sino que segun la etymología de su nombre, son destinados para conservarla.

Es muy cierto que *δαίμονες* se debe entender por *Colaterales* en este caso, pues en el mismo sentido la toma Hesiodo Theog. v. 622., y Hesychio voce *δαίμονες*, dice expresamente *δαίμονες εἰ μακρότερον ἀπὸ τῶν οὐρανῶν*: la palabra *δαίμονες* significa *parientes muy lejanos*. Véase tambien *Pollux.* lib. 3. cap. 4. Segm. 47., y el Comentador de *Hesiodo*, p. 289.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

de un trabajo honroso, eran el objeto del general menosprecio (a).

Tambien se miraban con el mayor desprecio las gentes que no teniendo morada fixa andaban de lugar en lugar; y todo vagamundo se tenía como un desterrado ó miserable, que por haber abandonado su patria no era acreedor á que se le permitiese vivir en sociedad (b).

Lo que nos debe causar mucha admiracion es el ver que no se tenia entónces el hurto por accion afrentosa (c). Los antiguos no escrupulizaban acerca de este particular, ni era vergonzoso para el reo, á no ser que le cogiesen en el mismo hecho (d).

La mayor parte de las leyes que acabo de referir no tuyéron uso hasta despues del establecimiento de la agricultura. Los primeros Legisladores Griegos no habian omitido cosa alguna, para hacer y obligar á sus Pueblos á que se dedicasen al cultivo de la tierra (e). No promulgá-

(a) L. 18. v. 356. &c.

(b) Iliad. lib. 9. v. 644. =

Véase lo que con este motivo hace Platon decir por Socrates en Criton.

(c) Iliad. lib. 6. v. 153. =
Odys. lib. 19. v. 395. =
Festh. lib. 2. cap. 9.

(d) *Suid.* in voce Κλίστου.

tom. 2. p. 325.

(e) Se advierte que en todas las antiguas tradiciones Griegas se halla que Neptuno estaba en continuas disputas con Minerva, Apolo y otros Dioses. Véase *Plut.* tom. 2.

ron con este motivo muchas leyes mas útiles y sabias que la prohibicion de poseer tierras cultivables que excediesen de cierta porcion ó cantidad, y la de vender y enagenar las herencias de sus antepasados. Tambien habia una constitucion que prohibia asimismo hypotecar una deuda sobre tierras de cultivo (a); cuyas ordenanzas ó leyes, segun Aristoco, son de la mayor antigüedad, y pertenecen á los siglos de que tratamos (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los hebreos.

Ya he dicho que el conocimiento de la labranza se habia extendido en la Grecia baxo del auspicio de Ceres y Triptolemo, reynando Erechto, sexto Rey de Atenas, despues de Cecrope. Todos los Escritores de la antigüedad atribuyeron á Ceres y Triptolemo las primeras leyes civiles de Grecia, por ser consiguiente la institucion de estas al establecimiento de la agricultura (c). Segun la tradicion mas constante y gene-

p. 741. = *Paus.* lib. 2. cap. 1.

p. 112. Plutarco dice asimismo que la contienda entre Minerva y Neptuno sobre saber quien de ellos debia ser dueño de Atenas, y el acierto de Minerva, era una fabula inventada y divulgada por los antiguos Reyes de la Grecia para disuadir á sus Pueblos el deseo que tenian de

navegar, obligándoles por este medio á cultivar la tierra.

En Themistocles, p. 121. C.

(a) *Arist. Polit.* lib. 2. capit. 7. p. 323.

(b) *Ibid.*

(c) *Aquibus initiavit atque victus, legum, morum mansuetudinis, humanitatis exempla hominibus, et civitatis data, ac dispersita esse*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ral, los Atenienses fueron los primeros, á quienes Ceres enseñó la labranza (a). Esta sin duda es la causa por que eran tenidos estos por autores de todas las leyes civiles (b); atribuyéndoles igualmente la invencion de todas las formalidades de justicia y orden de procesos (c).

A esto pues se reducirá quanto tenia que advertir acerca del origen y establecimiento de las leyes civiles de Grecia. Los Escritores de la antigüedad no nos conservaron relato alguno sobre objeto tan importante. No solo no refieren contenido de ley alguna, sino que aun no nos explican quienes eran los Magistrados, ni que Tribunales se habian establecido para determinar las contestaciones civiles. No es ménos digno de reparo se trate solo de reglamentos políticos en las pocas leyes que se conservan atribuidas á Triptolemo. Ved aquí quales eran estas, segun lo que refiere Porphyrio (d).

*dicuntur. Cicero in Verr. Act. 5.^a n. 72. t. 4. p. 478. Prima Ceres..... Prima dedit leges, Cereris sunt omnia munus. Ovid. Met. lib. 5. v. 341. &c. = Diod. lib. 1. p. 18. = Plin. lib. 7. sect. 57. p. 412. Macrob. Saturn. lib. 3. c. 12. p. 413. Por esta razon se halla con tanta frecuencia el epíteto *Cereopótes*, *Legifera*, dado á Ceres. Véase la explica-*

cion histórica de la fábula de Ceres por Clerc. *Bibliotec. Univ. t. 6. p. 47.*

(a) *Cicero in Verr. Act. 4.^a n. 49. t. 4. p. 396. = Diod. lib. 1. p. 34.*

(b) *Supra, p. 118.*

(c) *Ælian. Var. hist. 1. 3. cap. 38.*

(d) *De Abstin. lib. 4. págin. 431.*

La primera, de que ya hemos hecho mencion, manda honrar á sus padres (a).

La segunda no permite ofrecer á los Dioses otra cosa mas que frutos de la tierra.

La tercera ordena no hacer daño á los animales.

Estas leyes no hacían mas que renovar y confirmar las establecidas por Cecrope; pues habiendo instituido este un culto arreglado en la Grecia, prohibió ofrecer á la Divinidad cosa que fuese animada (b). Con este motivo creo deber hablar, aunque de paso, de los famosos mysterios de Eleusis.

Hize ver anteriormente, que Cecrope habia sido el primero que enseñó á los Griegos el modo de honrar al Ser Supremo por medio de un culto público y solemne (c). Pero las ceremonias religiosas establecidas por este Príncipe no produxéron un efecto tan singular como los mysterios celebrados en Eleusis en honor de Ceres. De todas las prácticas de la religion pagana, ninguna mereció tanta admiracion y respeto de los antiguos como las ceremonias usadas en dichos mysterios. Su instituto se atribuye á Erecháo, el mismo baxo de cuyo reynado se adquirió en la Grecia el conocimiento de la agricultura (d). No es

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Supra, p. 123.

(d) Diod. lib. 1. p. 34. =

(b) Supra, p. 39. &c.

Marm. Oxon. p. 14.

(c) Idem ibid.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

mi intento quitar el obscuro velo que nos impide el conocimiento de estas ceremonias tan decantadas en la antigüedad; pero sí solo advertiré, que los Escritores mas instruidos y prudentes de la Grecia y Roma, estaban persuadidos de que estos mysterios habian contribuido mas que ningun otro medio para moderar las bárbaras costumbres de los primeros habitantes de Europa. No dudaron asimismo atribuir á estas religiosas ceremonias toda la policía y conocimientos de que gozaron los siglos mas ilustrados.

“Estos son los mysterios, dice Ciceron, que nos sacaron de la vida bárbara y feroz que tenían nuestros antepasados: estos son los mayores bienes de que ademas de otros muchos, somos deudores á la Ciudad de Atenas; de esta pues hemos aprendido no solo á vivir alegres, sino tambien á morir con tranquilidad, esperando ser mas dichosos con el tiempo (a)”. Isocrates habia dicho lo mismo mucho tiempo ántes (b). Los Griegos designaban los mysterios de Eleusis por la palabra que en su lengua significa *Perfecciones* (1), porque en la iniciacion se adquiria, segun ellos, el conocimiento de la verdad, y el amor de la virtud. Los Latinos daban á estos mysterios el nombre de *Initia*, *principios*; pues segun Ciceron, la doctrina que se enseñaba en los mys-

(a) De Leg. lib. 2. n. 14.

(b) In Panegy. p. 65.

t. 3. p. 148.

(1) Τιμωται, *timōtai*.

terios contenia los principios de la vida feliz y tranquila. Por estas razones estaban persuadidas las dos Naciones de la antigüedad mas cultas é ilustradas, que no se podia dar el suficiente elogio al establecimiento de los mysterios de Eleusis. Solo me resta decir dos palabras acerca de las antiguas leyes penales de la Grecia.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Las leyes penales son verdaderamente las que merecieron mas atención á los primeros Legisladores Griegos. Los Historiadores colocan en los siglos de que tratamos la institucion de muchos Tribunales destinados solamente para sentenciar las causas criminales.

El Areopago era el mas antiguo Tribunal de la Grecia establecido por Cecrope para conocer de los homicidios (a). Los Areopagitas privativamente conocian de todo género de homicidios; pero despues se les limitó la jurisdiccion á solo los asesinatos hechos con premeditacion (b). Pocos siglos despues se erigió otro Tribunal llamado *Delphinium* para sentenciar aquellos que confesándose culpados de homicidio alegaban haber tenido justas causas para cometerle (c). En este Tribunal fué absuelto Theséo de haber dado muerte á

(a) *Isocrat. Panegy.* págin. 69. — Véase tambien *Demosth. in Aristocrat.* págin. 735. — *Plin.* lib. 7. sect. 57. p. 416. — *Paus.* lib. 4.

cap. 5. init.

(b) *Demosth. in Aristocrat.* pág. 728. E. — *Ælian.* Var. hist. lib. 5. cap. 15.

(c) *Ibid.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. Palas y á sus hijos, quienes tramaban una conspiracion contra el Estado (a). Despues se estableció otro llamado *Palladium* donde tenian que presentarse los que habian cometido una muerte involuntaria (b). El primero que compareció ante este Tribunal fué Demóphonte, hijo de Theseo (c).

Las leyes de Grecia, conformes en este particular con las del Egipto, castigaban con pena de muerte el homicidio con premeditacion (d). Habiendo sido acusado y convencido Dedalo ante el Areopago, de haber hecho perecer á su sobrino Talo, fué condenado á muerte por este Tribunal; pero evitó el castigo de su delito por medio de la fuga, y se refugió en la Isla de Creta (e). Con este motivo haré ver que entre los Griegos era muy fácil á los homicidas libertarse de los castigos que podian temer.

El modo con que se procedia en la Grecia para perseguir los homicidas, era muy diferente del que se acostumbra en nuestros Tribunales. En Francia corresponde al gobierno público pesquisar y hacer se castiguen los delinquentes ó fa-

(a) *Paus.* lib. 1. cap. 28. p. 70.

(b) *Ælian.* Supra loco citato.

(c) *Paus.* lib. 1. p. 69. — Véase *Pollux.* lib. 8. cap. 10.

(d) *Demosth. in Midiam.* p. 610. A. — *In Aristocrat.* p. 738. — *Plat.* de Leg. 1. 9. p. 934. B.

(e) *Diod.* lib. 4. p. 319. — *Apollod.* lib. 3. p. 206.

cinerosos. El primer paso que con este motivo da la Justicia, es prender al reo contra quien se ha formado queja: despues se examina, si está realmente culpado en el delito que se le imputa, y se le detiene en la prision hasta la sentencia definitiva. No era así entre los Griegos, porque ninguno estaba encargado por el Estado de buscar los homicidas. Solo los parientes del muerto tenían derecho de pedir su castigo, lo que testifica Homero (a). A este testimonio se puede añadir el de Pausanias, quien depone haber en muchos Países este antiguo uso (b); costumbre que parece ha subsistido siempre en la Grecia (c). Las mismas leyes, que concedian á los parientes del muerto el derecho de perseguir los homicidas, prohibian expresamente el que ninguno se los entregase (d); y como el ministerio público no se interesaba en que se arrestasen los delinquentes, gozaban estos de una plena y entera libertad todo el tiempo que duraba la instruccion del proceso. Por estas razones, caso que un reo pudiese temer el justo castigo de su delito, tenía á su favor el arbitrio de la fuga, sin que ninguno se lo pudiese estorbar (e). La sola precaucion que

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Iliad.* lib. 9. v. 628.

cap. 10. Segm. 118.

(b) *L.* 5. cap. II p. 376.

(d) *Demosth.* loco cit.

(c) *Plat.* de *Leg.* lib. 9. p. 930. = *Demosth. in Aristocrat.* p. 736. = *Pollux.* l. 8.

(e) *Demosth.* *ibid.* *Pollux.* lib. 8. cap. 10. Segm. 117.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

debía tener, era el ocultarse despues de sus primeras defensas (a); porque quando la causa estaba ya en estado de que pudiesen opinar los Jueces, se hallaban entónces los reos sujetos á toda la severidad de las leyes, y si se declaraban convictos del delito que se les imputaba, se arrestaban por órden de los Magistrados para hacerles sufrir la pena que se les habia impuesto (b). Esta libertad provisional que se permitia á los acusados, prueba claramente la costumbre que habia de oírles dos veces ántes que sufriesen el castigo. Si el reo, cuyo delito estaba probado, se habia ausentado voluntariamente, todos sus bienes se confiscaban y vendian en almoneda (c). Ya he dicho la práctica que habia de absolver los acusados, siempre que tuviesen á su favor la mitad de los votos (d).

Antes de dar audiencia al acusado y acusante, se les obligaba á depositar cierta cantidad con destino al que venciese en la causa. Imponia la ley ademas de esto al demandante una multa de mil dracmas si se verificaba no tener á su favor á lo ménos la quinta parte de los votos (e). Com-

(a) *Demosth. Pollux. locis cit.*

(b) *Demosth. in Aristocrat. p. 736.*

(c) *Pollux. lib. 8. cap. 9. Segm. 99.*

(d) *Supra, p. 79.*

(e) *Demosth. in Mid. págin. 610. F. = In Aristocrat. p. 738. C. = Plato. in Apolog. Socrat. p. 27. E. = Pollux. lib. 8. cap. 6. Segm. 41.*

probada la acusacion concedian las leyes al acusante la triste ventaja de presenciar el castigo del reo convencido (a); bien que rara vez acontecia se executase la muerte de los homicidas, por serles muy fácil, como ya he dicho, eximirse del castigo (b). Prescindiendo del arbitrio de la fuga, les permitia la ley un medio aun mas eficaz para no temer la Justicia, y vivir tranquilos en su Patria; pues procurando sosegar ó aquietar los parientes del muerto, estaban seguros entónces de no ser jamas castigados ni molestados; lo que se conseguia á fuerza de dinero, obligando de este modo á los interesados á que cesasen en la persecucion de los reos (c).

No permitia la ley que el homicidio, aunque involuntario quedase sin castigo, temiendo, segun Porphyrio, que la impunidad fuese causa de que los perversos abusasen de su indulgencia (d). Era el destierro primitivamente entre los Griegos la pena de este delito (e). Cephalo fué condenado por el Areopago á un destierro perpetuo por haber dado muerte involuntaria á su muger Procris (f). Este rigor se mitigó mas adelante; pues

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Demosth. in Aristocr.* p. 736.

(b) *Diod.* lib. 3. p. 177.

(c) *Iliad.* lib. 9. v. 628.

(d) *De Abstin.* lib. 1. págin. 16.

TOM. III.

(e) *Apollod.* lib. 2. p. 116.

= *Demosth. adv. Aristocrat.*

p. 732. B. = *Plut.* tom. 2.

p. 299.

(f) *Apollod.* lib. 3. página 200.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

vemos en Homero, que en tiempo de la guerra de Troya no precisaban á los homicidas á que viviesen fuera de su Patria, sino hasta que se verificase haber sosegado y aquietado los parientes del muerto (a). Si atendemos á lo que nos refiere el Comentador de Euripides, vemos que se imponía solo el destierro de un año á los homicidas involuntarios (b); con cuyo antiguo uso parece se conforma Platon (c).

Al paso que sujetaron las leyes á alguna pena el homicidio involuntario, procuraron asimismo dar algun arbitrio para que el homicida precaviere la precipitada venganza que podian tomar de él los parientes del muerto. Con este motivo se estableció en todos los Pueblos de la antigüedad el derecho de asylo; cuyo privilegio concedido á ciertos sitios ó lugares para que el homicida se pusiese á cubierto de toda persecucion, era muy antiguo y respetado entre los Griegos. Se creía que el asylo de Samothracia habia sido establecido por Cibeles (d). Uno de los mas antiguos es el establecido por Cadmo en la Beocia (e).

El sitio donde se juntaban los Areopagitas era un asylo inviolable. En el Reynado de Aphidas, que subió al Trono de Atenas en 1162. ántes de Jesu-Christo, advirtió el oráculo de Dodóna á

(a) *Feithius. Antiq. Hom.*
lib. 2. cap. 8. p. 187.

(b) *In Hippolyt. v. 35.*

(c) L. 9. p. 929. F.

(d) *Diod. lib. 3. p. 214.*

(e) *Supra, p. 84.*

los Atenienses, que se refugiarian algun dia en el Areopago los Lacedemonios vencidos, y que procurasen no hacerles daño alguno. No olvidaron los Atenienses esta advertencia quando reynando Codro se confederó el Peloponeso contra la Attica; pues segun las noticias que tenemos del suceso de esta guerra, estando ya á la vista los dos exércitos les pareció á los enemigos deber retirarse (a). Algunos Lacedemonios que se habian adelantado hasta las puertas de Atenas, se hallaron con esta noticia en un terrible embarazo, por lo que procuraron ocultarse con el favor de la noche á la vista de los Atenienses, Pero luego que rompió el dia se refugiaron en el Areopago, donde ninguno fué osado á atacarles, ántes bien les respetaron y diéron permiso para que volyiesen sanos y salvos á su Patria (b).

El favor de los asylos no habia sido establecido primitivamente sino para los homicidas involuntarios. En Thucydido dan á entender los Atenienses bastante bien, que los Altares de los Dioses no servian de asylo sino para aquellos que habian tenido la desgracia de cometer involuntariamente un homicidio (c). Tambien vemos en Tito Livio, que el que dió muerte al Rey Euménés se vió precisado á abandonar el asylo del Templo de Samothracia como indigno de gozar de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquia entre los Hebréos.

(a) Supra, p. 70.

init.

(b) Paus. lib. 7. cap. 25.

(c) L. 4. p. 296. lin. 90.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

él (a). Quando Moysés señaló ciertas Ciudades para que sirviesen de refugio á los homicidas involuntarios, excluyó formalmente los asesinos de este privilegio (b).

En quanto á lo demas era igual el privilegio del homicidio involuntario al del premeditado, esto es, que el que cometia aquel podia vivir tranquilo en su Patria, siempre que lograse sosegar y aquietar los parientes del muerto. Igualmente se acostumbraba dar cierta suma á las partes interesadas (c); cuya política traía su origen de un principio bien fundado. En los Pueblos poco cultos son las enemistades muy peligrosas, y expuestas á ocasionar las mayores desgracias; por lo que conviene al bien público que sean fáciles de terminar (d). Vemos pues que en los Pueblos antiguos no habia delito que no se pudiese rescatar á fuerza de dinero, reduciéndose todo á daños y reparaciones. Por esta razon no habia entónces, como hoy entre nosotros, personas que tuviesen á su cargo el cuidado de perseguir los reos. Los Salvages de la América dan idea de las costumbres de estos antiguos tiempos; pues en estos Pueblos consiste el rescate del homicidio en cierto número de presentes que está obligado de

(a) L. 45. n. 5.

(d) Espíritu de las Leyes.

(b) Deuter. cap. 19. v. 11. tom. 3. p. 102. &c.

(c) Iliad. lib. 18. v. 498.

hacer el reo á los parientes del difunto para aplacar su resentimiento (a).

Los antiguos Legisladores no habian omitido cosa alguna á fin de inspirar á sus Pueblos todo el horror posible al homicidio y derramamiento de sangre. Se tenian por manchados los que habian cometido un homicidio, de qualquiera modo que fuese; y debian estos ántes de volver á entrar en la sociedad, hacerse purificar por medio de ciertas ceremonias religiosas. Habiendo hecho Theséo un importante servicio á su Patria, por haber conseguido dar muerte á los salteadores que la infestaban, sin embargo de tener para ello justas causas, fué su primer cuidado el hacerse purificar (b). Homero hace decir á Hector, saliendo del combate, que no se determina á hacer ofrecimiento alguno á Jupiter ántes de estar purificado, porque no es permitido suplicarle con las manos sangrientas (c). Enéas, en Virgilio, despues de haber dado muerte á muchos de sus enemigos no quiere acercarse á sus Dioses Penates hasta hallarse purificado (d); de cuyos hechos se podrian citar otros muchos exemplos (e). No se permitia á ningun homicida que estoviese

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

- (a) *Lescarbot*. Hist. de la N. Franc. p. 395. = *Cosumb.* de los Salv. tom. 1. págin. 490. = *Paus.* lib. 1. cap. 37. init.
- (b) *Plur. in Thes.* p. 5. C. = *Feithius.* p. 187.
- (c) *Iliad.* lib. 6. v. 265.
- (d) *Æneid.* lib. 2. v. 717.
- (e) *Marsh.* pág. 253. =

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

desterrado de su Patria volver á ella, sino que se verificase estar purificado y purgado del delito que habia cometido, aun quando hubiese aquietado, y sosegado los parientes del difunto (a); cuyas religiosas ceremonias, dicen, haberse establecido en el reynado de Pandion, octavo Rey de Atenas (b).

Con este motivo haré ver que Moysés ordena se haga una expiacion solemne siempre que se verifique no conocerse los reos de los homicidios (c). Tambien exige que aquellos que en una guerra justa y legítima se habian manchado con la efusion de una sangre enemiga, no volviesen á entrar en el campo hasta despues de haberse purificado (d). Entre los Romanos los soldados que seguian el carro del vencedor estaban coronados de laureles, con el fin, segun Festo, de que no se verificase entrar en la Ciudad sin purificarse de la sangre humana que habian derramado (e). Todas estas costumbres se dirigian á inspirar el mayor odio contra el homicidio.

Es necesario, á mi modo de entender, atribuir á este mismo principio de humanidad, igualmente que á la política, la prohibicion de matar ciertos animales tan justamente establecida por los

(a) *Demosth. in Aristocr.* p. 736. E. = *Plat. de Leg.* lib. 9. p. 930. (c) *Deuter.* c. 21. v. 5. (d) *Num.* c. 31. v. 19. (b) *Marm. Oxon.* Ep. 15. (e) *Verbo Laureati.* p. 206.

primeros Legisladores de la Grecia. Hemos visto que Cecrope habia prohibido ofrecer á los Dioses cosa que fuese animada (a); y que Triptolemo renovando esta ley habia ordenado no ofrecerles sino frutos (b). Pero este segundo Legislador aun se extendió mas; pues prohibió expresamente hacer mal á los animales útiles para la labranza (c). No se ha desdiseñado la Historia de conservar las circunstancias que ocasionaron la muerte del primer Buey degollado en Atenas, y las conseqüencias de este suceso (d). Este es un hecho singular que merece particular atencion, y que acaeció en el reynado de Erecháo, sexto Rey de Atenas (e). Este suceso es tanto mas notable quanto dió motivo á la ereccion del Prytanéo, Tribunal muy afamado entre los Atenienses (f). Tenian los Prytanes á su cargo el formar los procesos contra las cosas inanimadas que ocasionaban la muerte de alguno (g).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

He dicho quanto concierne á las leyes penales de la Grecia, siendo estas en todo conformes con las de los Egypcios acerca de la punicion de las

(a) *Supra*, p. 40.

(b) *Supra*, p. 140.

(c) *Ibid.*

(d) *Porphyr.* de Abstin.

lib. 2. p. 136. = *Ælian.* Var. hist. lib. 8. cap. 3. = *Paus.* lib. 1. cap. 28. p. 70.

(e) *Paus.* *ibid.*

(f) *Ibid.* loco cit. = *Polux.* lib. 8. cap. 10.

(g) *Paus.* lib. 1. cap. 28.

pág. 70. con varios exemplos que cita. lib. 5. cap. 2. 7. págin. 449. lib. 6. c. 11. p. 478.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

mujeres preñadas, culpadas de delitos que merecían muerte. Los Griegos á similitud de los Egipcios no las conducian al suplicio hasta que hubiesen parido (a).

Lo que hallo mas extraordinario en las antiguas constituciones Griegas, es el ver que ningun Legislador habia determinado con precision el género y duracion del castigo que se debia dar á cada delito (b). Eran los Jueces árbitros de aplicar las penas que tenian por convenientes. Zaleuco, Legislador de los Locrios, fué, segun dicen, el primero que prescribió en sus leyes la especie y duracion de las penas que se debian imponer á los culpados (c).

Se ve por todo lo expuesto, que las primeras leyes de Grecia eran bastante informes, y que participaban de la grosería de que tanto tiempo estuvo poseída esta parte de Europa (d).

Los Griegos igualmente que todos los antiguos Pueblos, estuviéron algun tiempo sin conocer el arte de escribir. Era el cántico entónces el solo medio de hacer pasar á la posteridad lo que convenia no se olvidase (e): de cuyo método bien simple y natural se serviéron los primeros Le-

(a) *Diod.* lib. 1. p. 88. = (d) *Arist.* *Polit.* lib. 2. ca-
Ælian. *Var. hist.* lib. 5. c. 18. pit. 8. p. 327. B.

= *Plut.* tom. 2. p. 552. D. (e) Véase la prim. part.

(b) *Strab.* lib. 6. p. 398. tom. 1. lib. 1.

(c) *Ibid.*

gisladores, reduciendo á cántico las leyes, por no tener monumentos en que se pudiesen conservar y retener con mas facilidad. Los Griegos cantaban sus leyes; y fué esto causa de que se las diese el mismo nombre que á las canciones (1). Investigando Aristoteles en sus problemas la razon de esta conformidad entre dos objetos tan diferentes, dice, que ántes de conocer la escritura se cantaban las leyes para que no se olvidasen (d).

La costumbre de reducir á cántico las leyes, y todo lo demas que pudiese tener correlacion con ellas, tuvo tanto séquito en la Grecia, que aun duró despues de haberse conocido el arte de escribir. El pregonero que publicaba estas leyes en la mayor parte de las Ciudades Griegas, estaba precisado á observar cierto tono y una de-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) *Nómos*.

(a) Problem. Sect. 19. Problem. 28. Josepho y Plutarco opinan que la palabra *Nómos*, empleada para designar las leyes, era moderna atendiendo á los tiempos de que tratamos, y que era asimismo posterior al siglo de Homero, quien en sus Poemas no usa jamas de la palabra *Nómos* para denotar las leyes, sino de *Θεμισται*. *Jura*. Pero Josepho y Plutarco, quienes en todo ha-

blan con alguna duda, no habrán examinado la autoridad de Aristoteles sobre la antigüedad de la palabra griega, quando no hacen mencion de un himno en honor de Apolo atribuido á Homero, en donde *Nómos* denota la ley ó método del Cántico vers. 20. Se halla en Hesiodo asimismo la palabra *Nómos* empleada para significar las leyes. Op. et Dies. v. 276.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos, clamacion medida; pues se le acompañaba con el tañido de la lyra, del mismo modo que se hace con un actor en el teatro (a). Este modo de publicar las leyes, edictos, &c. subsistió por largo tiempo en la Grecia, de lo que nos ha conservado la Historia un exemplo muy digno de referirse.

En la noche siguiente á la batalla de Chéronéa, embriagado Filipo con la buena comida y bebida, y aun mas con la victoria que acababa de conseguir, se traspasó al campo de batalla cubierto aun de cadáveres de los Atenieses, donde para insultar á los muertos, se puso á perodiar el decreto que Demosthenes habia propuesto para excitar á los Griegos á que tomasen las armas. Cantaba pues Filipo llevando el compas: "*Demosthenes, hijo de Demosthenes Poeniano ha dicho &c. (b)*".

Los Locrios de Italia se tenian, segun lo que refieren algunos Autores antiguos, por los primeros Pueblos Griegos que habian puesto sus leyes por escrito (c). Este hecho no me parece verosimil; pues sin hacer mencion de Minos, quien segun Platon, habia compilado sus leyes por es-

(a) *Græcarum quippe urbium multæ ad Lyram leges, decretaque publica recitabant.* *Ælian. Var. hist. lib. 2. c. 39. = Stob. serm. 42. p. 291.*
Martian. Capella, de Nupt. Philolog. lib. 9. pág. 313. = (b) *Plut. in Demosth. págin. 55. A.*
 (c) *L. 6. p. 397.*

crito (a); y sin hablar de una ley de Theséo escrita en una columna de piedra que subsistia aun en tiempo de Demosthenes (b), es muy cierto que Solon habia hecho poner sus leyes por escrito (c), y este Legislador es anterior á Zaleuco cerca de un siglo. En quanto á lo demas no creo que en los tiempos de que tratamos hubiese habido Pueblo alguno de la Grecia que tuviese recopilado sus leyes, á excepcion de los Cretenses.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO IX.

De las leyes de Creta.

Había resuelto no hablar de los Cretenses; porque fixados estos en su Isla no hacian cuerpo con los demas Pueblos de Grecia, ni tenian casi nunca parte en los asuntos comunes, no contribuyendo por lo mismo á sucesos alguno en que se interesasen todos los Griegos (1). No obstante se deben considerar estos Isleños como parte de la Nacion Griega, por hablar en un mismo idioma (d). Ademas sus leyes merecen por sí mismas nuestra

(a) *In Minoë*. p. 568. C. Grecia, á excepcion de la

(b) *In Neeram*. p. 873. C. guerra de Troya. Véase He-

(c) Véase la parte tercera *rodoto*, lib. 7. n. 167.

lib. 1. cap. 5. art. 1.

(d) Era este el Dialecto

(1) Parece que no se han Dorico.

mezclado en asunto de la

Desde la atención; pues sirviéron de modelo á las que impuso despues Licurgo á los Lacedemonios. Será muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Se consideraban los Cretenses por los primeros Pueblos de Grecia que habian recopilado sus leyes por escrito (a). Eran estas obra de Minos primero (b). La reputacion que adquiriéron ha sido tanta, que con atencion á ellas mereció este Príncipe le incluyesen en el número de los mayores Legisladores de la antigüedad.

Las leyes de Minos estaban fundadas en dos razones principales, de las que era la primera adiestrar sus súbditos en las armas, y la otra el que mantuviesen entre sí la mas perfecta union. Pero aunque Minos hubiese tenido acierto en el primer fin que se propuso, no parece correspondió á sus esperanzas, como veremos, el éxito del segundo.

Para unir Minos estrechamente sus vasallos procuró igualarles en todo el modo posible; con cuyo fin ordenó que los niños se sustentasen y educasen juntos (c). Era su vida austera y sobria; pues se les acostumbraba á comer poco, á sufrir el calor y el frio, á caminar por parages áspe-

(a) *Plat. in Min.* p. 568.

C. = *Solinus.* cap. 11. p. 29.

= *Isidor. Orig.* lib. 14. c. 6.

(b) *Mem. de la Academ.*

de las Inscript. *Mem.* p. 49.

(c) *Strab.* lib. 10. p. 735.

ros y escarpados. Su vestido era siempre, á similitud de gente de tropa, de lana muy simple, la misma en invierno que en verano. Les exercitaban en hacer entre sí mismos pequeños combates, acostumbrándoles á sufrir con valor los golpes que recibian; y para que sus diversiones respirasen tambien la guerra, dice Estrabon, que sus danzas se hacian con las armas en la mano (a).

Para conformar aun mas los ánimos, y ligarles con mas intimidad, quiso Minos que todos los Ciudadanos comiesen juntos á unas mismas mesas (b); y que estuviese á cargo del erario ó tesoro público el proveer para su manutencion (c). Los jóvenes comian en tierra, y no solo se servian unos á otros, sino que tenian obligacion de servir á los hombres ya hechos (d). Como en el ejército están obligados los soldados á comer todos juntos, intentaba Minos, estableciendo estas comidas públicas, instruir á sus súbditos desde la infancia en la disciplina militar; cuyo fin es el solo mérito que puede tener este uso, pues la institucion de las comidas no tuvo el éxito que se esperaba; ántes bien se sabe que estaban los Cretenses continuamente en guerra unos contra

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Strab.* lib. 10. p. 735. c. 10. = *Strab.* lib. 10. p. 736.
Esta danza era muy celebrada en la antigüedad baxo el nombre de Pyrrhico.

(c) *Arist.* *ibid.* lib. 2. capit. 10. p. 332. C. = *Strab.* lib. 10. p. 736.

(b) *Arist.* *Polit.* lib. 7. (d) *Strab.* p. 739.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

otros (a); y que no se unian sino quando se trataba de rechazar á un enemigo comun (b). No dudado que es preciso atribuir estas discordias intestinas de los de Creta á la distincion de clases que habia en esta Isla á similitud del Egipto (c).

No se podrá dar el debido aplauso á la atencion de Minos respecto de los Magistrados, y personas de mayor edad. No solamente exígia se les tuviese el debido respeto y veneracion, sino que temiendo no ser en todo obedecido, prohibió que caso que en aquellos se observase algun defecto, no se les echase en cara en presencia de los jóvenes (d). Por otra parte este Príncipe habia tomado todas las precauciones que la prudencia humana puede sugerir á fin de inspirar en la juventud gran veneracion é inclinacion á las máximas y costumbres del Estado. No les era permitido á estos no solo dudar, pero ni aun disputar cerca

(a) *Arist. Polit. lib. 2. cap. 10. p. 333.*

(b) *Plut. tom. 2. p. 490.*

B. De este modo de conducirse los Cretenses provino, segun Plutarco, la expresion proverbial tan conocida en la Grecia *Syncretizar*. Despues se les daba el nombre de *Syncretistas* á los que procuraban conciliar las diversas sec-

tas. Este término se usa frecuentemente entre los Teólogos, aunque siempre mal apropiado.

(c) *Arist. Polit. lib. 7. cap. 10. = Véase sobre este artic. la terc. part. tom. 5. lib. 1. cap. 4.*

(d) *Plat. de Leg. lib. 1. p. 775.*

de lo sabio y útil de los reglamentos de que se les instruía; cuya ley, segun Platon, es una de las mas dignas de admiracion (a).

A fin de inspirar en los Cretenses mayor veneracion y respeto á sus leyes, se retiraba Minos de tiempo en tiempo en una cueva, donde se jactaba tener conversaciones familiares con Jupiter (b). No es el primero ni único Legislador antiguo que ha creido deber autorizarse de la divinidad para hacer respetar sus leyes. Mnéves, uno de los mas afamados y mas antiguos Legisladores de Egypto atribuía las suyas á Hermés, por otro nombre Mercurio (c). Licurgo procuró valerse del dictamen de Apolo ántes de trabajar en la reforma de Esparta (d). Zaleuco, Legislador de los Locrios, decia estar inspirado de Minerva (e). Zathraustés, entre los Arimaspas, publicaba que habia tomado sus ordenanzas de un genio adorado de estos Pueblos (f). Zamolxis exageraba á los Getos su íntima comunicacion con

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Id. ibid.

(d) Ibid. loco cit. = *Strabon*, lib. 16. p. 1105. = *Plut.*

(b) *Hom. Odys.* lib. 19. v. 179. = *Plato in Minoë*. p. 568. = *Horat. Carm.* l. 1. od. 28. = *Diod.* lib. 1. p. 105. = *Strab.* lib. 16. p. 1105. = *Val. Max.* lib. 1. cap. 2. págin. 37. = *Plut. in Numa*. p. 62. D.

t. 2. p. 543. A. = *Val. Max.* lib. 1. cap. 2. p. 38. 17. = *Diod.* lib. 1. p. 105. = *Val. Max.* lib. 1. cap. 2. p. 38.

(e) *Plut. in Numa*. págin. 26. D.

(f) *Diod.* loco cit.

(c) *Diod.* lib. 1. p. 105.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

la Diosa Vesta (a). Numa hablaba á los Romanos de sus conversaciones con la Nympha Egéria (b). Aun se podrian citar muchos exemplos. Estos hechos demuestran evidentemente que la tradicion primordial cerca de la existéncia divina no se ha olvidado jamas, pues que se halla tan profundamente establecida esta creencia desde tiempo inmemorial en todo el universo conocido, que aun los primeros Legisladores quisieron les sirviese de autoridad para dar á sus leyes una consideracion mas que humana (c).

El gran defecto de Minos en sus instituciones políticas, en que incurrió igualmente Licurgo, era haber sido su único objeto la guerra; pues parece que era este el solo fin que se habia propuesto el Legislador de los Cretenses (d). Hemos visto que á él solo se dirigia la educacion de la juventud; por cuya causa no cultivaban los Cretenses las tierras por su mano. Tenian á su cargo este cuidado los esclavos conocidos en la antigüedad por el nombre de *Perieceses*. Se les obligaba á dar anualmente cierta suma á sus due-

(a) *Diod. ibid.* = *Strab. Strab. lib. 16. pág. 1105.* = *lib. 16. p. 1106.* *Plut. in Numa. p. 62.* = *Dion.*

(b) *Plut. in Numa. p. 26.* *Halicarn. lib. 2. p. 122.* El D. = *Dion. Halicarn. lib. 2. tratado de la Opinion. tom. 4. p. 122.* = *Val. Max. lib. 1. p. 513.*

cap. 2.

(d) *Plato. de Leg. lib. 1.*

(c) *Diod. lib. 1. p. 105.* = *p. 769.*

ños (a), con la que se subenia á los gastos necesarios y menesteres del Estado (b).

Si las leyes de Minos eran propias para formar en Creta excelentes soldados, no lo eran así para reglar sus costumbres y sentimientos. Cada Ciudadano estaba obligado á casarse (c). ¡Pero con qué admiracion vemos que un Legislador hubiese aprobado un modo tan infame como el que tenian los Cretenses para no verse oprimidos con gran número de hijos! Sea que en Creta la fertilidad ó extension del terreno no pudiese contribuir á la manutencion de sus habitantes, sea que los cuerpos fuesen mas robustos, ó las mugeres mas fecundas, es cierto que Minos autorizó con sus leyes una pasion que la naturaleza desaprueba, y permitió excesos que aun el pudor mismo abomina (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

(a) *Arist. Polit. lib. 2. capit. 10.* = *Strab. lib. 12. págin. 817.* = *Plut. in Lacon. p. 239.* = *Athen. lib. 6. págin. 263.* p. 333. = *Strab. lib. 10. págin. 739.* = *Athen. lib. 13. pág. 602.* = Véase tambien sobre el modo con que se castigaba el adulterio en Creta.

(b) *Arist. loco cit.*

(c) *Strab. l. 10. p. 739. A. cap. 12.*

(d) *Arist. lib. 2. cap. 10.*

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



SEGUNDA PARTE.

DESDE LA MUERTE DE JACOB
HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA
ENTRE LOS HEBREOS:

ESPACIO DE CASI SEISCIENTOS AÑOS.

LIBRO SEGUNDO.

De las artes y oficios.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. He procurado en la primera parte de esta Obra dar una idea clara del origen de las artes. Quisiera seguir sus progresos de edad en edad, fijando el grado de perfeccion á que han llegado en cada siglo; pero la escasez de monumentos no me permitió executar este proyecto. Solamente se percibe á pesar de la obscuridad con que habla la Historia del Asia y Egipto, que estas Naciones conociéron muy luego varias artes, y que fuéron bastante rápidos sus primeros progresos. Vemos con efecto que pocos siglos despues del Diluvio, poseían los Egiptios y algunas Comarcas del Asia muchos conocimientos que usan solo los Pueblos cultos; como lo acredita el relato que haré de las obras executadas por estas Naciones en los tiempos de que tratamos.

Por lo que respecta á los Griegos, sus conocimientos en las artes eran entónces muy diferentes de los de los Pueblos de Asia y Egypto. Estaban aun en los primeros elementos, por haber vivido muchos siglos en la ignorancia y grosería.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

SECCION PRIMERA.

*Del estado de las artes en el Asia
y en el Egypto.*

He creído deber juntar baxo una sola y misma seccion ó artículo quanto tengo que decir cerca del estado de las artes en el Asia y en el Egypto. Parece que los Pueblos de estas dos Naciones caminaron casi igualmente en la carrera de los conocimientos humanos, y que su discernimiento y gusto fuéron casi iguales.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la agricultura.

La Historia de los Pueblos del Asia, en los siglos que al presente tratamos, no nos dice cosa particular cerca del estado de la agricultura propiamente tal. Solo sí se perciben ciertas descrip-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ciones, por las que se infiere que el arte de la jardinería se cultivaba entónces mucho en algunas Comarcas de esta parte del mundo. Los Syrios se tenian por muy instruidos en este arte (a), lo que prueba se habian dedicado á él mucho tiempo ántes. Tambien se puede decir lo mismo de los Phrygios. Los jardines de Midas eran muy afamados en la antigüedad; bien que no tenemos de esto descripcion alguna; pues aunque Herodoto hace mencion de ellos, se contenta con decir que habia rosas muy grandes y de un admirable olor (b). Homero nos da mas luces cerca de este particular; porque en la descripcion de los jardines de Alcinoó hace conocer qual era el gusto y discernimiento de los Pueblos del Asia por lo tocante á esta parte de agricultura. No dexara de causar admiracion la correlacion que hago ver habia entre la Asia y la Isla de los Pheacios; pero creo estar suficientemente autorizado en el particular (1).

(a) *Plin.* lib. 20. sect. 16. p. 192.

(b) *L.* 8. n. 138.

(1) Hasta ahora se tuvo siempre por una misma la Isla de Corfu y la de los Pheacios, tan famosa en los Poemas de Homero. No sé sin embargo si las razones en que se

funda este Poeta son absolutamente decisivas. Creo hallar en el texto de Homero mismo hechos que no permiten colocar en la Europa la Isla de los Pheacios. La sola causa que pudo contribuir á formar la identidad de la Isla de los Pheacios con la de

Homero es el Autor mas antiguo que trató determinadamente de los jardines, y que tuvo

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Corfu, es la proximidad de Ithaca; pero es muy fácil refutar esta conjetura, y hacer ver que son sus fundamentos poco sólidos. Homero divulgó varias fábulas, y puso bastantes contradiciones en los viages de Ulyses; por lo que no es fácil determinar con precision el Pais donde quiso hacer abordar á su héroe. No fué la exáctitud geográfica el fin que este Poeta se propuso en la Odysea. A cada instante muda los Países, y toma las rutas que juzga convenientes; por lo que seria superfluo intentar querer hallar la mayor parte de las Comarcas de que habla.

No citaré para exemplo sino la Isla de Cea, en donde dice este Poeta habita Circes. Los Geógrafos son de opinion que es el Cabo Circeí situado en la Costa occidental de Italia. ¿Pero qué comparacion se puede hacer entre la Isla Cea de Homero y el Cabo Circeí? 1.º Dice

claramente Homero que Circes habitaba en una Isla y no en un Cabo. 2.º No hubo jamas en Italia Ciudad llamada Cea. 3.º Dice Homero que la Isla de Circes estaba situada en el oceano, y no se ignora quanto dista de este el Cabo Circeí. ¿Cómo finalmente se podrá ajustar la situacion de este Cabo, colocando en la Costa occidental de la Italia, con la primera luz del dia que Homero pone en la Isla de Cea, y en donde dice asimismo se ve salir el sol? Odyss. lib. 12. init. Sabemos que Estrabon y los que defienden la geografia de la Odysea, procuráron conciliar las contradiciones de que hablo, apoyados en la tradicion antigua. Pero se han visto precisados á violentar á cada paso las nociones geográficas mas comunes, trastornando todas las ideas que se tienen de ellas. Se dice que la Isla de los Pheacios no puede estar muy léjos de Ithacha, pues

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

mas gusto en describitles. Sus obras pueden instruirnos de todas las especies de árboles y plan-

que Ulyses hizo esta jornada en solo un dia. Pero para sacar alguna consecuencia de este razonamiento, era preciso estar seguro de que Homero no se aparta jamas de lo verosimil. Sin embargo vemos que quando Ulyses parte de la habitacion de Circes para los infiernos, le hace este Poeta pasar el oceano en un dia. Lo extraordinario que Homero refiere tocante á la travesía de la Isla de los Pheacios á Ithaca, no permite inferir cosa alguna respecto de la distancia de los lugares. Tambien dice claramente que los Navios Pheacios no son como los de los demas Pueblos; porque no tienen timon ni piloto. Saben y conocen por sí mismos el camino de todas las Ciudades y Paisés; y executan con prontitud la mayor travesía. *Odyss. lib. 8. v. 556. &c.* Creo que este pasage disuade bastante bien todas las consecuencias que se han querido sacar de la proximidad

de la Isla de Corfu á la de Ithaca. Por otra parte no se halla conformidad ni correlacion alguna en el nombre de *Escheria* que Homero da á la Isla de los Pheacios, con el de *Corcyra* ó de *Corfu*. Hagamos ver que la constitucion en que se hallaba, segun dice este Poeta, la Isla de los Pheacios quando abordó en ella Ulyses, no puede en manera alguna convenir con la de la Isla de Corfu en los tiempos heróycos. Describe Homero la Isla de los Pheacios como una Comarca en donde, desde el tiempo de la guerra de Troya, reynaba la opulencia, la delicadeza y magnificencia, desconocidas ciertamente entónces en toda la Europa. No hablo pues del palacio de Alcinoó, aunque parece que Homero se esmeró en hacer concebir de él la mas alta idea. Solamente insistiré en la grandeza y decoracion de las Plazas públicas, en la de los Puertos, en la

tas que se conocieron y cultivaron en los primeros tiempos; y nos hacen ver asimismo el modo con que los jardines estaban dispuestos.

Dice este Poeta, que habia en los jardines de Alcinoó perales, granados, higueras y olivos; y tambien es muy de inferir hubiese limones (a). No hace Homero mencion alguna de legumbres; pero se puede conjeturar las habria de varias especies (b).

hermosura y cantidad de navios que tenian, y finalmente en lo expertos que eran los Pheacios en la marina y extension de su comercio. Insistiré asimismo en la destreza é industria de estos en trabajar lanas finas y de admirable hermosura. Digo pues que toda esta descripcion no puede caracterizar una Isla de Europa en los tiempos heroicos. Para convencernos de esto basta poner los ojos en la constitucion que se hablaban entónces en la Grecia las artes, comercio y navegacion. Creo por el contrario reconocer en esta descripcion los Asiaticos; pues á estos se debe atribuir lo que Homero publica de los Pheacios. No juzgo hubiese

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

llevado otro fin este Poeta, por ser muy instruido, y no ignorar que en tiempo de Ulises no habia Isla alguna en la Grecia en estado igual al que se figura la de los Pheacios. Imagino que todas estas conjeturas, á que es preciso ocurrir para colocar esta Isla en la Europa, no son de mas autoridad que el mismo texto de Homero, en donde claramente se prueba que este Poeta quiso designar una colonia Griega trasportada á alguna de las Islas de Asia.

(a) *Odiss. l. 7. v. 115.*
Μαλὴν ἑρλαβὴν ποίει, quiere decir frutas brillantes á la vista, las que se pueden tener por naranjos, ó limones.

(b) *Ibid. v. 127.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

Estaban distribuidos y coordinados los jardines con cierto género de simetría. Se dividían en tres partes, á saber, un vergel que contenía los árboles frutales, una viña y una huerta. Los árboles estaban colocados con cierto orden; pues parece que ya entónces se conocía el arte de alinearlos (1). La viña podía formar asimismo emparrados. Por lo que respecta á la huerta infiero, segun lo que nos dice Homero, que las legumbres estaban colocadas y divididas en diferentes eras (2). Tambien se sabia distribuir las aguas corrientes de los jardines. Homero nota que habia en los de Alcinoó dos fuentes; la una se dividía en varios canales que rociaban y regaban todo el jardin; y la otra se conducía por lo largo de los muros de la corte, y tenia su salida en lo exterior del palacio, donde proveía de agua á toda la ciudad (a).

Convengamos sin embargo en que esta descripción no da gran idea del gusto que reynaba entónces en los jardines; pues los de Alci-

(1) Fundo mi conjetura en ver que Homero se sirve de la palabra ἔρχατος ántes que de κηπος, hablando de los jardines de Alcinoó; y en que ἔρχατος toma su origen de ἔρχομαι, que significa plantas colocadas con orden y simetría.

(2) Creo que es la consecuencia que se puede inferir de los términos κειμηναί πρῶται de que usa Homero; pues los explica su compilador y juzgo que ἑτάξαι, διατάξαι significan plantas puestas con orden.

(a) *Odys.* l. 7. v. 129.

nóo no son, hablando con propiedad, sino cercados y vergeles. Vemos pues que no tenían mas que árboles ó plantas útiles; porque no hace mencion del olmillo, de la haya, del plátano, y de otros que despues han sido el adorno y hermosura de un jardin. No habla asimismo de alamedas, bosques, terraplenes, ni aun de flores ni quadros. En una palabra no se halla en esta descripción cosa que pueda llamarse el designio y método de un jardin.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Es punto aun mas importante el exáminar qué conocimiento se podia tener entónces del cultivo de los árboles. Consta se conocia bastante bien el arte de hacerles nacer y crecer, ¿pero estaban por ventura igualmente instruidos en el de enxerirles ó enxertarles? es un particular sobre que he tenido lugar de proponer algunas conjeturas (a); y en donde sostuve que este secreto se habia conocido muy tarde, fundado en los siguientes motivos.

No se habla del enxerto en los escritos de Moysés. No obstante vemos que este Legislador impone á los Israélitas preceptos muy útiles cerca del cultivo de los árboles frutales. Les manda quitarles el fruto los tres años primeros; el del quarto le consagraban al Señor, y no se les permitia comer de él hasta el quinto

(a) Véase la part. prim. t. 1. lib. 2. cap. 1. art. 5.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos, año (a). Esta Ley ó precepto estaba fundada en la experiencia y conocimiento que tenia Moysés de la cultura de los árboles frutales. No ignoraba que se cansa y consume un árbol nuevo quando se le dexa madurar el fruto de sus primeros años; por cuya razon mandando á los Israëlitas quitar el fruto de los tres años, intentaba Moysés enseñarles el modo de conservar los árboles frutales, y hacerles producir fruta de mejor condicion.

A vista de esto, creo debe inferirse, que si Moysés hubiese tenido conocimiento del enxerto no hubiera dexado de dar alguna idea de él á los Hebréos.

Vemos tambien que Homero no hace mencion del modo de enxerir, sin embargo de haber tenido ocasion muchas veces para hablar de esta materia.

Tambien podriamos decir lo mismo respecto de los poemas que aun tenemos de Hesiodo (1); no obstante estar enterados de su primer obra, donde se trata por menor de todo lo concerniente á la agricultura. Pero la consecuencia que se

(a) Lev. c. 19. v. 233.

(1) Podria autorizarse del vers. *Oper. et Dier.* para sostener que el arte de enxertar no era incógnito á Hesiodo. Pero prescindiendo de que los Críticos inteligentes tienen por viciosa la opinion comun, y que substituyen la palabra *επιφύτευσις* en lugar de *επιφύτευσις* que se lee en las ediciones, seria muy particular que el verbo *επιφύτευσις* fuese sinónimo de *επιφύτευσις*, término que significa la operacion del enxerto.

podría sacar de su silencio no concluye igualmente. Por una parte nos consta que no han llegado á nuestra noticia todos los escritos de este Poeta (a): y por otra se halla en Manilio un pasage que da á entender que Hesiodo habia hablado del enxerto en alguna de sus obras (b). No quiero pues autorizarme de los escritos de este Poeta para negar la antigüedad de este descubrimiento. Pero aunque Hesiodo hubiese conocido el secreto de enxerir, nada prueba respecto de los tiempos de que hablamos; porque este Poeta es muy posterior á los siglos que al presente tratamos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

A esto pues se reduce quanto por ahora nos refiere la historia de la Asia tocante á la agricultura.

(a) *Fab. Bibl. Græc.* t. 1. p. 379.

(b) *Atque Arbusta vagis essent quod adultera pomis,* l. 2. v. 22. Es cierto que por esta expresion designa Manilio el enxerto, y que Plinio usa del mismo término hablando del arte de enxerir. *Ob hoc insita et arborum quoque adulteria excogitata sunt,* l. 17. sect. 1. Sin embargo hay en esto una gran dificultad, porque Manilio atribuye en este particular muchas cosas á Hesiodo, que

no se hallan en sus obras. Escaligero infiere que este Autor confundió los poemas de Orphéo con los de Hesiodo; pues que refiere con este motivo nueve versos con que principia uno de estos figurados poemas, que se titula como el de Hesiodo *ἔργα καὶ ἀγέλας.* In *Manil.* p. 102. No se ignora que todos los poemas atribuidos á Orphéo son supuestos, por cuya razon esta autoridad no prueba la antigüedad del enxerto.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Por lo que mira á los Egypcios , el reyno de Sesostris se debe contemplar como la época en que estos pueblos pusieron la mayor atencion á fin de practicar todo quanto pudiese contribuir á dar valor á sus tierras.

No se ignora que desde los primeros siglos se habian dedicado los Monarcas de Egypto á sacar la utilidad posible de las inundaciones del Nilo. Para este efecto mandaron construir y conservar diferentes canales que recibiesen y esparciesen las aguas de este rio segun conviniese (b); cuyo número aumentó Sesostris considerablemente (a). A estos trabajos pues se debe atribuir la extraordinaria fertilidad de que dicen los Historiadores , gozaba antiguamente el Egypto. Por medio de canales multiplicados se conducia la agua por todas las tierras. Se podia aprovechar con facilidad todo habitante; pues no tenia mas trabajo que abrir un conducto cada vez que la necesidad se lo exigiese. Por estas razones se hallaba el Egypto regado y rociado hasta en las extremidades mas lejanas del Nilo (c).

La suma fertilidad de que gozaba en otro tiempo esta Comarca se halla tan generalmente testificada , que debe incluirse este hecho en el número de aquellos que no parece posible caber duda.

(a) Véase la prim. part. *Diod.* l. 1. p. 66. = *Strab.* t. 1. l. 2. cap. 1. l. 17. 1156.

(b) *Herod.* l. 2. n. 108. = (c) *Herod.* l. 2. n. 19.

Desde los siglos mas antiguos estaba el Egipto en posesion de proveer á otros pueblos un seguro socorro siempre que hubiese carestia (a). En tiempo de los Emperadores Romanos se llamaba el granero de Italia (b); y lo mismo acontecia en el de los Emperadores Griegos. Se sacaba de Alexandria todo el trigo que se consumia en Constantinopla (c); cuyos hechos, sin embargo de estar bien testificados y verificados, forman no obstante un problema que no es fácil de resolver.

Es el Egipto una Comarca de corta extension; por cuya razon no podian sus tierras ser de igual producto aun en los tiempos de mayor bonanza; debia asimismo quedar en el Pais la cantidad de trigo necesaria para el sustento de sus habitantes; y ésta no podia ménos de ser considerable, atendiendo á que el Egipto estaba entónces extraordinariamente poblado. ¿Cómo pues nos podremos persuadir á vista de estas reflexiones, que semejante territorio pudiese contribuir á las inmensas provisiones de que hablan los antiguos? La question se hace aun mas difícil de determinar, si atendemos á la narracion de varios Autores así antiguos como modernos, y si queremos

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Véase la prim. part. t. 4. p. 123.

(b) l. 1. 2. cap. 1.

(c) Ibid. tom. 11. pági-

(b) Bibliot. ant. y mod. na 215.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

en vista de ella formar una idea exácta de la fertilidad de Egipto.

Compara Plinio el suelo de Egipto al de los Léontinos, cuyo Canton se tenia en otro tiempo por uno de los mas fértiles de Sicilia. Quiere hacernos ver, que en esta comarca fructificaba la fanega de trigo ciento por una (a). Pero si comparamos este dicho con lo que nos refiere Ciceron, puede tener mucho de exágerativo lo testificado por Plinio. Dice aquel, que en el territorio de los Léontinos era el mayor producto diez por uno, y esto no con freqüencia; porque lo ordinario era de ocho, y aun entónces se tenia por bien distribuido (b). El Orador por quien hemos adquirido estas noticias podia estar bien instruido; pues habia sido Questor en Sicilia, y defendia, ademas, ante el pueblo Romano la causa de los habitantes de esta provincia contra Verres. Por estas razones bien comparada la fertilidad del Egipto con el territorio de los Léontinos, se halla que en aquel producía solo la fanega de trigo diez por uno.

Esta valuacion tiene mucha conformidad con la narracion que nos hace el Señor Granger de la fertilidad de este Pais; autor de una relacion de Egipto, que por varias razones merece mu-

(a) L. 18. sect. 21. pági-
na 111.

(b) *In Verrem. Actio 2.^a*
lib. 3. n. 47. t. 4. p. 304.

cho aprecio (1). Dice pues que las tierras mas vecinas del Nilo, aquellas en que permanece el agua quarenta dias en tiempo de inundacion, no fructifican en los mejores años sino diez por uno, y que las que solo se riegan por cinco dias es exceso quando producen quatro por uno (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

El mismo viajante es de opinion que se cultivan hoy en Egipto tantas tierras como se cultivaban antiguamente, no quedando incultas las que se pueden trabajar. No obstante añade, que si los habitantes, que son hoy en corto número en comparacion de los que se dice eran en otro tiempo, comiesen con frecuencia pan de trigo, no produciria apenas el Egipto con que los sustentar; aunque fuesen abundantes las cosechas (b).

Nota en fin este Autor, que el terreno de Egipto es tan estéril, que con dificultad hallan en él planta alguna ni arbolillo: es la tierra de un color obscuro y gredoso, que no viene á ser otra cosa, hablando con propiedad, sino un compuesto de sal y polvo (c). Las semillas y árboles que se plantan en ella, no crecen ni adelantan

(1) La mejor parte de esta obra se halla revista y corregida por Mr. Pignon, Consul que fué diez y siete años en el Cairo, por quien adquirí la noticia de este hecho.

(a) Viage al Egipto por el Señor Granger, p. 8. y 9. Véase tambien Maillet. Description del Egipt. Cart. 9. p. 4.

(b) Granger. p. 4. 5. 11.

(c) Granger. p. 12.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

sino á fuerza de agua. Por esta razon no hay en el Egypto madera de construccion ni para la lumbre (a). Tocante á las inundaciones del Nilo dice este viajante, que es un error creer que las aguas de este rio en los tiempos de avenidas lleven mezcla de barro ó lodo que beneficie las tierras; pues aunque teniendo el Nilo diez y ocho pies de alto riegue tierras vermegizas en su orilla, la que se consume con la rapidez que entónces tienen las aguas, y por lo mismo se tiñen estas de un color parecido á la consistencia de la leche (b), no por eso se debe llamar barro ó lodo como ordinariamente se entiende (1).

Concluye el Señor Granger en sus observaciones que no solo no pudo el Egypto abastecer jamas otros Países, sino que ni aun subvenir al gasto de tanto número de habitantes de que dicen se hallaba poblado en otro tiempo (c).

No hablan así del Egypto otros viajantes; pues aunque convienen en la aridez de esta comarca (d), no tienen este defecto por obstáculo á la fertilidad. Pudiera citar muchos, pero me con-

(a) Ibid. p. 12. y 13.

(b) Ibid. p. 20.

(1) Me han dicho se sabia por experiencias reiteradas que hay diez y nueve veces ménos barro en la agua del Nilo que en el de la Sena.

Véase el viag. de Eschaw. t. 2. p. 188.

(c) Granger. p. 4.

(d) Pietro d'ella Valle Cart. 11. p. 218. = Maillet, Description. del Egypto, Cart. 9. p. 3.

rentaré con hacer solo mencion del Señor Maillet, quien, por haber hecho mansion largo tiempo en Egypto, es de presumir hubiese adquirido un conocimiento bastante exácto de este Pais. Dice pues, que no es el Egypto, propiamente, sino un vasto y sólido peñasco; donde cavando un poco la tierra se encuentra la piedra viva, excepto en el Delta, que juzga estar formado del barro del Nilo (a). Sin embargo opina el Señor Maillet que sería hoy el terreno de Egypto mas abundante si se cultivase (1). Está muy léjos de pensar se trabaje en el día tanta porcion de tierra como se cultivaba antiguamente; pues ni lo permite el estado actual del Egypto, ni es con mucho igual la extension de terreno á la que se cultivaba en otro tiempo. La mala política de los Turcos, y el haber tenido el gobierno por conveniente prohibir la extraccion de granos, fué causa de que

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Describe. del Egypto. Cart. 1.^a p. 18: nifiestamente el primero. Hay ciertamente error en uno ú

(1) El Señor Maillet no parece guarda mucha consecuencia; porque en su Carta nona dice, que producen hoy en el Egypto las tierras comunmente diez por uno, y seguidamente añade que un grano de trigo produce ordinariamente veinte y cinco ó treinta espigas; cuyo segundo hecho contradice ma-

en otro cálculo; porque segun el último cómputo fructifican las tierras hoy en el Egypto á lo ménos trescientos por uno. Pero como no es Mr. Maillet, quien ha recopilado y publicado sus Memorias, no se sabe si á él ó á su Comentarador debemos imputar las contradicciones que frecuentemente se hallan en esta obra.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. desde entónces no se sembrasen mas tierras que las cercanas al Nilo. Por la misma razon no se procuraron conservar los diques y canales con la atencion que se hacia en otro tiempo (a). No es extraño á vista de esto, que el Egipto no produzca tanta porcion de granos como producía en los antiguos tiempos.

Este relato es muy opuesto al del Señor Granger; pues solo se conforman estos dos viajantes en que no se extraen hoy granos del Egipto. ¿Pero con qué motivo? Es sobre que no se convienen. Propongamos pues algunas conjeturas cerca de una cuestión tan difícil de decidir en el dia.

Es muy cierto que por falta de cuidado y atencion se cerraron y cegaron gran parte de canales que servian en otro tiempo para fertilizar el Egipto. Los Romanos conocieron bien su utilidad, por cuya razon tenian mucho cuidado en hacerlos limpiar (a). Los Mahometanos no formaron atencion en conservar estas obras. No puede ninguno adelantarse á proferir que se siembran hoy en el Egipto tantas tierras como se sembraban en otro tiempo, pues que el Nilo no riega ni rocía sino cierta porcion. Pero reconociendo la gran diferencia que hay del estado actual de este País al que tenia antiguamente, me causa siempre admiracion hubiese podido esta comarca

(a) Maillet, Cart. 1.^a p. 30.
Cart. 9. p. 2.

(a) Sueton. in August. c. 18.
= Aurel. Victor. Epitome. c. 1.

contribuir jamas á tan inmensas provisiones como dicen los Historiadores. No se puede justificar su relato sino comparando el antiguo producto de las tierras de Egipto con el de ciertos Cantones cuya fertilidad es bien extraordinaria. Dice Herodoto, que el terreno de Babylo-
 nia produce doscientos y hasta trescientos por uno (a). Se saca anualmente gran porcion de trigo en el reyno de Chile, sin embargo de ser pais sumamente desierto, y en donde no se ven tierras de cultivo sino en ciertos valles. Pero estas tierras producen sesenta, ochenta, y hasta ciento por uno (b), al paso que las mejores en Francia no fructifican sino un diez, ó doce por uno quando mas (c). Por estas razones se infiere que la cosecha que produce en Chile una sola yugada, equivale por lo ménos á la que se saca de diez en nuestras provincias las mas fértiles en granos. Es aun mayor la abundancia en algunos Cantones del Perú; pues se coge en estos hasta quatrocientos y quinientos por uno en todo género de granos (d).

Por muchas experiencias sabemos que se pue-

(a) L. 1. n. 193. Casi viene á ser lo mismo el cálculo hecho por Theophrasto. Hist. plant. l. 8. c. 7. p. 172.

(b) Viag. de Frezier. página 70.

(c) Diar. de los Sabios, Agosto 1750. p. 538.

(d) Viag. de Frezier. p. 137. = Hist. de los Incas. t. 2. p. 335. = Conquista del Perú. t. 1. p. 46.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob ha-
te el establecimiento
de la Monarquía en-
tre los Hebréos.

de hacer producir á la tierra mas de lo que ordinariamente produce; cuyo secreto pende del modo de cultivarla y trabajarla (a). ¿No podrá atribuirse la extraordinaria fertilidad que dicen los Antiguos gozaba Egipto, á algun particular método practicado en otro tiempo por sus Pueblos? No cultivandose su terreno desde largo tiempo con el mismo cuidado é industria que en los siglos anteriores, su fertilidad no puede ser igual. Finalmente si damos crédito á un célebre Naturalista, la tierra se cansa al cabo de muchos años (b). No será pues extraño sea hoy el Egipto ménos fértil que antiguamente, habiendo sido uno de los primeros Países habitados.

No es esta la sola comarca que padeció semejante alteracion; pues segun Plinio, producía en otro tiempo la fanega de trigo en la Lybia ciento y cincuenta por uno (c). Es preciso haya habido mucha mutacion desde el siglo de este Naturalista. Eschaw, viajante de los mas exáctos, refiere, que no producía la fanega de trigo en la Lybia sino ocho ó doce por uno; bien que se le habia asegurado que en algunos Cantones fructificaba mucho mas, pero que jamas llegaba al producto de ciento por uno (d). Plinio añade, que

(a) Memor. de Trev. Junio 1750. p. 1365.

(b) Buffon Hist. nat. t. 1. p. 243.

(c) L. 18. sect. 21. página 111.

(d) Viag. de Eschaw. t. 2. p. 283.

se había enviado á Augusto un pie de trigo nacido en la Libia con cerca de quatrocientas cañas ó varas, que todas provenían de un solo grano y estaban unidas á una misma raiz. Se ha presentado otro casi igual á Neron (a). Eschaw dice asimismo, haber visto en Argel un pie de trigo que contenía ochenta espigas; y habla tambien de otro que habia producido ciento y veinte (b). Es preciso advertirnos, que hay mucha diferencia del producto de un grano criado separadamente, al de aquellos que nacen juntos con otros en una tierra ó campo. La experiencia nos enseña que un grano separado produce cien veces mas (c), que los que se hallan juntos en gran número en un mismo espacio; á causa de quitarse el jugo los unos á los otros. Las espigas de que hablan estos Autores habrán nacido probablemente en algunos lugares, donde por todos lados se hallarian distantes de otros granos y plantas. Omíto hablar de otros puntos y questões, por ser materia que padece grandes dificultades. Expuse los hechos tal como los he hallado en diferentes autores, dexando la decision de ellos á juicio del Lector (1).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Plin.* l. 18. sect. 21. 1750. p. 538. = *Expectáculo de la naturaleza*, t. 2. p. 292.

(b) *Viag. de Eschaw.* t. 2. = *Tratado del cultivo de las tierras* por Mr. *Duhamel.* t. 2. p. 283.

(c) *Diar. de los Sabios*, p. 20.

Enero de 1681. p. 11. Agosto (1) He tenido proporcion

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO II.

De los vestidos.

Entre todas las artes de que hablaremos en esta segunda parte, ninguna parece fué mas bien cultivada que la concerniente á los vestidos. En la descripción que hace Moysés de la vestimenta del gran Sacerdote, y de los velos del Tabernáculo, se ve brillar igualmente el gusto y la magnificencia. Eran sus tejidos de lino, pelo de cabra, lana y de visó (a); concurriendo á hermostrarles los colores mas exquisitos, el oro, la bordadura y piedras preciosas. Hagamos pues algun exámen cerca de todos estos objetos.

de hablar muchas veces de la fertilidad actual del Egipto con una persona que vivió muchos años en Alexandría y en el Cairo, pero no es de opinion que produzca hoy el Egipto, ni con mucho, lo que se dice producía

en otro tiempo; porque no se cultivan en el alto Egipto la mayor parte de las tierras, á causa de la escasez de habitantes.

(a) Véase la primera parte, tom. 1.^o libro segundo, capit. segundo.

ARTÍCULO PRIMERO.

De los colores empleados para teñir las lanas.

Es preciso que el arte de teñir haya hecho desde los primeros tiempos progresos bastante rápidos en algunos Países. Moysés habla de lanas teñidas en azul celeste, en púrpura y en escarlata *vivo*; haciendo asimismo mencion de pieles de carnero teñidas de color de naranja y violeta (a). Estas diferentes tinturas exigen preparativos muy premeditados. No es mi designio hacer un detalle de todos los colores que se usarian entónces, ni exâminar las diferentes operaciones que se habrán practicado para aplicarlos á las lanas: solo sí hablaré de aquellos que han merecido particular atencion. Principiemos por la púrpura, cuya tinctura tuvo mucho aprecio y estima entre los antiguos.

El descubrimiento de este color se debe atribuir á un solo acaso segun la tradicion de toda la antigüedad. Viéndose apurado de la hambre el perro de un pastor, rompió en la orilla de la mar una concha, con cuya sangre se le tiñó el hocico de un color que causó admiracion á los que le han observado; y muy luego se

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Exod. c. 25. v. 4.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

consiguió buscar medios de aplicarle á las lanas (a). Hay alguna variedad en los Autores cerca de las circunstancias de este suceso; unos colocan su descubrimiento en el reynado de Phenix, segundo Rey de Tyro (b), esto es, mas de mil y quinientos años ántes de Jesu-Christo (1); otros en tiempo que Minos primero reynaba en Creta (c), casi mil quatrocientos treinta y nueve años ántes de la Era Christiana. Pero la mayor parte convienen en que se debe esta invencion á Hércules Tyriano, quien presentó los primeros ensayos al Rey de Phenicia. A este Príncipe, dicen, le agradó tanto la hermosura de este nuevo color, que prohibió á sus súbditos usar de él, reservándole para los Reyes y para los herederos presuntivos de la Corona (d).

Algunos Autores son de opinion que fué el amor causa de este descubrimiento. Dicen pues, que Hércules se hallaba prendado del atractivo de una Nympha llamada Tyros. Habiendo notado ésta el color del hocico de su perro, que aca-

(a) *Cassiodor. variar.* l. 1. Agenor, y hermano de Cadmo. *Apollod.* l. 3. p. 129. = *Achill. Tac. de Clitophon. et Leucipp. Amor.* Pasó Cadmo á Grecia en 1519 l. 2. p. 87. = *Palæphat. in Chron. Paschal.* p. 43. ántes de Jesu-Christo.

(b) *Palæphat.* loc. cit. = t. 2. p. 73.

(c) *Cedren.* p. 18. D.

(d) *Suid. in voce Ηρακλῆς,*

(e) *Auctor. supra lauda-*

(1) Phenix era hijo de to.

baba de romper una concha en la orilla del mar, la agradó tanto lo brillante de este color, que dixo á su amante no le veria jamas, sino la traía un vestido de un color igual. Procuró Hercules buscar modo de satisfacer el deseo de su dama, para cuyo fin juntó un gran número de conchas y con efecto logró teñir un vestido del color que le exigia su Nympha (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Tales son las diferentes tradiciones que publican los antiguos cerca del origen de la tintura purpúrea. Aunque no dexa de conocerse que estas narraciones están acompañadas de episodios fabulosos, he creído no obstante deber referirlas, porque pueden servir para fixar la época de este descubrimiento (1). Juzgo que se debe colocar esta en los siglos que acabo de indicar. Se ve pues que Moysés hace gran uso de lanas de color de púrpura (2), tanto para la vestimenta

(a) *Polux.* lib. 1. cap. 4. p. 30. *Bochart. Hieroz.* parte 2. lib. 5. cap. 11. explica muy bien esta pequeña historia; pues hace ver que en Siriacó una misma palabra significa un perro y un tintorero, por cuya razon decian los Griegos que un perro habia hecho el descubrimiento de la púrpura.

(1) *Palaphat. et Cedren.*

locis citat. No estaban bien informados, supuesto que han dicho se ignoraba el arte de teñir ántes del descubrimiento de la púrpura; pues se prueba lo contrario en los libros sagrados. Véase el Génesis cap. 38. v. 27.

(2) No es cosa muy verídica segun M. Huet, que la palabra ארגמן *Argaman* del texto Hebréo, á la que todos

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

del gran Sacerdote como para los ornamentos del Tabernáculo. Esto prueba evidentemente que no era entónces absolutamente nuevo el arte de preparar la púrpura; porque fué preciso pasase tiempo para que esta tintura llegase al grado de perfeccion. No se pudo conseguir sino á fuerza de muchas pruebas y experiencias.

Homero, fiel Observador de la *costumbre*, depones asimismo de la antigüedad de este descubrimiento; pues dice que los Héroes que vivian en los siglos que he norado, se vestian de color de púrpura (a): de que podria citar aun muchos testimonios (b).

Mas fácil es fixar la época en que se principió á conocer la púrpura, que no presentar una idea clara y exácta del modo con que dicen los antiguos se ha dado á las lanas este color tan apreciado. Ved aquí con corta diferencia lo que hay de mas cierto tocante á este particular.

los interpretes traducen *púrpura*, signifique con efecto este color. Este Prelado nota que *Argaman* trae su origen de ארג ארג, *textuit* y de מנח *Manah. preparavit*; por lo que segun él, es de inferir que la palabra *Argaman*, significaria mas bien una especie de obra ó tejido, que no un color. *Rec. de Tilladet. t. 2.*

Disert. 22. p. 255. Pero este razonamiento no puede contrarestar la traduccion ordinaria, porque las palabras *Argaman* de los libros sagrados, y *púrpura* de los profanos, significan igualmente vestimenta de los Soberanos.

(a) *Iliad. lib. 6. v. 219.*

(b) *Apollon. Rhod. Argon. lib. 1. v. 728.*

La tintura purpúrea se sacaba de varias especies de conchas marinas (1). Se hallaban las mejores cerca de la Isla donde estaba situada la nueva Tyro (a). Se cogian asimismo en otros parages del Mediterráneo. Las Costas de Africa tenían mucha fama por la púrpura de Getulia (b); y las de Europa por la de la Laconia (c). Plinio reduce á dos géneros todas las especies de pescados testaceos que son útiles para teñir de color de púrpura. Son los unos las *bocinas* ó *cornetas* de mar, y los otros las conchas llamadas *púrpuras* por el nombre de la tintura que forman (d); siendo estas últimas las que se buscaban con mas particularidad. Segun lo que refieren los antiguos tenia este pescado en su garganta una vena blanca que contenia un licor de color de rosa amusca (e), que era la basa de la tintura purpúrea. Todo el resto de la concha era inútil (f), te-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) Por esta razon daban los Latinos á las vestimentas púrpuras el nombre de *Conchiliatæ vestes*.

(a) *Plin.* lib. 8. sect. 60. p. 524.

(b) *Ibid.* lib. 5. sect. 1. p. 242.

(c) *Ibid.* sect. 60. p. 524. = *Paus.* lib. 3. cap. 21. págin. 294. = *Horat. Carmin.* lib. 2. od. 18. v. 8.

(d) *L.* 9. sect. 61. p. 525.

(e) *Arist. Hist. Animal.* lib. 5. cap. 15. p. 844. = *Plin.* lib. 9. sect. 60. página 524.

(f) *Arist. Plin. locis cit.* = *Vitruv.* lib. 7. cap. 13. Aristoteles y Plinio advierten que solo se exprimía la vena á las conchas grandes; porque las chicas, se machacaban con muelas, y no era la púrpura de estas de tanta estima como la de aquellas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos:

niendo además la particularidad de ser preciso coger este pescado vivo; porque en el mismo instante que se moría perdía este precioso licor (a). Por esta razón se lo sacaban ántes con todo cuidado, y después de haberla dexado macerar en sal por tres días, la mezclaban con una cierta porción de agua; todo lo que hacían cocer en calderas por espacio de diez días á fuego lento y moderado. Después metían en ellas la lana bien lavada, bien limpia y preparada según convenia (b). Luego la dexaban empapar cinco horas, la sacaban, la cardaban, y la volvían á introducir de nuevo en la caldera hasta que toda la tintura fuese embebida y consumida (c). Era preciso además mezclar otras varias especies de conchas para hacer el color de púrpura (d). Añaden pues ingredientes, como son, el nitro, la orina humana, la agua, la sal y el *Fuco*, planta marina, de cuya especie cogen con abundancia en los peñascos de la Isla de Creta (e).

Todos los antiguos confiesan que fueron los

(a) *Arist. Plin. locis cit.*
= *Ælian.* de Animal. lib. 7.
cap. 1. M. de Jussien en una
Memoria de que hablaremos
mas adelante nota lo mismo
tocante al pescado que produ-
ce la púrpura de Panamá.

(b) *Cicero Philosofic. Frag.*
t. 3. p. 424.

(c) *Plin.* lib. 9. sect. 62.
p. 526.

(d) *Id. ibid.*

(e) *Ibid. locis cit.* p. 526.
sect. 64. p. 527. &c. = *Plur.*
t. 2. p. 433. B. = *Theophrast.*
Hist. Plant. lib. 4. cap. 7. pá-
gin. 82. = Véase tambien
Turneb. Adversar. lib. 9. c. 5.

Tyrianos, quienes lograron dar á las lanas el tinte de púrpura con mas perfeccion. El modo con que hacian esta operacion se diferenciaba algun tanto del que acabo de exponer. Para hacer este color no usaban sino de conchas púrpuras cogidas en la alta mar; y del licor que extraían de estos pescados hacian un baño, donde introducian la lana por cierto tiempo. Luego la sacaban y sumergian en otra caldera, en donde no habia sino bocinas ó cornetas de mar (a); reduciéndose á esto solo quanto nos dicen los antiguos practicaban los Tyrios. Tambien se hace mencion en el Cántico de los Cánticos de una púrpura real que los Tintoreros humedecian en canales despues de haberla liado en manojos (b); en cuyas cortas palabras se dexan conocer ciertos preparativos que no conocemos (1).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Plin. lib. 9. sect. 62.*
P. 526.

(b) *Cap. 7. v. 5.*

(1) Ved aquí algunas conjeturas que propondré. El mejor modo de lavar las lanas despues que están teñidas, es chapuzarlas en agua corriente; cuya práctica regularmente tendria presente el Autor sagrado, quando dice, que se humedecian en canales las púrpuras reales; y por lo que

añade diciendo, que esto se hacia despues de haberlas liado en pequeños manojos, se puede inferir, que en lugar de trabajar la tela con la lana, y de teñir despues toda la pieza, como practicamos nosotros hoy, usaban éntonces otro método. Se principiaba teñiendo la lana en madejas, y se fabricaban de estas consecutivamente las telas púrpuras.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Se sabe que las lanas purpúreas mas estimadas eran aquellas que se habian teñido dos veces. Este preparativo era muy antiguo, puesto que tenian la misma circunstancia las que usaba Moysés para el culto del Todo-poderoso (a). Por esta razon llegó á hacerse tan precioso este color que competia en la estima con el oro mismo (b). No debe causarnos admiracion sabiendo que la vena de la concha, de donde se sacaba la púrpura, no proveía sino una pequeña cantidad de licor. Era preciso ademas extraerle ántes que muriese el pescado, sin contar otros preparativos que exigian mucho tiempo y precaucion (1), y sin hablar del peligro que habia para pescar estas conchas en el fondo de la mar (c). Me contentaré con solo lo expuesto tocante á los preparativos que usaban los antiguos para teñir las lanas en púrpura, remitiendo los que deseen mayor instruccion á los Autores modernos que se han dedicado á indagar en los escritos antiguos todos los hechos que pueden tener conexion con esta materia (d).

- (a) Exod. cap. 25. v. 4. gun licor la sangre de los
 (b) Arist. Hist. Animal. pescados que producian la
 lib. 5. cap. 15. p. 844. A. = púrpura, segun se la fuesen
 Plin. lib. 9. sect. 63. p. 527. extrayendo. Véase Acad. de
 = Athen. lib. 12. p. 526. D. las Cienc. año 1736. Hist. p. 8.
 (1) Es muy probable que (c) Plin. lib. 122. sect. 3.
 los antiguos conociesen cierto (d) Fabius Columna, y su
 secreto para disolver en al- Comentador Daniel Major.

En Aristoteles y Plinio se hallan algunos relatos pertenecientes al preparativo de la púrpura; bien que no son bastante circunstanciados. Como estos Autores escribían en siglos en que era muy comun este uso, bastaba lo que han dicho para dar entónces una suficiente idea; pero en el dia se necesita mas instruccion por haber cesado hace muchos siglos la práctica ó uso de esta tintura. Por estas razones se ha dudado mucho tiempo, á pesar de todos los escritos que habia relativos á esta operacion, estuviésemos perfectamente instruidos de la especie de concha de que los antiguos extraían su púrpura (a): se creyó estar olvidado este secreto absolutamente; bien que es sin embargo muy cierto que se volvió á adquirir.

En las Costas de Inglaterra (b), de Poetu (c) y de Provenza (d), se hallaron conchas que contienen todos los caracteres con que los antiguos designaban los pescados que producian la púrpura; de cuya especie se ven muchos en los gabinetes de los curiosos. Si no se sirven mas de esta especie, es porque se halló modo de hacer otra tintura mas bella y ménos costosa, con el insecto que llaman cochinilla. Tambien se ha descu-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Academ. de las Cienc.
año 1711. Mem. p. 166.

(b) Diar. de los Sabios
Agosto 1686. p. 195.

(c) Academ. de las Cienc.
año 1711. Mem. p. 168.

(d) Ibid. año 1736. Mem.
p. 49.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

bierto una nueva púrpura que, según todas las apariencias, no conocían los antiguos, aunque era de la misma especie que la que estos usaban (a).

Aun quando se hubiese olvidado el secreto de la púrpura, creo no merecía sentirse mucho esta pérdida. Parece que las lanas teñidas en este color tenían un olor fuerte y desagradable, según el testimonio de los Autores antiguos (b), confirmado por modernos descubrimientos (c). Por otra parte, si juzgamos del efecto de la púrpura por las descripciones que nos restan, no debía ser este color muy vistoso, pues que la escarlata que tenemos hoy es muy superior; como se infiere por las reflexiones siguientes.

Había varios géneros de colores purpúreos. Era el uno sumamente amusco, y de un roxo parecido á la violeta (d); otro no tan cargado, que

(a) *Academ. de las Cienc.* p. 252. es de opinion contraria, pues dice que esta especie de púrpura tiraba hácia el

(b) *Martial.* lib. 1. *Epi-gram.* 50. v. 32. = *Turneb. Adversar.* lib. 4. cap. 5. color que llamamos *rosa seca*, parecido al que toman las hojas de una vifia pronta á secarse. Añade que es con corta diferencia el mismo que se nota en el borde interior del

(c) *Diar. de los Sabios* Agosto 1686. p. 197. = *Academ. de las Cienc.* año 1711. Mem. p. 191. arco que se ve en el cielo.

(d) *Nigrantis rosæ colore subluceus.* *Plin.* lib. 9. sect. 50. p. 524. M. Huet. en la *Recopilacion de Tilladet.* t. 2. Creo que M. Huet. se engaña; pero aun admitiendo su explicacion, esta púrpura no

asimilaba á nuestra escarlata, tenía ménos estimacion (a). Pero el que merecia mayor aprecio era de un roxo amusco de color de sangre de Toro (b). Con alusion á este tinte dan Homero y Virgilio á la sangre el epíteto de *púrpura* (c). Este triste color era el que se procuraba principalmente tuviesen las lanas (d). Los Tyrios fueron quienes lograron darle con mas primor. Dejo á arbitrio del Lector el juzgar si semejante color podia producir un efecto muy agradable á la vista.

Habia ademas un quarto género de púrpura muy diferente de los que acabo de referir. Era su color blanco (e); pero como esta especie de tintura parece no haber sido conocida hasta en los siglos muy posteriores á los que al presente

podrá ménos de ser muy desagradable, porque el color amarillo que quiere designar, de ningun modo puede ser grato á la vista.

(a) *Rubeus color nigrante deterior.* Plin. sect. 62. p. 526.

(b) *Laus ei summa in coloris sanguinis concreti.* Plin. ibid. Se advierte que generalmente los antiguos no daban aprecio sino á los colores

amuscos. Anacréonte preferia las rosas mas obscuras.

(c) *Iliad.* lib. 17. v. 360.

= *Æneid.* lib. 9. v. 349.

(d) Esta es la idea que nos hace formar Casiodoro; pues define el color purpúreo *obscuritas rubens nigredo sanguinea.* Variar. lib. 1. Ep. 2. p. 3.

(e) *Plut. in Alex.* página 686. D.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

examinamos, creo no ser necesario hacer mencion de ella (1). Los antiguos hacian tanto aprecio del color de púrpura, que le dedicaban con especialidad al servicio de la Divinidad. Ya hice ver que Moyses se habia servido de muchas lanas de este color para los ornamentos del Tabernáculo, y para las vestimentas del gran Sacerdote. Los Babyfonios vestian sus Idolos de color de púrpura (a); y lo mismo executaban en la mayor parte de los demas Pueblos de la antigüedad. Los Paganos estaban persuadidos á que la tintura purpúrea tenia una virtud particular y capaz de sosegar la cólera de los Dioses (b). Era la púrpura asimismo señal distintivo de las mayores dignidades: uso establecido desde los tiempos mas antiguos. Ya hemos dicho que el Rey de Phenicia, al que dice la tradicion se presentáron los primeros ensayos de este color, le habia reservado para el Soberano y su presuntivo heredero (c). Entre los presentes que hicieron los Israélitas á Gédéon, hace mencion la Escritura de vestidos purpúreos ha-

(1) Tocante á la púrpura blanca, véase la traduccion de Vitruvio por Perolt, lib. 7. cap. 13. p. 249. nota 3.^a

(a) Jerem. cap. 10. v. 9. = Baruch. cap. 6. v. 12.

(b) *Diis advocatur placandis.* Plin. lib. 9. sect. 60. p. 525. = Cicero. *Ep. ad. Ar-tic.* lib. 2. Epist. 9. tom. 8. p. 115.

(c) Supra, p. 195.

Hádos en el despojo de los Reyes de Madian (a). Homero da bastante á entender que solo los Reyes se vestían de este color (b); pues con efecto se advierte que jamas usa de la púrpura sino hablando de estos.

Concluiré pues quanto tengo que decir tocante á la púrpura, haciendo un exámen de la opinion de un experto Naturalista cerca de las especies de lanas propias para recibir esta tintura. Propone pues su sentir con motivo de la púrpura de América que se hace en Panamá (c). Se extrae esta de una especie de concha Persica, llamada por sus propiedades, *Púrpura de Panamá*. Solo el algodón, y las demas telas sacadas de los vegetales, pueden tomar el color que forma esta concha. Añade el presente Autor en su relato, que los texidos formados de materias animales no pueden teñirse en roxo, sino por medio de la cochinilla incognita á los antiguos; concluyendo en su observación que las telas purpúreas no debían ser en otro tiempo sino de algodón (d).

No creo excederme aun quando afirmo que

- (a) Judic. cap. 8. v. 26. mayor, leid. en la Academ.
 (b) Iliad. lib. 4. v. 144. de las Cienc. en 14. de No-
 (c) Mem. de Trev. Setiembre. 1736. extraid. del Mer-
 tiemb. 1703. p. 1689. Setiembre. eur. de Diciemb. 1736. pá-
 1704. p. 1773. gin. 2834.
 (d) Mem. de M. Jusieu el

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

esta opinion se halla formalmente contradicha por el testimonio unánime de toda la antigüedad. Todos los Autores que tuviéron ocasion de hablar de la púrpura, aseguran que las materias animales, y con particularidad la lana, eran susceptibles de este color (a); lo que se comprueba evidentemente por el modo con que dice la tradicion haberse descubierto esta tintura. La primera vez que se conoció el efecto fué en el hocio de un perro, al que creyéndole ensangranta-do enxugó el Pastor con lana, la que cogió Hercules y presentó á el Rey de Phenicia (b). Si la púrpura de América no prende sino en el algodón, es porque los pescados de que se extrae no tienen las mismas propiedades que las conchas púrpuras de que se servian los antiguos. Añada-

- (a) Exod. cap. 25. v. 5. *cuis, locis cit.* Si se da crédito en este particular, á *Plinio* v. 35. Epod. od. 12. v. 21. = lib. 7. pág. 414. y á *Hygino* *Ælian.* Hist. Animal. lib. 16. fáb. 274. el arte de teñir la lana no se habrá generalmente conocido hasta muy tarde; pues que dan el honor de este descubrimiento á los habitantes de la Villa de Sardos, fundada despues de la toma de Troya. *Strab.* lib. 13. pág. 928. : bien que este hecho se falsifica por toda la antigüedad.
- (b) *Palaphat.* *Achill.* Ta-

mós pues que es muy verosimil no se usen los mismos preparativos que antiguamente se practicaban para hacer esta tintura.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La discusión que acabo de proponer nos conduce á una reflexion bastante natural cerca de los medios que practicaban los antiguos para hacer sus tintes sólidos y permanentes. Vemos pues que estos usaban mucho de la sal en este género de operaciones (a); y aunque es esta efectivamente necesaria, se sabe no obstante que toda especie de sal, excepto el cristal de tártaro vitriolico, ó se disuelve en el agua ó se calcina al sol (b). Tambien consta que en varias ocasiones usaban los antiguos de sangre de animales para hacer sus tintes (c). No se ignora que todas las tinturas hechas con dicha sangre, no incorporando en ella ácidos minerales, se pierden, alteran, y se vuelven negras con el tiempo. Solo por medio de la química se pueden proporcionar las especies de sales que acabo de referir, y los ácidos minerales tan necesarios en la tintura. Pero las preparaciones químicas eran incognitas á los antiguos; por cuya razon es muy de inferir fuesen sus tinturas de mala calidad.

Sin embargo no vemos se quejen los antiguos

(a) *Plin.* lib. 9. sect. 62. 1741. Mem. p. 42.

= *Plur.* t. 2. p. 433. B.

(c) Véase el P. Calmet,

(b) Acad. de las Cienc. t. 2. p. 248.
año 1740. Hist. pág. 60. año

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

de que padeciese alteracion ó mutacion el color de sus estofas (a). Era preciso que supliesen á las operaciones químicas por medio de particulates manipulaciones, y que tuviesen algunos preparativos y mordicantes que no conocemos. Plutarco refiere en la vida de Alexandro, que este conquistador habia hallado en el tesoro de los Reyes de Persia una cantidad prodigiosa de telas purpúreas, que aun despues de ciento y ochenta años que estaban guardadas, conservaban todo su lustre y primera hermosura, porque habian sido, segun dice, preparadas con miel (b); cuyo género de aderezo nos es en un todo desconocido.

Refiere Herodoto que ciertos Pueblos cercanos al mar Caspio formaban en sus lanas dibujos, ya de animales, ya de flores; cuyo color permanecia y duraba tanto tiempo como la lana misma de que estaban hechos estos vestidos. Se servian para esta operacion de hojas de ciertos árboles, las que machacaban y desleían en el agua (c). Sabemos que los Salvages de Chile hacen de ciertas plantas tinturas que no pierden el color aun quando se las enxabone muchas veces (d). Describe finalmente Plinio un modo con que los Egypcios pintaban las telas, digno sin duda de

(a) *Lucret.* lib. 6. v. 1072. (c) *L. 1. n. 203.*
 = *Vitruv.* lib. 7. cap. 13. (d) *Viag. de Frezier.* págin. 72.
 (b) *Plut.* p. 686. D.

atención. Díce pues, que se principiaba esta operación dando una mano con ciertas drogas á una tela blanca: despues la metian en una caldera llena de tintura hirviendo; de donde la sacaban pasado algun tiempo, pintada de diversos colores. Advierte este Autor que solo habia en la caldera un género de licor. Los diferentes colores impresos en la tela, no podian ser producidos sino por la variedad de mordicantes con que estaba aderezada. Eran tan permanentes, que no padecian mutacion alguna, por muchas veces que se lavase la tela. Añade asimismo Plinio, que este género de telas se hacian con la tintura mas durables y mejores (a). A vista de estos hechos se puede sin duda inferir, que los antiguos tenian preparativos con que suplían la química de que usamos para dar color á nuestras telas. Si las demas circunstancias de sus operaciones son hoy desconocidas, es porque nuevos descubrimientos infinitamente mas seguros y conocidos han hecho olvidar insensiblemente las antiguas prácticas; como ya he notado anteriormente (b).

Aun nos resta que proponer una cuestión con

(a) L. 35. sect. 42. p. 709. Toda esta preparacion se describe por Plinio de un modo muy obscuro, propio de este Autor; y aunque he procurado especificarla con la clari-

dad que me ha sido posible, sin embargo no salgo por garante de su exactitud, y aun ménos de la realidad.

(b) Supra, p. 201.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

motivo del color roxo diferente de la púrpura, del que se hace mencion con frecuencia en el Exodo (a). Son muy diversas las opiniones, tanto por lo que respeta al sentido de la palabra hebrea (1), como por el de *coccus* que así traduxéron los Setenta y la Vulgata. Unos juzgan que es el carmesí, otros la escarlata. Pero si se adopta la traduccion de los Setenta y la Vulgata, que creo mas verdadera, es fácil hacer ver que el color llamado *coccus* por los Griegos y Latinos, es la escarlata, muy diferente del carmesí. Esta cuestión no puede decidirse sin exâminar las materias propias de una y otra tintura.

El carmesí, propriamente tal, es de color roxo amusco, y se hace con la cochinilla, ingrediente absolutamente desconocido en la antigüedad. La escarlata es de un roxo vivo y brillante. Para hacer esta tintura se sirven de una especie de granecitos bermejizos que se cogen en la encina, arbolillo comun en la Palestina, en la Isla de Creta y en otros muchos Países (b). Sobre las hojas y cortezas de este arbusto se encuentran coquecitos, ó vexigas gruesas como el

(a) Cap. 25. v. 4.

(1) תולעת שני *Tolaat. Schini.*

(b) Viage de la Tierra Santa por el P. Roger, Religioso, lib. 1. cap. 2. = Viag.

de Monconys, part. pág. 179.

= *Bellan* Observat. lib. 1. cap. 17. = Academ. de las

Cienc. año 1714. Mem. pág. 435. 1741. Mem. p. 50.

fruto del enebro; cuyas excrescencias las causa la picadura de los gusanillos (a). Los Arabes les daban el nombre de *kermes*; y nosotros les llamamos *grana de escarlata* ó *bermellon* (b), por hacerse de ellos la tintura roxa mas bella. Apliquemos estos principios á la question de que se trata.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

Es constante que los antiguos tenian un color roxo muy estimado llamado *coccus*, el que se diferenciaba de la púrpura (c), ya por la preparacion, ya por el modo y efecto del color. La púrpura, como hemos dicho, era de color amusco parecido á sangre cuajada, y se teñia con el licor de ciertas conchas. El *coccus*, al contrario, era de un color roxo vivo, alegre, brillante, y tiraba al color de fuego (d); cuya tintura se hacia de granecitos de la encina (e), á los que llamaban los antiguos *fruto de encina*, y nosotros hoy *grana de escarlata* (f). No ignoraban asimismo

(a) Academ. de las Cienc. año 1714. Mem. p. 13.

(b) Ibid.

(c) Exod. cap. 25. v. 4. *Plin.* lib. 9. sect. 65. p. 528. = *Quintil. Instit. Orat.* lib. 1. cap. 2. En Roma se permitia vestirse de escarlata á todos los particulares; pero la púrpura se reservaba para las primeras dignidades.

(d) *Plin.* lib. 9. sect. 65. p. 528.

(e) *Theophrast. Hist. Plant.* lib. 3. cap. 16. = *Plin.* lib. 16. sect. 12. p. 6. = *Dioscorid.* lib. 14. c. 48. = *Paus.* l. 10. cap. 36.

(f) *Πύρις χαρσαύη. Plut. in Theb.* p. 7. = *Plin.* lib. 16. sect. 12. p. 6. nomina á estos pequeños granos *casculia*, to-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

aquellos que este fruto contenía gusanillos (a). A vista de lo expuesto claramente se conoce que el color llamado *coccus*, por los antiguos, era nuestra escarlata (1). Los Setenta y la Vulgata quisieron significar la escarlata, traduciendo por la palabra *coccus* el término Hebréo empleado por Moysés para designar un color roxo diferente de la púrpura. Pero prescindiendo de la autoridad y consideracion que merecen estos Intérpretes, la etimología de los términos del texto original prueba la verdad del sentir que propongo; pues se ve designada en ella muy claramente una tinpura hecha con gusanillos (b).

En quanto á lo demas no soy de sentir que este color fuese tan brillante como el que conocemos hoy por el nombre de escarlata fina; y aun dudo se le pudiese asimilar. No ignoramos que ántes de los descubrimientos chímicos, debía

mado del Griego *κοκκίσαι*, que significa *cortar las pequeñas excrescencias*; porque en efecto, se cortan y roen estos granecitos en la corteza y hojas de la encina.

(a) *Coccum illicis celerri-
mè in vermiculum se mutans.*
Plin. lib. 24. sect. 4. página 327.

(1) Del mismo parecer son Machiolo y Dioscorides.

(b) Exod. cap. 39. v. 1.—
Véase el P. Calmet, tom. 2.
p. 350. Se hace hoy muy poco uso del *coccus* ó *kermes* en la pintura; pues la cochinilla, superior á todas las drogas que se empleaban en otro tiempo para tefir en roxo, fué causa de que se olvidasen ó abandonasen las demas.
Acad. de las Cienc. año 1741.
Mem. p. 69.

ser muy imperfecto el arte de teñir (a), y que sin los preparativos con que contribuye la química no podrian teñirse las telas en escarlata fina. Es este el mas bello y brillante color de la tintura; pero tambien es muy difícil darle el grado mas elevado de perfeccion (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO II.

De la variedad y riqueza de las telas.

Ya hemos visto en la primera parte de esta Obra que la invencion de bordar las relas, y de variar su tejido con colores diferentes, era muy antigua. No me ha sido posible hacer entónces algun exámen de los progresos de estas dos artes, por escasez de monumentos; pero los siglos de que tratamos nos dan lugar á formar mayor idea de ellas, por reynar ya mucho el gusto y magnificencia en los vestidos. Para convencernos de esto basta leer algunos capítulos del Exodo; y lo que merece sobre todo nuestra atencion es el modo con que podria entónces usarse de los co-

(a) *Senac.* Nuevo Curso de Química Préf. p. 70. Plinio da lugar á conjeturar que el color de las telas teñidas en escarlata no era muy sólido y adherente en otro tiempo, li-

bro 22. sect. 3. p. 266. Véase asimismo la *Observ. del P. Hardouin*, not. 5.

(b) *Academ. de las Cienc.* año 1741. Mem. p. 56.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

lores en la fábrica de las telas. Es cierto que no podían ser estos de un solo y mismo tinte; pues la Escritura habla de labores en que concurrían muchos colores (a). ¿Pero de qué modo se distribuían? ¿Estaban por ventura las telas rayadas ó matizadas? La primera de estas operaciones no requiere mucho arte; pero la segunda exige mayor conocimiento y destreza. Es muy verosímil sin embargo que se conociese ya entónces el secreto de matizar las telas; pues que Moysés habla de ornamentos bordados, tejidos de diferentes colores con una *agradable variedad* (b). La expresion de *agradable variedad* de que se sirve para caracterizar esta especie de telas, da lugar á imaginar que no estaban divididos los colores, y que se habia observado en ellos la degradacion. Esta opinion se confirma mas bien por la energía del termino Hebréo (c), empleado para designar los tejidos bordados; porque esta palabra, literalmente tomada, quiere decir labor de *plumas en bordadura* (d). Sin embargo parece que los Hebréos no hacían uso entónces de las plumas de páxaros; pues no se habla de ellas en la numeracion que hace Moysés de las materias empleadas para el adorno del Tabernáculo y vestimen-

(a) Exod. c. 26. v. 1. y 31.

(b) Exod. ibid.

(c) רבטה Rakamah. v. 36.

(d) Ezequiel. c. 17. v. 3. Hablando de las alas de una grande aguilá, se sirve de la palabra Rakamah.

s del gran Sacerdote. La conformidad que hay entre las plumas de los páxaros y el efecto de las bordaduras, explicada por la palabra del texto original, me parece indica una imitación del modo que están degradados los colores en los plumages de páxaros, y consiguientemente en las telas matizadas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No eran solo los Hebréos quienes usaban entonces el arte de bordar; pues igualmente se conocia y practicaba en otros muchos Pueblos del Asia. Describiendo Homero las ocupaciones de Helena en Troya dice, que esta Princesa trabajaba un hermoso labor de bordadura; en el que representaba los sangrientos combates de Griegos y Troyanos (a). Tambien habla este Poeta de otro labor del mismo género, en que se ocupaba Andromaca quando le diéron noticia de la muerte de Hector; reduciéndose á hacer mucha variedad de flores (b). Aun ántes de la guerra de Troya eran muy renombradas las mugeres de Sidonia por su destreza y habilidad en bordar y texer de diferentes colores (c).

Desde entónces se conocia asimismo el secreto de mezclar el oro en los texidos y bordados. La Escritura declara que se habia usado mucho de este metal en las vestimentas del gran Sacer-

(a) Iliad. l. 3. v. 125.

(c) Ibid. libro 6. versicu-

(b) Ibid. l. 22. v. 440.

lo 289.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. ¿Cómo se prepararía en aquel tiempo el oro para la fábrica de las telas? ¿Estaría como hoy tirado con la plancha, magullado, envuelto y pulido con otros hilos? ¿O sería simplemente batido á martillo en hojas muy delgadas, cortadas despues, por medio del cincel, en pequeñas láminas ó cuños largos y estrechos, que se introducian en el tejido de las lanas? Moysés dice: "Que se cortáron láminas de oro: reduciéndolas á hojas muy delgadas, á fin de que se pudiesen volver y plegar de modo que se las hiciese entrar en el tejido de otros hilos de diferentes colores (b)". El sentido de estas palabras no me parece bastante exácto para poder decidir absolutamente en favor de la primera de estas dos prácticas que acabo de notar. Creo asimismo que el pasage de que se trata no presenta idea alguna del hilo de oro tirado ó sacado como hoy con la plancha; pues la interpretacion mas natural es decir que se envolvian las láminas de oro con alguna de las diferentes materias de que estaban compuestos los vestidos y velos del Tabernáculo. Por este medio se formó una especie de hilo de oro parecido al nuestro, con la diferencia que la basa de aquel era de oro puro cortado por escoplo ó cincel, al paso que el nuestro solo se hace de plata dorada estirada con la plancha.

(a) Exod. c. 28. v. 8. (b) Exod. c. 39. v. 3.

Pudiera formarse una objecion, y decir que las telas dichas estaban compuestas de puras láminas de oro unidas, por hacerse mencion en Plinio de vestidos semejantes (a), y por saberse asimismo que se adornaban en otro tiempo los idolos de los Dioses con vestimentas de esta especie (b). Pero el texto de Moysés repugna absolutamente esta idea: porque dice expresamente que se reducía el oro á láminas muy delgadas, á fin de que se le pudiese volver y plegar para introducirle en el tejido de otros hilos de diversos colores; cuyo relato evita toda dificultad.

El arte de introducir el oro en el tejido de las telas debia ser conocido en muchas Comarcas desde los siglos que tratamos al presente; porque Homero habla del ceñidor de Calypso y del de Circéo (c). Tambien se podría creer que trataria este Poeta de telas de plata (d). Pero todos los Intérpretes convienen en que las expresiones de que se sirve Homero en este caso, significan vestidos blancos (e), puesto que los antiguos no practicaban el uso de introducir la plata en los tejidos (f). Con efecto se halla en la antigüedad

(a) L. 33. sect. 19. p. 616. lib. 5. cap. 11.

(b) *Arist. de Cura Rei- (c) Odys. l. 5. v. 232.*
 famil. l. 2. t. 2. p. 511. = (d) *Ibid. l. 5. v. 230.*
Ælian. var. Hist. l. 1. c. 20. (e) Hesychius voce Α'ερωπιου.
 = *Cicero de Nat. Deor. l. 3. (f) Vopisc. in Aurelian.*
 n. 34. = *Valer. Max. l. 1. p. 224., y las notas de Sau-*
 c. 1. §. 3. Externa. = *Paus. maise. p. 394.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

desde Moysés y Homero una tradicion no interrumpida cerca de las telas de oro; pero nada se descubre tocante á las de plata. No puede alegarse un solo pasage claro y preciso de Autor alguno antiguo, donde se haga mencion de plata tirada. ¿Habiendo hablado Plinio expresamente de hilo de oro tirado, olvidaria ó dexaria de notar se hacia la misma operacion por lo que respecta á la plata? Su objeto, fin y método, exigen hacer mencion de dicha operacion si se hubiera conoeido este arte en su tiempo. El mismo Autor trata latamente en un capítulo separado del uso que se hacia de la plata para diferentes adornos (a). Sin embargo de la numeracion que hace de varios usos á que se destinaba este metal, no se encuentra una sola palabra del hilo de plata.

Concluiré por ahora con quanto tengo que decir tocante á los vestidos de los antiguos, haciendo una observacion que juzgo bastante importante. Se conoce una gran diferencia entre las telas que usaban los antiguos, y las que hoy sirven para nuestro uso. Todos los vestidos de aquellos podian labarse y blanquearse diariamente (b); pero la mayor parte de los nuestros se destruirian con igual operacion. No hago sino indicar

(a) Lib. 33. cap. 12.

(b) Iliad. lib. 22. v. 154.

== *Odys.* lib. 6. v. 91. ==

== *Herod.* lib. 2. n. 37. ==

estos objetos, por impedirme profundarlos el temor de caer en algun exâmen que pudiera al fin causar fastidio.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO III.

Del descubrimiento y uso de las piedras preciosas.

Se especifica en la Escritura, que la vestidura y racional del gran Sacerdote estaban adornadas de muchas piedras preciosas; cuyo aderezo parece haber sido bastante vario y completo.

Estas piedras estaban montadas en oro, y puestas con orden y simetría. Moysés dice ademas, que se hallaba grabado en ellas el nombre de doce Tribus (a). Estos hechos por ser de importancia merecen particular atencion.

No vemos se hable en la Historia antigua del uso de las piedras preciosas ântes de Moysés. No obstante creo no le debe tener por autor é inventor de este adorno; porque semejante conocimiento debia ser anterior á este Legislador, y me parece bastante verosimil que en este punto no ha hecho sino conformarse con lo ya practicado. Esta conjetura se comprueba por lo que dice el Libro de Job; obra que juzgo anterior á Moysés (b), y en la que se hace mencion de varias

(a) Exod. c. 28. (b) Véase nuestra Dissert. sobre Job.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

especies de pedrerías (a). Es muy de inferir que no haria Job igual exámen, si no fuesen bien conocidas en su tiempo las piedras preciosas. Creo asimismo reconocer pruebas de la antigüedad de este conocimiento en la descripción que hace Moysés del Paraiso terrenal; pues dice, que uno de los brazos del rio que salia de este sitio delicioso, rociaba la tierra de Hevilah; sitio donde dice se hallan las piedras preciosas (b). Me parece no advertiria Moysés esta circunstancia de un modo tan simple, sino fuese bien conocido el hecho ántes del tiempo en que escribia.

Es muy probable con efecto que los primeros hombres habrán conocido muy luego las piedras preciosas de color; siendo muy fácil imaginar de que modo llegarían á este descubrimiento. Las mismas causas que descubrieron primitivamente los metales, esto es el trastorno de las tierras y asociación de los grandes rios, habrán contribuido igualmente para dar á conocer las piedras preciosas. Estas ricas producciones se hallan en las minas donde se forman los metales (c), en los rios, y aun en la superficie de las tierras (d), con mo-

(a) Cap. 28. v. 6. &c.

= *Ant. Relac. de las Ind.*

(b) Gen. cap. 2. v. 12.

p. 123. = *Colonne. Hist. nat.*

(c) *Theophrast. de Lapid.*

t. 2. p. 361.

p. 395. = *Plin. l. 37. sect. 15.*

(d) *Plin. lib. 37. sect. 76.*

= *Solin. cap. 15. p. 26. D.*

= *Isidor. lib. 16. cap. 8.*

= *Isidor. orig. lib. 16. c. 8.*

= *Alonso Barba. tom. 2.*

tivo de las continuadas avenidas. Aunque el color de estas piedras en bruto, no sea muy vivo ni brillante, tienen no obstante el suficiente para hacerse remarcables, y para que su vista excite la atencion. Sin embargo se habrán despreciado en los principios hasta que se haya conocido el arte de pulirlas. A esta operacion deben las piedras finas el lustre y resplandor por que han sido siempre tan estimadas. La casualidad habrá sin duda contribuido mucho para este descubrimiento; porque es muy verosimil que en el número de piedras brutas que se hubiesen presentado á la vista de los primeros hombres, se hallase alguna naturalmente despedazada. En sus divisiones se observaria cierto lustre y resplandor que habrán dado la primera idea del pulimento; y consiguientemente habrán procurado imitar la operacion de la naturaleza, quitando á las piedras esta cubierta ó corteza tierna en que están regularmente envueltas. No se puede inferir sino por conjeturas el modo con que habrán llegado á poseer este arte. Muy luego les diabrá sido preciso vencer el obstáculo que hallarian en la su-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

p. 71. — *Hellor*, de la fundic. Equador. pág. 81. — *Co-*
de los Metales, p. 22. &c. — *lome Hist. nat.* t. 2. p. 361.
Hist. gen. de los Viag. t. 8. — *Viag. de Don Ant. de*
 pág. 549. — *Recol. de los Ulloa*, t. 1. pág. 393. —
Viag. al Nort. t. 10. pág. 65. *Academ. de las Cienc.* año
 — *La Condamine Viag.* al 1718. Mem. p. 85.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ma dureza de las piedras; siendo el acaso asimismo del que se valdrian los primeros hombres en esta ocasion. Todas las piedras finas pueden pulirse con su propio polvo; y es muy regular se le ofreciese á alguno frotar dos piedras orientales una contra otra, por cuyo medio lograría darles un género de pulimento. El corte ó grabadura del diamante debe asimismo su origen á un lance ó acaso.

Luis de Berquen, natural de Bruges, es el primero que ha puesto en práctica este arte, no hace aun trescientos años (a). Era este un jóven que apénas salia entónces de las aulas, y que como nacido de padres nobles, no estaba enseñado á trabajar la pedrería. Sin embargo habia experimentado que dos diamantes se cortaban, si se les frotaba con alguna fuerza uno contra otro; lo que fué suficiente para sugerir ideas mas dilatadas en una persona industriosa y capaz de reflexion. Cogió pues dos diamantes, los engastó con argamasa, y estregó uno contra otro, juntando con todo cuidado el polvo que producian. Luego con el auxilio de ciertas ruedas que inventó, consiguió por medio de este polvo pulir perfectamente los diamantes, dividiéndolos y cortándolos del modo que juzgaba mas conveniente (b).

(a) En 1476. Marav. de las Indias Orient. por Mr. de Berquen. p. 13.

(b) Marav. de las Ind. Orient. por R. de Berquen. pág. 13.

Creo que se puede aplicar perfectamente este ejemplo al origen del arte de pulir las piedras preciosas. Dudo sin embargo que en los primeros tiempos, ni aun en los siglos de que tratamos, se hayan conocido las prácticas que usamos hoy para dar á las piedras esta bella pulidez y forma agradable que las hace tan apreciables. El modo con que trabajaban los primeros lapidarios no debió ser muy perfecto; y juzgo que no se debe opinar con mas ventaja tocante á sus conocimientos, ni aun de los que en general habrá adquirido la antigüedad cerca de esta diversidad de artes.

Por imperfectas que hayan sido en quanto á lo demas las antiguas prácticas, es siempre constante que el arte de pulir las piedras preciosas debia ser ya conocido en tiempo de Moysés; y que se sabia asimismo engastar, trabajo sin duda muy delicado. Pero lo que parece mas digno de admirar, es que se conociese ya entónces el arte de grabar en ellas. La vestidura de Aaron estaba adornada de dos onichinos ó agatas engarzadas en oro; en cuyo hueco se hallaban grabados los nombres de doce Tribus, esto es, seis en cada piedra (a). La vestimenta Sacerdotal brillaba con el resplandor de doce piedras preciosas de diferentes colores, y se leía en cada una el nombre de una de las do-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Exod. c. 28. v. 9. y el grabado de piedras finas y texto Hebréo hablan de un de sello.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ce Tribus (a). Por corta experiencia que se tenga en las artes, no se ignora que la grabadura de las piedras finas exige destreza, exáctitud y conocimientos; y que son necesarios muchos instrumentos bien finos y delicados, á que se debe agregar una gran práctica y seguridad de mano. Confieso que por la fineza de la execucion no se debe comparar el grabado de algunos nombres, con el trabajo y destreza que exigen las figuras, ya de hombres, ya de animales, ó los objetos de composicion. Pero en quanto á la esencia del arte, el modo es siempre el mismo, y solo se diferencia en la mas ó ménos perfeccion. No dexa de admirarnos el ver que en tiempo de Moysés se executasen ya iguales obras. Contemplo pues el grabado de piedras finas como el testimonio mas claro de los rápidos progresos que han tenido las artes en algunos Países; porque este labor supone cantidad de descubrimientos, y muchas ideas ó conocimientos (1).

No se puede hablar con certeza en quanto al género de piedras preciosas que adornaban los vestidos del gran Sacerdote. Los Intérpretes están discordes tocante á la significacion de los tér-

(a) Ibid. v. 17.

(1) Es preciso convenir sin embargo en que los antiguos Peruvianos, cuya Monarquía apenas duró 350. años, en-

tendian perfectamente el arte de trabajar las piedras preciosas. Hist. gen. de los Viag. t. 13. pág. 578.

minos Hebréos, y es preciso convenir en que es casi imposible dar una idea segura por falta de monumentos y puntos de comparacion: solamente se sabe que Moysés quiso designar un aderezo de piedras preciosas de color; digo de color, porque juzgo que no se debe mezclar el diamante en el número de pedrerías que se conocian en aquel tiempo. Muchas razones comprueban esta duda. Por el pronto me pudiera apoyar en el parecer de varios Intérpretes y Comentadores, de quienes la mayor parte no admiten el diamante. Pudiera asimismo hacer ver, que los que han sido de dictámen que se comprendia esta piedra en el número de las que adornaban el racional, no se fundaban en etimología alguna cierta. Pero sin detenernos en todas estas discusiones, creo hallar en la antigüedad bastantes hechos, que nos dan motivo á dudar se hiciese uso de los diamantes en tiempo de Moysés.

Vemos pues que no se hace mencion de esta piedra preciosa en los escritos de los Autores mas antiguos. Homero, Herodoto y Hesiodo, que refieren tanta variedad de adornos, no hablan jamas del diamante (1). Es preciso acercarnos á los últimos siglos ántes de la Era Christiana, para que se verifique hallar algun Escritor que haga

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) Es probable que las palabras *Αδάμας* y *Αδάμαστις*, en los escritos de Homero y Hesiodo, no tienen relacion que se hallan algunas veces ni conexión con el diamante.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. mención de esta piedra. Plinio que parece haber hecho grandes indagaciones respecto de la pedrería, confiesa que el diamante ha sido mucho tiempo desconocido (a). No cabe en esto duda alguna, puesto que pasáron muchos siglos ántes que se conociese el valor de esta piedra, y aun ántes que se la pusiese precio.

La estimacion del diamante consiste en su brillantez, y no puede brillar sino se corta ó pulle. Se dirá que un feliz acaso pudo presentar muy luego alguna de estas piedras naturalmente pulidas; las que habrán hecho distinguir á los primeros hombres quales eran toscas, indicándoles asimismo el modo de limpiarlas. Es verdad que se encuentran algunas veces diamantes que indican su pulimento; habiendo rodado mucho tiempo en las canales de los ríos rápidos, se hallan naturalmente pulidos y parecen trasparentes; estando algunos asimismo cortados en facetas (b). Esta especie de diamantes se llaman *en bruto*, y quando su figura es piramidal *puntas naturales* (c). Pero estas casualidades, prescindiendo de que son muy raras, no habrán sido de mucha utilidad á

- (a) Lib. 37. sect. 15. lib. 2. cap. 16. pág. 277. =
 (b) Leibnitz. Protog. p. 23. Alonso Barba. t. 2. pág. 191.
 Edit. in 4.º 1748. = De Laet. de Gemm. et
 (c) Boetius de Boot. Gemm. Lapid. lib. 1. cap. 1. pág. 314.
 et Lapid. Hist. lib. 2. cap. 3. = Mariette Tratado de pie-
 dras grabadas. t. 2. pág. 155.

los primeros hombres para el conocimiento de los diamantes. Este género de piedras quando están en bruto no tienen semejanza con las que se hallan cortadas; además de que los diamantes no se encuentran con la facilidad que las piedras de color. Estas aunque toscas, tienen un tinte que en todo tiempo pudo hacerlas distinguir, y dar idea de trabajarlas, al paso que los diamantes no demuestran cosa semejante, ni indican qual puede ser su interior; pues se parecen á un grano de sal, ó á un simple guijarro de un gris blanquecino obscuro. En vista de esto no habrán formado atención alguna los primeros hombres, como se sabe sucedió con los diamantes del Brasil; pues los despreciaron y confundieron mucho tiempo con los guijarros y cascajos (a). Habrá quarenta y seis años poco mas ó ménos que se principió á conocer su valor (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No nos debe causar admiracion el ver que hayan sido tan comunes en la antigüedad las piedras finas de color, siendo los diamantes tan raros; pues estos fuéron mucho tiempo desconocidos. Fué preciso pasasen muchos siglos ántes que llegasen los hombres á conocer que estas especies de guijarros, que tanto tiempo habian despreciado, eran la mas brillante y mas rica pro-

(a) Viag. de Anson. pá- Franc. Enero 1730. pág. 124.
gin. 44. Febrero. 1732. pág. 344. =

(b) Ibid. = Mercurio de *Mariette* loco cit. pág. 161.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

ducción de la naturaleza. No pudieron instruirse de esta circunstancia hasta el descubrimiento del arte de labrarlos, que sin duda es muy reciente, puesto que no tiene aun trescientos años (a). Hasta entónces no pudieron tener otros diamantes sino *en bruto* ó *puntas naturales*. Este género de piedras se reconoce en la descripción que hacen del diamante, Plinio, Solino y San Isidoro. Le describen generalmente muy chico (b), en seis ángulos ó facetas (c), trasparente (d), tirando sin embargo hácia lo negro (e), y sin mucho juego ni viveza. San Isidoro define asimismo el diamante, una piedra de las Indias, pequeña y poco agradable (f). Todos estos caracteres convienen perfectamente con las *puntas naturales*. Esta especie de piedras son regularmente muy chicas; de las que se hallan algunas labradas ó divididas naturalmente en seis visos ó caras, de un modo bastante regular (g). Pero estos diamantes no tienen buen aspecto, por ser su pulidez y

(a) Por Luis de Berquen *crystalina reddit. Origo. Ut en 1476. = Supra pág. 229. ferruginei non desinat esse co-*

(b) *Plin. lib. 37. sect. 15. loris. Marbod. loco cit.*

= *Solin. cap. 52. pág. 59. C. (f) Adamas, Indicus la-*

= *Isidor. orig. lib. 16. c. 13. pis, parvus, et indecorus, fer-*

= *Marbod. lib. de Lapid. rugineum habens colorem, lo-*
Præf. cap. 1. *co cit.*

(c) *Plin. Solin. locis. cit. (g) Bib. escog. t. 1. p. 265.*

(d) *Plin. Solin. Isidor. ibid. = De Laet. de Gemm. et La-*

(e) *Hunc ita fulgentem pid. l. 1. cap. 1. pág. 314.*

forma basta y tosca, sin juego ni viveza; y se las puede con razon equiparar á pedazos de aze-ro bruñido (a). Para convencernos de la verdad de estos hechos no tenemos sino reparar con aten-cion las antiguas joyas adornadas de diaman-tes.

Desde la muerte de Jacob has-ta el esta-blecimiento de la Mo-narquía en-tre los He-bréos.

En el tesoro de San Dionisio se conserva un broche de la capa ó manto que ponian nuestros Reyes el dia de su consagracion; alhaja muy an-tigua (1), y adornada de quatro *puntas naturales*. En el mismo parage se halla un relicario casi tan antiguo (2) como el broche que acabo de citar, y adornado igualmente de ocho *puntas naturales*. To-das estas piedras son muy chicas, negras y des-agradables á la vista. Solo hay una en el reli-cario de Santo Tomas de alguna mas claridad, y mas bien ordenada y colocada. Sin duda quiso hablar Plinio de esta especie de piedras, quando dixo que el diamante era claro como el cristal (b).

Por imperfectos que sean estos diamantes son muy raros y no se hallan con facilidad. Por es-ta razon se les tenia en otro tiempo como cosa de las mas preciosas que ofrece la naturaleza. Pli-nio advierte que por muchos siglos, solo los Mo-narcas mas poderosos pudieron usar de esta pie-

(a) Marav. de las Ind. pág. 13.

(1) Se conjetura pudo ha-ber sido en tiempo de S. Luis.

(2) Le ha dado Juan, Du-que de Berry, hijo del Rey Juan.

(b) Lib. 37. sect. 15. p. 373.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dra (a). Habia indicios de que Agrípa, último Rey de los Judíos, tuviese trato ilícito con su hermana Berenice; cuya sospecha casi se comprobó por el diamante con que regaló á esta Princesa (b). Tal era la idea que se habia formado de esta piedra, tenuta entónces como inestimable. Todas estas consideraciones, juntas al silencio que han observado los Escritores mas antiguos, me hacen dudar que esta piedra preciosa fuese del número de las que Moysés se sirvió para adornar la vestimenta del gran Sacerdote; á lo que se debe añadir la suma dificultad que hay para grabar el diamante.

Se me pondrá por objecion sin duda los nombres de las doce Tribus grabados en las piedras de la vestidura Sacerdotal y del racional. Con el polvo del diamante se executa regularmente esta operacion. Por esta razon es muy de inferir que en tiempo de Moysés se conociese la propiedad de este polvo, y por consiguiente que usasen de él para pulir el diamante. La objecion es plausible, y bastante natural la consecuencia; pero sin embargo no es difícil de responder.

Nada pues nos induce á creer que los oficiales que grabaron los nombres de las doce Tribus en las piedras de la vestimenta Sacerdotal, hayan usado del polvo de diamante; pues se pudieron

(a) *Diu nonnisi Regibus,* rus. lib. 37. sect. 15. initio.
et iis admodum paucis cogni- (b) *Juvenal saty. 6. v. 155.*

servir para este género de labor de rubís, de zafiros, ó de otras piedras orientales reducidas á polvo (a); é igualmente pudieron hacer uso del esmeril (b), cuya propiedad no ha sido incognita á los antiguos (c). Convengo en que no se debe comparar una obra executada con el polvo del diamante, con la que está hecha solamente con el de piedras orientales (1) ó esmeril. Pero estos mordicantes pudieron ser suficientes para grabar los nombres, por no exigir estos trabajo tan culto como las figuras de hombres, de animales, de flores, &c.

Por otra parte, aun quando se quisiese sostener que los grabadores empleados por Moysés habían hecho uso del polvo del diamante, sin embargo nada hace al caso para el conocimiento del modo de labrarle. Es constante que conocieron perfectamente los antiguos la propiedad que tiene el polvo del diamante para morder en las piedras finas; pues que hacían un grande uso de él, tanto para grabarlas, como para cortarlas. Plinio

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Mariette* Tratado de piedras grabadas. lib. 1. página 202.

(b) *Id.* *ibid.*

(c) *Job.* cap. 41. v. 15. Edit. de los 70. = *Dioscorid.* lib. 5. cap. 166. = *Hesychius* voce *Σμύρις*.

(1) El término de piedras

orientales, en estilo de *Lapidario*, no significa siempre piedra que viene de Oriente; pues generalmente designa una piedra muy dura tal como el zafiro, el rubí, el topacio y el amatista. Se llaman *orientales* para distinguirlas de otras piedras mas delicadas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

lo dice expresamente (a); y aun quando no lo dixese, bastarian para hacerlo conocer las obras exquisitas de este género que han dado á luz los antiguos, y que aun tenemos á la vista. Pero tambien es igualmente cierto que jamas les ha pasado por la imaginacion usar de este polvo para el diamante mismo, y que el arte de labrarle ha sido incognito á toda la antigüedad. Este hecho parece verdaderamente dificil de comprehender; bien que no por esto es ménos constante. No es este en quanto á lo demas el solo exemplo que se pudiera citar de los límites que el espíritu humano parece algunas veces imponerse á sí mismo; porque acontece detenerse en el momento que está mas próximo al fin, y que no le resta para conseguirlo sino dar un paso mas.

Supuesta la materia del presente artículo he creido deber exponer, aunque con brevedad, lo que nos refieren los antiguos cerca de la naturaleza del diamante, y lugares donde se extrae ó saca. El modo con que en este punto se producen, ha dado lugar á que juzgasen algunos Autores modernos (b), que los diamantes antiguamente conocidos, no eran de la misma especie que los que usamos hoy.

Vemos pues que los antiguos extraian estas piedras preciosas de muchos Países, donde no se

(a) Lib. 37. sect. 15. págin. 773.

(b) Colonne Hist. nat. t. 2. pág. 353. &c.

encuentran hoy. Dicen que en los primeros tiempos solo se hallaban en Etiopia; y que se sacaban de ciertas minas situadas entre el Templo de Mercurio y la Isla de Meroé (a). No debian ser estas piedras de mucha estimacion; pues que las mas fuertes no tendrían mas grueso que el grano de un pepino, al que semejaban en el color (b). Con el tiempo se consiguió extraer diamantes de muchas Comarcas de las Indias, de la Arabia, de la Isla de Chipre y de la Macedonia (c). Todas estas piedras eran muy chicas, porque la mayor sería del grueso de una almendra de avellana (d). Lo que se debe mas admirar, es que, segun algunos Autores, se hallaban diamantes en la Sarmacia-Européa, y en los Agathyrses (e), pueblos que habitaban mas allá de la laguna Meotides (f). Estas frias regiones producian, si hemos de dárles crédito, los diamantes mas hermosos (f). Aun debemos añadir que

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Plin.* lib. 37. sect. 15. Diodoro y Estrabon, que hablan tambien de esta Isla, dicen que habia en ella muchas minas de oro y piedras preciosas; pero no especifican con particularidad el diamante. *Diod.* lib. 1. págin. 38. = *Strab.* lib. 17. pág. 1177.

(b) *Plin.* lib. 37. sect. 15.

(c) *Ibid.*

(d) *Ibid.*

(e) *Amm. Marcell.* lib. 22. cap. 8. pág. 314.

(f) *Cellarius Not. orb. antiq.* pág. 405.

(f) *Dion. Perieget.* v. 318.

Este pasage de Dionysio Periegete determina el sentido en que se debe tomar el término *Adamantis Lapis* de que se sirve *Amm. Marcell.* loc. cit.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

los antiguos estaban persuadidos á que la mayor parte de estas piedras preciosas tenian su origen en las minas del oro (a).

En ninguno de los Países que acabo de citar se sacan hoy diamantes , á excepcion de las Indias; y aun en estas no sabemos que al presente se hallen minas, sino en los Reynos de Golconda, Visapur y Bengala (b). Algunos viajeros dicen que tambien las hay en la Isla de Borneo (c); bien que se asegura que en otro tiempo se extraían diamantes de otras varias Comarcas de las Indias (d). Sea lo que se fuere, las minas de que nos servimos hoy hace algunos siglos que se conocen. Tavernier dice que la de Bengala se contempla por la mas antigua (e), sin fixar el tiempo en que se ha descubierto: la de

(a) *Plin.* lib. 37. sec. 15. = *Solin.* cap. 52. pág. 59. D. = *Plato in Politico.* pág. 558. *et in Tim.* pág. 1066. Habla de un cuerpo duro metálico que llama *Adámas*; pero dudo que este Filósofo haya querido designar el diamante; yed aquí como se explica. "Lo que se llama *Adámas*, no es otra cosa sino un ramo que por su extrema densidad se ha puesto negro y muy duro." ¿Es este el diamante de que quiso hablar Platon? Ni aun

es el iman que ordinariamente llama *piedra de Hercules* ó de *Heracléa*. *In Tim.* pág. 1080. *In Jon.* pág. 363. ¿Qué es lo que quiso designar? Es lo que no se comprehende.

(b) *Tavernier* 2.^a part. l. 2. cap. 15.

(c) *Ibid.* capit. 17. página 284.

(d) *De Boetius de Boot. Gemm. et Lapid.* Hist. lib. 2. cap. 3. = *De Laet. de Gemm. et Lapid.* lib. 1. cap. 1.

(e) *Locis cit.* cap. 17. init.

Visapur habrá cerca de trescientos años que se conoce (a); y por lo que respeta á la de Golconda, no se le daba en tiempo de Tavernier, mas que un siglo de antigüedad (b). Tocante á las minas del Brasil, ya he dicho que solo hace 46 años que se han descubierto (c). Ved aquí los solos Países donde se hallan hoy los diamantes.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Si se nota muy poca conformidad entre las Comarcas que acabo de indicar, con aquellas en donde sacaban los antiguos sus diamantes, aun se halla ménos semejanza entre las propiedades que atribuian ellos á estas piedras, y las que nosotros les conocemos. Segun Plinio, el diamante resistia al martillo, y hacia asimismo estremecer la yunque sobre que se le batia (d). Se tenia por feliz casualidad el poder romperle (e), lo que no se conseguia sin que primero le ablandasen con sangre de cabrito caliente, en la que con efecto se le humedecia (f). No se reconoce propiedad alguna de estas en nuestros diamantes. Su dureza no es tanta que dexen de romperse y molerse fácilmente con el martillo. Por lo que respeta á la sangre de cabrito, seria muy escusado usar de

(a) Ibid. cap. 15. pág. 267.

(e) *Et cum feliciter rumpere contigit, &c.* = Ibid.

(b) Ibid. cap. 15. pág. 277. cuyas minas visitó Tavernier en 1665.

pág. 733. = *Senec. de constant. sapient. c. 3. t. 1. p. 395.*

(c) Supra, pág. 236.

(f) *Plin. p. 733. = Paus.*

(d) Lib. 37. sect. 15.

lib. 8. cap. 18. pág. 636.

Desde la
muerte de
Jacob has-
ta el esta-
blecimiento
de la Mo-
narquía en-
tre los He-
bréos.

esta receta para ablandar nuestro diamante; por-
que solo se puede trabajar con su propio polvo,
que es el único agente en esta piedra.

Estoy persuadido por otra parte que lo mis-
mo ha sido en todos tiempos. Si se nota diferen-
cia en nuestros diamantes, y los de los antiguos,
es porque quanto han divulgado en este punto
tiene mucha invencion y poca fidelidad. Estas in-
exâtitudes son ademas una prueba del poco cono-
cimiento que tenian antiguamente de esta piedra
preciosa.

Los mismos defectos se hallan en casi todo
lo que escribiéron los antiguos acerca de estas
piedras preciosas (a). Si se atiende á lo que refieren,
por exemplo, de las esmeraldas, seria preciso de-
cir que conocian una especie diferente de las nues-
tras, y que aun no tenemos. Contaban hasta do-
ce géneros de piedras preciosas, las que distin-
guian por los nombres de los Reynos ó de las
Provincias de donde creian extraerse. No me de-
tendré en hacer un exácto exâmen de ellas, por-
que se pueden ver en Plinio (b); y así solamente
diré que, segun este Autor, las esmeraldas de
Escythia y del Egypto eran de la mayor esti-
ma (c).

No se conocen al presente sino dos géneros
de esmeraldas, quales son oriental y occidental;

(a) *Diod.* lib. 3. pág. 206.

(b) Lib. 37. sect. 16.

= *Strab.* lib. 16. pág. 1115.

(c) *Ibid.* sect. 17.

bien que algunos Autores quieren añadir una tercera especie, que llaman esmeralda de la Vieja Roeca (a). Son muy diversas las opiniones tocante á los parages de donde se extraen estas piedras preciosas. Herbelot dice, que la sola mina de esmeraldas orientales conocida en todo el mundo, se halla en los contornos de Asuan, Ciudad situada en el alto Egipto (b). Pero no dexa de haber alguna duda en la exáctitud de este hecho; pues aunque es verdad que se encuentran aun hoy en el Egipto muchas minas de esmeraldas, con todo, su color no es bello, y son ademas tan delicadas de modo que no se pueden trabajar (c).

Si atendemos á lo que refiere Tavernier, es el Perú el solo parage de donde vienen las esmeraldas; y asegura este Autor que jamas ha producido el Oriente tal especie de piedras (d); de cuyo dictamen son otros muchos (e). Chardino es de opinion contraria; pues dice que se extraen aun hoy del Pegu, del Reyno de Golconda y de la Costa del Coromandel (f); á los que debemos añadir el Reyno de Calecut y la Isla de Ceylan, en donde, segun Pyrard, se hallan muchas y las mas

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Mercurio Indiano. c. 7. pág. 18. = Tavernier segunda part. lib. 2. cap. 10. página 228.

(b) Bib. Orient. voce *Asuan*. pág. 141.

(c) *Maillet*. Descripc. del Egipto. pág. 307.

(d) Segunda part. lib. 2. cap. 19.

(e) Mercur. Indiano. c. 7.

(f) Tom. 4. pág. 70.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

agradables á la vista (a). Por lo que respeta á las esmeraldas de la Vieja Roca, refiere Chardino haber visto en Persia varias de esta especie, y que se le habia dicho traian su origen de una antigua mina de Egipto, cuyo conocimiento se ha perdido en el dia (b).

Verdaderamente, es muy dudoso conozcamos hoy alguno de estos doce géneros de esmeraldas, llamadas así por los antiguos; porque es muy problemático, el que se extraigan en el dia del Oriente, y algunos juzgan que no vienen sino de la América.

No conocemos asimismo en nuestras esmeraldas las propiedades que atribuian los antiguos á alguna de estas piedras. Segun Plinio, las de Escythia y Egipto eran tan duras, que no se podian trabajar (c); pero las nuestras son por el contrario muy delicadas y fáciles de rayar, por cuya razon casi no se atreven á grabarlas: y así se verifica que un artista que no tiene la mano segura, está continuamente expuesto á quitarlas el vivo (1). Por otra parte no comprehendemos el fundamento que pueda tener Plinio para notar que generalmente no se permitia usar de la esmeralda para el grabado (d); pues vemos lo con-

(a) Viag. de F. Pyrad. part. prim. pág. 286.

(b) Tom. 2. pág. 239.

(c) Lib. 37. sect. 16.

(1) Véase Mariatte Tratado de las piedras. tom. 1. pág. 166.

(d) Loco supra citato.

trario en la Historia antigua. La sortija ó anillo que Polycrato, tirano de Samos, arrojó al mar, y que se halló en el vientre del pescado, era una esmeralda grabada por Theodoro, célebre Artista de la antigüedad (a). Theophrasto refiere asimismo que muchas personas acostumbraban traer sellos de esmeraldas para recrearse la vista (i). Finalmente el mismo Plinio tenia como delante de sus ojos muchos exemplos de estas piedras grabadas (c). Han tenido á bien los antiguos divulgar bastantes historietas ó cuentos tocante á las esmeraldas. Dicen pues, que en la Isla de Chipre habia en la orilla de la mar un leon de marmol, cuyos ojos eran de esmeraldas. Estas piedras, segun dicen, brillaban tanto que penetraba su resplandor hasta el fondo de la mar; con cuyo motivo se espantaban los atunes y huian. No sabiendo los pescadores á que atribuir este accidente, sospecharon de que podian ser la causa las esmeraldas de que estaban hechos los ojos del leon; y habiéndoselas quitado, volviéron muy presto los atunes con la misma abundancia que ántes (d).

Herodoto asegura haber visto en el Templo de Hércules, en Tyro, una columna de una sola esmeralda que esparcia por la noche una claridad

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

(a) *Herod.* lib. 3. n. 41. =
Paus. lib. 8. cap. 14.

(c) *Lib.* 37. sect. 3. p. 765.

(d) *Plin.* lib. 37. sect. 17.

(b) *De Lapid.* pág. 394. pág. 775.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

admirable (a). Theophrasto refiere, con atención á los anales de los Egypcios, pero sin darles mucho crédito, que un Rey de Babylonia habia regalado á otro de Egipto una esmeralda de quatro codos de largo y tres de ancho (b). Añade que los Egypcios se vanagloriaban tambien de tener en su Templo de Júpiter un obelisco de quarenta codos de alto y quatro de ancho, compuesto de quatro esmeraldas (c). Otro Escritor dice, que en su tiempo habia aun en el laberinto de Egipto una estatua extraordinaria del Dios Serapis, de nueve codos de alto, y hecha de una sola esmeralda (d). Cedreno finalmente asegura, que reynando el Emperador Theodosio, se veia en Constantinopla una estatua de Minerva de una sola esmeralda, y de quatro codos de alto; la que dicen era un presente hecho en otro tiempo por Sesostris al Rey de los Lydios (e). La tradicion decia asimismo, que Hermes-Trismegisto habia grabado en una de estas piedras la figura de la grande obra, y que habia hecho encerrarla en su túmulo (f). Todos estos hechos

(a) Lib. 2. n. 44. Theophrasto que habla de esta columna, añade que era muy grande; pero no dice diese por la noche claridad, ántes bien sospecha que no fuese verdadera esmeralda, sino falsa ó piedra bastarda. De La-

pid. pág. 394.

(b) Ibid. pág. 394.

(c) Ibid.

(d) Apion apud Plin. l. 37. sect. 15. pág. 776.

(e) Pap. 322.

(f) Es lo que llaman los Alchimistas aun hoy Tabla

parecen sin contradiccion bien fabulosos y exágerativos: y aunque el primer movimiento induce á despreciarlos, sin embargo indagaremos cuál pudo ser su origen y fundamento.

No sé que pueda haber hoy en parte alguna esmeraldas de grueso igual á las que acabo de notar, ni aun que las asimilen. Es verdad que se demuestra en Genoya un vaso muy corpulento, que pretenden ser de esmeralda. Pero creo que hay fuertes razones para dudar sea este verdaderamente una piedra fina (1). Le colocaré en el número de estas obras que sin motivo quieren decir ser de esmeraldas (a). ¿Pero de dónde proviene este error? ¿Y cuál puede ser la causa? Es sobre que voy á proponer algunas conjeturas.

Se pudiera decir que todas las obras de que acabo de hablar, estaban hechas de esta especie de piedra llamada *prema de esmeralda*. De este género se hallan pedazos muy corpulentos, y se han visto mesas de mucha extension. Pero aunque esta explicacion no dexa de tener mucha verosimilitud, y de satisfacer en parte á la dificultad; sin embargo yo prefiriria la que voy á exponer.

esmaragdina. = *Coringius* de lorado. Mercurio de Franc. Hermet. Med. lib. 1. cap. 3. Agosto 1757. pág. 149.

pág. 31. = *Fabricius* Bib. (a) *Lescarbort*. Hist. de la Gr. t. 1. lib. 1. cap. 10. p. 68. Nuev. Franc. pág. 847. =

(1) Este vaso está lleno Merc. Ind. cap. 7. pág. 21. = desopladores y hervores, prueba Diar. de los Sabios, Noviem. de que no es de vidrio co- 1685. pág. 282.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

El arte de hacer el vidrio es un descubrimiento antiquísimo. Los antiguos acostumbraban trabajar y fundir pedazos mucho mayores que los que nosotros hacemos hoy. No quiero poner por exemplo sino las columnas de vidrio con que estaba adornado el teatro construido por Escauro (a). Los antiguos conocian asimismo el arte de hacer prender en el vidrio todo género de colores (b); por cuya razon juzgo que estas obras admirables que Herodoto, Plinio, y otros Autores dicen ser de esmeraldas, no eran sino de vidrio colorado. Por este medio se hacen verosímiles los hechos; y es facil en esta hy pótesis, por exemplo, explicar las particularidades de la columna que se veia en Tyro en el templo de Hércules. Herodoto dice, que era de esmeralda, y que daba por la noche una gran claridad (c); pero yo conjeturo sería una columna de vidrio de color de esmeralda, en cuyo hueco introducirian lámparas que la harian parecer brillante por la noche.

El siguiente hecho confirma perfectamente la explicacion que propongo. Se lee pues en el séptimo libro de las reconociones de San Clemente (d), que San Pedro fué instado á fin de que

(a) *Plin.* lib. 36. sect. 24.

pág. 744.

(b) *Ibid.* sect. 66. &c.

(c) *Supra*, pág. 251.

(d) N. 12. t. 1. pág. 555

apud Patres Apostolic. Edit.

AntuERP. 1698. in fol.

pasase á un templo de la Isla de Arad (1), para ver en él una obra digna de admiracion. Era esta dos columnas de vidrio , extraordinariamente grandes y gruesas. ¿No es probable que Herodoto quiso hablar de alguna obra semejante ó parecida? Pero los Griegos, en lugar de hacer una simple relacion del hecho, imaginaron segun su costumbre, ser una columna de esmeralda , que resplandecia por la noche. No obstante debemos añadir, que Herodoto pudo asimismo ser engañado por el artificio de los Sacerdotes Tyros.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No hablarémos mas sobre este particular; porque juzgo haberme excedido; bien que confio en que se me disimularán estas cortas digresiones, teniendo presente que es esta la vez sola que trataré semejante materia.

CAPITULO III.

De la arquitectura.

El arte de construir abraza varios objetos, y contiene muchas partes que hacen otras tantas clases distintas y separadas entre sí. Se puede considerar la arquitectura, ya por lo que respecta á la solidez y eficacia de las obras, ya por lo

(1) En esta Isla estaba ro de que habla Herodoteo edificada la Ciudad de Tyro.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

que pertenece á la regularidad, hermosura, gusto y magnificencia de los edificios. En la primera parte de mi Obra no pude hablar sino por conjeturas, tocante al estado y progresos de este arte, por no permitir formar juicio alguno la escasez que tenemos de relatos en punto á los sucesos de tan antiguos tiempos, y por ignorar absolutamente el gusto que reynaba entónces en las fábricas y construcciones.

En los siglos que tratamos al presente, se hallan hechos correspondientes á varias partes de la arquitectura; por cuya exposicion se inferirán los progresos, y rápidos conocimientos que adquiriéron en este arte los Egypcios y Pueblos del Asia menor. Principiemos por aquellos, pues que sus monumentos son mas antiguos.

ARTÍCULO PRIMERO.

Del estado de la arquitectura entre los Egypcios.

Ya hemos visto en los antecedentes libros que el origen de las artes era muy antiguo en el Egipto (a). Esto se comprueba asimismo por las obras de que voy á dar razon, prescindiendo del testimonio de los Historiadores. ¿Cómo pudieran los Egypcios executarlas, desde los siglos que trata-

(a) Véase la primer. part. t. 1. lib. 2.

mós, si no tuvieran aun conocimiento de muchas y diferentes invenciones?

Sesostris, cuyo reynado corresponde hácia el principio de aquellos siglos, mereció por muchas razones le colocasen en el número de los Monarcas mas famosos de la autigüedad. Este Príncipe, despues de haber empleado los primeros años de su gobierno en recorrer y sujetar una vasta extension de Paises, solo pensó despues en buscar medios de hacer floreciente su Reyno. Magnánimo así en la paz como en la guerra, se hizo distinguir por monumentos, cuya duracion le hace aun mas memorable que sus conquistas.

Hizo Sesostris muchos descubrimientos en las diferentes Comarcas donde llegó con sus armas; de lo que se aprovechó para enriquecer al Egipto con varias invenciones muy útiles (a). Empeñó este Príncipe obras de una execucion bien difícil y costosa; cuyo objeto, inmortalizando su

(a) *Diod.* lib. 1. p. 65. — añade que eran estos de la *Athenod.* l. apud *Clem. Alex.* Cohort. ad Gent. p. 43. Puede Athenodoro hablar con fundamento, quando dice que las conquistas de Sesostris fuéron causa de que viniesen á Egipto muchos y muy hábiles obreros. Pero quando

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Grecia, se conoce que es Griego el que habla, y que sin razon quiere hacer prevalecer su Nacion. En tiempo de Sesostris eran aun muy groseros los Griegos, para que pudiese salir de entre ellos algun artista recomendable. (b)

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

nombre, contribuyó asimismo á la seguridad y comodidad del Egypto.

El primer cuidado de este Monarca fué buscar medios de poner su Reynó al abrigo de toda incursión. Como se hallaba el Egypto en descubierto por la parte de Oriente, mandó Sesostris hacer una muralla desde Pelusa hasta Heliópolis, cuyo terreno tenia de largo 1500. estadios (a). Hizo despues construir canales, unos para el riego de las tierras (b), y otros para facilitar el transporte de las mercancías de un lugar á otro (c). La escasez de agua propia para beber, es uno de los mayores defectos á que está hoy sujeto el Egypto (d); bien que Sesostris procuró remediar esta falta, dirigiendo sus trabajos de modo que las Ciudades mas lejanas al Nilo no dexasen de tener agua, ó á lo ménos la hallasen cómodamente (e).

Algunos Autores dicen, que Sesostris había proyectado juntar la Mar roxa al Mediterráneo por medio de un canal, que saliendo de aquella se introduxese en el Nilo (f). Pero parece no tuvo efecto esta empresa, por temor de que se sumergiese el Egypto, ó se corrompiesen las aguas del Nilo con la mezcla de las del Mar (g). No de-

(a) *Diod.* lib. 1. p. 67.

(b) *Supra*, cap. 1. p. 180.

(c) *Diod.* lib. 1. p. 66.

(d) *Maillet.* Descríp. del

Egypto, Cart. 1. p. 16.

(e) *Herod.* lib. 2. n. 108.

(f) *Marsham.* p. 376.

(g) *Ibid.*

xa de tener esto algun fundamento; porque entónces se creía seguramente que el nivel de la Mar roxa estaba mucho mas elevado que el suelo de Egypto (a). De esta opinion son tambien algunos modernos Geógrafos (b); bien que otros, siguiendo á Estrabon, juzgan lo contrario (c). Lo cierto es que el canal proyectado por muchos Soberanos de Egypto, segun dicen, jamas ha tenido efecto (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No fuéron solo diversidad de canales las obras que emprendió Sesostris para utilidad del Egypto. Sus predecesores, para oponerse á las inundaciones del Nilo, se contentaron con formar diques que impidiesen á este rio extenderse mas de lo que la necesidad lo exigiese. Estas precauciones no eran suficientes; porque siendo llano el terreno de Egypto, si acontecia que el Nilo rompiese sus diques, la mayor parte de las Ciudades y sus habitantes estaban expuestos á ser sumergidos. Para precaver este accidente hizo Sesostris levantar terraplenes en muchos parages, de una altura y extension considerable; en donde mandó fabricasen casas los habitantes de to-

(a) Ibid.

= Diar. de los Sab. Febrero

(b) Buffon. Hist. nat. l. 1. p. 104.

10 1668. p. 21. = Véase tambien la Rem. del P. Hardouin.

(c) Strab. lib. 17. p. 1158. = Riccioli. Almagest. t. 1. p. 723. = Fournier. Hydrograph. lib. 18. cap. 9. p. 605.

ad Plin. l. 6. sect. 35. p. 341. Nota 141.

(d) Mem. de Trev. Julio 1705. p. 1257.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

das las Ciudades que estaban naturalmente expuestas, á fin de que las abandonasen, y evitasen el daño que podian padecer ellos y sus rebaños siempre que hubiese avenidas ó inundaciones (a).

Estas Ciudades ó nuevas Poblaciones, fabricadas á fuerza de grandes trabajos, y elevadas como Islas en medio de las aguas, formaban en tiempo de inundacion el mas bello y singular espectáculo que puede imaginarse; porque convertido entónces el Egipto en un vasto Mar, ofrecia á la vista una inmensa extension de agua entrecortada por infinidad de Ciudades y Lugares (b). Aunque en el dia se halle reducido á estado muy diferente del de otros tiempos, sin embargo presenta el mismo golpe de vista. Todos los viajeros hablan con admiracion de la pintura ó retrato que ofrece el Egipto en tiempo de inundacion (c).

Las obras que acabo de notar dependen poco ó mucho de la arquitectura; pero las que me restan por referir, pertenecen mas directamente á este arte. No se ocupó Sesostris solamente en trabajos que podian contribuir á la seguridad y comodidad del Egipto; pues mandó ademas erigir

(a) *Herod.* lib. 2. n. 137. *neca Nat. Quest.* lib. 4. c. 2.
= *Diod.* lib. 1. p. 66. t. 2. p. 750.

(b) *Herod.* lib. 2. n. 97. (c) *Maillet.* *Descrip.* del
= *Diod.* lib. 1. pág. 43. = *Egipto*, Cart. 2. p. 70.
Strab. l. 15. p. 1014. = *Se-*

muchos monumentos para hermosear é ilustrar su Reyno. Este Príncipe hizo construir Templos en cada Ciudad, en honor de la diuinidad que adoraban allí con particularidad (a). El de Vulcano fué el mas remarcable. Las piedras empleadas para la construccion de este edificio, eran de un grandor extraordinario (b). A esto se reduce quanto podemos decir de la magnificencia de este Templo. Se ignora quales pudieron ser sus dimensiones, proporciones y ornamentos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

El Tabernáculo erigido por los Israélitas en el desierto, puede sin embargo darnos algunas ideas cerca del modo con que se construían entónces los Templos Egypcios. Creo efectivamente que podia haber mucha conexi3n entre el gusto de estos y el de aquel (1). Es verdad que rigurosamente, no se deberia tener este edificio como parte de arquitectura, por no ser propiamente sino una dilatada tienda, segun la primera idea que se presenta en la imaginacion; pero reflexionando el punto con mas atencion, se dexará conocer que el Tabernáculo tiene mucha conformidad con la arquitectura, y se debe contemplar como una representacion de los Templos y Palacios del Oriente. Recordemos, pues lo que hemos dicho anteriormente tocante á la forma del gobierno Hebréo. Era el Ser Supremo igualmente su

(a) *Diod.* lib. 1. p. 65.

(1) Del mismo modo opi-

(b) *Herod.* lib. 2. n. 108.

na el P. Calmet. t. 2. p. 391.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Dios y Rey (a); por lo que se habia construido el Tabernáculo con dos fines. Les servia ya de Templo, ya de Palacio; pues los Israélitas iban á él unas veces para adorar al Todo poderoso, y otras para recibir las órdenes del Soberano, quien se presentaba de una manera sensible en medio de su pueblo (b).

Juzgo pues que con fundamento se debe tener el Tabernáculo como obra, cuya estructura quiso el mismo Dios tuviese conexi6n con los edificios destinados en el Oriente, ya para el culto de los Dioses, ya para las habitaciones de los Reyes (c). A vista de esto, puede decirse que se acostumbraba ent6nces adornar estos monumentos con columnas rica y variamente trabajadas. Habia muchas en el Tabernáculo que estribaban sobre basas de plata ó bronce; cuyos chapiteles eran de oro y plata (d). El fuste de estas columnas era de preciosa madera, cubierto con láminas de plata y oro (e). Toda la construccion del Tabernáculo presenta por otra parte el modelo de un edificio arreglado, y distribuido con mucha inteligencia: en el que parece se han observado con cuidado y perfeccion todas las dimensiones y proporciones.

(a) Véase supra, lib. 1. capit. 2.

(b) *Faciéntque mihi San-ruarium, et habitabo in medio*

eorum. Exod. cap. 25. v. 8.

(c) *Calmet. t. 2. p. 391.*

(d) *Exod. cap. 26. v. 32.*

(e) *Ibid.*

Las conseqüencias que se pueden inferir por la descripcion de este monumento, son quando mas las solas luces que nos da la Historia tocante á la arquitectura de los Templos Egypcios en los siglos de que tratamos. Hablaré con mas particularidad de estos edificios en la tercera parte de esta Obra. Volvamos á Sesostris.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Este Príncipe señaló su reynado por la ereccion de dos obeliscos, que hizo fabricar para dar á conocer á la posteridad la extension de su poder, y número de Naciones que habia sujetado (a). Eran estos monumentos de una sola piedra, y tenian de alto ciento y ochenta pies (b). Augusto, segun lo que refiere Plinio, hizo transportar á Roma uno de estos obeliscos, y le colocó en el campo de Marte (c). Aun quieren decir se encontró en nuestros dias (1).

(a) *Diod.* lib. 1. p. 67.

(b) *Ibid.*

(c) *Lib.* 36. sect. 14. págin. 736.

(1) Se ofrece sin embargo una gran dificultad; porque este obelisco, segun las medidas que se han tomado, no tiene sino cerca de 75, pies, siendo así que Diodoro dice que los monumentos de Sesostris tenian 180. Véanse las *Memor. de Trev.* Mayo 1751, p. 979. Pero conformandome

con muchos críticos, dudo que este obelisco sea uno de aquellos de que habla Diodoro: ademas de que puede decirse, que aun supuesto que sea el mismo, pudiéron haber padecido tanto daño estos antiguos monumentos, con motivo de las asolaciones de Cambises, que seria preciso disminuirlos con el tiempo para repararlos. Esta posterior razon me parece muy laudable.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No debe dexarse de advertir, que para las penosas obras que acabo de notar, solo se valió Sesostris de los prisioneros que habia traído de sus expediciones (a). Para que no se ignorase en la posteridad, mandó inscribir en estos monumentos, que ningun natural del País habia trabajado en ellos (b).

Entre todas las obras de que he hablado, ninguna me parece mas digna de atención que los obeliscos. La idea de esta especie de monumentos, segun Plinio, se debe á los Egycios; pues dice que un Soberano de Heliopolis, llamado Mestres, fué el primero que mandó fabricar uno (c). Aunque se ignora en qué tiempo pudo haber vivido este Príncipe, yo le contemplo sin embargo posterior á Sesostris, y aun su sucesor; porque el motivo, segun Plinio, que obligó á Mestres á fabricar un obelisco, conviene bastante con lo que refieren otros Historiadores del sucesor de Sesostris (d). Presumo no obstante que Plinio se ha engañado, y que se debe tener á Sesostris por el primero que hizo construir obeliscos (1).

(a) *Herod.* lib. 2. n. 108.

(b) *Diod.* lib. 1. pág. 66.
Nota la Escritura alguna cosa semejante, hablando de las Fábricas de Salomon. 2. Paral. cap. 8. v. 9.

(c) Lib. 36. sect. 14. págin. 735.

(d) Comparese *Plinio* loco cit. con *Herod.* lib. 2. n. 111. = *Diod.* lib. 1. p. 69. = *Isidor.* Orig. lib. 18. cap. 31. págin. 151.

(1) Del mismo sentir es *Marsham.* p. 369.

Ademas de esto, es muy presumible que ninguno de estos dos Príncipes haya inventado este género de monumentos. Diodoro habla de una aguja piramidal erigida por orden de Sesostris camino de Babylonia; la que dice estaba hecha de una sola piedra de ciento treinta pies de alto, y veinte y cinco por cada lado de su basa, que era quadrada (a). Por esta razon, puede suceder hubiesen tenido su origen los obeliscos en la Asia, y no en el Egypto.

Sea lo que se fuere, los Monarcas Egypcios parece tuvieron mucho gusto tocante á los obeliscos. No me detendré en referir los nombres de todos los Soberanos que se sabe hicieron construir este género de monumentos, porque se pueden ver en Plinio (b); y así solo hablaré de aquellos que merecen particular atencion.

Despues de los dos obeliscos fabricados por orden de Sesostris, de que ya he hablado, puede colocarse el que se construyó por mandato de su hijo. Fué éste transportado á Roma por orden de Caligula; para cuya empresa hizo este Príncipe construir un navio, el mayor de quantos se habian visto hasta entónces sobre los mares (c). Todos estos obeliscos sin embargo, no tienen comparacion con el que hizo elevar Ramesés cerca del Palacio de Heliopolis. Este Príncipe

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

(a) Lib. 2. p. 125.

(c) Plin. *ibid.* p. 736.

(b) Lib. 36. sect. 14. &c.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

reynaba, segun cálculo de Plinio, en tiempo de la destruccion de Troya (a). Veinte mil hombres fuéron los dedicados á trabajar este monumento (b); quienes tuvieron mucha dificultad para enderezarle sobre su basa. Para que fuese mas admirable el hecho, procuráron adornarle con un cuento. Temia Ramesés que las máquinas que se habian preparado no fuesen capaces de levantar y sostener tan pesada masa; por lo que discurrió un medio muy extraordinario para obligar á que usasen los obreros de su destreza. Dicen pues, que mandó atar á su hijo á la punta del obelisco; y como pendia del suceso de la empresa la vida de este Príncipe jóven, y consiguientemente la de los obreros, tomaron tan justas medidas que lograron feliz acierto (c).

Este obelisco se debe tener por el mas remarkable de quantos se habla en la historia, y por el mas precioso monumento que nos ha quedado

(a) Lib. 36. sect. 14. págin. 735. = *Marsham*. p. 441. hace á Ramesés mucho mas moderno, por confundir á Sesostris con el Sezac. de la Escritura; y como reconoce á Ramesés por uno de los sucesores de Sesostris, debió consiguientemente anteponer tambien su reynado.

(b) *Plin.* loco citato. El

texto de Plinio, segun la edic. del P. Hardouin, dice ascendia el número hasta ciento veinte mil hombres. Por medio de esta multitud inmensa de obreros, conseguian los antiguos Pueblos fabricar en poco tiempo los vastos edificios, cuya execucion nos parece hoy tan digna de admirar.

(c) *Plin.* loco cit.

de la antigüedad Egypcia (a). Fué respetado asimismo por Cambises, quando este fogoso Príncipe llevaba todo á sangre y fuego en el Egipto, sin exceptuar Templos, ni estos soberbios monumentos, que aun arruinados como se hallan hoy, son la admiracion de los viajantes. Despues de haberse hecho dueño de Heliopolis, mandó Cambises poner fuego á toda la Ciudad; pero luego que vió se dirigia el fuego al obelisco de Ramésés, dió orden para que se le apagase prontamente (b). Ya hemos visto que despues de la conquista de Egipto, habia hecho Augusto transportar á Roma muchos obeliscos; pero no osó jamas poner las manos en este (c). Constantino mas atrevido, aventuró la empresa é hizo construir, á imitacion de Caligula, un navio extraordinariamente grande. Pero quando tenian ya conducido el obelisco por el Nilo á Alexandría (d), suspendió executar el proyecto la muerte de este Príncipe; por cuya razon no se pudo concluir hasta en tiempo de Constanzo su hijo. Conducido á Roma el obelisco, fué colocado en el circo con mucho trabajo é infinitos gastos (e). Aunque se verificó despues haberle echado por tierra, debe Roma su restablecimiento al cuidado del Papa Sixto Quinto; siendo muy de admirar que aun

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Marsham.* p. 431. bro 17. cap. 4. p. 160.

(b) *Plin.* loco cit. (d) *Ibid.*

(c) *Ammian. Marcell.* li- (e) *Marsh.* p. 432.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

estando divididos en varios pedazos, así este obelisco como el de Augusto, se hubiese hallado modo de rehacerles sin alterar su hermosura. Esta operacion fué puesta á cargo del famoso arquitecto Domingo Fontana; y no se ignora que han sido precisas muchas máquinas y precauciones singulares, para conseguir restablecerles y levantarles (a).

Los obeliscos son sin duda la especie mas particular de monumentos que nos restan de la antigüedad. Hay varias personas que habiendo visto estas pesadas masas, imaginaron tontamente no tener parte en ellas la naturaleza, y sí solo el arte. Los unos creyeron que los Egypcios conocian el secreto de fundir el marmol y la piedra, del mismo modo con corta diferencia que lo hacian con los metales; pues dicen, que estas columnas y obeliscos de un solo pedazo y altura extraordinaria, dan lugar á imaginar que estas piedras han sido fundidas y vaciadas en moldes, de la misma manera que se vacia una pieza de metal. Otros juzgáron que los obeliscos eran un género de piedras hechas con arte, compuesto de diferentes gujarros, triturados, unidos é incorporados despues por medio de alguna almáciga ó betun bastante duro para sufrir el corte y pu-

(a) *Vita di Sixto V. da Kirker, de orig. et erectione Greg. Leti. Part. 3. lib. 1. obeliscorum.* (b)
p. 4. — Véase tambien el P. — II. (c)

limiento. Alegan en prueba de su opinión, que no se halla hoy en todo el mundo cantera, donde se vean trozos de igual corpulencia; añadiendo además, que aun quando se encontrase, sería imposible sacar de ella una pieza tan alta como el obelisco de Ramesés, y mas aun el transportarla. Proponen asimismo otras diferentes objeciones que no me derendré á referir (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los que razonan de este modo, dan bastante á conocer que no han adquirido grandes conocimientos en las artes. Por lo que respeta á los que han imaginado que los obeliscos habian sido fundidos como las piezas de metal, ignoran seguramente que el marmol y la piedra no admiten fundicion ó liquacion; porque solo se puede executar esto con las arenas y guijarros. Demas de que, aun quando se supiere que los Egypcios habian tenido algun secreto en este particular que nos fuere desconocido, ¿ignorarian estos que el efecto de la liquacion es vitrificar este género de materias, y por consiguiente el transformarlas? Aconteceria entónces, que en lugar de monumentos de marmol que vemos, no pudiera producir este secreto sino monumentos de vidrio.

(a) Maillet. Descripe. del 1703. p. 1218. = Tratado de Egypto, Cart. 9. p. 39. = la opinion, tom. 6. p. 608. = Viage de Eschaw. t. 2. p. 82. Diarium Ital. P. Montfaucon. = Memor. de Trev. Julio cap. 17. p. 247.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En quanto á los que creen que el marmol de los obeliscos no es sino una especie de piedra hecha con arte, y un conjunto de guijarros unidos é incorporados con la almaciga ó betun, la objecion es más particular; pero no por eso tiene mas solidez. Juzgan estos que sea muy posible formar con la almaciga trozos de un largo igual al de los obeliscos, y de una firmeza capaz de resistir las injurias de tantos siglos como se han pasado desde la ereccion de estos monumentos. Es verdad que nosotros conocemos composiciones de este género capaces de resistir el cincel, y susceptibles asimismo del pulimento; pero la experiencia ha demostrado no haberse hallado aun el arte de hacer con el betun uniones ó composiciones bastante firmes y sólidas para resistir la actividad del sol en nuestros climas, y mayormente en el Egipto. No es necesario, en quanto á lo demas, recurrir á todos estos arbitros para explicar el modo con que los Egipcios proporcionáron las masas desmesuradas, de que se sirviéron para la construccion de sus obeliscos.

Plinio nos refiere, que estos Pueblos extraian de las montañas del alto Egipto las masas ó piedras de que se servían (a). Tambien se descubrieron las canteras donde se presume cortaban los obeliscos; en las que todavía se perciben hoy las matrices de estos famosos monumentos. En esta

(a) Lib. 36. sect. 13. págin. 735.

cadena de montañas en que termina el Egipto por la parte de Poniente, y que se extiende lo largo del Nilo hácia el despoblado, se hallan varios géneros de marmoles, y con particularidad de granito, el mismo que dicen haberse fundido para los obeliscos. Aseguran los viajantes, que aun se ven en estos parages columnas medio cortadas, y otras piedras de marmol prontas á desunirse de la montaña (a). La inspeccion de estas canteras bastaria para contrarrestar la opinion de aquellos que creian que los marmoles de que se servian los Egypcios para sus monumentos, era una composicion cuyo secreto se ignora; siendo así que estos trozos, segun los produce la naturaleza, no requieren mas arte que el de trabajarlos ó pulirlos (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Las objeciones que se forman cerca de la imposibilidad de poder cortar y dividir semejantes masas, suponen cortas nociones de la historia na-

(a) Observac. de Belon. Trev. Julio 1703. p. 1219. = lib. 2. cap. 21. pág. 210. = Diar. Ital. P. Montfaucon. cap. 17. p. 247. M. Guettard ha descubierto en muchos Cantones de Francia bancos de piedra, de los que se podian sacar trozos propios para hacer obeliscos mucho mayores aun, que todos los de los Egypcios. Acad. de las Cienc. año 1751. Hist. p. 11. y 15.

(b) Belon. Observat. lib. 2. cap. 21. p. 210. = Memor. de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tural del Egipto. Las canteras de donde se sacaban los obeliscos, no eran parecidas á las nuestras; por no ser preciso cabar la tierra para extraer los marmoles, á causa de hallarse estos en los flancos de esta cadena de montañas de que ya hice mencion (a). Se buscaba un sitio que estuviese pendiente y anivelado con corta diferencia con la mas alta elevacion del Nilo, y luego se cortaba una pieza de marmol del alto y grueso que se tenia por conveniente.

Juzgo pues, que los Egypcios executaban este trabajo casi del mismo modo que nosotros. En una colina situada en la baxa Normandía, se hallan trozos inmensos de granito, puestos sobre la tierra: se cortan y alzan con facilidad, haciendo un hueco en la masa de algunas pulgadas de profundidad, en el que se introducen cuñas de hierro que hacen enderse las piedras, casi tan lisamente como si las hubieran dividido con la sierra. De este género de masas ó piedras, se han trabajado trozos que tenian quarenta y cinco pies de largo, diez y ocho de aneho, y seis de grueso (b). Este relato es suficiente para hacernos comprehender la facilidad con que los Egypcios podian cortar y trabajar sus obeliscos: y así los Autores antiguos, que hablaron de esta materia,

(a) *Plin.* lib. 36. sect. 14. *ger.* p. 98.

p. 335. = *Maillet.* *Descrip.* (b) *Academ. de las Cienc. del Egipto*, p. 306. = *Gran-* loco citato, p. 15.

reconociéron ser mas difícil sin comparación, conducirlos y enderezarlos sobre su basa, que no el dividirlos y cortarlos (a).

Era el Nilo un gran socorro para poder transportar los Egypcios estas desmesuradas masas; pues como en el tiempo que se hallaba mas alto este rio, fluctuaba al pie de las montañas de donde se extraían los obeliscos (b), se hacia un canal que terminase en el sitio en que se hallaba tendida esta masa ó piedra, y que pasase asimismo por debaxo la pieza que querian levantar; teniendo la precaucion de que el ancho del canal fuese de tal proporcion, que pudiese el obelisco afirmar sobre la tierra por los dos extremos, formando á manera de un puente. Despues de haber reputado poco mas ó ménos el peso de esta masa, se construian, con atencion á él, dos vigas, las que se colocaban sobre el canal, y estaban hechas de modo que su sobrehaz fuese mas alta que el borde de aquel; luego ponian sobre estas vigas ladrillos, para que las hiciesen hundir considerablemente en el agua, hasta que pasasen por baxo de los obeliscos: y quando estaban fixas en este sitio, las quitaban los ladrillos, por cuyo medio hallándose aligeradas del peso que las oprimia, se levantaban por sí mismas encima de la

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Plin.* lib. 36. sect. 14. p. 735.

(b) *Maillet.* p. 319. loco cit.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

superficie del canal; y llevaban el obelisco (a). Despues maniobraban para conducirle por el agua, lo mas inmediato que fuese posible del lugar ó sitio donde le querian colocar. Como estaba en otro tiempo dividido el Egipto en infinidad de canales, apénas habia parage donde no se pudiesen conducir con facilidad estas desmesuradas masas; cuyo peso hubiera rendido qualquier género de máquina, á no ser la balsa de vigas. No se puede hablar con certidumbre, tocante á las demas maniobras que se practicaban para ponerlos en tierra, conducirlos al sitio destinado, y levantarlos ó enderezarlos sobre su basa; porque los antiguos no nos han transmitido cosa alguna cerca de un objeto tan curioso é importante para la maquinaria (1).

(a) *Plin.* loco cit.

(1) Las dos piedras que forman la cubierta de la puerta de la Casa Real, nos presentan un esfuerzo del arte, mas digno aun de admirar, que el transporte y ereccion de los obeliscos. Tienen estas 52. pies de largo, 8. de ancho, y son de extraordinario peso. Fácilmente se colige el trabajo y cuidado que pudieron haber costado; pues ha sido preciso sacarlas del fondo de la cantera, conducir las por

tierra cerca de dos leguas, y colocarlas en una altura de mas de 120. pies sobre la superficie de la tierra. Sin embargo, la dificultad que hubo para levantar estas dos piedras, no ha sido tanto por su peso, quanto por su forma. Ademas de tener 52. pies de largo, y 8 de ancho, su grueso era quando mas de 18. pulgadas; cuya circunstancia las exponia á romperse con facilidad, á no estar igualmente sostenidas en el

No vemos pues que Nación alguna hubiese tenido la curiosidad de imitar á los Egypcios en el gusto de los obeliscos; pues aun los Romanos mismos parece haber hecho muy poco caso, contentándose con transportar á su capital alguna de estas desmesuradas masas, no tanto por su hermosura, quanto por su singularidad.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Lo que acaba de referirse sobre la magnificencia y gusto de las obras executadas por Sesostris, me induce á creer que este Príncipe puede ser muy bien autor de una gran parte de los adornos de Tebas, Ciudad tan famosa en la antigüedad. Es constante que su fundacion corresponde á siglos muy remotos (a); pero es preciso tambien hubiese pasado algun tiempo ántes de llegar á este grado de esplendor y magnificencia de que hablan los antiguos. Sin embargo, este intervalo no pudo ser muy grande; puesto que ya pasaba Tebas en tiempo de la guerra de Troya por la Ciudad mas opulenta y mas poblada que hubo en el Universo (b). Estas reflexiones me obligan á colocar en los siglos de que tratamos, quanto

tiempo de su elevacion. Se pueden ver en la traduccion de Vitruvio por Perrott, las precauciones que ha sido preciso tomar para evitar los inconvenientes que pudieran ofrecerse p. 339. nota. 141.

(a) *Marsch.* p. 395.

(b) *Iliad.* lib. 9. v. 381.
= *Odyss.* l. 4. v. 126. Comparada esta Ciudad con las del Asia menor y de la Grecia, que entónces eran de muy poca monta.

Desde la muerte de Jacobi hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tengo que decir tocante á esta famosa capital de Egypto.

No van acordes los antiguos, cerca de la extension que podia tener el circuito de Tebas (a). Homero dice que tenia cien puertas (b), expresion que no debe tomarse, sino en quanto designa una Ciudad muy vasta y poderosa: añade asimismo que Tebas estaba en estado de contribuir con veinte mil galeras de guerra (c); por lo que puede inferirse el número de habitantes que contendria.

(a) Segun Caton, tenia 400. estadios de largo. *Apud Stephanum Byzant.* voce *Διοσκουρις*, p. 240. Diodoro lib. 4. p. 54. dice, que el circuito de Tebas era de 140. estadios. Segun Estrabon lib. 17. pág. 1170., ocupaban las ruinas de esta Ciudad 80. estadios de largo. Entre todos los antiguos, el que da mas extension á esta Ciudad, es Eustatho; pues dice que tenia 420. estadios de largo. *Ad Dionys. Perieget.* v. 248. Si atendemos al Comento de Didimo sobre el verso 383. del libro 9. de la Iliada, tenia la Ciudad de Tebas 3700. medidas de superficie. Se sabe por el relato de Herodoto, que la medida,

en todo sentido, era de 100. codos Egypcios, esto es, de diez mil codos quadrados. El codo Egypcio que subsiste aun hoy, segun declaran el mayor número de Sabios, baxo del nombre *Dérab*, sin haber padecido mutacion alguna, es de 1. pie, 8. pulgadas y $5 \frac{83}{89}$ lineas de Rey. Asi, la superficie de la Ciudad de Tebas, tenia de 2997825. á 2997826. toésas quadradas. La de la Ciudad de Paris contiene, segun M. Delislo, 4100337., de lo que se infiere que la antigua Tebas, no llegaba, ni con mucho, á la tercera parte de Paris.

(b) *Iliad.* lib. 9. v. 383.

(c) *Ibid.*

No podía ménos de ser muy considerable, pues que las casas tenian todas quatro ó cinco altos (a); pero sin embargo, no nos debemos persuadir llegase jamas al número que los Egypcios le hacian ascender. Las antiguas inscripciones refieren efectivamente, que esta Ciudad habia tenido dentro de sus muros, hasta setecientos mil combatientes (b). Pomponio Mela, exágerando todavía mas este número, le hace subir á un millon (c). Se conoce bastante bien, quan excesivas y absurdas son semejantes exágeraciones (1); pues Herodoto solo contaba 41000. combatientes en todo el Egipto (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Homero alaba mucho la opulencia de Tebas (e); punto en que parece se conviene toda la antigüedad. Los Autores mas antiguos aseguran, que ninguna Ciudad del mundo habia tenido tantas riquezas y magnificencia en oro, plata, marfil, piedras preciosas, estatuas de altura extraordinaria, y obeliscos de una sola pieza (f); lo que se evidencia á vista del hecho referido por Diodoro. Dice este Autor, que Sesostris ofreció al Dios que se adoraba en Tebas un navio construido de

(a) *Diod.* lib. 1. p. 54.

(b) *Facit. Annal.* lib. 2. cap. 60.

(c) *Lib.* 1. cap. 9.

(1) Era preciso suponer en Tebas 5. á 6. millones de

habitantes; y no se cuentan de estos en Paris, sino cerca de seiscientos cinquenta mil.

(d) *Lib.* 2. n. 164.

(e) *Diod.* loco cit.

(f) *Diod.* lib. 1. p. 55.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

madera de cedro, que tenia doscientos y ochenta codos de largo (1), y estaba aforrado en lo interior con planchas de plata, y en lo exterior con planchas de oro (a).

No tenemos, por otra parte, bastantes relatos, tocante á las magnificencias que contenia Tebas en otro tiempo. Diodoro habla de quatro Templos que se distinguian con particularidad de los demas. Dice pues, que era el mas antiguo muy digno de admirar por lo grande y hermoso. Este edificio tenia de circunferencia trece estadios (2), quarenta y cinco codos de alto, y veinte y quatro pies de grueso en sus paredes. Todos los ornamentos de este Templo correspondian á la magestad del edificio, tanto por la riqueza de la materia, como por la grandeza de la obra; subsistia éste aun en tiempo que Diodoro estuvo en Egypto (b).

Ved aquí quanto hemos podido compilar de los antiguos, por lo perteneciente á Tebas. Los viajantes modernos convienen, en que esta Ciudad no presenta hoy sino un monton de ruinas

(1) 280. codos Griegos equivalen á 401. pies y 6. líneas de nuestra medida.

(a) *Diod.* lib. 1. p. 76. Este hecho parece de los mas exágerados.

(2) Equivalen á mas de media legua.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 55. No se sabe si este Templo era realmente el mas antiguo de todos los que contenia Tebas, y si desde su primitiva fundacion, habia llegado al punto de magnificencia de que habla Diodoro.

y demoliciones (a); bien que no dexan de hacer conmemoracion de muchos monumentos que subsisten todavía en sus contornos. Creo no deberá causar fastidio el cotejar sus narraciones con las que nos hacen los antiguos de los suntuosos edificios construidos en los campos ó llanos de Tebas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Refiere Diodoro que en los contornos de esta Capital, habian sido erigidos estos Mausoléos célebres de los antiguos Reyes de Egypto; cuya magnificencia, segun dicen, no tiene igual. Las Crónicas Egypcias hacian mencion de quarenta y siete de estos túmulos. En tiempo de Diodoro ya no habia sino diez y siete, de los que muchos estaban tambien casi del todo arruinados (b). Este Historiador nos ha conservado la descripcion que hace un antiguo viajante Griego de uno de estos Mausoléos; monumento cuya construccion juzgo pertenece á uno de los sucesores de Sesostris. Se llama este Príncipe Osymandes (c). Tendrémos ocasion de exâminar en el siguiente Libro la época de su Reyno, que corresponde hácia el tiempo de la guerra de Troya. Véamos pues la descripcion de su sepulcro.

(a) P. Lucas, 3. viage, años ántes de Jesu-Christo. tom. 3. p. 148. = *Sicard. Mem. de las Misiones de Levante.* t. 7. p. 159. = *Granger. Viage de Egypto.* página 54.

Si se da crédito al P. Sicard, subsisten aun quince de estos enteros, y cinco medio arruinados. Mem. de las Misiones de Levante. t. 7. p. 162.

(b) Lib. 1. p. 56. Casi 30.

(c) *Diod.* lib. 1. p. 56.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La entrada de este edificio se dexaba ver por un pórtico de doscientos pies de largo y sesenta y siete y medio de alto; para cuya construccion se habian servido de los marmoles mas exquisitos. Despues se hallaba un perístilo quadrado, que tenia por cada lado 400. pies de largo. Figuras de animales mal trabajadas, pero cada una de una sola piedra de 16. codos de alto, sostenian un techo formado por piedras de 12. pies de largo. En toda su extension se veian varias estrellas de oro, dibuxadas ó delineadas sobre fondo azul celeste. Mas allá de este perístilo, se veia un segundo vestibulo como el anterior, pero mas adornado de esculturas. Se dexaban ver en él tres figuras colosales que causaban á primera vista mucha impresion, cada una de una pieza. La principal de estas representaba sentado el Monarca que habia construido este monumento. Esta estatua se tenia por el mas grande coloso que hubo en Egipto; por tener á lo ménos 50. pies de alto (1). Todo este trozo, segun dicen, era ménos recomendable por su enorme grandeza, que por lo hermoso del trabajo y eleccion de la piedra; pues sin embargo

(1) No se habia medido sino el pie, el que tenia un poco mas de 7. codos. El pie del hombre tiene la sexta parte de alto; por lo que si la estatua de Osymandes estuviese representada en pie, ten-

dria mas de 42. codos ó 63. pies; pero como le figuraban sentado, es preciso rebajar la quinta parte, por lo largo de los muslos, y aun así restan mas de $33\frac{3}{4}$ codos ó $50\frac{2}{3}$ pies.

de tanta corpulencia, no se hallaba en él, el menor defecto ni mancha alguna.

Desde este pórtico se entraba en otro perístilo mucho mas hermoso que el primero; cuyos muros estaban grabados de multitud de esculturas cóncavas, que representaban los hechos militares de Osymandes. En medio de este perístilo, se habia erigido un altar de excelente marmol, muy grande y bien trabajado. Estaban apoyadas en el fondo contra la muralla dos estatuas, de un solo trozo cada una, y de 27. codos de alto; las que representaban personajes sentados.

Se salia de este perístilo por tres puertas, entre las que estaban colocadas dichas estatuas, y se entraba en una sala cuyo techo sostenian altas colunas. Era esta muy parecida á un anfiteatro, y tenia 200. pies en quadro. Este distrito estaba lleno de estatuas de madera, que representaban un gran auditorio, atento á las decisiones de un Senado, ocupado, al parecer, en hacer justicia. Los Jueces, que eran treinta, estaban sentados en una grada muy elevada, apoyada á una de las superficies del cuerpo del edificio.

Desde este sitio se pasaba á una galería, flanqueada por derecha é izquierda de muchos aposentos, en los que se veian representados sobre las mesas, todos los diferentes manjares que pueden lisongear el gusto. Tambien se presentaba en esta misma galería el Monarca, autor de este so-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

berbio edificio, postrado á los pies de Osiris, ofreciéndole sacrificios. Otra parte de esta fábrica contenia la Biblioteca sagrada, cerca de la que estaban colocadas las imágenes de todas las Divinidades de Egypto: á cada una de ellas presentaba el Rey las debidas ofrendas. Mas allá de esta Biblioteca, siguiendo la misma línea, se dexaba ver un salon, en cuyo interior habia veinte camas, sobre las que estaban recostadas las estatuas de Júpiter, Juno y Osymandes. En este parage se cree dormia este Monarca. Junto á este mismo salon, habia otras muchas fábricas, en las que estaban figurados todos los animales sagrados de Egypto.

Finalmente se subia á un sitio que formaba propiamente el túmulo del Monarca Egypcio; en donde se veia un arco ó corona de oro, que tenia de grueso un codo y 365. de circunferencia. Esta preciosa joya, dicen, la llevó Cambises quando saqueó el Egypto (a).

Tal era, segun los antiguos Autores, el Mausoléo de Osymandes (1), sobre cuyo particular no formaré por ahora discurso alguno. Los viajeros modernos, que han tenido ocasion de visitar los sitios donde se presume estar construi-

(a) *Diod.* loco supra cit.

(1) Se debe advertir, que Diodoro habia copiado todo este relato de Hecatéo, escri-

tor muy desacreditado, aun entre los antiguos, por sus embustes y exâgeraciones.

este relato de Hecatéo, escri-



da Tebas, aseguran haber visto en sus cercanias muchos edificios, en los que, á pesar de las injurias del tiempo, se nota bastante conformidad con el monumento cuya descripción acabo de hacer. Ved aquí lo que nos dice con este motivo Pablo Lucas, quien ha tenido, en quanto se puede imaginar, por ruinas de un Palacio, las de un Templo; error comun por lo que respeta á casi todos los viajantes modernos.

“Cerca de Andera, lugar que creo no está muy lejano de la antigua Tebas, aunque situado de la otra parte del Nilo (1), se distinguen las ruinas de un Palacio el mas espacioso y magnifico que se puede imaginar. Toda la construcción de este edificio es de granito. Sus murallas están cubiertas de baxos relieves mayores que el natural (2). La principal fachada presenta muy

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

(2) Estrabon nos dice, que el circuito de Tebas se extendia por dos lados del Nilo. lib. 17. p. 1170. El P. Sicard coloca los Mausoléos de los Reyes de Tebas al Oeste del Nilo, en cuyo lado se halla situado el lugar de Andera. Mem. de las Misiones de Levante. t. 7. p. 161.

(1) O Pablo Lucas no se explica con propiedad quando usa del término *baxo relieve* para significar las escultu-

ras del Palacio de Andera, ó este monumento no es del mas remoto tiempo; porque los antiguos habitantes de Egipto jamas han sabido trabajar los baxos relieves: no conociéron sino las grabaduras en hueco, hecho que no admite duda á vista de los monumentos que nos restan del antiguo Egipto, y del testimonio de todos los Escritores antiguos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

»luego un pórtico, sostenido por grandes pilastras
 »quadradas y muy gruesas. Por los dos lados de
 »aquel, se extiende un largo perístilo compuesto
 »de tres líneas de colunas, que apenas podrian
 »abrazar ocho hombres, y sostiene un techo for-
 »mado de piedras de seis á siete pies de ancho,
 »y de extraordinario largo. Este techo parece ha-
 »ber sido pintado primitivamente; pues aun se
 »perciben en él restos de colores que el tiempo
 »ha conservado. Todas las colunas de este edifi-
 »cio están rodeadas de cornisa. Cada una de ellas
 »tiene un chapitel compuesto de quatro cabezas de
 »mugeres, peinadas con singularidad, y apoya-
 »das las unas contra las otras. Estas quatro ca-
 »rras asimilan bastante al modo con que se re-
 »presenta las dos cabezas de Jano. Su grueso es
 »proporcionado á la corpulencia de las colunas
 »que las sostienen. Cada una de estas quatro
 »cabezas está, ademas, coronada por un cu-
 »bo de casi seis pies, que sostiene el techo. La
 »especie de cornisa que rodea todo el largo del
 »perístilo, es de una construccion muy singular.
 »En medio del pórtico, que sirve de entrada á
 »todo el edificio, se ven enlazadas dos gruesas
 »serpientes, cuyas cabezas estriban sobre dos gran-
 »des alas extendidas por los dos lados. Desde este
 »pórtico se entra inmediatamente en una gran
 »sala quadrada, en donde se ven tres puertas que
 »se dirigen á varios aposentos: los primeros de

«estos sirven de paso para otros que están igualmente sostenidos por muchas gruesas columnas. «El techo de este edificio es de terrado; y para «inferir qual podia ser su extension, basta decir «que habian construido los Arabes en otro tiempo sobre él, un lugar muy grande, de que aun se «ven vestigios (1). No puede decirse con precision «de quantas habitaciones constaba este edificio; porque á alguna distancia de la fachada, se halla una «gran arquitectura, que parece haber sido la puerta de la entrada; tiene esta mas de quarenta pies «de elevacion. Treinta pasos mas allá, se encuentran por los dos lados dos casas ó fábricas, cuyas puertas están casi ciegas; y en donde aun «se notan otras muchas habitaciones (a)». Este monumento, qual nos le pinta Pablo Lucas, parece tener mucha conexión con el Mausoléo de Osymandes.

No es solo Pablo Lucas el que habló de este magnífico edificio: el Señor Granger viajante, cuya exáctitud y discernimiento ya tuve ocasion de aplaudir (b), hace una descripcion de él, que se diferencia muy poco de la que acabo de referir, sin embargo de ser mucho mas exácta y circunstanciada: juzga pues que este edificio es un Templo de Isis.

(1) Imagino que hay mucha exágeracion en este hecho. (b) Supra, cap. 1. p. 183.

(a) Tercer viage de Pablo y siguientes.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

“El primer objeto, dice, que se presenta á la vista, es un pórtico de 60. pies de alto, 36. de ancho y 71. de grueso, adornado de una hermosa cornisa y de un cordon que corre todo al rededor, baxo del que y sobre la misma puerta, que tiene 20. pies de alto y 10. de ancho, se ve un género de escudo compuesto de un globo sostenido por dos especies de lampreas, puestas sobre un campo azul á manera de dos alas extendidas. Este pórtico está todo cubierto de arriba abaxo de inscripciones geroglíficas (1). Por esta puerta se entra en un patio muy espacioso lleno de ruinas de colunas, en medio del qual está el Templo, y frente por frente de éste, se hallan otras doce colunas que sostienen el resto de un techo.

“La fachada del Templo tiene 129. pies de largo, 82. de ancho y 70. de alto. Por la parte posterior consta de la misma altura, 170. pies de largo y 108. de ancho. Sus murallas están exteriormente llenas de arriba abaxo de Divinidades Egypcias en baxo relieve, y de caracteres geroglíficos: corre todo al rededor una hermosa cornisa; y hacen de canales ocho canales de leones.

“Se entra inmediatamente en una gran sala, que tiene 112. pies de largo, 60. de alto y 58. de

(1) Este hecho designa la grabadura en hueco.

»ancho. Su techo está sostenido por seis filas de
 »á quatro colunas cada una. El fuste de estas co-
 »lunas es de 52. pies, y 23. de circunferencia:
 »los chapiteles de estas se forman por quatro ca-
 »bezas de muger apoyadas unas contra otras.

»Las murallas de esta sala están grabadas de
 »una infinidad de figuras de animales, de Divi-
 »nidades Egypcias y de caracteres geroglíficos. El
 »techo, cuyas piedras tienen cada una 18. pies
 »de largo, 7. de ancho y 2. de grueso, está
 »pintado al fresco, y sus colores son aun muy
 »vivos.

»Desde esta sala se pasa á otro salon quadra-
 »do, cuyo techo sostienen 6. colunas, 3. de
 »cada lado, con la misma forma y proporcion
 »que las anteriores, aunque un poco mas gruesas.
 »Este salon tiene 42. pies de largo y 41. de
 »ancho.

»Este mismo salon contiene quatro aposentos,
 »de los quales el primero tiene 63. pies de lar-
 »go y 18. de ancho: los restantes tienen 43. de
 »largo y 17. de ancho. Las paredes de estos apo-
 »sentos están pintadas y grabadas de inscripcio-
 »nes geroglíficas.

»Por el último quarto se entra en un zaguan
 »de 12. pies de largo y 5. de ancho, que con-
 »duce á una escalera de caracol, por donde se
 »sube á la terraza. Allí se encuentra un aposen-
 »to muy obscuro de 18. pies de largo, otros tan-

Desde la
 muerte de
 Jacob has-
 ta el esta-
 blecimiento
 de la Mo-
 narquía en-
 tre los He-
 bréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tos de ancho, y 9. de alto, construido sobre el techo de la gran sala: está adornado igualmente de muchas estatuas labradas á relieve. En el techo de este quarto, se ve la figura de un gigante en relieve, cuyos brazos y piernas se extienden hácia fuera (a)".

Pudiera añadir á estas relaciones la de Poccocko, quien asegura subsiste todavía casi entero el monumento de Osymandes. Dice haberle reconocido y medido (b); pero su relato está tan difuso, obscuro y lleno de conjeturas, que no puede sacarse cosa alguna en limpio. El Padre Sicard creia asimismo haber vuelto á hallar el Mausoléo de Osymandes (c): pero como no tenemos la relacion completa de este ilustre viagero, no puede aclararse y satisfacer la curiosidad con solo una indicacion que nos resta demasiado ligera y superficial (d).

Refiramos pues seguidamente lo que concierne á las demas antigüedades que se descubren aun en los contornos de Tebas. Copiaré brevemente lo que dicen en este particular dos Misioneros que visitaron estas soberbias ruinas hácia fines del siglo pasado. Hablan de monumentos que sub-

(a) Granger. Viage de Egypto. p. 43.

(b) Descripc. de Levant. Londr. in fol. t. 1. p. 139.

(c) Mem. de las Mision. de Levant. t. 7. p. 161.

(d) Ibid.

sisten en la cercanía de Luxor (a), lugar que se presume estar fabricado con las ruinas de Tebas (b).

“He contado, dice uno de estos viajeros, cerca de 120. columnas en una sola sala, cuyos muros estaban grabados de baxos relieves y geroglíficos desde arriba abaxo. Hallé allí muchas estatuas de marmol del tamaño de tres personas, y con particularidad dos, que tenían 56. pies de alto, aunque estuviesen sentadas en las sillas. Otras dos estatuas de mugeres peinadas singularmente con globos sobre sus cabezas, tenían doce pies de una espalda á otra”. Este mismo viajero habla despues de otro edificio, que la tradicion del Pais quiere hubiese sido en otro tiempo la habitacion de un Rey. “Dice pues, que no es difícil de creer aun ántes de entrar en él; porque este palacio se anuncia por muchos caminos formados de líneas de esfinges, con la cabeza vuelta á lo interior de la calle. Estas figuras que tienen 21. pies de largo, distan una de otra cerca de dos pasos. He caminado por quatro de estas calles que se dirigen á otras tantas puertas del palacio; bien que no sé si hay mas, porque solo he rodeado la mitad del edificio, el que parece extremadamente espacioso. He contado 60. esfin-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Relac. ó Viag. de Said, Viages publicados por Thevet por los P.P. Protáis, y Carlos Francisco de Orleans. Mission, en la Coleccion de los not. t. 2.

(b) Granger. p. 54.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

„ges en lo largo de una calle, colocados en frente de igual número, y 51. en otra. Estas calles son del ancho de un juego de mallo. Las puertas de este palacio son de una elevacion extraordinaria, y están cubiertas de admirables piedras. Una sola, que forma el entablamento, tiene 26. pies $\frac{1}{2}$ de largo con el ancho proporcionado. Las estatuas y figuras de baxo relieve que contiene, son muchísimas (1)”.
 „

Añade el mismo viajero que los frontispicios de los Templos que ha observado en este parage, no son opulentos en arquitectura; y que vió además algunos Templos tan espaciosos, que podrian colocarse fácilmente sobre su techo 3000. personas. Finalmente nota que todas las figuras de relieve, que adornan este monumento, están puestas á perfil; y que estos edificios, en quanto á lo demas, están tan arruinados y desolados, que no puede conocerse su distribucion y colocacion.

Pablo Lucas, que se jacta de haber visto estas ruinas, habla del mismo modo en su primer viage, ó por mejor decir, parece no haber hecho sino copiar la relacion que acabo de citar (a). Por esta razon juzgo no deber detenerme en es-

(1) Juzgo que este edificio pudo haber sido un Templo, y no un Palacio; porque noto en él una gran conformidad con la descripcion que

Estrabon nos hace de los Templos Egypcios. lib. 17. p. 1158.

(a) Viage de Levant. t. 1. p. 110.

te punto, y si pasar á referir lo que dice de otro parage situado en los contornos de Tebas.

“Cerca del Lugar de Hermant, se ven las ruinas de un soberbio y espacioso edificio; en donde no se percibe por lado alguno sino un vasto monton de piedras y columnas del mas rico y precioso marmol. Las columnas que permanecen todavía en pie, son de un grueso sin igual; y están cubiertas de figuras y geroglíficos: sus chapiteles adornados de hojas son de un orden de arquitectura diferente de todos los de la Grecia é Italia. Aun permanece en pie una parte de esta fábrica, cuya cubierta está formada de cinco piedras, que tienen 20. pies de largo, 5. de ancho, y dos pies y ocho pulgadas de grueso. Este techo está construido en plata forma, y se ven en las cercanias dos figuras colosales de marmol granito, que tienen cada una mas de sesenta pies de alto (a)”.

El Señor Granger habla asimismo de todos estos diferentes monumentos, pero de un modo que dá á entender habia corrido y visto todo por sus ojos. Sin embargo, no me detendré á referir lo que dice de las ruinas de Luxor; porque su relato, en este punto, se diferencia muy poco del de los dos Misioneros y del de Pablo Lucas (b):

(a) Tercer Viage. tom. 3. P. Sicard. habla tambien en p. 17. los mismos términos, loco supra cit. p. 160.

(b) Véase p. 54. &c. El

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

solo insistiré sobre algunos monumentos de los que me parece ningun viagero ha hecho mencion ántes que él. Habla pues de un magnífico palacio, cuyas ruinas se ven legua y media de Luxor. "Se entra muy luego en un patio de 162. pies de ancho y 81. de largo. La fachada de este palacio tiene 180. pies de ancho, 36. de alto, y há cada lado una columna de granito de orden *corinto*. Tiene la puerta 10. pies de grueso, 18. de alto y 8. de ancho: por esta se entra en otro patio de 56. pies en quadro, y desde éste se pasa á otro, lleno como los anteriores de destrozos de columnas. Al lado de éste se ven muchos aposentos casi arruinados, cuyas paredes están grabadas de geroglíficos y de figuras humanas de ambos sexôs: en el extremo de este patio se ven dos puertas, una grande y otra chica: esta se dirige á cinco aposentos muy obscuros, en uno de los que hay un túmulo de piedra roxa, que tiene 7. pies de largo, 3. de ancho, y $3\frac{1}{2}$ de alto. La puerta grande conduce á un patio, desde el que se descubre la fachada de una casa de 180. pies de ancho y 170. de alto: en medio de esta hay una puerta de 30. pies de grueso, 20. de alto y 10. de ancho; cuya fachada está construida con gruesas piedras quadradas. Se entra despues en un descubierto que tiene 112. pies en quadro, á cuya izquierda se ven columnas de marmol blan-

»co, y á la derecha tres aposentos casi arruinados. Desde este patio se pasa á una sala de 12. pies de ancho, y 81. de profundidad: rodeada de una galería por los dos lados y extremo. La que pertenece á éste, está formada por dos filas, una de ocho gruesas columnas, que tienen de diámetro 8. pies, y otra de 6. gruesos pilares cuadrados que sostienen esta plataforma. Las galerías laterales solo constan de una fila de quatro columnas, parecidas á las anteriores, sobre las que estriba otro igual terrado.

»Por los pedestales y chapiteles extendidos en medio de esta sala, y por la coordinación de diez columnas de orden *corinto*, cuyos fustes son de una sola pieza, se infiere habia tres filas de nueve columnas cada una, las que tenian de diámetro 3. pies y 30. de alto." Describe asimismo este viagero otros muchos monumentos, que me parece no son dignos de que nos detengamos á referir sus circunstancias.

Es muy de notar que el Señor Granger dice en sus relatos, haber visto en la mayor parte de los edificios de que hace descripción, columnas de orden *corinto* y compuesto (a). Consta que la arquitectura de los antiguos Egypcios, no se asimilaba á la de los Griegos ni á la de los Romanos. Esta reflexión nos hará imaginar que los mo-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) P. 38. 39. y 58.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

numentos de que acabo de hablar, no deben su origen á los antiguos Soberanos de Egypto: porque con efecto se sabe que los Ptoloméos y Emperadores Romanos adornáron sucesivamente el Egypto de magníficos y numerosos monumentos: y puede sean estos los solos que subsisten hoy. Por lo que respecta al mixto de arquitectura Egypcia, Griega y Romana, que se nota en ellos, es fácil de inferir la causa de esta extravagancia, suponiendo que estas obras, aunque construidas por Griegos y Romanos, debian siempre participar del gusto y genio Egypcio. Se pudiera sin embargo satisfacer á la dificultad que propongo, diciendo que los Ptoloméos y Emperadores Romanos procuráron reparar muchos de los antiguos edificios de Egypto; cuyo hecho parece consta bastante bien por las inscripciones que refieren los viajeros modernos (a). A vista de esto, no es nada de admirar el mixto de arquitectura Egypcia, Griega y Romana. Finalmente solo un exácto y prudente exámen pudiera hacernos distinguir en las antigüedades Egypcias, qual puede ser obra de tiempos remotos, y qual de modernos. Para esto, era preciso haber visto uno por sí mismo los monumentos de que se trata, ó á lo ménos fundarse en relatos de algunas personas inteligentes y no preocupadas, circunstancias de que parece ca-

(a) Pablo Lucas. loco cit. &c. = Sicard. Mem. de las p. 33. &c. = Granger. p. 42. Mision. de Levant. t. 7. p. 43.

recían en todo ó en la mayor parte los viágeros que acabo de citar, á excepcion del Señor Granger.

No hablaré por ahora de Memphis; porque tiene mucha verosimilitud el que esta Ciudad, ó no existia, ó al ménos no merecia atencion alguna en los siglos de que tratamos. Sin embargo de elogiar Homero en sumo grado á Tebas, no hace mencion alguna de Memphis. No dexó de notar esto Aristóteles (a); y fundándose en que no puede irse á Tebas sin pasar por Memphis infiere, que estando informado Homero de la hermosura y magnificencia de Tebas, deberia precisamente estarlo de la de Memphis, por ser mas fácil el arribo y entrada de esta, que la de aquella. Este razonamiento tan decisivo al parecer, me induce á creer que no se principiaria á hablar de Memphis hasta despues del siglo de Homero.

Las mismas razones me obligan á no hacer mencion de las piramides, aquellos monumentos famosos que han hecho para siempre célebre al Egipto; porque creo su construccion posterior á la presente época (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Meteorol. lib. 1. c. 14.

(b) Véase la 3.^a part. lib. 2.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO II.

Del estado de la Arquitectura en el Asia menor.

EN los presentes siglos no nos ofrecè la Asia en arquitectura objeto alguno que merezca nuestra atencion. Sin embargo no puede dudarse que ha sido bastante conocido en ella el arte de construir; bien que no tenemos suficientes luces cerca del gusto y constitucion en que se hallaban entónces los edificios de los Pueblos del Oriente. Son muy pocas las ideas que nos comunican en este punto los Autores antiguos: los hechos que refieren no están aclarados ni circunstanciados, de modo que nos puedan instruir del gusto y manera de fabricar en cada siglo y en cada Nacion.

Homero, por exemplo, hablando del palacio de Priamo, dice que habia á la entrada 50. aposentos bien fabricados, en los que habitaban los Príncipes, sus hijos, con sus mugeres. En lo interior del patio habia otros doce aposentos para los yernos de este Monarca (a); y aun se ve que Paris habia hecho construir para su particular uso un alojamiento muy magnifico (b). Estos hechos prueban que en tiempo de la guerra de Troya se cultivaba la arquitectura en el Asia me-

(a) Iliad. lib. 6. v. 242. = Ibid. v. 315. (b) Ibid. v. 313.

nor; aunque no nos dan noticias tocante al gusto con que estaban fabricados los edificios de que acabo de hablar, ni se percibe en que podia consistir su magnificencia y decoracion. Homero advierte solamente, que el palacio de Priamo estaba rodeado de pórticos, cuyas piedras habian sido trabajadas con esmero (*a*). Casi viene á decir lo mismo del de Paris (*b*); pero en el artículo de los Griegos se verá que no tenemos hoy idea alguna de lo que significaba Homero por la palabra que se traduce ordinariamente por la de pórtico; y asimismo se verá que este Poeta no ha conocido probablemente ningun orden de arquitectura. No habla jamas del lucimiento y adorno exterior de los edificios; por lo que creo sin repugnancia, que la magnificencia de los palacios consistia mas entónces en su vasta extension, que no en la regularidad y decoracion de su arquitectura.

No conozco asimismo se pueda formar idea alguna por la descripcion que hace Homero del palacio de Alcinoó (*1*). Es muy de inferir que este Poeta procurase incluir en ella toda la magnificencia conocida en su tiempo; sirviéndole de modelo los edificios mas bellos que hubiese visto.

(*a*) Ibid. v. 243.

(*b*) Ibid. v. 314.

(*1*) Véase la disertacion donde explico las razones por

que creo que la Isla de los Pheacios debe pertenecer al Asia. Supra capit. prim.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Sin embargo nada se nota en dicha descripción, que tenga directa conformidad con la hermosura y magnificencia de la arquitectura. La elegancia y decoracion de este edificio consisten únicamente en la riqueza de los materiales y en la de los adornos interiores. Dice pues Homero, que las murallas de este palacio y el umbral de las puertas eran de cobre macizo (1). Rodeaba todo el edificio un entablamento de color azul celeste; sus puertas eran de oro, y el adorno de estas y suelo de plata; en el interior de los aposentos se veia todo al rededor una cornisa de oro.

Hace despues Homero una descripción de las estatuas y otros adornos interiores que hermozeaban el palacio de Alcinoó. Pero no dice cosa alguna, por la que denote un edificio recomendable en punto de arquitectura (a). Juzgo pues que eran muy poco conocidas en tiempo de Homero las bellezas de este arte. Aun tendré ocasion de volver á hablar de esta materia en el artículo de la Grecia, y de tratarla con mas extension.

(1) Lo que dice Homero de estos umbrales de cobre, no es pura imaginacion por parte del Poeta, pues se halla testificado por muchos Auto-

res. *Virgil. Æneid.* lib. 1. v. 448. = *Paus.* lib. 9. c. 19. p. 748. = *Suidas* voce *Αιτιαίη* *Βίαιη*. t. 1. p. 229.

(a) *Odys.* lib. 7. v. 86. &c.

CAPÍTULO CUARTO.

De la Metalurgia.

Si se tuviese aun alguna duda tocante á la rapidez con que muchos Pueblos adquirieron conocimientos en la metalurgia, bastarian los hechos que voy á referir para disiparla en un todo. Se ve pues que los Israëlitas practicaban en el desierto todas las operaciones concernientes al trabajo de los merales. Conocian el secreto de purificar el oro (a), el de forjarle con el martillo (b), el de fundirle (c), y en una palabra todo género de trabajarle. La Escritura advierte, que el mismo Dios habia sido xefe de la mayor parte de las obras grandes relativas á su culto (d). Pero prescindiendo de estas admirables producciones, es muy cierto que habia entre los Israëlitas varios artistas muy hábiles é inteligentes en la metalurgia. El becerro de oro, que erigió este Pueblo ingrato para dar á él solo su adora-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

- (a) Exod. cap. 25. v. 31. *rificado*, porque el verbo siempre está en participio.
- (b) Exod. cap. 25. versículo 31.
- (c) Ibid. cap. 32. v. 4.
- (d) Ibid. cap. 31. v. 1.
- La Vulgata traduce todos los pasages de este capítulo, donde se trata de oro, por *un oro muy puro*; pero segun el texto Hebréo, debe ser *oro pu-*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cion, es un testimonio que acredita igualmente su perfidia para con Dios, y la extension de sus conocimientos en el trabajo de los metales. Esta operacion supone mucha inteligencia y habilidad. La larga estancia de los Hebréos en el Egypto contribuyó á que se instruyesen en las operaciones necesarias para lograr semejante empresa.

Es preciso que los Egypcios, como lo he insinuado ya en la primera parte de esta Obra, hubiesen hecho experiencias y estudios muy singulares, aun desde los primeros tiempos, tocante á los metales. No es la ereccion del becerro de oro la prueba sola que nos da la Escritura; porque lo que refiere respecto de la destruccion de este Idolo, merece infinitamente mas atencion. Dice pues, que Moysés cogió el becerro de oro, le rompió, le reduxo á polvo, y mezcló despues este con el agua que hizo beber á los Israëlitas (a). Los que trabajan en metales no ignoran que es generalmente muy dificil esta operacion. Es muy verosimil que Moysés haya aprendido el secreto en Egypto; porque la Escritura claramente nota que habia sido elevado en toda la sabiduría de los Egypcios (b), esto es, que Moysés habia sido instruido en todas las ciencias que cultivaban estos Pueblos. Creo pues que desde entónces conocian los Egypcios el arte de hacer esta operacion con

(a) Exod. cap. 32. versículo 20.

(b) Act. Apostolor. cap. 7. v. 22.

el oro; operacion que es preciso al mismo tiempo exponer el modo de executarla.

Los Comentadores se han atormentado mucho en explicar el modo con que Moysés rompió y reduxo á polvo el becerro de oro. Sin embargo la mayor parte no formáron mas que vanas conjeturas, desnudas absolutamente de verosimilitud. Un hábil Chímico quitó todas las dudas que podian ofrecerse tocante á esta operacion: y el medio de que juzga se habrá servido Moysés, es muy simple. En lugar del sal tártaro que nosotros empleamos para semejante operacion, el Legislador de los Hebréos se habrá servido del sal alkali, que es bastante comun en el Oriente, y con particularidad en la inmediacion del Nilo (a). Lo que la Escritura añade, esto es, que Moysés hizo beber á los Israélitas este polvo, prueba que conocia perfectamente bien toda la fuerza de su operacion (b). Quería pues agravar el castigo de su desobediencia, y no podia imaginarse medio que les fuese mas sensible; porque el oro, hecho potable por el modo ya dicho, es de un odioso gusto (1).

El uso que habia antiquísimamente de servir-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Stabli. Vitul. aureus.* p. 315.

in Opusc. Chym. Phys. Medic. p. 585.

(1) Es muy parecido al del azufre. Véase *Senac. Nuevo*

(b) *Memor. de la Academ. de las Cienc.* año 1733. Mem. p. 39.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

se del estaño para muchas obras, debe contemplarse tambien como una prueba de los rápidos conocimientos que muchos Pueblos habian adquirido en el arte de trabajar los metales: la manipulacion de este metal puede ser colocada en el número de las obras mas difíciles de la metalurgia. Sin embargo, es muy cierto que en los siglos que tratamos, se conocia perfectamente el arte de preparar y servirse del estaño; de que no nos permiten dudar los testimonios de Moysés (a) y Homero (b).

Podria citar otros muchos hechos que indican igualmente los progresos que los Egypcios y otras varias Naciones habian ya hecho en la metalurgia; pues tanto la Historia Sagrada, como los Escritores profanos, me pudieran contribuir con abundancia de pruebas; pero reservo exâminar este punto para el capítulo siguiente, donde trataré con particularidad de la platería.

CAPÍTULO QUINTO.

De la Escultura, Platería y Pintura.

No puede dudarse que la mayor parte de las artes que tienen conexión con el diseño, han sido extremadamente cultivadas en los siglos que

(a) Núm. cap. 31. v. 22. (b) *Infra.* Art. e.

al presente tratamos. La bordadura, la escultura, la grabadura de los metales, y el modo de fundirlos para hacer estatuas de ellos, eran muy conocidas de los Egypcios y de otros muchos Pueblos del Asia. No me detendré tanto en referir pruebas, como en exâminar el gusto que podia reynar entônces en este género de obras.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO PRIMERO.

De la Escultura.

Parece que los Egypcios tuviéron en todo tiempo mucha afición á los colosos y figuras gigantes; de lo que se vea bastantes señales en la mayor parte de los monumentos erigidos por Sesostris. Dice la Historia, que este Monarca Egypcio hizo colocar delante el Templo de Vulcano su estatua y la de la Reyna su esposa; cuyos trozos, que eran de una sola piedra, tenían 30. codos de alto (a). Las quatro estatuas de sus hijos, no eran de casi menor tamaño; pues tenían 20. codos de alto (b). Estos hechos son mas que suficientes para probar el gusto declarado que tenían los Egypcios por los colosos. Aun tendré ocasion de volver á tratar sobre este artículo en el séquito ó continuacion de esta Obra.

Por lo que respeta al diseño, ya he dicho

(a) *Diod.* lib. 1. p. 67. (b) *Ibid.* = *Herod.* l. 2. n. 107

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

alguna cosa en los libros precedentes (a); y así creo no ser necesario por ahora insistir en este punto. Omito para la tercera parte de esta Obra algunas indagaciones sobre el modo con que estos pueblos fabricaban sus colosos; á lo que añadiré asimismo ciertas reflexiones cerca del gusto y práctica de la escuela Egypcia.

No sé ciertamente en qué clase se deberá colocar un monumento muy singular, que dice un Autor antiguo haber sido fabricado por orden de Sesostris. Ved aquí la descripción qual nos la refiere Clemente Alexandrino, segun Athenodoro (b).

Dice este Autor, que habiendo traído Sesostris de los Países por donde habia viajado varios obreros muy hábiles, encargó al mas diestro de ellos hiciese la estatua de Osiris. Para esta obra se sirvió este artista de todos los metales y especies de piedras preciosas que entónces se conocian; entre los que introduxo el mismo perfume con que, dicen, se habian embalsamado los cuerpos de Osiris y de Apis; y dió á toda la obra un color azul celeste. Cada uno puede formar las conjeturas que le parezca tocante á la coordinacion de estas diferentes materias, aun suponiendo la realidad del hecho que me parece poco verosimil.

(a) Véase la primer. part. (b) *Cohort. ad Gent.* página tom. 1. lib. 2. na 43.

Son muy pocas las noticias que tenemos acerca del estado y progresos de la escultura en el Asia. Sin embargo consta que hácia los mismos siglos, era muy conocido este arte; pues los Israélitas habian fabricado el becerro de oro; y Moysés puso en los extremos de la arca de la alianza dos cherubines de oro (a). Homero habla de una estatua de Minerva muy venerada por los Troyanos (b); y coloca en el palacio de Alcinoó estatuas de oro, representando jóvenes que llevaban antorchas encendidas por la noche (c). En tiempo de Pausanias se veía aun en la Ciudad de Argos un Jupiter de madera, que se creía haber sido hallado en el palacio de Priamo, quando Troya fué conquistada (d). Estos hechos nos dan bastante á conocer que la escultura se usaba entonces mucho en el Asia; bien que no nos instruyen del gusto con que se trabajaban las estatuas. Tocante á la forma de los dos cherubines, solo nos dice Moysés que tenian las alas extendidas una contra otra, y frente por frente las caras (e). Esta descripción vaga é incierta dió lugar á que los Comentadores representasen con variedad los cherubines. Cada uno formó idea muy distinta de ellos; cuyo por menor omito.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

- (a) Exod. cap. 33. v. 7. colocaba la Isla de los Pheacios en el Asia.
 (b) Iliad. lib. 6. v. 302.
 (c) *Odys.* lib. 7. v. 100. (d) Lib. 2. cap. 24.
 Ya he dicho por que motivos (e) Exod. loco cit.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No se tiene casi mas seguridad respecto de la forma que tenia el becerro de oro. No obstante se cree que este idolo debia ser muy parecido al buey de Apis tan venerado por los Egypcios, y por consiguiente juzgo que era esta una figura humana con la cabeza de buey; de cuyas figuras Egypcias aun subsisten hoy muchas. Si el becerro de oro estaba fabricado con el gusto de estos modelos, se puede asegurar que ninguna cosa tenia de recomendable, ni por la elegancia, ni por la correccion del dibuxo.

Tocante á la estatua de Minerva de que se ha hablado en la Iliada; no solo no la caracteriza, ni designa Homero en manera alguna; pero ni aun dice de que materia podia ser. Solamente se puede conjeturar que estaba la Diosa sentada; pues que en una ocasion, digna de notar, representa Homero las Damas Troyanas, que con mucha ceremonia colocan un velo sobre las rodillas de esta estatua (a).

En quanto al Jupiter hallado en el palacio de Priamo, Pausanias, que le habia visto, no hace descripcion alguna de él. Solamente nota que esta estatua tenia tres ojos, de los que el uno estaba en medio de la frente (b).

Aunque los Autores, de quienes acabo de hablar, no se hayan aclarado ó explicado acerca de

(a) Iliad. lib. 6. v. 303. = (b) Lib. 2. cap. 24.

Strabo. lib. 13. p. 697.

estas estatuas de la remota antigüedad; sin embargo creo poder decir, que todas estas obras eran de bien mediano gusto, y que ni eran agradables ni elegantes; no fundando mi dictamen en solo simples conjeturas. En efecto, es mas que verosimil el que esta estatua de Minerva, de que habla Homero, no es otra cosa sino el Paladion. Apolodoro nos dice, que este Idolo estaba construido segun el gusto de las estatuas Egypcias, con los pies y piernas juntas (a). El Paladion debia ser por consiguiente una especie de masa informe y grosera, sin actitud ni movimiento.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO II.

De la Platería.

La opulencia y el luxo, que son consiguientes, han dado principio á la platería. El fausto y la molicie contribuyéron á perfeccionar este arte, cuyo origen, como ya hemos visto en la primera parte de esta Obra, asciende á los tiempos mas remotos. Seria nunca acabar si hubiesemos de referir todos los hechos que prueban quan comunes eran las obras de platería en los siglos de que tratamos; pues de todas las artes que tienen

(a) Lib. 3. p. 180. En este sentido se debe entender la palabra *Συμπίκνωσις*, de que se sirve Apolodoro, como lo prueban Escaligero, Kusther y otros muchos críticos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

conexión con el diseño, parece haber sido esta la mas cultivada. Elijamos pues algunas acciones propias para hacer conocer los progresos de la platería, y busquemos objetos que puedan dar idea del punto de perfeccion á que habia llegado entónces este arte en el Egypto y en el Asia.

La Escritura nos enseña que al tiempo que salieron de Egypto los Israélitas, tomaron en empréstito una gran porcion de vasos de oro y plata (a); cuyo hecho demuestra que la platería se cultivaba mucho entre los Egypcios. Al testimonio de Moysés se debe juntar el de Homero; porque este Poeta hace mencion en la Odyséa de varios presentes que Menelao habia recibido en Egypto. Consistian estos en diferentes obras de platería, cuyo gusto y trabajo suponen bastante destreza é inteligencia. El Rey de Tébas regaló á Menelao dos grandes cubas de plata, y dos hermosas trébedes de oro. Alcandra, esposa de este Monarca, hizo presente á Helena de una rueda de oro, y de una magnífica cesta de plata; cuyos bordes eran de oro muy fino y bien trabajado (a). Esta union y mezcla de oro con la plata, me parecen dignas de admirar; pues el arte de soldar trae su origen de un gran número de conocimientos, y por lo mismo se evidencia quan versados se hallaban ya los Egypcios en el

(a) Exod. cap. 12. v. 35. (b) Odyss. lib. 4. v. 125.

uso de trábajar los metales. En el diseño de la cesta se percibe un género de gusto y de particulares indagaciones.

Tambien se debe atribuir al Egypto aquella gran porcion de joyas, de que estaban provistos los Hebréos en el desierto. Se dice pues, que ofrecieron para las obras destinadas al culto divino sus brazaletes ó manillas, sus pendientes, sus sortijas y broches, sin incluir los vasos de oro y plata (a). Moysés hizo fundir todas estas joyas, y las reduxo á obras que sirviesen para el culto del Todo-poderoso. La mayor parte de estas eran de oro, entre las que habia piezas de una gran execucion y de un trabajo muy superior. La arca de la alianza estaba rodeada de una corona de oro (b). La mesa de los panes de la proposicion se hallaba adornada de una bordadura de oro grabada á claros (c). El candelero de siete brazos me parece aun mas digno de atencion; pues la descripcion que hace de él la Sagrada Escritura, representa la idea de un diseño de mucho ingenio y uniformidad (d). Este trozo, recomendable por sí mismo, era de oro muy puro batido á martillo (e). Omito hacer relacion de otras obras igualmente recomendables, tanto por la materia, como por la delicadez del trabajo.

(a) Exod. cap. 35. v. 22.

(d) Ibid. v. 31.

(b) Ibid. cap. 25. v. 11.

(e) Ibid. v. 31. y 36.

(c) Ibid. v. 24.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La platería se cultivaba entónces en el Asia igualmente que en el Egipto. La Historia profana nos da suficientes pruebas de los grandes progresos que habian hecho muchos Pueblos del Asia en el grabado, en el cincel, y generalmente en todo lo que pertenece al trabajo de los metales. La mayor parte de las obras aplaudidas por Homero venian del Asia (a); en las que se notan armaduras, copas, vasos de un dibujo muy hermoso y de agradable gusto. Herodoto hace tambien gran elogio de la riqueza y magnificencia del Trono sobre que Midas hacia justicia; del que hizo este Príncipe un presente al Templo de Delphos. Es verdad que Herodoto no nos ha dexado alguna particular descripcion tocante á este Trono; pero como asegura que merecia esta obra ser vista (b), puede conjeturarse que su labor seria muy delicada. Finalmente advertiré que Homero confiesa, que en lo general eran mucho mas hermosas y ricas las armas de los Asiaticos que las de los Griegos. Las de Glauco, y otros varios xefes del ejército Troyano, eran de oro (c). La atencion con que realza Homero estas circunstancias, prueba no solo la opulencia y luxo de los Asiaticos, sino tambien el gran conocimiento que tenian entónces estos pueblos de la platería y mas artes concernientes á éste.

(a) Iliad. lib. 11. v. 19. =
Odys. lib. 4. v. 615.

(b) Lib. 1. n. 14.

(c) Iliad. lib. 6. v. 236.

Aunque sea mi intencion evitar difusiones, sin embargo no puedo dispensarme de hacer algunas reflexiones acerca del escudo de Aquiles, obra cuya idea me parece digna de admirar, y que haria ciertamente un gran efecto si se executase. Son muchas las razones que me obligan á hablar de él en este artículo. Homero no pudo formar idea de semejante obra, sino por algunos modelos que la debian asimilar; y así no ha hecho mas que seguir y hermohear un arte inventado ya ántes de la guerra de Troya. Este Poeta, como he notado, es exácto en no conceder á los Pueblos de que habla, sino los conocimientos de los siglos en que los coloca; pues como Historiador mas fiel que Virgilio, jamas antepone los tiempos. Juzgo pues que Homero no pudo haber visto sino en el Asia los modelos que le han sugerido la idea del escudo de Aquiles; porque los Griegos eran entónces muy groseros, para que se les pueda atribuir el honor de semejante obra. En quanto al Egypto, creo que jamas ha estado Homero en él. Estos motivos me parece son suficientes para referir á los tiempos y Pueblos, de que actualmente hablo, la exquisita obra de que vamos á tratar.

No hallo hecho alguno en la Historia antigua que pueda servir tanto como el escudo de Aquiles, para hacer conocer el estado y progresos de las artes en los presentes siglos; pues

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos, prescindiendo de la riqueza y variedad del dibujo que reyna en esta obra, se debe notar la mezcla de diferentes metales que dice Homero entran en la composicion de este escudo: á saber, el cobre, el estaño, el oro y la plata (a). Observemos despues, que desde entónces se conoia el arte de dar el color de varios objetos, por medio de la impresion que hace el fuego en los metales, y por su mixto: á que debemos añadir la grabadura y cincel, conviniendo en que el escudo de Aquiles es una obra muy complicada.

Aunque sea fácil percibir la hermosura y mérito de esta importante pieza, no acontece así respecto del mecanismo de la obra. No es fácil formar una idea clara y precisa de ella, ni penetrar el modo con que Homero quiso significar podia estar executada. Sin embargo veamos si en las producciones modernas hallamos punto ó asunto que nos facilite comprehender este género de trabajo.

Hagamos pues memoria de aquellas obras de joyería que se hacían en otros tiempos, en las que con solo oro y plata variamente mezclados, se representaban diversos objetos sobre un espacio abundante é igual. El artificio de este género de joyas, consistia en un gran número de pequeñas piezas, conexas y soldadas en el lleno

(a) Iliad. lib. 18. v. 474.

de la obra ; las que estaban grabadas ó cinceladas. El color y reflexo de los metales junto con el dibuxo, separaban los sujetos del campo de la obra. Se puede conjeturar, que siguiendo esta idea con corta diferencia, ha imaginado Homero hacer que Vulcano executase el escudo de Aquiles. El campo de este era de cobre, entre cortado y variado por muchos trozos de diferentes metales grabados y cincelados. Expongamos algunos exemplos.

¿Quiere Vulcano representar ó figurar bueyes? Elige oro y estaño (a), esto es, un pedazo de metal amarillo y otro de metal blanco, para que varie su bacada. ¿Tiene intencion de denotar una viña cargada de racimos de uva negra madura? Forma con oro la cepa de esta viña ; la que está sostenida por estacas de plata (b). Los granos de uva negra, se componen de trozos de acero pulido y bruñido. De este metal es el foso de que se halla rodeado este viñedo ; al que sirve de muralla una palizada de estaño (c). No entraré en mayores exámenes, por ser suficiente este corto bosquejo para explicar el modo con que concibo el mecanismo de esta obra. En quanto á lo demas, qualquiera idea que se forme del escudo de Aquiles, no puede negarse que es grande y magnifico el pensamiento ; pues semejante composición no permite dudar que en

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Iliad. lib. 18. v. 574. (b) Ibid. lib. 561. (c) Ibid.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

tiempo de la guerra de Troya, ha llegado la platería, en los Pueblos del Asia, á un elevado grado de perfeccion: ademas de que siempre coloca Homero en estas Comarcas el sitio de las artes y de los famosos artistas.

ARTÍCULO III.

De la Pintura.

El origen de la pintura es una de las cuestiones mas difíciles que se presentan en la Historia del las artes; por no saberse con certeza el tiempo en que ha sido inventada y puesta en práctica. No es casi mas fácil determinar á que Pueblos se les debe dar este honor; por ser bastante diversas las opiniones acerca de los Países y tiempo en que tuvo principio este arte. Los unos hacen este honor á los Egypcios (a); otros á los Griegos (b); bien que no es esta ocasion de examinar este punto de crítica. Por lo que respecta al tiempo en que se inventó la pintura; algunos Autores opinan que es anterior á la guerra de Troya (c); otros le juzgan posterior á esta época (d): cuyo punto es el que al

- (a) *Plin.* lib. 7. sect. 57. *apud Plin.* lib. 7. p. 417. p. 417. = *Isidor.* Orig. 1. 19. (c) *Aristotel.* loco citato. cap. 16. (d) *Theophrast.* Ibid. = (b) *Aristotel.* *Theophrast.* *Plin.* lib. 35. sect. 6. p. 682.

presente se trata de exáminar. Pero ántes de entrar en estas indagaciones, tengo por conveniente explicar el sentido en que yo entiendo la palabra *pintura*, y fixar el objeto de la questão.

Defino pues la pintura; el arte de representar sobre una sobrehaz plana, por medio de colores, los objetos, segun nos parece están figurados y coloreados por naturaleza (1). En vista de esta definición, digo y me prometo probar que no se conocia la pintura en los siglos de que tratamos. Los Egypcios se jactaban de haber conocido la pintura seis mil años ántes que los Griegos (a). La Escritura Sagrada y la Historia profana convienen en hacer igualmente desprecio de semejante quimera. Aun el mismo Plinio no haciendo caso de esta vana pretensión, creyó no deber detenerse en este particular (b). Pero dexando á parte este excesivo número de años, es preciso averiguar si conociéron los Egypcios la pintura desde muy lejanos tiempos. Muchos Críticos y algunos viajantes modernos son de este sentir. Exáminemos pues los testimonios sobre que fundan su opinion.

En la descripcion que hace Diodoro del Mau-

(1) Por esta definición juzgo que es el *Camaphéo*, atendiendo á la diversidad de matices y colores que se notan en él, ademas del efecto de las sombras, de los claros obscuros, &c. (a) *Plin.* lib. 35. sect. 5. p. 681. (b) *Ibid.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

soléo de Osymandes, dice que el techo de este monumento estaba sembrado de estrellas sobre un fondo azul (a). Pudieran proponerse algunas dudas acerca de la verdad de este hecho; pues tan solo Diodoro habla de él, fundado solamente en el relato de Hecatéo, Autor muy desacreditado entre los antiguos; cuyo testimonio parece á lo ménos sospechoso. Pero aun dándole por cierto, ¿qué resultará? Nosotros ignoramos en que tiempo pudo haber sido construido este Mausoléo; pues Diodoro no señala el siglo en que vivió el Monarca cuyas cenizas contenia. Puede ser muy antiguo el túmulo de Osymandes, y sin embargo no haber sido fabricado hasta en siglos posteriores á los que al presente tratamos (1). Por otra parte, preguntaria ¿qué consecuencia se puede sacar de un simple enyesado de un solo color, sobre el que verosimilmente estaban aplicadas hojas de oro y plata para imitar las estrellas? En las ruinas de estos vastos palacios esparcidos por el alto Egipto, se ven, segun refieren algunos viajantes, pinturas antiguas de un color muy vivo y resplandeciente (b). No quiero

(a) L. 1. p. 56.

Relaciones publicadas por

(1) Este es el sentir de Marsham. p. 403.

Thevenot. t. 2. = Pablo Lucas, t. 3. p. 38. = Recolecc.

(b) Viage del Sayd. por dos P. P. Capuchinos, p. 3. y 4. en la Coleccion de las

de observ. curiosas. tom. 3. p. 79. = Viage de Granger. p. 35. &c.

contrariar la verdad de estas relaciones; pero aun suponiendo que los hechos sean veridicos, ninguna cosa prueban contra mi opinion. Estas pinturas son verosimilmente obra de algunos artistas Griegos, llamados á Egypto por los Ptoloméos y sus sucesores. Esta conjetura me parece tanto mas bien fundada, quanto que un viajante moderno que describe un Templo en el que habia visto pinturas, dice que las columnas que sostienen el techo son de orden corinto (a). Por otra parte advierte, hablando de un palacio que es parte de las ruinas que se creen ser de la antigua Tebas, que los chapiteles de las columnas son de orden compuesto, muy bien trabajados (b). No se ignora que la arquitectura de los primeros Egypcios es muy diferente de la de las cinco órdenes que tenemos de los Griegos y Romanos. Otro viajante refiere una inscripcion Griega, sacada de un antiguo palacio en el que habia visto tambien pinturas (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En vista de estos hechos, creo deber decir, que los monumentos de que se trata, no son obra de los antiguos habitantes de Egypto; ó que aun caso que lo sean, habrán sido restablecidos por los Griegos ó por los Romanos. Así las pinturas que se notan en ellos, no prueban cosa alguna tocante á la antigüedad de este arte en el Egypto.

(a) Granger. p. 38.

(c) Pablo Lucas, tom. 3.

(b) Ibid. p. 58.

p. 38. &c.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Sin embargo, se insiste y pretende probar por estas mismas pinturas la antigüedad de los edificios que las contienen. Los Persas, se advierte, fueron por algun tiempo dueños del Egipto. Estos Pueblos aborrecian los Templos y todo género de representaciones; por consiguiente no se les puede atribuir las pinturas que se ven aun hoy en los Templos y Palacios de Egipto. Estas obras deben haber sido executadas ántes de los siglos en que los Persas conquistaron el Egipto (a). Me atrevo á decir que no hallo consecuencia en este razonamiento.

Cambises aniquiló, quanto le fué posible, los monumentos de Egipto; de cuyo hecho, autorizado por toda la antigüedad, se podria inferir que fué abolido por este bárbaro vencedor, todo lo que indicaba gusto y magnificencia. Por esta razon se deberian tener como posteriores á la invasion de este Príncipe los Palacios y Templos de que se nos habla. Pero suponiendo que muchos de estos edificios, lo que me parece muy verosimil, se libertaron del furor de este Príncipe, tengamos presente que la conquista del Egipto por Cambises corresponde al año 525. ántes de Jesu-Christo; y que por consiguiente pueden subsistir pinturas Egipcias anteriores á este Monarca, sin que la fecha ascienda á los siglos de que tratamos. Sin embargo, me

(a) Recol. de observ. cur. t. 3. p. 134.

parece mucho mas natural atribuir las á los Griegos; porque estos Conquistadores, léjos de imitar la conducta de los Persas, han procurado reparar los antiguos monumentos de Egipto. Los enriquecieron con nuevos adornos, en cuyo número juzgo poder incluir las pinturas de que se nos habla.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

— Pasemos pues á otros testimonios que se alegan para probar que este arte se conocia en los siglos que son el objeto de esta segunda parte de nuestra Obra. Todo se reduce á conjeturas, y á inducciones sacadas de algunos pasages de Homero. No se cita hecho alguno positivo; se alegan los velos bordados por Helena y Andromaca, de que ya he hablado; se trae por autoridad la descripcion del escudo de Aquiles, y algunos otros textos de la Iliada y de la Odyssea. Por estos hechos combinados y reunidos, se infiere que la pintura debia ya usarse en tiempo de la guerra de Troya. ¿Tienen por ventura algun fundamento estas conjeturas, y son bien reales los relatos? Es sobre que se va á juzgar:

Los partidarios de la opinion que impugno principian suponiendo que no se inventó teñir la lana y bordar las telas, sino con el fin de imitar la pintura; cuyo procedimiento, dicen, parece muy verosimil, por ser mas natural y fácil representar los objetos con el favor de los colores y del pincel, que no por medio de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

hilos diferentemente teñidos. La bordadura matizada no debió ser ideada hasta mucho despues que la pintura, de la que parece no ser mas que una penible imitación. Sin embargo, se ve que esta especie de bordadura se usaba mucho desde los tiempos de la guerra de Troya; á cuya época es anterior la invencion de la pintura. Por otra parte, es probable que para trabajar estas obras de bordadura, se servian entónces, como hoy, de modelos coloridos: lo que es suficiente para demostrar que se sabia pintar, y asimismo que este arte era bastante comun y conocido desde los siglos heróyicos.

Las mismas conseqüencias se inducen con corta diferencia por la descripción del escudo de Aquiles. Se insiste sobre la grande variedad de objetos y dibuxos que hay en este trozo; sobre el arte de hacer un grupo de figuras en baxo relieve; sobre la multiplicidad de colores, con la que, segun se supone, quiso Homero hacer creer que cada objeto era animado. Las diferentes impresiones que hace el fuego sobre los metales, dicen, que son el único medio que el Poeta pudo imaginar para hacer y diversificar los tonos de color; pero esta idea no pudo ofrecerse sino despues de haber visto algun quadro. Porque, se añade, no es natural el creer que se haya ideado muy luego representar el color de los objetos por medio del tinte que la actividad del fuego

puede causar en los metales; ántes bien se nos hace ver que se habrá principiado usando de colores naturales. La obra de Vulcano debe contemplarse como una imitacion de la pintura (a).

Ved aquí las principales razones que se alegan para sostener la antigüedad de este arte; las que es preciso convenir en que son de las mas fuertes. Procuremos pues satisfacer á ellas, no perdiendo de vista la definicion que he dado de la pintura; por ser un punto esencial en la cuestión presente. ¿Consta por ventura que hubiese en las obras de bordadura, de que habla Homero, diferentes géneros de colores diversamente matizados? No lo juzgo así, y me atrevo á decir, que si se exâmina el sentido de las palabras que profiere el Poera, se hallará que significan solamente diferentes figuras y flores esparcidas sobre los velos bordados por Helena y Andromaca (b). No creo se pueda probar jamas que las expresiones empleadas en estos pasages designen objetos diversamente coloridos (1); porque estos dibuxos,

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Academ. de las Inscripc. t. 1. Hist. p. 75. &c.
— Madama Dacier, en sus Notas sobre Homero.

(b) Iliad. lib. 3. v. 125.

(1) El Abate Fraguier y Madama Dacier, son de opinion que la palabra *εἰσπαρκεῖν* significa *representar con dife-*

rentes colores. Pero ni se cita autoridad alguna para probar su dictamen, ademas de que este término, igualmente que *εἰσπαρκεῖν* del que se sirve Homero hablando del velo bordado por Andromaca, quiere decir á la letra *esparcir sembrar*, esto es, que habia mu-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

si se atiende á la exáctitud del texto, eran de un mismo tono de color; aunque diferentes sin duda del fondo sobre que estaban bordados.

No veo cosa alguna que indique mezclas de matices: las figuras debían cortar sobre el fondo del bordado; pero los colores que servían para representarlas eran de una sola tinta, pues no había en ellos ni matices, ni degradacion. Formo pues esta idea sin repugnancia alguna, porque en los pasages que Homero habla de este género de obras, no hace mencion sino de lanas de un solo color (a). Aun mas: en la Odysséa se trae á Helena una cesta llena de ovillos de lana hilada, sumamente fina (b). Si se usasen entónces diferentes matices en el bordado, hubiera dado á entender Homero verosimilmente por algun

chas figuras esparcidas en estos bordados.

Las palabras *spira ποικίλη*, destinadas para expresar el velo de Andromaca, podrian padecer mayor dificultad. Sin embargo dudo se pueda formar de ellas gran idea, por ser la sola vez que se halla en Homero esta expresion. No obstante, quanto se puede decir es, que este Poeta no quiso designar flores de colores diferentes, sino ántes

bien diversos géneros de flores. Es verdad que se halla la palabra *ποικίλος* empleada para significar objetos diversamente coloridos; pero esto solamente se verifica en Autores muy posteriores á Homero. Además de que, no se podrá hacer ver jamas, que en los escritos de este gran Poeta signifique esta palabra objetos diversamente coloridos.

(a) Odyss. lib. 4. v. 135.

(b) Ibid. lib. 4. v. 134.

epiteto que estos ovillos eran de muchos colores, lo que se ha verificado.

No hay razon para creer, que los modelos están pintados de diversos colores; pues que consta que los bordados, de que habla Homero, eran de una sola tinta. Esta idea de patrones que servian de modelos, me parece un supuesto muy voluntario. Ignoramos el modo con que se trabajaban en tiempo de la guerra de Troya; bien que si he de decir lo que siento sobre este particular, juzgo que entónces se contentaban con pasar el carbon por encima del dibuxo de las toscas telas; y aun caso que se contemplasen absolutamente precisos los patrones ó modelos, se debe decir que eran de simples dibuxos de un solo color, como son los que se executan hoy con el lapiz y la tinta.

No me parecen mas bien fundadas las consecuencias que se pretenden sacar del escudo de Aquiles; lease pues con atencion el texto de Homero, y se verá que jamas apartó la vista de una obra de platería, y que quanto dice de la diferencia de colores, se puede interpretar, ó bien por la impresion que hace el fuego en los metales, ó por su mezcla y oposicion. No se puede asimismo sospechar que haya querido designar matices, degradaciones, una union de colores, ni cosa alguna de quantas constituyen la esencia de la pintura.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En la descripción que hace Homero, por ejemplo, de una viña grabada sobre este escudo, ninguna cosa hay que no se pudiese conseguir con la mezcla de metales, y con el color que la actividad del fuego es capaz de imprimirles: pues las cepas son de oro, los granos de uva negra de acero bruñido, y las estacas de plata (a). Pero debe notarse que el Poeta no habla de las hojas de esta viña; pues si hubiese examinado este punto sería preciso dixerse, que eran fuertes, y por su silencio da á entender Homero que serian las hojas del mismo metal que las cepas.

Esta observacion se debe aplicar á toda la descripción del escudo de Aquiles: pues en ningun parage se nos demuestra que el Poeta hubiese tenido intencion de designar colores rojos, azules, &c. La actividad del fuego y mezcla de metales no son suficientes para formar estos tintes: es preciso usar para este efecto de colores metalicos, esto es, pintar á esmalte, secreto que sin duda debia ser entónces muy desconocido. Todos los personajes, que ha tenido Homero proporcion de colocar en esta composicion, son de oro (b); pues se nota que hasta los pastores que custodian un rebaño son de este metal (c). Finalmente, concediendo que los velos de que habla Homero pudiesen ser de bordado

(a) Iliad. lib. 18. v. 561.
&c.

(b) Iliad. lib. 18. v. 517.
(c) Ibid. v. 577.

matizado de diferentes colores, y que los objetos descritos en el escudo de Aquiles, indiquen un mixto de tintes y diversidad de colores, no por esto me parece se halla probada con mas solidez la antigüedad de la pintura. Decir que el arte de bordar no se inventó sino para imitar el arte de pintar, es una idea sin fundamento. ¿De dónde pues se infiere que teniendo la lana, y usando de varios colores para bordar las telas, fuese la intencion de los primeros hombres imitar la pintura? En todos tiempos se han propuesto el objeto de imitar la naturaleza; para cuyo solo efecto ha sido inventada la pintura. Pero, se añade, que es mucho mas fácil representar los objetos con el favor de los colores y del pincel, que no por otro medio alguno. Convento en ello; bien que no es mas convincente esta razon; pues la experiencia nos enseña que muchas veces se executan en las artes los hechos mas difíciles, ántes de llegar á los mas simples y fáciles.

La prueba de que Homero no vió jamas la pintura propiamente tal, y que asimismo no la ha conocido, es no hallarse en sus escritos los términos dedicados en la lengua griega para designar este arte (1). Tambien nota Plinio, que

(1) *Τραπέζη* y *Ζωγράφος* que se encuentran muchas veces en los Autores que han escrito despues de Homero. *Ζωγράφος* no se halla ni en la Iliada, ni en la Odysséa; y sí se encuentra

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

este Poeta muy rara vez habla de los colores (a). ¿Si se usase la pintura en el tiempo que vivió Homero, es creible que no hubiese procurado hablar de una invencion tan admirable, habiéndose dedicado con particularidad á describir las artes? Añadamos pues que en los palacios que describe Homero, no se ven quadros (1), sin embargo de colocar en ellos estatuas y otros adornos de cincelado y grabado. Se sabia verdaderamente, permítaseme este término, pintorear de algun color la madera y otras materias. Los Griegos en tiempo de la guerra de Troya acostumbraban pintar sus navios en roxo (b); cuyo color aun entónces era muy imperfecto (c). El pie de la mesa de que se servia Nestor, estaba tambien bañado de algun color (d). ¿Pero se podrá dar el nombre de

en estas la palabra *Τραπίτη*, no es en consideracion á la pintura: pues en Homero nunca significa otra cosa sino *representar*, describir un objeto.

(a) L. 33. sect. 38. p. 624.

(1) Virgilio no ha sido tan cauto; pues que coloca quadros en el Templo de Cartago; en donde se reconoce á Eneas entre los Héroes que se hallan allí figurados. *Animum pictura pascit inani. Æneid.* lib. 1. v. 464. &c. Pero no es esta sola la ocasion en que,

como ya he notado, procede Virgilio contra la costumbre sin temor alguno; de que citaré aun muchos exemplos.

(b) *Iliad.* lib. 2. B. v. 144.

(c) *Theophrast. de Lapid.* pág. 400. = *Plin.* lib. 33. sect. 37. p. 624.

(d) *Iliad.* lib. 11. v. 628.

Digo de algun color, supuesta la ninguna conformidad que hay acerca de la especie de color que Homero quiso significar por la palabra *κόκκιος* de que usa en varias ocasiones.

pintura á semejantes obras? La mezcla, unión y oposicion de los colores, y asimismo la diversidad de grados á que llegan estos, son los reflexos, obscuridades y claridades que constituyen el arte de pintar. Todo lo demás no es sino una enjalbegadura.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Para convencerse que la pintura fué desconocida en los siglos que al presente tratamos, basta pasar los ojos por sobre la Historia. Una multitud de monumentos acreditan el frecuente uso que se hacia entónces del grabado, cincelado y de la escultura; pero ninguna cosa semejante ni aun parecida á lo que es pintura. Se observa sobre este punto el silencio más profundo y general; porque ni aun la Escritura que habla de tantas especies de artes, y que prohíbe tan claramente toda representacion tocante á la idolatria, no dice cosa alguna de la pintura. Plinio, Escritor de mucho conocimiento en la antigüedad, comprueba mi dictamen; pues asegura que el arte de pintar no se habia inventado aun en tiempo de la guerra de Troya (a); y parece no haberse determinado á decidir esta quæstion, hasta despues de haberla examinado con mucha atencion.

Por falta de cuidado y reflexion acerca de la esencia de la pintura, se padecieron muchos

(a) L. 35. sect. 6. p. 682.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

equivocos, tocante al origen y época de este arte. La mayor parte de los Autores que han tratado esta materia, confundieron siempre el dibuxo con la pintura; pues por haberse sabido el arte del dibuxo desde los tiempos mas remotos, inferen que se conoció tambien el arte de pintar, no obstante la gran diferencia que hay entre una y otra práctica. Esta es sin duda la causa de tantos errores como se han divulgado sobre la época de la pintura, y porque jamas se ha querido distinguir el arte del dibuxo del de la pintura. Juzgo pues haber dicho lo suficiente para demostrar que no solamente se ignoraba este arte en los siglos de que tratamos en esta segunda parte de nuestra Obra; sino que es asimismo posterior á Homero.

SECCION SEGUNDA.

Del estado de las artes en la Grecia.

La Historia de los Egypcios y de los Pueblos del Asia nos da pocas luces acerca de los progresos de las artes. Es difícil percibir en ella los diferentes grados y progresion sucesiva, que con precision se habrán experimentado en todo lo concerniente á descubrimientos é invenciones de esta especie. No es pues la Historia de las Naciones Orientales la que nos puede instruir de los pro-

gresos del espíritu humano; porque no se explica en este punto con bastante claridad; y son además poco sensibles las gradaciones, por falta de monumentos y relatos históricos.

Los Griegos nos podrán ser de mas utilidad; pues nos consta bastante bien el estado que tuvieron sucesivamente las artes, en los diferentes siglos que componen la Historia de esta Nación. Desde el momento en que estos Pueblos principiaron á salir de la barbarie, hasta el tiempo en que se acaba su Historia, se pueden exáminar sus pasos y seguir el órden é hilo de sus conocimientos. Con facilidad se descubrirán los diversos grados por los que pasaron estos Pueblos de prácticas las mas groseras á descubrimientos los mas sublimes.

Las fábulas, verdaderamente, alteraron mucho los primeros monumentos de la Historia Griega; porque son varias las contradicciones que se hallan tocante á la época y Autores de las primeras invenciones. Sin embargo, á pesar de la obscuridad é incertidumbre que una tradición poco fiel esparció en los tiempos de que vamos á tratar, con alguna atencion y el favor de la crítica, se llega á descubrir lo verídico de un gran número de sucesos: en los que se perciben una cierta conexi6n y un cierto órden, que no permiten colocarlos en el número de aquellas tradiciones totalmente desnudas de fundamentos his-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tóricos. Combinando muchos hechos y circunstancias, puede conseguirse formar una idea bastante exacta del origen y progresos de las artes en la Grecia.

Son muy pocas las artes de las que puedan jactarse los Griegos haber sido los inventores; porque la mayor parte las adquirieron del Egipto y del Asia. Pero el punto de perfeccion á que este Pueblo elevó los descubrimientos que otras Naciones le habian comunicado, le indemnizan suficientemente del mérito de la invencion. Se debe pues á la Grecia el gusto, la elegancia, y en una palabra, todas las hermosuras de que son susceptibles las artes.

No obstante decimos que ha sido lento entre los Griegos el progreso de las artes; pues aunque desde los primeros siglos despues del Diluvio se ve reynar el fausto y magnificencia en el Asia y en el Egipto; no acontece así en la Grecia. En lugar de estos grandes trabajos, y de las obras igualmente magnificas y hermosas de que hemos hablado hasta ahora, se nos van á presentar solamente objetos muy simples, y prácticas groseras, proporcionadas al poco conocimiento que debe tener de las artes una Nacion que comienza á salir de la barbarie, y establecer la policia.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la Agricultura.

Recopilemos pues en pocas palabras quanto he dicho en otra parte del antiguo estado de la Grecia (a). Se ha visto que los primeros habitantes de esta Comarca, estaban sumergidos en las tinieblas de la ignorancia mas grosera y profunda. Eran estos, hablando con propiedad, verdaderos salvages errantes en los bosques, sin xefes, sin disciplina, y feroces hasta el punto de comerse unos á otros: ignorantes del uso de las artes y de los alimentos convenientes al hombre, se nutrian de frutas, de raices y plantas silvestres.

Los Conquistadores que salieron de Egipto, pocos siglos despues del Diluvio, habian sin duda comunicado á los Griegos alguna tintura de las artes; pero estas primeras nociones no pudieron prosperar. La extincion de la familia de los Titanes y la destruccion de su Imperio, volviéron á sumergir la Grecia en la anarquía y en la ignorancia. Varias Colonias Asiaticas y Egepcias, que pasaron á la Grecia algun tiempo despues de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Primera parte tom. 1. lib. 2. cap. 1. art. 5.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entré los Hebrécs.

este suceso, la han vuelto á sacar de la barbarie y de la grosería. Estas nuevas Poblaciones, uniéndose con los antiguos habitantes, moderaron las costumbres de estos, y obligaron á algunas familias á que dexasen las selvas y se reuniesen. Formáronse sociedades en muchos Cantones; cuyos xefes instruyéron á sus súbditos de los conocimientos mas necesarios al hombre; para precaver las necesidades mas urgentes. Poco á poco se introduxo en la Grecia la policia; y se hizo opulenta con los descubrimientos del Asia y del Egipto. Todo mudó de semblante en esta parte de Europa. Los Pueblos se humanizaron, las artes se establecieron con solidez, y adquirieron asimismo un nuevo grado de perfeccion: pasando por este medio de las tinieblas á la luz. Se hallan muy discordes los Autores antiguos acerca de la época de esta feliz mutacion. Es muy difícil determinar, en vista de sus relatos, por quien y en que tiempo se introduxéron las artes en la Grecia; pues todos los hechos están llenos de obscuridad y de las mas fuertes contradicciones. Procuremos pues indagar qual fué la causa.

Los Griegos habian recibido sus artes de los Pueblos del Egipto y del Asia; pero conformes en este particular con todas las Naciones antiguas, quisiéron atribuir á los Dioses el origen de aquellas. Esta idea obscureció en sumo grado la historia y época de las artes en la Grecia; de

lo qual se pueden alegar muchas causas.

Los Xefes de las primeras Colonias que pasaron á la Grecia, llevaron á esta parte de Europa alguna tintura de las artes. Al mismo tiempo introduxéron el culto de las divinidades adoradas en los Países de donde venian. Estas divinidades eran regularmente hombres que se les habia dedicado en reconocimiento de los útiles descubrimientos que habian comunicado al género humano. Los extrangeros que introduxéron estos Dioses en la Grecia, hicieron sin duda conocer asimismo el motivo del culto que se les daba.

Estos primeros establecimientos, como ya he dicho, no subsistieron mucho tiempo. La familia é Imperio de los Titanes se extinguieron despues de dos ó tres generaciones; por cuya causa volvió á caer la Grecia prontamente en su antiguo estado. La ignorancia, compañía inseparable de la turbulencia y de la anarquía, hizo olvidar los sucesos. Solo ha quedado de estos una memoria confusa; por lo que muy luego confundieron los Griegos á quienes les habian enseñado las artes, con los Dioses que estos adoraban: primera causa del error y de la confusion.

Algun tiempo despues de los Titanes, pasaron á la Grecia nuevas Colonias; cuyos conductores volvieron á traer á esta parte de Europa las artes y divinidades de sus Países. Estos eran con corta diferencia los mismos que aquellos de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

donde habian salido las antiguas Colonias, á saber, el Egipto y la Fenicia. El culto de los Dioses que introduxéron estas nuevas Colonias, no se diferenciaba ni por la forma, ni por las causas, del que primitivamente habian traído los Príncipes Titanes: nueva causa del error y de incertidumbres. La ignorancia y curso del tiempo hicieron confundir las épocas, y se miraban en adelante como nuevas las instituciones, cuyo origen era muy antiguo.

Las Divinidades del Egipto y de la Fenicia, mudando de mansion, mudáron insensiblemente el nombre; pues habiéndolas adoptado los Griegos, se las apropiáron, y quisieron hacer creer que los Dioses que ellos adoraban, habian nacido en la Grecia. Consiguientemente se buscaron explicaciones conformes á estas ideas: procurando divulgarlas los Sacerdotes. Se desfiguró la Historia de los antiguos Dioses; lo que fué causa de que se olvidase poco á poco la verdad de los hechos. Los Poetas, que se les contemplaba como Teólogos del Paganismo, pero que no eran efectivamente sino Teólogos del Pueblo, hicieron desaparecer bien presto el origen de los Dioses traídos de Egipto y de la Fenicia. Inventáron varias circunstancias propias para adornar y revestir sus ficciones. En lugar de la antigua tradicion, substituyéron Dioses nacidos en el seno de la Grecia; cuyo sistema, abrazado por casi todos, le

fomentaban el orgullo y la superstición.

Los Griegos principiaron á escribir la Historia, quando se habian ya casi olvidado los primeros acaecimientos. Sin embargo, no estaba tan abolida la memoria de estos, que no quedasen algunos vestigios. Los Escritores Griegos mas inteligentes, reconocieron que todas las Divinidades que adoraban, les habian venido del Oriente (a); pero los que seguian las ideas populares, han escrito conforme al sistema que reynaba en el espíritu del pueblo, divulgando los errores adoptados en los posteriores tiempos. De aquí proviene no solo el mixto raro de aventuras extravagantes y absurdas, de que tanto abunda la Historia de los Dioses de Grecia en la mayor parte de los escritos antiguos, sino tambien estas contradicciones que á cada paso se hallan en los Autores antiguos, tocante al origen de las artes y del culto de los Dioses en la Grecia: de lo que se van á exponer algunos exemplos.

ARTÍCULO PRIMERO.

De la Labranza.

Si se cree en este punto la opinion mas comun, debieron los Griegos el conocimiento de la la-

(a) *Herod. lib. 2. n. 50. = Plato in Cratyl. p. 281.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

branza á una Reyna de Sicilia llamada Ceres (a); y juntamente á Triptolemo, hijo de Celéo, Rey de Eleusis (b). Estos dos personages generalmente se asegura, que han sido quienes enseñaron en la Grecia todo lo concerniente á la agricultura, á saber, el uso del arado, el modo de domar los bueyes y unirlos al yugo, el arte de sembrar el grano y de molerle, &c. (c). Tambien se concede á Ceres el mérito de haber inventado las carretas, y otros modos propios para conducir las cargas (d). Se dice que Celéo, padre de Triptolemo, fué el primero que enseñó á los hombres el uso de las cestas y canastas (e), para recoger y encerrar los frutos. Los Atenienses se jactaban de haber sido los primeros que habian poseido todos estos conocimientos, y así mismo de haberlos comunicado al resto de la Grecia (f). Tal era el sentir mas común y generalmente recibido; bien que no dexa de padecer muchos obices.

Algunos relatos antiguos atribuyen á Baco la

- | | |
|--|---|
| (a) <i>Marm. Oxon. Ep. 12.</i> | (c) <i>Ibid.</i> |
| = <i>Virg. Georg. lib. 1. v. 147.</i> | (d) <i>Virg. Georg. lib. 1.</i> |
| = <i>Diod. lib. 5. p. 333.</i> | = <i>v. 163.</i> |
| <i>Ovid. Metam. lib. 5. v. 341.</i> | (e) <i>Ibid. v. 165.</i> |
| = <i>Hygin. Fab. 277.</i> | (f) <i>Diod. lib. 5. p. 333.</i> |
| = <i>Plin. lib. 7. sect. 57. p. 412.</i> | = <i>Justin. lib. 2. cap. 6.</i> |
| = <i>Justin. lib. 2. cap. 6.</i> | = <i>Aristid. Orat. in Eleus. t. 1.</i> |
| (b) <i>Id. ibid.</i> | = <i>p. 257.</i> |

introducción de la labranza en la Grecia (a). Plinio y otros Autores hacen este honor á un cierto Buzygés Ateniense (b). Otro antiguo Historiador de Creta llamaba primer inventor de la agricultura á un cierto Philomélo (c). Finalmente, los de Argos (d) y los Pheneatos (e), disputaban á los Atenienses la gloria de haber sido los primeros que habian tenido nocion de la labranza.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Tambien se hallan fuertes contradicciones tocante al tiempo en que principió á establecerse este arte en la Grecia. Si se sigue la opinion mas comun, que hace este honor á Ceres, se encuentran bastantes dificultades respecto de la época de esta Princesa; pues los mármoles de Paros (f), Justino (g) y otros Autores, colocan la llegada de Ceres en el reynado de Erechréo, sexto Rey de Atenas, 1409 años ántes de Jesu-Christo. ¿Cómo pues se conciliará esta data con otros hechos enteramente opuestos, y que parecen á lo ménos igualmente notorios?

La fabula y la historia convienen en que Ceres fué contemporánea de los Titanes, de Sa-

(a) *Diod.* lib. 4. p. 232.
= *Plut.* t. 2. p. 299.

(b) Lib. 7. sect. 57. página 415. = *Anson.* Ep. 22. p. 674. = *Hesychius*, voce *Βουζυγής*.

(c) *Hygin.* Poet. Astron. lib. 2. cap. 4. p. 366.

(d) *Paus.* lib. 1. cap. 14.

(e) *Id.* lib. 8. cap. 15.

(f) *Epoch.* 12.

(g) Lib. 2. cap. 7. p. 87.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

turno y de Jupiter (a): esta Princesa, segun una tradicion antigua, les habia enseñado á hacer la cosecha (b); y muy luego dividió con ellos los honores de la divinidad. Se habian construido Templos en honor de Ceres, ya en tiempo de los hijos de Phoronéo (c), el que pasaba por el primero que habia reynado en la Grecia (d). Se decia asimismo que el antiguo Hercules, aquel que incluyen en el número de los Dactyles Ideenos, habia sido guardia del Templo de Ceres Mycale-sia (e). Herodoto no hace verdaderamente tan antiguo el culto de esta Diosa: pues dice que le introduxéron en Grecia las hijas de Danaó (f); cuyo sucesó, sin embargo, es anterior en mas de cien años al reynado de Erehtéo (r). Por lo que respeta á Triptolemo, algunos Autores afirman que era hijo del Oceano (g); pues antiguamente significaba esta expresion una persona que habia venido por el Mar, y en los siglos mas remotos. Pausanias confirma parte de estos hechos; pues dice, segun la tradicion de los Arcadios, que Arcas, nieto de Lycaon, aprendió de Trip-

(a) *Apollod.* lib. 1. = *Diod.* lib. 5. p. 232.

(b) *Apolon. Argen.* lib. 4. v. 988.

(c) *Paus.* lib. 1. cap. 39. = *Diod.* lib. 5. p. 379.

(d) Véase la prim. part. tom. 1. lib. 1. cap. 1.

(e) *Paus.* lib. 9. cap. 27.

(f) Lib. 2. n. 171.

(1) La llegada de Cecrope á la Grecia se fixa en 1510 ántes de Jesu-Christo.

(g) *Apollodor.* lib. 1. p. 1.

= *Paus.* lib. 1. cap. 14.

rolemo el modo de sembrar los granos y de hacer pan (a). Este Arcas estaba reputado por hijo de Jupiter (b).

Arrivó Cadmo á la Grecia en el año de 1519 ántes de Jesu-Christo. No obstante los hechos fabulosos que desfiguran la Historia de este Príncipe, se dexa ver que en su tiempo era conocido el arte de sembrar el grano; pues de otra suerte no se le hubiera ofrecido hacer trabajar la tierra, para sembrar en ella los dientes del dragon que él habia vencido (c). Aun mas: una tradicion antigua refiere, que Ino, hija de este Príncipe, deseando hubiese en la Béocia un año estéril, hizo que los que tenian á su cargo distribuir los granos destinados para la sementera, los pasasen por el fuego para desecarles el broto (d).

Segun algunos Autores, Myles, hijo de Lelax, primer Rey de la Laconia, se reputaba por inventor de la muela (e); cuyo reynado es anterior en mas de cien años á la época en que fixan regularmente la llegada de Ceres á la Grecia. Notemos pues con este motivo, que se habrá pasado algun tiempo desde que los Griegos principiaron á usar de la agricultura hasta la in-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

- (a) Lib. 8. c. 4. = *Strab.* siculo 102. &c.
 lib. 14. p. 990. (d) *Apollod.* lib. 1. p. 31.
 (b) *Paus.* lib. 8. cap. 3. = *Hygin.* Fab. 2. = *Paus.*
 (c) *Apollod.* lib. 3. p. 136. lib. 1. cap. 44. p. 108.
 = *Ovid. Metam.* tom. 3. ver- (e) *Paus.* lib. 3. cap. 20.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

vención de la muela entre ellos. Estos pueblos, á similitud de todas las Naciones, no conocieron por el pronto otro modo de preparar los granos sino el de rostarlos (a).

Todas estas consideraciones me inducen á creer: 1.º que el origen de la agricultura en la Grecia debe ser mas antiguo que lo que ordinariamente se dice: 2.º que este arte ha padecido en ella varias interrupciones: 3.º que no es pretension muy bien fundada ni de las mas exáctas, la que tienen los Atenienses de haber instruido en la labranza á todo el resto de la Grecia. Ved pues aquí el modo con que intentaré conciliar parte de las contradicciones que acabo de exponer.

Juzgo que los primeros conocimientos que tuvo la Grecia en la agricultura, se deben referir al tiempo en que la familia de los Titanes se apoderó de esta parte de Europa (b). Estos Príncipes venian de Egipto, Pais en donde se practicaba la labranza desde tiempo inmemorial. Es de presumir que habrán instruido en este arte á sus nuevos súbditos (c): entre quienes parece establecieron al mismo tiempo el culto de los Dioses que adoraban en el Pais de donde ve-

(a) *Theophrast. apud. Schol. Hom. ad Iliad. lib. 1. v. 449.* tom. 1. lib. 1. cap. 1.
 = *Eustath. ad hunc loc.* = (c) *Æschil. in Prometh. Etymol. magn. voce Οὐρανίας. Vincto. v. 461. &c.*

nian. Herodoto (a), Diodoro (b), y todos los Escritores antiguos, reconocen que la Diosa Ceres de los Griegos es la misma divinidad que Isis, adorada por los Egypcios.

La extincion de la familia de los Titanes, que se verificó en la persona de Jupiter, volvió á sumergir la Grecia en la anarquía y en la confusion. Los Pueblos se entregaron á una vida errante y vagamunda: los habitantes de las Costas se dedicaron á correr los mares y hacer el oficio de Piratas (c). Este estado subsistió hasta el arrivo de las nuevas Colonias, que viniéron algun tiempo despues del Egipto y de la Fenicia, y se establecieron en varios Cantones de la Grecia. Este espacio de tiempo fué mas que suficiente para hacer perder la feble tintura de las artes que habian adquirido los Griegos baxo la dominacion de sus primeros Conquistadores. Ya he dicho en otra parte, que esta no parecia haber sido de mucha duracion (d); porque el conocimiento y práctica de la labranza particularmente pudieron haberse abolido muy pronto. Para introducir este arte en la Grecia hubo varios inconvenientes; pues Tripolemo, á quien la tradicion hace dividir con Ceres la gloria de haber ense-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Lib. 2. n. 59. na 121. E.

(b) Lib. 1. p. 18. (d) Véase la prim. part.

(c) *Thucyd.* lib. 1. p. 4. tom. 1. lib. 1.

= *Plut. in Themist.* pági-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ñado á los Griegos el cultivo de los granos, halló mucha oposicion en sus designios. Es fácil de percibir, no obstante los hechos fabulosos con que la nueva Mithología habia aumentado la Historia de este Príncipe, que estuvo expuesto mas que una vez á perder la vida (a). Ceres se ha visto precisada á hacerle volar por los vientos sobre un carro tirado por dragones volantes (b): alegoría que debe aplicarse á los medios que buscó esta Princesa para apartar á Triptolemo de los peligros que le rodeaban con motivo del nuevo arte que deseaba introducir.

Baco tuvo iguales contingencias, quando quiso instruir á los Griegos en el modo de cultivar la viña (c). No era efectivamente corta empresa hacer mudar de costumbres á un género de Salvages, quales eran entónces los Griegos. No podia ser fácil someter á las fatigas de la agricultura Pueblos independientes y acostumbrados á una vida errante, que apénas les obligaba á tener cuidado ni molestia alguna. Los hombres aborrecen el trabajo, sin embargo de qualquiera

- (a) *Ovid. Metam.* lib. 5. página 257.
 v. 654. = *Hygin. Fab.* 147. (c) *Hom. Iliad.* lib. 6. v.
 = *Euseb. Chron.* lib. 2. p. 82. 130. &c. = *Diod.* lib. 3. pá-
 (b) *Apollocl.* lib. 1. p. 13. gin. 234. = *Apollocl.* lib. 3.
 = *Ovid.* loco cit. = *Hygin.* p. 141. = *Ovid. Metam.* l. 3.
Poet. Astr. lib. 2. Fab. 14. = v. 514. = *Paus.* lib. 1. cap. 2.
Aristid. Orat. in Eleus. t. 1. = *Hygin. Fab.* 132.

utilidad que les sobrevenga por él (a).

Las inundaciones acaecidas en tiempo de Ogygés y de Deucalión, pudieron contribuir tambien á que se perdiese el conocimiento y práctica de la agricultura; porque estos diluvios aniquiláron y destrozáron muchas Comarcas de la Grecia (b).

Esta Provincia se hallaba otra vez sumergida en la ignorancia y barbarie, de donde la habian sacado los Titanes, quando diferentes Colonias del Egipto y de la Fenicia pasáron sucesivamente á establecerse en ella. La primera de estas nuevas poblaciones fué conducida por Cecrope. Este Príncipe, al frente de una Colonia Egypcia, arriuyó al Atica y se estableció en ella 1582 años ántes de la Era Christiana (c). No ignoraba este Monarca el uso de la agricultura; pues Ciceron nos hace ver que él ha sido quien introduxo en la Grecia, en las ceremonias de los funerales, la práctica de esparcir granos ó semillas sobre los sepulcros de los muertos quando los enterraban (d). Se puede tener por cierto que Cecrope hizo la experiencia de sembrar el grano; pero desistió de la empresa des-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Véase la prim. part. == Véase tambien la prim. tom. 1. lib. 2. cap. 1. art. 2. part. tom. 1. lib. 1. art. 5. == De lo que es una prueba convincente el exemplo de los salvages de la América.

Supra, lib. 1.

(c) Supra, lib. 1.

(d) De Leg. lib. 2. n. 25.

(b) Diod. lib. 5. p. 376. tom. 3. p. 158.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

animado sin duda, por ser el terreno del Atica, estéril, seco y árido; y así vemos que traía los trigos que necesitaba de la Sicilia y de la Lybia (a). No acaeció lo mismo con los olivos; pues habiendo Cecrope plantado algunos, fructificaron con abundancia: en cuya consecuencia estableció este Monarca el culto de Minerva, fundado en que esta Diosa, segun la tradición, habia hecho conocer á los hombres la utilidad de estos árboles, y les habia asimismo enseñado el modo de cultivarlos (b).

Poco tiempo despues de Cecrope, pasaron á la Grecia Cadmo y Danao, que venían el uno de Fenicia, y el otro de Egypto. El primero se estableció en la Béocia, y el segundo en la Argolida. Estos Príncipes, segun lo que se acaba de notar, parece lleváron á estos Cantones el conocimiento de la agricultura (c).

Ciento sesenta y tres años despues de Cecrope, se halló la Atica oprimida de una gran carestia, á causa sin duda de haberle faltado los víveres ordinarios. En este tiempo Erechréo, Xefe de una Colonia Egypcia, arribo á esta Provincia con una flota cargada de trigos, y liberró á este Pais de la hambre que le oprimia. Los Atenienses en reconocimiento de tan importante ser-

(a) *Tzetzes, ex Philocor. ad Hesiod. Op. v. 30. p. 18. edit. in 4.º 1603.*

(b) *Infra, art. 3.*

(c) *Supra, lib. 1. capítulo 4.*

vicio, colocaron á Erehtéo en el Trono (a); quien muy luego procuró poner á su Pueblo en estado de no tener que recurrir al extranjero. Pareciéndole que los llanos de Eluesis eran mas propios para la labranza que no el resto de la Atiaca, los mandó desquajar y sembrar (b). En esta empresa logró el acierto, y al mismo tiempo acostumbrar á los Ateniensés al cultivo.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Diodoro, de quien tenemos una parte de este relato, añade que Erehtéo enseñó á los Ateniensés el culto de Ceres, y que estableció en Eleusis los misterios de esta Diosa, segun se practicaban en Egypto. Esto dió lugar á que se dixese, segun la nota del mismo Historiador, que la misma Ceres habia venido á Atenas, y que en esta época se habian traído los trigos del Egypto á los Ateniensés, baxo el nombre y auspicio de esta Diosa (c). Ya hemos dicho que la Ceres de los Griegos era la misma divinidad que la Isis de los Egypcios, á la que, segun la tradicion de estos Pueblos, se la debia el conocimiento de la labranza. Habiendo Erehtéo logrado feliz éxito en su empresa, era natural que estableciese el culto de Isis; pues por un motivo semejante, como acabo de advertir, habia instituido Ceerope el culto

(a) *Diod. lib. 1. p. 34.* = *Phurnut. De Nat. Deo-*

(b) *Marm. Oxon. Ep. 13. rum. cap. 28. p. 209.*

= *Diod. lib. 5. p. 185.* = (c) *Loco cit. &c. lib. 5.*

Justin. lib. 2. cap. 6. p. 87. p. 333.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

de Minerva. El origen de la agricultura y el del culto de Ceres, son mas antiguos en la Grecia que el reynado de Erectéo: de que no se puede dudar á vista de las diferentes tradiciones que acabo de referir. Juzgo pues que el establecimiento de los misterios de Ceres en Eleusis, y el conocimiento de la labranza que se coloca en tiempo de Erectéo, no deben contemplarse sino como una renovacion y un restablecimiento de los antiguos usos, que insensiblemente habian abolido la confusion y desgracia de los tiempos.

El culto ó adoracion de Ceres tuvo mucho séquito en la Grecia en tiempo de Erectéo: ninguna cosa adquirió mas nombre en la antigüedad que los misterios celebrados en Eleusis. Esta festividad, particular, entónces á los habitantes del Atica, se hizo despues comun á todos los Griegos. No obstante los Argolidas principiaron á dar culto á Ceres ántes que los Atenienses (a): pero, ó bien porque aquellos no conociesen todos los misterios, ó por causas que hoy ignoramos, siempre tuvieron los Atenienses el honor de haber comunicado á toda la Grecia el culto, ó adoracion de esta Diosa. Como en la idea de estos Pueblos, se hallaba unido el conocimiento de la labranza al establecimiento de los misterios de Eleusis, quisieron hacer ver que les era la Grecia igualmente deudora de

(a) Herod. lib. 2. n. 171. = Paus. lib. 1. cap. 14.

uno y otro objeto. Contra esta pretension reclamaban algunas Ciudades Griegas: bien que parece no se las ha atendido. La pluralidad de votos se declaró por los Atenienses; á quienes, casi todos los escritos antiguos que nos restan hoy, les dan el honor de haber establecido la policia en la Grecia. Los Atenienses, vanos en extremo, se jactaban á cada paso de haber comunicado las artes, las leyes y las ciencias, á todo el resto de la Grecia. Argos, Tebas, y algunas otras Ciudades, en donde me parece casi tan antiguo el origen de las artes como en el Atica, no han producido ni tantos Escritores, ni que tuviesen igual mérito al de los de Atenas. Los escritos de estos siempre fuéron preferidos; pues los Autores antiguos, y aun los Romanos, instruidos de estas lecturas, sacaron de ellas aquellas ideas de superioridad, que en todo tiempo quisieron apropiarse los Atenienses: las que han adoptado, y nos las han transmitido. Tal puede ser el origen de la anterioridad de conocimientos que poseen aun hoy los Atenienses; bien que en quanto á lo demas no pueden llamarse sino conjeturas, á las que no obstante, es preciso muchas veces recurrir, siempre que se quiera tratar de los sucesos acaecidos en estos remotos tiempos.

Si hubo mucha dificultad, como sospecho, para introducir la agricultura en los primeros tiempos entre los Griegos, estos Pueblos tuvieron des-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

pues muy diferente modo de pensar. En todos los estados formados por las nuevas Colonias de que acabo de hablar, procuráron los Soberanos apartar á sus súbditos de la costumbre de correr los mares, y usáron de diferentes medios, á fin de que se dedicasen á cultivar la tierra; de lo que ya hice mención en el artículo del Gobierno (a). Tuvo este designio feliz éxito; pues los Griegos principiáron muy luego á sentir y conocer las ventajas de la agricultura, á la que se dedicáron con mucha eficacia y provecho.

Fué la cebada la primera especie de granos que sembráron los Griegos (b): y las planas de Rharia fueron las primeras que se cultiváron en el Atica (c). El género de semilla que se sembró en estas, no está verdaderamente especificado en los mármoles; pues se halla borrada la palabra; bien que se la puede suplir con lo que nos advierte Pausanias. Dice pues este Autor, que en memoria de los primeros ensayos de la agricultura, la especie de torra de que se servian los Atenienses en sus sacrificios, se hacía aun en su tiempo con la cebada cogida en el campo Rha-

(a) Supra, lib. 1. art. 8. *Olymp. Od. 9. p. 93.*

(b) *Dionis. Halicarn. l. 2.* (c) *Marm. Oxon. Ep. 13.*

p. 95. = *Plut. tom. 2. pá-* = Plutarco parece ser de
sect. 14. p. 108. = *Plin. lib. 18.* dictamen opuesto á esta tra-
dicion. t. 2. p. 144. A.
cap. 38. = *Pindar. Schol. ad*

ria (a). No se sabe quando principi6 á cultivarse en la Grecia el trigo y los demas granos. Hay razon, por exemplo, para dudar que en los siglos de que tratamos, y aun mucho tiempo despues, hubiesen conocido los Griegos la avena; y vemos que en tiempo de la guerra de Troya, era la cebada el comun sustento de los caballos (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Homero y Hesiodo son solamente quienes nos pueden instruir en parte del modo con que los Griegos cultivaban antiguamente sus tierras. Puede inferirse quáles podrian ser las primitivas prácticas, por las que subsistian en tiempo de estos Autores. Parece que daban ent6nces tres vueltas á la tierra (c); y que se usaban dos géneros de arados; el uno se componia de una sola pieza de madera, y el otro mas cómodo, consistia en

- (a) Lib. 1. cap. 38. *dor de surcos.* Bibl. Univ. tom. 6. p. 54. Pero creo que seria mas natural que la voz Triptolemo traxese su origen de dos términos Griegos *τρί* et *πῶλον*, *ter verso*. Esta palabra tiene alusion con el uso de dar á la tierra tres vueltas ó manos; costumbre que la tradicion de los Griegos dice haber sido introducida por Triptolemo; cuya conjetura comprueba un pasage de Hesiodo. Véase Theog. v. 971.
- (b) Odyss. lib. 4. v. 41.
- (c) Ibid. lib. 5. v. 127. = Hesiod. Theog. v. 971. = Salmas. Plin. Exercit. p. 509. &c. = Clerc. not. in Hesiod. p. 264. &c. Juzgo pues que el nombre *Triptolemo* es una prueba de esta antigua práctica; porque Clerc, siguiendo su costumbre, buscó la etimología de esta palabra en las lenguas Orientales, y segun su idea significa *rompe-*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dos trozos de madera unidos, de modo que una parte era el cuerpo del arado, y la otra servia para uncir los bueyes. Esta descripcion la tomo de Hesiodo (a); bien que al mismo tiempo confieso que no es fácil formar una idea clara y neta de toda esta máquina. Se puede generalmente decir que estos arados eran muy simples: pues ni tenían ruedas, ni se sabe contuyesen algun género de herramienta (1).

Parece que los animales, de que ordinariamente se servian los Griegos para la labranza, eran bueyes y mulas (b). Se servian con prefe-

(a) Esto es lo que se puede inferir de los epítetos que este Poeta da á los dos arados de que habla. *Oper. et Dies.* v. 432. = Véase *Grævius, Lection. Hesiod.* p. 48. = *Homer. Iliad.* lib. 10. v. 353. *et Scholl. ad hunc versum.*

(1) Se podría objetar que Homero, *Iliad.* l. 23. v. 835, hablando de una masa de hierro dice, que podía ser esta muy útil para un labrador, y consiguientemente que sería este metal parte de la construcción de los arados. Pero creo que este Poeta quiso decir solamente que el

hierro era propio para hacer muchos instrumentos de que hay necesidad en el campo; quales son la hoz, la hacha, &c. La razon que me obliga á pensar de este modo es, porque si se hubiesen servido del hierro en la construcción de los arados, debería ser sin duda de este metal la reja de aquellos. Pero Hesiodo, posterior á Homero, dice claramente, que la reja de los arados estaba hecha de una especie de encina muy dura llamada *πριβος*. *Op. et Dies.* versículo 436.

(b) *Hesiodo Op. et Dies.* v. 46.

rencia de las mulas, con tal que no se necesitase sino abrir ligeramente la tierra, como quando se trataba de dar á un campo una segunda mano ó vuelta (a). Se puede conjeturar tambien con bastante fundamento, que usaban de los caballos alguna vez para este trabajo (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Griegos estuviéron mucho tiempo sin conocer lo que era rastrillo. Esta máquina no parece haberse usado aun en el siglo de Hesiodo; pues se ve con efecto que este Poeta emplea un esclavo jóven para cubrir con una pala la semilla que estaba esparcida sobre la haz de la tierra (c).

Era muy antiguo en la Grecia el uso de estercolar las tierras; cuya invencion atribuye Plinio á Augias, muy conocido en la antigüedad Griega por la cantidad inmensa de sus rebaños (d). Se dice, que uno de los trabajos que Euristhéo impuso á Hercules fué el de limpiar los establos de este Príncipe (e). Pero lo cierto es, que el secreto de mejorar las tierras, y el de fertilizarlas por medio del estiércol, le conocian los Griegos desde los tiempos mas remotos: lo que comprueban Homero (f), Ciceron (g) y Plinio (h).

(a) *Iliad.* lib. 10. v. 351. (e) *Diod.* lib. 4. p. 259. = &c. = *Odyss.* lib. 8. v. 124. *Paus.* lib. 5. cap. 1. p. 377.

(b) *Hesiodo Op. et Dies.* (f) *Odyss.* lib. 17. v. 297. v. 816. (g) *De Senect.* n. 15. t. 3.

(c) *Id. Opera.* v. 469. p. 312.

(d) *Lib. 17. sect. 6. p. 55.* (h) *El pasage de Homero,*



Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

El modo que tenían estos Pueblos para hacer la cosecha, era diferente del que practicamos hoy. Los segadores de la mies no se ponían en fila como hacen los nuestros; se dividían en dos bandadas, de las que cada una principiaba por un extremo, desde donde seguían hasta juntarse en el medio (a). No amontonaban la mies ántes de trillarla, como nosotros: la mentían en vasos de tierra ó en cestas destinadas á este fin (b). En lugar de batir el trigo con palos, le hacían pisar por los bueyes (c); y según las apariencias, el aventador ó bieldo de que se servían, no tenía semejanza con el nuestro. Se imagina que la hechura de este instrumento era con corta diferencia como la de una pala (d).

Ya he dicho que los Griegos, á similitud de otros pueblos, habían ignorado en los principios el arte de reducir los granos á harina; pues los

designado por Ciceron y por Plinio, se halla en la Odyss. lib. 24. v. 225. Se habla de Laercio, padre de Ulyses, á quien Homero, según los citados dos Autores, representa ocupado en estercolar las tierras. En este sentido traducen la palabra *λιπυρίστρα*, de que se sirve este Poeta, aunque quiere literalmente decir *allanar ó volver*. Pero sin re-

currir á este pasage, que puede ser dudoso, se halla en el que he citado el uso de estercolar las tierras establecido de un modo preciso.

(a) Iliad. lib. 11. v. 64.

(b) Hesiod. Op. versículo 482. &c.

(c) Iliad. lib. 20. v. 495.

(d) Odyss. lib. 11. v. 125.

— Véanse las notas de Mad. Dacier.

comian verdes y medio tostados (a). Despues aprendiéron á triturarles. Este arte fué primitivamente muy grosero; porque no se conocia mas instrumento que el mortero ó almirez (b). Poco á poco llegaron los Griegos á usar de molinos de mano: de cuya invencion hacian honor á Mylex, hijo de Lelex, primer Rey de la Laconia (c). Sin embargo, estas máquinas eran muy imperfectas; porque se ignoraba entónces el arte de moverlas por medio del agua y del viento. Por espacio de muchos siglos no conociéron los antiguos sino molinos de mano: y así en la Grecia (d) como en Egipto (e), solamente las mugeres tenian el penoso trabajo de hacer rodar la muela.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Antes de moler los Griegos sus granos, usaban de varios preparativos, lo que prueba suficientemente quan imperfectas eran las máquinas que empleaban para este fin. Lo primero que hacian era humedecer los granos, dexándolos despues secar por espacio de un mes; y luego los trillaban. Despues de estas operaciones los llevaban al molino (f). Ya he dicho en otra parte el origen de todas estas prevenciones (g).

No tengo cosa particular que decir tocante al

(a) Supra, p. 363.

lib. 2. cap. 1.

(b) Hesiod. Op. v. 423.

(f) Plin. lib. 18. sect. 14.

(c) Supra, p. 365.

p. 108.

(d) Odyss. lib. 7. v. 103.

(g) Prim. part. t. 1. lib. 2.

(e) Prim. part. tom. 1. cap. 1.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

modo con que los Griegos se servian de la harina en los primeros tiempos; porque ya he hablado suficientemente de estas antiguas prácticas en la primera parte de esta Obra (a). No puede fixarse el tiempo en que principió á ser conocido en la Grecia el arte de hacer el pan: solo sabemos que la tradicion hacia el honor de esta invencion al Dios Pan (b). Homero dice que este descubrimiento podia ser muy antiguo (c). Es muy de notar que en los tiempos heróycos, estaba á cargo solamente de las mugeres hacer los preparativos para este alimento (d).

ARTÍCULO II.

Del Arte de hacer el Vino.

La época en que los Griegos principiáron á cultivar la viña y á conocer el arte de hacer el vino, padece casi tantas dificultades como la de la agricultura. Los Atenienses tenian tambien la jactancia de que toda la Grecia les era deudora de este arte (e). Colocaban esta época en el reinado de

(a) Tom. 1. lib. 2. cap. 1. = *Herod.* lib. 8. n. 137.

(b) *Casiodor.* Var. lib. 6. (e) *Apollo.* lib. 3. p. 197.

Formul. 18. p. 106. = *Hygin.* Fab. 130. = *Jus-*

(c) *Iliad.* lib. 9. v. 216. = *tin.* lib. 2. cap. 6. = *Paus.*
Odyss. lib. 1. v. 147. lib. 1. c. 2. = *Propert.* lib. 2.

(d) *Odyss.* lib. 7. v. 103. *Eleg.* 33. v. 29.

Pandión I. (a), quinto Rey de Atenas, 1463 años ántes de Jesu-Christo. No estaban conformes acerca del Autor de este descubrimiento: pues los unos decían ser Baco (b); otros un cierto Eumolpo, que habia venido de la Thracia, y se estableció en el Atica (c). Sobre esta pretension creo no deber parar el discurso; puesto que por todas razones me parece infundada.

El mayor número de Autores conviene en que Baco fué el inventor de la viña; y aunque es cierto que conocian muchos personajes de este nombre, todos eran tenidos por hijos de Jupiter. Los primeros conocimientos que adquirió la Grecia tocante al arte de hacer el vino, podrán corresponder á los siglos en que reynáron los Titanes en esta parte de Europa; y creo efectivamente que la cultura de la viña pudo introducirse entre los Griegos baxo la dominacion de estos Príncipes. Pero este conocimiento se habrá abolido del mismo modo que otros, con motivo de los desórdenes y confusion que causáron en la Grecia la extincion de la familia de los Titanes y la destruccion de su Imperio. Ya he dicho que algunos tiempos despues de este suceso, los

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

- (a) *Apollod.* lib. 3. p. 197. este Eumolpo era Ateniense,
 (b) *Id. ibid.* = *Hygin.* pero sin razon. Era originario de Thracia, de donde vino
 (c) *Plin.* lib. 7. sect. 57. no á establecerse en Atenas.
 p. 415. Plinio es de sentir que Véase Estrabon lib. 7. p. 494.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

conductores de las nuevas Colonias habían llevado á la Grecia las artes baxo los auspicios de los Dioses que adoraban en los Países de donde venían: sobre cuyo principio, imaginó que la Béo-cia fué el primer Canton de la Grecia en donde se restableció el cultivo de la viña. Cadmo al frente de una Colonia Fenicia, se estableció en ella 1519 años ántes de la Era Christiana. Este Príncipe habia aprendido en sus viages el arte de cultivar la viña; en cuyo conocimiento instruyó á sus súbditos, y al mismo tiempo estableció el culto de Baco, á quien la tradición de los Pueblos del Oriente hace el honor del descubrimiento del vino. Todo parece que contribuye á comprobar este sistema; pues los Griegos dicen que su Baco procedia de Jupiter y de Semelé, hija de Cadmo; cuya fábula nos explica Herodoto, haciendonos ver que Cadmo introduxo en la Grecia el culto de Baco (a). Juzgo no obstante, por razones que ya he notado, que este Príncipe no hizo mas que renovarle.

Tenian los Griegos prácticas muy singulares para hacer el vino. Despues de haber quitado las uvas, las ponian al sol y al fresco de la noche por espacio de diez dias: luego las metian cinco dias á la sombra, y el sexto las pisaban (b).

(a) Lib. 2. n. 49.

Véanse las notas de Mad. Dacier en el séptimo libro de la

(b) Odyss. lib. 7. v. 122.

== Hesiod. Oper. v. 611. ==

Odysséa, p. 160.

Este método era, segun se ve, muy largo y embarazoso; porque con dificultad se podria hacer una gran cantidad de vino. Era preciso gran extension de terreno para poner al sol la porcion de racimos suficiente, por exemplo, para hacer diez cantaros de vino. Tambien se necesitaba igual extension y aun mas precauciones para secarlos despues á la sombra. Todas estas prácticas estaban sujetas á muchos inconvenientes. Debia ser entónces muy estimado el vino en la Grecia, aunque se cogiese mucho. Así se infiere por los epitetos que da Homero á muchas de estas Comarcas.

No guardaban los Griegos sus vinos en toneles ó cubetas, por ignorar la invencion útil de estas vasijas de madera tan cómodas. Metian los vinos en pellejos ó cueros, y mas comunmente en vasijas de tierra cocida (a): por cuya fábrica era con particularidad muy renombrada Atenas (b). El uso de conservar el vino en vasos de tierra expuestos á romperse, ó en cueros fáciles de causar malos olores y de descoserse, hacia entónces mas difícil el transporte de los vinos, y su conservacion ménos segura que lo es hoy.

(a) *Odyss.* lib. 9. v. 196. sect. 46. p. 711.
 = *Iliad.* lib. 9. v. 465. = (b) *Casaub. not. in Athen.*
Herod. lib. 3. n. 6. = *Diod.* lib. 1. cap. 22. p. 65.
 lib. 5. p. 380. = *Plin.* lib. 35.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Sí se da crédito á algunos Autores, no fué solamente vino el presente que hizo Baco á los Griegos; pues á imitacion de Osiris, les aprendió á componer con agua y cebada una bebida, que por su fuerza y bondad se diferenciaba muy poco del vino (a). Hablando Ovidio del encuentro que tuvo Ceres, estando apurada de cansancio, con una vieja llamada Baubo dice, que la Diosa la pidió agua, y que la vieja la presentó un licor compuesto con granos tostados (b). Parece que los Autores que cito, quisieron designar la cerveza; pero se puede dudar que el conocimiento de esta bebida hubiese sido tan antiguo en la Grecia como ellos dicen. Homero no hace jamas mencion de ella; bien que no se sabe si es con intento, ó porque en su tiempo no se usaba aun la cerveza.

ARTÍCULO III.

Del Arte de hacer el Aceyte.

He creido deber negar á los Atenienses el honor de haber comunicado á toda la Grecia la labranza y cultivo de la viña; pero no diré lo mismo por lo que pertenece al plantío de los olivos y arte de sacar aceyte de su fruto. La Atica parece haber sido el primer Canton de la Grecia

(a) *Diod. lib. 4. p. 248.* (b) *Metam. lib. 5. v. 449. &c.*

en donde se conoció esta parte de agricultura (a); Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. de cuyo descubrimiento fueron deudores los Atenienses á Cecrope. Este Príncipe venia de Saïs (b), Ciudad del baxo Egypto, en donde era el cultivo del olivo la principal ocupacion de los habitantes (c). Conociendo este Monarca que el terreno del Atica era muy apropósito para esta especie de árboles, procuró se hiciese plantío de ellos (d). Correspondió el efecto á sus esperanzas; por lo qual muy en breve se hizo Atenas famosa por el excelente aceyte que producía. Este parage era asimismo el único de la Grecia, donde se hallaban antiguamente olivos (e).

La antigüedad creía ser deudora á Minerva del descubrimiento de este árbol (f). Por esta razon adoraban con particularidad esta Diosa en Saïs (g). El cultivo del olivo fué llevado á la Grecia baxo los auspicios de Minerva. Al mismo tiempo que Cecrope instruyó á los habitantes del Atica en este arte, procuró establecer el culto de esta Diosa (h). La festividad de Minerva se celebraba en Atenas (i) del mismo modo que

(a) *Herod.* lib. 5. n. 82. = v. 18. = *Diod.* lib. 5. p. 389.

Ælian. Var. Hist. lib. 3. cap. 38. = *Justin.* lib. 2. c. 6. (g) *Herod.* lib. 2. n. 59. = *Cicero.* de Nat. Deor. lib. 3.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 33. n. 23. t. 2. p. 506.

(c) *Herod.* lib. 2. n. 59. (h) *Paus.* lib. 1. cap. 27.

(d) *Syncell.* p. 153. B. = *Euseb. Præp. Evang.* li-

(e) *Herod.* lib. 5. n. 82. bro 10. cap. 9. p. 486.

(f) *Virg. Georg.* lib. 1. (i) *Marsh.* p. 128.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

en Saís (a), esto es, encendiendo una innumerable cantidad de lámparas.

Los Griegos divulgáron muchas fábulas sobre todos estos acaecimientos. Contaban pues que Minerva y Neptuno se habian disputado el honor ó preferencia de dar nombre á la Ciudad de Atenas. Se trató de terminar esta contienda: dicen unos, que se conformáron con el dictamen de Cecrope (b); otros, que el oráculo mandó se juntase para este fin todo el Pueblo (c); y finalmente algunos, que se habian elegido los doce grandes Dioses para decidir la disputa (d). Sea lo que se fuere, el concierto fué, que aquella de las dos divinidades que produxese invencion la mas útil, diese nombre á la Ciudad que se fundaba. Neptuno de un golpe de su tridente hizo salir el caballo de un peñasco; Minerva, hiriendo la tierra con su lanza, hizo salir el olivo; cuya produccion adquirió á ésta la victoria. No es difícil de penetrar la explicacion de esta fábula.

Parece que Cecrope no dexó de hallar alguna dificultad para conseguir se dedicasen los habitantes del Atica al cultivo del olivo; pues como tenia entónces mucho enlace el establecimiento del culto de los Dioses con el de las artes, no era

(a) Herod. lib. 2, n. 62. (c) Varro apud. August.

(b) Euseb. Chron. lib. 2, de Civit. Dei. lib. 18, cap. 9.

P. 75. (d) Apollod. lib. 3, p. 192.

fácil admitir el uno y dexar el otro. Adoptar el culto de Minerva, era declarar que querian dedicarse á las artes que esta Diosa pasaba por inventora. Los antiguos habitantes del Atica, aprovechándose de la cercanía del mar, se habian acostumbrado á la pirateria: y consiguientemente era Neptuno su Dios tutelar. Una parte de estos se opusieron á los nuevos reglamentos de vida establecidos por Cecrope. Este Príncipe halló no obstante modo de ganar el mayor número de los habitantes, y por pluralidad de votos logró se diese preferencia al culto de Minerva, esto es, á la agricultura.

Aun se nota en las circunstancias de esta fábula aquel espíritu de vanidad que, en los tiempos posteriores, habia inducido á los Griegos á que inventasen ficciones las mas extraordinarias para referir á sus Dioses la invencion y conocimiento de todas las artes. Habian pues recibido estas de sus primeros Soberanos, quienes saliendo de Paisés cultos, llevaron á la Grecia las invenciones olvidadas ó desconocidas hasta su arribo. Habian introducido al mismo tiempo el culto de los Dioses que estaban reputados por Autores de todas estas invenciones; por cuya causa se confundian insensiblemente la Historia y origen de estos establecimientos. Los Griegos, vanos por naturaleza, y amantes de lo maravilloso, borraron las ideas y obscurecieron la tradi-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cion, para atribuir á sus Dioses el descubrimiento de todas las artes.

He hablado en la primera parte de esta Obra de varias prácticas inventadas primitivamente para proporcionarse luz por la noche. Se ha visto que la mas ó ménos industria, en el modo con que los hombres imagináron evitar la obscuridad, distinguia los Pueblos bárbaros de las Naciones cultas. Si esta proposicion es verdadera, puede decirse que en este punto los Griegos de los siglos heróycos no se diferenciaban de los Pueblos de quienes formamos la idea mas baxa. Su poca industria no les habia permitido aun proporcionarse alguno de los medios propios para alumbrarse fácil y cómodamente por la noche.

No ignoraban entónçes los Griegos el arte de hacer aceyte; sin embargo no usaban de lámparas: tambien tenian nocion de la cera y sebo; pero no habian hallado el secreto de sacar de ellos la principal utilidad. Estos pueblos, en los tiempos de que hablo, solo se alumbraban en sus aposentos con la luz de los braseros (a); bien que los Príncipes y personages de alta esfera quemaban maderas odoriferantes (b): cuya práctica comprueba Virgilio, quando dice que Circéo hacia quemar cedro para alumbrarse (c).

(a) Odyss. lib. 6. v. 305. *na in lumina Cedrum. Æneid.*

(b) Odyss. lib. 5. v. 59. lib. 7. v. 13.

(c) *Urit odoratam noctur-*

Tocante á las antorchas, de las que se habla con frecuencia en Homero, eran estas trozos de madera hendidos á lo largo, que se llevaban en la mano quando se intentaba ir por la noche de un lugar á otro (a). Hice ver en la primera parte lo antiguo y universal de esta práctica (b): á lo que añadiré que probablemente se valian para este fin de madera resinosa.

Homero á la verdad, se sirvió en una sola ocasion de un término que podria á primera vista darnos á entender que los Griegos usaban de lámparas desde los tiempos heróycos. Refiere pues en la Odysséa que Minerva cogió un vaso de oro para alumbrar á Ulyses (c): pero es mas que probable que este vaso no era lámpara. En efecto, jamas habla este Poeta de cosa alguna que tenga conexion con este género de máquinas: ántes bien en todas las ocasiones en donde pudiera colocar lámparas, hace solo mencion de antorchas ardiendo. Por esta razon juzga el Comentarador, que la palabra que usa Homero para designar el vaso que llevaba Minerva, se debe entender por una vayna de oro en la que se habia introducido una antorcha (d). Yo creeria mas bien que era esta una especie de brasero en el que se metian trozos de madera que hacian un fue-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Odyss. lib. 18. v. 309.

(c) Lib. 19. v. 34.

(b) Tom. 1. lib. 2. cap. 1.

(d) Ad. Odyss. lib. 19.

art. 4.

v. 34.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entré los Hebréos.

go claro y vivo. Los Turcos usan todavía hoy para alumbrarse de máquinas semejantes con corta diferencia (a).

Sea lo que fuere, se puede asegurar que jamas se habla en Homero de aceyte, cera ni sebo, para alumbrarse. Los Griegos en los tiempos heróycos no usaban de sebo, ó, por mejor decir, de grasa sino para frotar y ablandar las materias que el tiempo habia endurecido (b). Por lo que respecta á la cera, aunque la conociesen, se servian de ella para qualquiera otro fin como no fuese el de quemarla (1). Por lo tocante al aceyte, no usaban sin duda de él sino para untarse y frotarse. Confieso pues que siendo tan antiguas las lámparas en el Asia y en el Egipto, como hemos visto (c), es bastante de extrañar que su conocimiento se ignorase todavía en la Grecia en tiempo de la

(a) Trev. Marzo 1721. pá- y siguientes.

gin. 373. Para designar Homero lo que Minerva tomó para alumbrar á Ulyses, se sirve solo de la palabra *λύχνος*: es cierto que en los siglos posteriores se entendia por *λύχνος*, una lámpara; pero creo que esta voz no tiene en Homero la misma significacion; porque jamas hace mencion de aceyte para alumbrarse.

(b) Odys. lib. 21. v. 178.

(1) Bañaban con cera los navíos, las tablillas para escribir, &c. La única vez que habla Homero de cera, es quando dice que Ulyses se sirvió de ella para tapar las orejas á sus compañeros, á fin de que no percibiesen la voz de las sirenas. Odys. lib. 12. v. 173.

(c) Prim. part. t. 1. lib. 2.

cap. 1. art. 4.

guerra de Troya; pero su ignorancia en este particular no dexa de ser igualmente cierta.

ARTÍCULO IV.

Del cultivo de los Arboles frutales.

No puede dudarse que los Griegos se han dedicado muy antiguamente al cultivo de los Arboles frutales: parece que las primeras especies de frutas que conociéron han sido los higos, peras y manzanas (a); pues con efecto se hace mencion de estas frutas en la descripcion que hace Homero del vergel ó huerta de Laercio, padre de Ulyses (b). Los higos, con particularidad, estaban reputados por el primer alimento de agradable gusto que habian conocido los Griegos (c). Las diferentes tradiciones, que divulgaban estos Pueblos tocante á la época en que habian adquirido este conocimiento, prueban, como ya he dicho, ser muy antiguas en la Grecia las nociones de la agricultura; pero que este arte padeció en ella interrupciones. Los unos atribuian el descubrimiento del higo á Baco (d), y colocaban este suceso en tiempo de Pandion I. (e); que reynaba

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Ælian. Var. Hist.* l. 3. pág. 74.

cap. 36. = *Plur.* lib. 2. págin. 303. A.

(d) *Athen.* lib. 3. cap. 5.

p. 78.

(b) *Odyss.* lib. 24. v. 337.

(e) *Athen.* lib. 3. cap. 2. gin. 197.

(c) *Apollodor.* lib. 3. págin. 197.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos, en Atenas 1463 años ántes de Jesu-Christo. Otros hacian este honor á Ceres (a), quien arribo á la Grecia reynando Erechto (b) 1426 años ántes de la Era Christiana. Pero segun otra tradicion, los Griegos habian conocido el higo mucho ántes de estas épocas; pues refiere que Sycéo, uno de los Titanes, é hijo de la Tierra, siendo perseguido por Jupiter, habia hecho su tierna madre salir la higuera de su seno para servir de asylo y sustento á su querido hijo (c).

Todas estas variaciones hacen ver que los Griegos habian adquirido alguna nocion de la agricultura baxo la dominacion de los Titanes. Las turbulencias que se suscitaron con motivo de la muerte de estos Príncipes, hicieron olvidar el cultivo de la tierra, el que han vuelto á poner en auge en la Grecia las Colonias Egypcias y Fenicias que viniéron á este País, hácia los principios de los siglos de que tratamos.

No se puede indagar el modo con que los Griegos cultivaban los Arboles frutales en los tiempos heróycos. Juzgo pues que estaban entónces muy ignorantes en esta parte de agricultura; porque no se habia pensado todavía en dar ó formar para este fin regla alguna. Creo haber ya hecho ver suficientemente, que el arte de inxerir se ignoraba entónces absolutamente (d); á cuyas prue-

(a) *Paus.* lib. 1. cap. 37. (c) *Athen.* lib. 3. cap. 5.
p. 89. p. 78.

(b) *Marm. Oxon.* Ep. 12. (d) *Supra*, cap. 1. p. 179

bas se puede añadir la reflexión que hacia Herodoto respecto de los olivares. Este Autor, segun Plinio (a), decia que jamas hombre alguno habia visto el fruto del olivo que él mismo hubiese plantado; lo que demuestra quan atrasados se hallaban aun entónces los Griegos en el cultivo de los Arboles frutales.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En punto á las higueras, es de notar que el arbol al que se daba este nombre en la Grecia no era de la misma especie que el de nuestros climas. Su fertilidad es mucha mas que la de los nuestros (b); pero el fruto que producen no llega á sazonzarse hasta despues de estar picado ó herido por insectos que se engendran en otra especie de higuera salvage, á la que los antiguos dan el nombre de *Cabrahigo*. Por esta razon se tenía gran cuidado de plantar estas higueras montesas al lado de las que no lo eran (c); cuya práctica todavía se usa hoy en el Archipiélago (d). Estos higos en quanto á lo demas, no deben compararse con los nuestros, por no tener igual gusto y delicadeza (e).

Creo deber unir á este artículo algunas otras

(a) L. 15. sect. 2. p. 732. lib. 2. cap. 12. p. 246. = *Plin.*

(b) *Turnefort*, Viage de Levante. tom. 1. p. 340. lib. 15. sect. 21. p. 747. = *Athen.* lib. 3. cap. 4. p. 76.

(c) *Arist.* Hist. Animal. lib. 5. cap. 32. pág. 857. = (d) *Turnefort*, loco cit. p. 338. &c.

Theophrast. De Caus. Plant. (e) *Ibid.* p. 340.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

prácticas que tienen bastante correlación con la agricultura, tomada esta como producción y labor del campo.

Las artes mas comunes y ordinarias no son ciertamente las ménos útiles. Estrabon, hablando de los antiguos habitantes de la Gran Bretaña, nota que aunque estos Pueblos tenían muchos rebaños, sin embargo no conocian el arte de cuajar la leche y reducirla á queso; cuyo hecho alega por prueba de la grosería é ignorancia de esta Nacion (a). Los Griegos, en los siglos de que tratamos, no estaban tan escasos de conocimientos; pues sabian el modo de hacer los quesos: lo que advierte muchas veces Homero (b). Pretendian estos ser deudores de este conocimiento á Aristéo, Rey de Arcadia (c); quien dicen les habia tambien enseñado á nutrir las abejas y aprovecharse de su miel (d). Esta última circunstancia creo ser bastante dudosa; pues parece que en los tiempos heróycos no se conocia todavía en la Grecia el uso de las colmenas; lo qual se puede inferir á vista de un pasage en que compara Homero el ejército de los Griegos con un enxambre de abejas. No hace salir este enxam-

(a) Lib. 4. p. 305.

(b) Iliad. lib. 11. v. 638.
= Odyss. lib. 7. v. 225.

(c) Justin. lib. 13. cap. 7.

Aristéo se habia casado con

Autonoé, hija de Cadmo. Hesiod. Theog. v. 977. = Diod. lib. 4. p. 324.

(d) Diod. Justin. locis citatis.

bre de una colmena, sino del hueco de un pe-
ñasco (a).

(a) Iliad. lib. 2. v. 87. &c. Se hallan á la verdad en Hesiodo, Theog. v. 594. y 598., estas palabras $\sigma\mu\mu\eta\upsilon\sigma$ y $\beta\iota\mu\beta\lambda\iota\epsilon$, empleadas para designar las colmenas en que las abejas hacen su miel. Pero prescindiendo de que Homero no usa de estas voces, y que hay muchas razones para creer á Hesiodo posterior á este Poeta,

no por eso inferiria de las palabras de Hesiodo, que los Griegos conociesen en su tiempo el modo de juntar las abejas en colmenas; pues si se conociese esta práctica en los siglos de este Escritor, hubiera dado verosimilmente algunas reglas, como lo hizo Virgilio en sus Géorgicas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

DISERTACION V.

Sobre los nombres de los Planetas.

Es de creer que luego que los hombres tuvieron conocimiento de los Planetas, idearon distinguirles dando un nombre particular á cada uno de ellos. No seria facil dar razon de todos los diferentes nombres impuestos á los Planetas en la antigüedad. Los que en el dia les damos nos vienen de los Latinos. Sin embargo estos Pueblos no son los autores de tales denominaciones; las habian tomado de los Griegos, y habian aplicado á los Planetas los nombres que en su lengua correspondian á los que les daban los Griegos. Regularmente eran los de sus principales Divinidades.

Estos nombres no son de la primera antigüedad; no pudieron tener lugar hasta el tiempo en que los Pueblos, habiendo concedido á sus Héroes los honores divinos, imaginaron colocarles en el Cielo. Entónces fué quando diéron á los Planetas los nombres de las principales Divinidades que adoraban, y quando los identificáron con los objetos de su culto. Semejante uso no pudo introducirse sino algun tiempo despues del nacimiento de estas nuevas Divinidades. Es cierto que su apothésis se siguió inmeditamen-

te á su muerte (a); pero aun fué preciso que estos nuevos cultos hubiesen sido establecidos y reconocidos, para que se mudasen los nombres primitivos de los Planetas. Sin embargo, no se puede suponer que los Pueblos hayan permanecido hasta el tiempo de estas apothéosis, sin dar nombres á los astros que habian observado. Lo contrario se prueba por la Historia. Aunque en el discurso del tiempo se haya frecuentemente confundido el Sol con Apolo, y la Luna con Diana, sin embargo es evidente que en la antigua mitologia estos objetos eran bien distinguidos (b). Se infiere pues que primitivamente se habia dado á los Planetas otros nombres diferentes de los de las Divinidades. Ahora conviene exâminar estas primeras denominaciones.

Todo nos persuade que los primeros observadores designaron los Planetas con nombres que tenian una relacion inmediata con las qualidades mas sensibles de estos astros. En esto no habian hecho mas que seguir el uso de aquellos tiempos. No se ignora que en los primeros siglos cada nombre expresaba la naturaleza y propiedades atribuidas al objeto denominado. Los nombres que se les daba al Sol y á la Luna en los libros

(a) Ensayo sobre los Geroglíficos de los Egypcios, tom. 1. pág. 312. y siguientes.

(b) Clerc, not. in Hesiod. Theog. pág. 68. — Bannier, Explicac. de las Fâbulas, tomo 4. p. 140.

sagrados, expresan las qualidades conocidas de estos Planetas. El Sol es llamado en la Escritura *Schemès* y *Kammab* (a); cuyos dos nombres tienen una relacion inmediata con las qualidades mas sensibles de este astro. El primero denota su claridad y resplandor; el segundo expresa su calor y actividad (1). La Luna es llamada *Labanah*, denominacion que le ha sido dada á causa de su color (b).

Los Asyrios y Babylonios llamáron primitivamente al Sol *Adad*, esto es, el *Unico* (c); denominacion concedida porque ningun astro le es comparable en resplandor y utilidad. Los Frygios, Pueblo antiquísimo, le adoraban tambien baxo

(a) שמש et חמה Genes. cap. 37. v. 9. = Job. cap. 30. v. 28. = Cant. Cantic. c. 6. v. 10. = Isaï. c. 24. v. 23.

(1) שמש *Schemès*, probablemente trae su origen de la voz Arabe *Sehamash*, que significa *splenduit, claruit, miçuit*, lucir, brillar. Se puede aun decir que esta palabra שמש *Schemès* toma su etimología de dos voces Hebreas שש *Scham*, *Esch*, que significan la una *el fuego* ó *el calor*, y la otra *la luz*. Se daría entónces este nom-

bre al Sol, á causa de su calor, y por ser mirado como el hogar del mundo. Tambien se llama al Sol חמה *Kamah*, tomado de la voz חמח *Khaman*, que significa *tener calor, estar caliente*; *Khamah* significa tambien calor.

(b) Isaï. cap. 24. v. 23. Esta voz לבנה *Labanah*, trae su principio de לבן *Laban*, que significa *blancura*.

(c) *Macrob. Saturn. lib. 1. cap. 23. p. 312. = Voss. de Idol. lib. 2. cap. 6. p. 125. B.*

del mismo nombre (a). Por esta razon tambien los Fenicios le llamaron en los principios *Beelsamen*, nombre que en su lengua significaba *Señor del Cielo* (b).

Los Fenicios y Syrios diéron á la Luna el nombre de *Astarté*, Reyna de los Cielos (c), sin duda porque este Planeta excede en tamaño y resplandor á todos los astros con que el Cielo brilla por la noche. Los Asyrios y Babylonios llamaron tambien á la Luna *Ada*, *la Unica* (d), por la misma razon que habian llamado al Sol *Adad*.

Igual conformidad se nota en los nombres primitivos con que los Egypcios expresaban los Planetas. En otra parte he dicho que aquellos, cuyo brillo es mayor, han sido los primeros que se habrán reconocido. Esta qualidad sin duda sugirió á los hombres los nombres que primitivamente diéron á los astros. En Egypto se habia dado á Venus un nombre que los Griegos substituyéron con el de *Calista*, *muy bella*, ó por mejor decir *la mas hermosa* (e). En efecto, no hay Planeta que iguale á Venus en resplandor y hermosura (1). A Marte, le denotaban los Egypcios

(a) *Hesychius*, in voce *Adad*.

(b) *Sanchoniaton apud Euseb.* p. 34. C.

(c) *Voss.* de Idol. p. 151. col. B.

(d) *Voss.* ibid. pág. 125. col. B.

(e) *Maneto in Chron. Paschale*, p. 46. = *Jul. Firmic.* lib. 2. cap. 2.

(1) Por esta razon en muchas Provincias no se da á Venus otro nombre que el de *Bella Estrella*. Véase *Clerc.* not. in *Hesiod.* p. 41.

con una palabra que en su idioma queria decir *abrasado*, denominacion que corresponde muy bien al color de este Planeta. Mercurio habia recibido en Egypto el nombre de *Centellante*, denominacion que conviene perfectamente con este astro. Respecto de Jupiter le habian expresado con una palabra que quiere decir *brillante* (a).

No es tan fácil dar razon del primer nombre de Saturno. Los Griegos habian traducido el nombre que este Planeta recibió primitivamente entre los Egypcios, por el de *Phainon*, que quiere decir *luminoso, aparente* (b). Es preciso confesar que esta qualificacion casi no parece convenir á este astro por tener poco resplandor: á ménos que se quiera decir que esta palabra podia ser susceptible de alguna otra interpretacion, tocante á la que nada podemos decidir (1).

(a) *Jul. Firmic.* lib. 2. cap. 2. = *Manethon*, loco cit. Los Griegos en su idioma la daban los nombres Πυρίτις ó Πυροδύτις Στίβηρ y Φαίρον ; cuya traduccion he puesto en el texto.

(b) *Jul. Firmic.* locis cit. = *Achill. Tat. Isag.* c. 17. init.

(1) *Riccoli Almagest.* libro 17. cap. 1. cree que Saturno habia sido llamado *πυρίτις*, esto es, *el que propiamente se manifiesta*; porque de todos los Planetas es el que se aproxima mucho mas al del Sol, sigue á este astro durante un tiempo bastante considerable, inmediatamente despues de su conjuncion; por cuya razon Marte no se aparta tan pronto de los rayos del Sol.

Los Griegos usaron del mismo modo que los demás Pueblos, respecto de los nombres que concedieron á los Planetas en los primeros tiempos. Para significar el Sol, tomaron de la lengua Fenicia la palabra *Helojo* (1), que significa *alto*, que despues expresáron con la de *Helios* (2). Esta propiedad de estar muy elevados sobre la tierra es comun á todos los astros; pero como de todos los cuerpos celestes, es el Sol el mas visible, no es extraño que se le haya aplicado á él, con preferencia á todos los demas (a).

Los Griegos diéron igualmente á la Luna el nombre de *Séléna*, cuya voz viene de otra palabra Fenicia que quiere decir *pasar la noche* (3). Este nombre se aplica tan naturalmente á la Luna, que seria por demas explicar los motivos de una eleccion, cuyas razones son tan fáciles de descubrir.

Respecto de los otros Planetas, sabemos por los Autores mas antiguos, que primitivamente tenían en estos pueblos, las mismas denominaciones que entre los Egypcios (b); lo que es una

(1) Ἠλίου.

(2) Ἡλιος.

(a) *Clerc, not. in Hesiod.*
p. 68.

(3) שֶׁלֶנָה, *Schelanah*; *Clerc,*
loco cit.

(b) Homero describe á Venus con el epitecto κάλλιπτα.

Iliad. lib. 22. v. 318. — Plat. in Epinomi, p. 1012. — Arist. de Mundo, tom. 2. p. 602. Es cierto que se duda que estos dos Tratados sean de Platon y Aristoteles; pero sin embargo es evidente que sus Autores son muy antiguos. Era-

prueba de haberlas recibido los Griegos del Egipto, igualmente que los primeros elementos de la Astronomía. Solo variaron alguna cosa los nombres, para acomodarles al genio de su lengua (1).

Los Chinos parece haber sido los únicos de las naciones civilizadas que hayan dado á los Planetas nombres, cuyo origen seria difícil penetrar. Cuentan cinco elementos, á saber, la *Tierra*, el *Fuego*, el *Agua*, la *Madera* y los *Metales*. Los Chinos se han servido de estos nombres para significar los cinco Planetas, además del Sol y la Luna. Han aplicado la tierra á Saturno, la madera á Jupiter, el fuego á Marte, el metal á

tosthéno cap. 43. se sirve de la misma voz. El texto de este Autor, como en el día le tenemos, se halla muy corrompido en este pasage.

(1) El Autor del *Epinomis* lo insinua bastante claramente p. 1012. Lo que Platon dice in *Cratyl.* p. 281. acerca de la etimología de la palabra πυρ, que significa en Griego *fuego*, es una prueba de mi proposición. Platon conviene en que los Griegos habían tomado esta voz de los Bárbaros. No hay duda que πυρ, nombre primitivo del Planeta Marte, se deriva de πυρ. Saumaise pretendé que es

puramente Egiptia. De *ann. Climact.* p. 596. También parece que *phainon* es una voz Oriental que se deriva del Hebreo פִּנְחָה *Phanah*, *aparere*, *lucere*. No es una simple conjetura. Acabamos de ver que era el nombre primitivo de Saturno entre los Egiptios. Valens dice también que los Babyloños llamaban á Saturno *Phainon*. Salmas. loco cit. supra. En quanto al resto de estas etimologías, se puede consultar á Volsio de *Idol.* lib. 2. cap. 22., y las reflexiones críticas á la Historia de los Pueblos antiguos por M. Furmont. t. 1. lib. 2. c. 7.

Venus, y el agua á Mercurio (a).

Sin embargo notemos al mismo tiempo que Venus tiene entre los Chinos otro nombre, además del que acabo de indicar. La llaman también *Tai-pe*, que quiere decir la *muy blanca* (b). Esta denominación nos prueba dos cosas. La primera que los Chinos, como todas las demás naciones, han expresado este Planeta con un nombre análogo á su calidad la más sensible. La segunda que esta denominación es sin duda la primitiva que Venus habrá tenido en la China. Según todas las apariencias, este Planeta es el primero que habrá fijado su atención; de consiguiente le habrán dado un nombre simple, y deducido de la calidad que más les haya chocado. Solo con el discurso del tiempo, y después de haber descubierto los Chinos los otros cuatro Planetas, habrán buscado una denominación que pudiese ser común á estos cinco astros. Entonces probablemente fué cuando estos Pueblos mudaron el antiguo nombre que habían dado á Venus (1).

La práctica de las naciones salvages y bárbaras confirmará en un todo lo que acabo de de-

(a) *Martini*, Hist. de la Real, é Interprete del Rey China, lib. 1. p. 22.

(b) *Hydo*, Hist. Relig. *Veter. Persarum*, p. 221.

(1) Soy deudor á M. Guignes, de la Academ. Real de las Inscripciones, Profesor

Real, é Interprete del Rey para el idioma Chino, de quanto he dicho en la disertación precedente y en esta, acerca de las denominaciones Chinescas de las Constelaciones y Planetas.

cir tocante al origen de los nombres primitivos dados á los Planetas.

Los Pueblos salvages de la América, como ya se ha visto en otra parte, solo conocen un número muy corto de estrellas. Sin embargo han discurrido darles nombres; cuyas denominaciones, por lo que mira á los Planetas, tienen una conformidad muy perfecta con los que recibieron estos astros en los Pueblos de nuestro continente. Los nombres que los Salvages de la América Septentrional dan al Sol y á la Luna son relativos á las qualidades exteriores y sensibles de estos astros. Lllaman al Sol *Oventekka*, esto es, *trae el dia* (a). Lllaman á la Luna *Asontekka*, esto es, *trae la noche* (b). Venus no es desconocida para ellos. El nombre que dan á este Planeta le caracteriza perfectamente: le llaman *Tc-Oventanbaomiiha*, esto es, *anuncia el dia* (c).

No parece que los Peruvianos, aunque bastante instruidos en la astronomía, han hecho mucha atencion en los Planetas. Soy de este sentir, por quanto no los distinguian con nombres particu-

(a) Costumb. de los Salvag. t. 1. p. 135. He traducido á *Oventekka*; *el trae el dia*, por acomodarme á la analogía de nuestra lengua; pues literalmente seria preciso decir: *ella trae el dia*, porque el Sol es del género femenino

entre estos Pueblos.

(b) Ibid.

(c) Costumb. de los Salvag. tom. 2. p. 235. Esta palabra tiene la misma significacion que *E'w'w'w'w'* entre los Griegos, y *Lucifer* entre los Latinos.

lares. Sin embargo el resplandor de Venus habia llamado su consideracion; buscáron una voz propia para denotar este Planeta; el nombre que le habian dado fué tomado de su qualidad principal. Le llamaban *Thasca cavelluda* (a), sin duda á causa de los rayos de que siempre aparece rodeada.

Pero como ya he dicho, las Naciones Orientales y Europeas, no siempre se han atendido á las denominaciones primitivas. Los pueblos llenos de reconocimiento hácia los grandes hombres que les habian colmado de beneficios, les han dado los honores Divinos. Entónces se pensó en colocarles en el Cielo. No se halló habitacion mas digna de estos nuevos huéspedes, que los Planetas. De aquí dimanó haber concedido á los Planetas en muchas naciones los nombres de ciertos Dioses, tales como Osiris, Mercurio, Saturno, Jupiter, Thuras, Venus, &c. Pero vemos al mismo tiempo que estos nuevos nombres no habian abolido la memoria de las denominaciones primitivas. Estos primeros vestigios de la antigüedad subsistieron entre los Egypcios y Griegos, mucho tiempo despues de los siglos en que estos Pueblos colocáron en el Cielo las almas de sus Héroes, y ántes que hubiesen dado de consiguiente sus nombres á los Planetas (b). En quanto á los caracté-

(a) Histor. de los Incas, losoph. lib. 2. cap. 5. p. 889.
tom. 2. p. 36. = Hygin. Astronom. lib. 4.

(b) *Plut.* De Placit. Phi- cap. 15.

res con que los Astrónomos denotan hoy los Planetas, muchos Autores juzgan que son muy antiguos. Creen aun reconocer en ellos indicios de los usos practicados en los siglos mas remotos (1). Presumo que se puede atribuir la invención de estos caracteres á los Pueblos Orientales, y que son restos del primer modo de escribir en geroglíficos. Los Griegos, de quienes hemos recibido esta práctica abreviada de expresar los astros, verosimilmente la habian tomado de las naciones Orientales; pero hay fundamentos para creer que la forma particular de cada caracter padeció grandes mutaciones, con relacion á los tiempos y lugares en donde se hizo uso de ella. Es cierto que primitivamente no se habia dado á los Planetas los nombres de los Dioses con que despues

(1) Escaligero en sus notas á Manilio dice, que la prueba de que los caracteres astronómicos que en el día usamos para figurar los Planetas, es que se hallan estos mismos caracteres grabados en muchas piedras y sortijas antiquísimas. Cree que el caracter astronómico ζ de Saturno, representa la guadaña del *Tiempo* que todo lo corta.

El de Jupiter η la primera letra del nombre de este Dios con una interseccion.

El de Marte σ una flecha con un broquel.

El de Venus ρ un espejo con su cubierta.

El de Mercurio ξ caducéo.

Este raciocinio probaria quando mas que todos estos caracteres nos vienen de los Griegos; pero ciertamente no son de la primera antigüedad. No pudiéron tener lugar hasta el tiempo en que se dió á los Planetas el nombre de las Divinidades.

fuéron denotados. Es igualmente cierto que los Pueblos antiguos no se conformaron tocante al nombre de las Divinidades que han atribuido á estos astrós (a). Por consiguiente los caracteres astronómicos debieron variar según las diversas denominaciones, no pudiendo convenir los atributos de unos con los de otros.

Es preciso tambien confesar que los caracteres de que en el día nos servimos, son bastante diferentes de aquellos que se hallan en los escritos de los antiguos. Basta compararlos para conocer la verdad de mi proposición (1). Estoy pues bastante persuadido á mirar los Arabes como autores de estas mutaciones, y á creer que hemos recibido de estos Pueblos la figura de los caracteres astronómicos que en el día usamos. Semejante conjetura se funda en que denotamos los Planetas en la Astronomía, y los metales en la Chímia por los mismos caracteres; y todos conceden que la Chímia nos vino de los Arabes. Hay motivos para creer que debiéndoles tambien

(a) *Achil. Tat. Isag.* cap. 17. = *Macrob. Saturn.* lib. 1. cap. 21. p. 303. = *Herod.* lib. 2. n. 144. = *Arist. De Mundo*, cap. 2. p. 602. Comparando los pasages de estos Autores, se verá quanto han variado los Pueblos antiguos acerca de los nombres

de las Divinidades que atribuan á los Planetas.

(1) Véanse las figuras de los antiguos caracteres referidos por Saumaise, *Plin. Exercit.* p. 1235., y en las notas que M. Huet ha puesto á *Manilio*, lib. 5. p. 80.

la renovacion de la Astronomía, hemos recibido de estos Pueblos los signos de que se servian para una y otra ciencia. El uso de hacer corresponder cada dia de la semana á un Planeta es muy antiguo. Herodoto y otros Escritores atribuyen á los Egypcios el origen de esta costumbre (a). Sin embargo hay algunos que la conceden á los Caldéos, á Zoroastro y á Hystapo (b). De todos modos, es muy probable que este uso habrá tenido su principio en el Oriente. Se sabe que desde tiempo inmemorial las Naciones Orientales se han servido de semanas compuestas de siete dias (c). Sin duda cada dia de la semana habia recibido el nombre del Planeta, baxo cuya denominacion los antiguos creian que se hallaba. Es cierto que no hay relacion alguna entre el orden que los Planetas siguen en la semana, y su colocacion en el Cielo. Plutarco daba razon de este trastorno; pero su obra se ha perdido, y solo nos resta de ella el título. No me detendré á explicar los motivos que alegan los Astrólogos, pues se fundan en el poder que atribuyen á cada Planeta sobre cada hora del dia, principiando por la de medio-dia. Basta anunciar semejantes explicaciones para hacer ver toda su extravagancia.

(a) *Herod. lib. 2. n. 82.* (b) *Salmas. de An. Cli-*
 — *Dion. Cassius Rom. Hist. mact. p. 595.*
 lib. 37. p. 42. (c) Tom. 2. primer. part.

DISERTACION VI.

*Sobre la valuacion de las Monedas
y Medidas Griegas.*

He tenido varias ocasiones , en el curso de la Obra que presento al Público , de hablar de las Monedas y Medidas antiguas. Como somos deudores á los Griegos de la mayor parte de los conocimientos que nos restan tocante á la antigüedad profana , por esta razon es preciso casi siempre referir á las Monedas y Medidas Griegas las de los pueblos antiguos. Creí pues deber hacer un aprecio de estas Monedas y Medidas que justificase la proporcion que establezco entre ellas y las nuestras. Consultando esta especie de tabla , será muy fácil hacer todas las reducciones que yo pudiera haber omitido.

Tal vez no hay materia que tanto haya exercitado á los Críticos como la determinacion de las Monedas y Medidas antiguas. Sin embargo acaso no hay otra que se halle envuelta en tan espesas tinieblas. Estoy bien léxos de lisonjearme que illustre semejante materia. Solo me propongo decir lo que me ha parecido mas verosimil en un objeto tan incierto , sin pretender de ningun modo hacer una excusion absoluta de las valuaciones que otros han determinado , y á las que no creí deber atenerme.

CAPITULO PRIMERO.

De las Monedas Griegas.

El valor de las Monedas depende, como sabemos, de su título y peso. Se hallan aun hoy en los gabinetes de los Antiquarios muchas monedas Griegas, especialmente Aticas. Estas son las de que se hace mencion con mas frecuencia en los Autores antiguos, y á las que regularmente han referido todas las demas. Seguiremos su exemplo, y tomaremos por piezas de comparacion las Monedas Aticas. Se ha reconocido la calidad de muchas, y se sabe por reiteradas experiencias que el oro y la plata empleados por los Monerarios de Atenas eran, con muy corta diferencia, de la misma bondad que el oro y plata de nuestras Monedas. Este hecho es bastante constante, y se sabe tocante á este asunto quanto hay que aperecer.

Pero resta mucho que saber para que sea fácil determinar qual era el peso fixo y preciso de estas Monedas. Casi todas las que nos restan hoy han sido alteradas poco ó mucho por el uso que de ellas se hizo en el espacio de tantos siglos, ó solo por el discurso del tiempo. De algun modo es moralmente imposible hallar dos draemas Aticos, que pesen precisamente tanto uno como otro. Fué forzoso recurrir á algun otro expediente

para asegurarse del peso de las Monedas antiguas. De todos los medios imaginados, el mas filosófico sin duda es el que usó Gasendi á mediados del siglo último. La idea le habia sido sugerida por el célebre M. Peiresc, á quien nada se le habia ocultado, y que no se detenia en gastos para el adelantamiento de los conocimientos humanos.

En Roma se ve en el Palacio Farnesio, un Congio antiguo perfectamente conservado. El Congio era entre los Romanos una medida de líquidos que debia contener diez libras Romanas de vino (a). Este de que hablamos es de los mas excelentes, pues parece, por la inscripcion que tiene, que habia sido depositado en el Capitolio en tiempo de Vespasiano, para servir de patron á esta especie de medida. M. Peiresc logró hacer un modelo de él, que concordase exáctamente con el original. Con este modelo, que llegó á Francia despues de la muerte de M. Peiresc, hizo Gasendi la experiencia de que voy á hablar.

Llenó de agua de pozo, la que pesó con mucha exáctitud, este Congio, y halló que contenia seis libras, quince onzas y seis gruesos, peso de París. De esta experiencia infirió que la antigua libra Romana equivalia á la decima parte de este peso, esto es, once onzas, un grueso y $28\frac{1}{2}$ granos, y que por consiguiente la onza Roma-

(a) *Congius vini decem blica pondera.* p. 402.
pondo siet. Festus voce; Pu-

na, que era la dozava parte de una libra (a), se componía de siete gruesos y $32 \frac{2}{3}$ granos (b).

Se sabe que el dracma, que era una Moneda de plata, pesaba la octava parte de la onza Romana (c). Se conoce la relacion de las otras Monedas Aticas con el dracma, y así la determinacion de la antigua libra Romana se conforma con la del peso de las Monedas Griegas. Pero esta valuacion, segun fué hecha por Gasendi, no debe ser admitida, habiendo alguna cosa mas precisa y exácta sobre el asunto de que se trata. Supone en efecto que el peso del agua de pozo, de que se sirvió este Filósofo para conocer la capacidad del congio Farnesio, es igual al del vino, suposicion falsificada por la experiencia que nos enseña que el vino siempre es mas ligero que el agua, y sobre todo agua de pozo que es la mas pesada de todas las dulces. Agreguemos que el modelo del congio Farnesio, de que hizo uso Gasendi, po-

(a) *Uncia.....*

..... in libra pars est qua mensis in anno.

Fannius in certamine de ponderibus et mensur.

(b) *Gasendi in vita Peireskii*, lib. 2. p. 73.

(c) Δραχμῶν ἑπτά τριῶν ἑξ
ἑξῆς. *Hesych.* in voce Δραχμῶν.

Drachmæ octo latinam unciam faciunt.

Hieronym. in cap. 4. Ezech.

Uncia fit drachmis bis quatuor.

Fannius, loco cit.

día tal vez no ser exactamente de la misma capacidad que el vaso original.

Fuéron estas consideraciones las que sin duda obligaron despues á M. Auzout, de la Academia de las Ciencias, en un viage que hizo á Roma á fines del siglo último, á repetir la experiencia de Gasendi por el congio mismo del Palacio Farnesio. En lugar de agua de pozo, de que se habia servido Gasendi, M. Auzout empleó agua de la fuente de Trevi. En este experimento se halló que el congio original contenia seis libras, doce onzas, siete gruesos y quarenta y ocho granos, peso de París (a). Creo poder inferir de este hecho que la antigua libra Romana era la décima parte de este peso, esto es, diez onzas, siete gruesos y doce granos, y la onza precisamente siete gruesos y diez y nueve granos. Sin embargo confieso que el argumento sacado de la diferencia de gravedad específica entre el vino y el agua, milita casi tanto contra la experiencia de M. Auzout como contra la de Gasendi. El raciocinio pareceria pues deber conducirnos á reputar la onza Romana de casi siete gruesos $\frac{299}{743}$ granos solamente (1). Ved aquí sin embargo en dos palabras

(a) Véase el tomo sexto del rio con el del vino de las antig. Mem. de la Academia de las Cienc. Borgaña, como resulta por los cálculos de M. Eisenschmid en su tratado de *Ponder.*

(1) Esta determinacion es consiguiente á la conformidad de *Mensur. veter. Argentorati.* in-12. 1708.

los motivos que determinan en favor del partido que creí deber abrazar.

El mismo M. Auzout se aseguró que la libra Romana moderna era de diez onzas, siete gruesos y doce granos, y la onza de siete gruesos y diez y nueve granos. Se sigue pues que la libra y onza Romana de hoy, son perfectamente iguales á la libra y onzas Romanas antiguas, suponiendo, como ya he dicho, que el congio Romano contuviese precisamente diez libras de agua de fuente. Esta perfecta conformidad entre la antigua libra y la moderna, relacion que no puede ser efecto de la casualidad, parece demostrar que la libra Romana no ha recibido mutacion alguna en mas de diez y siete siglos, y mas si hay motivo para creer que los antiguos Romanos ignoraban la diferencia de peso que hay entre el agua y el vino, ó que á lo ménos no hacian caso de esta diferencia, quando arreglaban sus medidas; de lo qual se halla una prueba la mas clara en el poema de Fanmio que ya he citado muchas veces (a).

Una vez bien determinado el valor de la an-

(a) *Librae ut memorant Bassum Sextarius addit,
Seu puros pendas latices, seu dona Lyæi,
Hæc tamen assensu facili sunt credita nobis,
Namque nec errantes undis labentibus amnes,
Nec mersi puteis latices, aut fonte perenni
Manantes par pondus habent: non denique vina,
Quæ campi, aut colles nuperve, aut ante tulère.*

tigua onza Romana, y por consiguiente el peso del dracma Atico, que era la octava parte de una onza, se sabrá fácilmente el peso de las otras Monedas Griegas, tales como el talento, la mina y el obolo. El dracma en efecto conténia seis obolos, la mina cien dracmas, y el talento sesenta minas (a). Todo pues se puede reducir á un cálculo bastante corto segun los valores siguientes:

El talento Atico pesaba, peso de París.	Marcos.	Onzas.	Gruesos.	Granos.
	85	0	7	66
La mina.	1	3	2	$57\frac{1}{2}$
El dracma.				$65\frac{3}{8}$
El obolo.				$10\frac{43}{48}$

Despues de este cálculo, suponiendo la plata de cincuenta libras turnesas el marco.

	Libras.	Sueldos.	Dineros.
El talento Atico valia. 4256.	3	8	$\frac{3}{8}$
La mina.	70	18	$8\frac{71}{96}$
El dracma.	14	2	$2\frac{95}{384}$
El obolo.	2	4	$\frac{863}{2304}$

A esta corta tabla creo deber reducir lo que me propuse decir de la valuacion de las Monedas Griegas, y de la relacion que pueden tener con las nuestras. Pasemos á las Medidas.

(a) Τάλαντον,.....κτῶν εἰς ἑξ. ζ' pág. 425. Véase tambien el principio de la Oracion de Demóstenes contra Panteneto.
 δε κτῶν δραχμῶν ρ' δε δραχμῶν
 εἰς βίβλιν ἑξ. Suid. voce Τάλαντον.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De las Medidas Griegas.

Es tan difícil determinar exáctamente el valor de las Medidas Griegas como el de las Monedas. El Estadio, por exemplo, era entre los Griegos una medida itineraria, de que hablan frecuentemente los Autores antiguos; aunque de ningun modo se conforman sobre su valuacion. En efecto se ve que la longitud del estadio ha variado muchísimo segun los tiempos y los lugares. No habia mas uniformidad entre los antiguos, tocante á esta medida, que entre nosotros acerca de la longitud de nuestras leguas, y generalmente de todas las Medidas itinerarias que actualmente se usan en Europa. Pero como entre nosotros hay una legua mediana, á la que se convino referir todas las Medidas del mismo nombre, igualmente entre los Griegos habia un estadio comun y mediano, á cuya determinacion creo deber limitarme al presente.

El estadio ordinario y mas comunmente adoptado, contenia seiscientos pies Griegos (a). El pletro, otra especie de medida, era la sexta parte del estadio (b). La arura era la mitad del pletro (c).

(a) Τι ραδις ἴχου πίδας χ. *Suid.* *das* voce Πλίτρον.
 in voce Στάδιον. t. 3. p. 367. (c) α' ἀρουα πίδας ἴχου. *Id.*
 (b) Ἐχ' ἢ τὸ πλῆτρο πίδας ρ. *Suid.* *voce* Ἀρουαία μαντις.

La orgia contenía seis pies (a), y el codo pie y medio (b). Se sabe que el pie Griego excedía al pie Romano en la vigesimaquarta parte (c). La valuacion de las medidas Griegas está por consiguiente tan estrechamente ligada á la del pie Romano, como lo está la de las monedas Aticas á la valuacion de la libra Romana.

Dos Autores antiguos nos dicen que la anfora Romana, especie de medida de líquidos, pues contenía ocho congios, tenía exáctamente un pie cúbico Romano (d). El agua que contenía esta

(a) Δεξα ὑπριαδες.....δ' ἑννιάς..... p. 86. El estadio pues que, segun hemos visto, era precisamente de 600 pies Griegos, no podia contener 625 pies Romanos, sino por quanto el pie Griego tenia con el Romano la conformidad de 25 á 24.

(b) Πᾶχυς..... ἑὶς καὶ ἡμισυ ποῦς. Herod. lib. 4. n. 41. Hesych. voce Πᾶχυς.

(c) Stadium centum viginti quinque nostros efficit passus, hoc est pedes sexcentos viginti quinque. Plin. l. 2. sect. 21.

(d) Quadrantal vocabant antiqui Amphoram, quod vas pedis quadrati Octo et quadraginta cepit sextarios. Festus voce Quadrantal.

Quadrantal vini octoginta pondo siet,

Congius vini decem, pondo siet.

Idem, voce, Publica pondera.

Pes longa spatia, atque alto,

Latoque notetur;

medida, debía pesar, según la experiencia de M. Auzout, 54 libras, 7 onzas, 5 gruesos y 24 granos, peso de París. Suponiendo por los experimentos de M. Eisenschmidt, que el peso del agua de la fuente de que se sirvió M. Auzout, fuese de $371 \frac{1}{2}$ granos por pulgada cúbica, medida de pie de Rey, la capacidad de la anfora debía ser tal que, según las reglas de la Esteriométrica, su anchura fuese menor de once pulgadas, $\frac{3}{4}$ de línea, pero mayor que once pulgadas $\frac{2}{3}$ de línea. Sería necesario por consiguiente valuar el pie Romano de once pulgadas $\frac{17}{24}$ de línea. Sin embargo creo deber determinar con M. Hire el pie Romano antiguo precisamente de once pulgadas de Rey. Se puede consultar la Memoria que ha dado este Academico sobre la actual materia, para ver las razones en que se funda esta valuación (a). Solo me contentaré con observar que los Romanos jamás han sido grandes Matemáticos. Ya he probado que no advertían el exceso del peso del agua al del vino para arreglar sus medidas; no es pues extraño que hubiesen despreciado y contado por nada las tres cuartas partes de línea, en que la anchura

Angulus ut par sit,

Quem claudit linea triplex.

Quatuor, et quadris, medium cingatur inane,

Amphora fit cubus.....

Fann. carm. cit.

(a) Academ. de las Cienc. ann. 1714. M. p. 397.

del cubo, que servía de matriz á su anfora, excedía á su pie linear. Esta conjetura parecerá aun ménos difícil de creer, si atendemos que á fines del siglo pasado M. Picard reconoció que faltaban mas de 1224 líneas cúbicas, para que la matriz de la azumbre de París, que entónces se usaba, tuviese la capacidad que habian establecido las ordenanzas (a).

Compendiemos todo lo que se acaba de decir, y formemos un raciocinio por los principios establecidos; puesto que el pie Romano antiguo era de once pulgadas de Rey, el pie Griego de once pulgadas, cinco líneas y media; de este modo:

	Toesas.	Pies.	Pulgadas.	Líneas.
El Estadio era de.	95.	2.	11.	
El Pletro	15.	5.	5.	10
La Arura.	7.	5.	8.	11
La Orgia.	5.	5.	8.	9
El Codo.	1.	5.	2.	$\frac{1}{4}$

De este cálculo resulta que 24 estadios comunes no excedían mas que 9 toesas, 1 pie, 7 pulgadas y $2\frac{1}{2}$ de línea á nuestra legua comun de 2282 toesas $\frac{2}{3}$. Nada diré de los demas estadios, atendiendo á la poca utilidad de que pudiera ser semejante discusion para mi Obra.

Se debería tratar ahora de las medidas de granos y líquidos, como tambien de los pesos que

(a) Tratado de M. Picard. *De Mensur.*

usaban los antiguos Griegos en su comercio. Pero nos hallamos enteramente faltos de puntos de comparacion para fixar el valor de estos pesos y medidas. Creo pues no deber decir mas que una palabra sobre este asunto.

Fannio, á quien he citado muchas veces, nos dice que la libra Atica estaba con la Romana en la relacion de 75 á 96, ó de 25 á 32 (a). Tambien se ve en el mismo Poeta que la anfora ó *Cadus* Atico, que era una medida de líquidos, componia tres urnas Romanas, ó anfora y media Romana (b). En fin, en la vida de Atico por Cornelio Nepote, se lee que la medimna Atica, la qual era una medida de granos, valia seis modios Romanos (c). Por el testimonio de Fannio sabemos, que el modio entre los Romanos era el tercio de su anfora, ó pié cúbico (d).

(a) *Uncia fit drachmis bis quatuor.....*

Unciaque in libra pars est que mensis in anno.

Hec magno latio libra est, gentique togatæ:

Attica nam minor est. Ter quinque hanc denique drachmis,

Et ter vicenis tradunt explerier unam.

(b) *Amphora fit cubus.....*

Hujus dimidium fert urna.....

Attica præterea dicenda est amphora nobis

Seu cadus. Hanc facies, nostræ si adjeceris urnam.

(c) *Universos frumento donis appellatur. Cap. 2.*

navit, ita ut singulis sex modii tritici darentur; qui modus mensura, medimnus Athe-

(d) Amphora ter..... Cap.

pit modium.

Reduciendo estos pesos y medidas á los nuestros, por medio de las valuaciones de la libra y pie de los antiguos Romanos se hallará:

1.º Que la libra Atica pesaba 8 onzas, 4 gruesos, 7 granos y $\frac{1}{8}$, peso de París.

2.º Que el *Cadus* Atico contenia un pie y 268 pulgadas cúbicas $\frac{1}{2}$, ó 41 pintas, una chopina, 2 pulgadas cúbicas $\frac{1}{2}$, medida de París.

3.º Que la medimna Atica valia un pie, 934 pulgadas cúbicas, ó 4 modios, un litron $\frac{1}{2}$, 9 pulgadas cúbicas $\frac{1}{2}$, medida de París (1).

A estas débiles nociones se reduce con corta diferencia lo que hay de mas cierto tocante á la materia que habiamos emprendido exâminar. Los pocos monumentos antiguos que nos restan, y sobre todo la poca exâctitud de los Autores antiguos, en lo que dicen de las monedas y medidas usadas en su tiempo, casi no permiten esperar mayores luces.

(1) Se supone aquí el modio de 648 pulgadas cúbicas, esto es, que se considere como la 144.^a parte del tonel de 54 pies cúbicos. Se supone tambien que el litron y el medio litron son exâctamente 16.^a y 32.^a parte del modio de 648 pulgadas cúbicas. En quanto á lo demas digo, se supone, atendiendo á que todos estos cálculos no se conforman perfectamente con los resultados de las dimensiones de las matrices cylíndricas de las medidas mencionadas; dimensiones relativas á la capacidad que los reglamentos han asignado á estas medidas.

DISERTACION VII.

*Sobre los Periodos Astronómicos
de los Caldéos.*

No se ignora de que uso y utilidad son los periodos astronómicos en el cómputo de los tiempos. Tambien se sabe que los Pueblos antiguos habian discurrido muchos cuya duracion se componia de un cierto número de sus años. Estos periodos se diferenciaban, segun el uso á que estaban destinados, y segun la forma de año establecida entre las Naciones que los habian inventado. Se nos ha conservado el nombre de tres famosos periodos, cuya invencion era debida á los Caldéos; el *Saros*, el *Neros* y el *Sosos* (a). Beroso se habia servido de ellos para componer sus cálculos crónológicos, y fixar las épocas de su Historia de Babylonia (b). Por estas medidas de tiempo habia arreglado y determinado la duracion de este Imperio y de los Reynados de los diferentes Soberanos que le habian gobernado.

El valor de *Saros*, *Neros* y *Sosos*, ciertamente era bien conocido y determinado en el tiempo en que Beroso compuso su Historia. Pero los antiguos monumentos de los Babylonios ya no sub-

(a) Syncell. p. 17. = *Aby-*
den. apud Euméd. pág. 38. C.

(b) Syncell. p. 17. A.

período. Veámos si es posible determinarle hoy, y hacer conocer por este medio qual podía ser el uso de este ciclo: Syncelo nos dice, segun Beroso, Abydeno, Alexandro Póly-Pistor, &c. que el *Saros* era un período de 3600 años (a). No conozco ninguna operacion astronómica, á la que pueda aplicarse un período de esta especie. Suidas, Autor contemporáneo de Syncelo, ó á lo ménos que le es poco anterior, da al *Saros* un valor muy diferente. Dice que era un período compuesto de meses lunares, cuya suma total hacia 18 años y medio (b). Suidas no cita Autor antiguo por garante de este hecho, y tampoco nos dice en que autoridad se funda para dar á *Saros* un valor tan diverso del que acabamos de ver. En efecto, aun concediéndõ á Suidas que *Saros* podia ser compuesto de 222 meses lunares, no se infiere qual podria ser la utilidad de semejante período.

Es cierto se pudiera presumir que hay error en el texto de Suidas, y que en vez de 222 meses lunares, se debiera leer 223. Tambien se puede citar un pasage de Plinio para apoyar esta conjetura.

En efecto, Plinio tuvo conocimiento de un período compuesto de 223 meses lunares (c). En todas las ediciones, anteriores á las del P. Hardo-

(a) P. 17. 28. et 39. (c) L. 2. sect. 10. p. 79.

(b) In *Strab.* t. 3. p. 289.

vín, se había introducido una lección viciosa que sin duda habia impedido que se atendiese al valor y al mérito de este periodo. Antiguamente no se leía en el texto de Plinio sino 222 meses. M. Halley, quien ademas de ser uno de los grandes Astrónomos de su siglo, no era ménos recomendable por su profunda erudicion, es el primero que notó estar faltosa esta leccion de Plinio. Propuso la restitucion de este pasage viciado, y de leer 223 meses en lugar de 222 (a). Lo que no era mas que una conjetura de parte de este sabio, se halló, por las indagaciones y descubrimientos hechos despues, ser la verdadera leccion de Plinio (b). Ya hoy no cabe duda que Plinio tuvo conocimiento de un periodo astronómico compuesto de 223 meses lunares sinodicos. M. Halley quiso identificar, segun Suidas, este periodo con el *Saros* de los Caldéos, y ved aquí todas sus ilaciones.

Demostrando que el valor de *Saros* debia fixarse en 223 meses lunares sinodicos, esto es, de 29 dias y medio cada uno, resulta de aquí, dice M. Halley, que este cyclo comprehendia casi 18 años de los nuestros; cálculo, añade, que se conforma muy bien con el valor que Suidas da

(a) *Trans. Philos. n. 194. gin. 529.*
 ann. 1692. p. 535. = *Acta Erudit. Lip. ann. 1692. pá-* (b) Véase la nota del P. Hardouin. loco cit.

al *Saros* (a). Este descubrimiento, continúa M. Halley, manifiesta la habilidad de los Astrónomos Caldéos. En efecto semejante periodo ofrece un medio facilísimo de pronosticar los eclipses del Sol y de la Luna entre los límites de sola una media hora de error (b). Diodoro estaba pues poco instruido, quando afirmó que los Caldéos no tenían sino una teoría muy imperfecta de los eclipses de la Luna, y que no osaban prefixarlos ni pronosticarlos (c).

Tal es el raciocinio de M. Halley; pero creo sus conjeturas mucho mas ingeniosas que sólidas. No apoyándose el testimonio de Suidas en el voto de ningun Autor de la antigüedad, no puede contrarrestar el de Beroso y el de otros Autores que dan 3600 años al *Saros*. Por otra parte Suidas asigna la revolucion total de este periodo, no 18 años, sino 18 y medio; y se sabe que en la Astronomía basta mucho ménos de seis meses para trastornar todo el resultado de un periodo. En fin Suidas no da al *Saros* sino 222 meses lunares y no 223. En vano se pretende corregir el texto de este Autor por el de Plinio. Nada nos puede persuadir que este último haya tenido idea del *Saros* de los Caldéos. Presumo pues que este periodo estaba compuesto de un cierto número

(a) Supra, loco cit. ann. 1742. H.

(b) Véase el elogio de M. (c) L. 2. p. 145.

Halley, Acad. de las Cienc.

de meses lunares; su nombre solo lo indica (1): pero no veo que sea posible hoy determinar qual era precisamente este número (2). Es preciso pues abandonar la indagacion del *Saros*, porque jamas se debe esperar conocer el valor, y por consiguiente su uso. Pasemos al exámen de otros periodos *Caldéos*, esto es, del *Neros* y del *Sosos*.

La revolucion del *Neros* contenia 600 años (a). Ademas de los Autores ya citados, parece haber tenido tambien conocimiento de este periodo el Historiador Josefo. Ved aquí como se explica, hablando de la larga vida de los primeros Patriarcas. "Entre otros miramientos que Dios ha tenido, dice, concediendo á los primeros Patriarcas una vida tan larga como la que nos consta por los libros sagrados, queria procurarles el medio de perfeccionar la Geometría y Astronomía que ellos habian inventado: porque, añade, no hubieran podido pronosticar con se-

(1) El nombre *Saros*, dado á este periodo, bastaria para probar que estaba compuesto de meses lunares. La voz *Saros* conviene exáctamente con la palabra *Caldéa Sar*, que significa *menstruus*, ó *lunaris*.

(2) Aun quando se concediese á M. Halley que es preciso leer en Suidas 223

meses lunares, con todo no sería su razonamiento mas justo. M. Gentil ha demostrado en efecto la imperfeccion total y absoluta de este periodo tan aplaudido por M. Halley. Acad. de las Cienc. ann. 1756. M.

(a) *Syncell.* p. 17. = *Abyden.* apud *Eumd.* p. 38. C.

riguridad las *revoluciones de los Astros*, si hubiesen vivido ménos de 600 años, atendiendo á que en este espacio de tiempo se completó el *gran año* (a).

Josefo, como se ve, tuvo conocimiento de lo que los antiguos llamaban *gran año*, esto es, de un periodo astronómico que dice haber sido compuesto de 600 años. Todo nos induce á creer que es el *Neros* de los Caldéos, del que Josefo ha querido hablar; porque no conozco ningun otro Pueblo antiguo que haya usado de semejante periodo. Antes de desarrollar la propiedad de este ciclo de 600 años, conviene examinar la del *Sosos*, atendiendo á que el *Neros* debe su origen á aquel, como me lisonjeo demostrar.

(a) Ved aquí los términos en que se explica Josefo. *Απιρ εἶχ ἀσφαλῶς αὐτοῖς προειπὶν μὴ ζῆσαι ἡλικίους ἱκανοῦς; Διὰ τούτων γὰρ ὁ μεταξ ἱκανοῦς πληροῦται.* Antig. l. 3. cap. 3. p. 17. "Las cuales cosas (esto es la Geometría y la Astronomía) ellos (los Patriarcas) no hubieran podido pronosticar con certidumbre, si hubiesen vivido ménos de 600 años; porque el *gran año* se completó en este espacio de tiempo." Es fácil de conocer que Josefo no se

profiriere con exáctitud en este pasage; porque aunque se vea que el verbo *προειπὶν*, pronosticar, tiene relacion con la Astronomía de que se habló en la frase anterior, como se trata tambien de la Geometría, este modo de expresarse presenta un sentido obscuro y defectuoso: para hacer conocer el sentir de Josefo he añadido las *revoluciones de los Astros*, de que se debe suponer que él ha querido hablar.

Los antiguos nos dicen que el *Sosos* se componía de 60 años (a). Este periodo, el primero sin duda de que hicieron uso los Caldeos, era muy imperfecto, porque despues de su revolucion reducía los meses lunares á una decima parte ménos de mes. Se habrá pues pretendido rectificarle y perfeccionarle; para lo que no ha sido difícil hallar medios. Duplicando el *Sosos*, esto es, dando á este periodo 120 años, en lugar de 60, los meses lunares se hallaban reducidos á dos decimas partes de mes. Multiplicando este cyclo tantas veces como ha sido necesario para obtener las vueltas precisas del Sol y la Luna á los mismos puntos del Cielo, se llegó á formar un periodo de 600 años, esto es, el *Neros*. En efecto este último cyclo, no es otra cosa que el producto del *Sosos* ó del periodo de 60 años multiplicado por 10. No fueron necesarias, como se ve, muchas reflexiones sobre el valor y propiedad del *Sosos*, para deducir de él el *Neros* (1).

El ilustre Juan Domingo Casini es, á mi entender, el primero que percibió el mérito del *Neros*. En el concepto de este grande Astronomo, es uno de los mejores periodos que hasta ahora se han inventado. De él resulta, que ca-

(a) *Syncell.* p. 17. — *Abyden. apud Eumd.* p. 38. C. exáctamente demostrados en una Memor. de M. el Gentil.

(1) Todos estos hechos están mas bien especificados y Véase Acad. de las Cienc. ann. 1756, M.

da uno de los años de los Caldéos se componía de 365 días, 5 horas, 51' y 36" (a). Este periodo nos hace aun conocer que los Astronomos de la Caldéa habian determinado, cerca de un segundo, la duracion del mes lunar, tan exáctamente como lo han podido hacer los Astronomos modernos (b). En efecto, 600 años de 365 días, 5 horas, 51' y 36", hacen 7421 meses lunares, de los que cada uno se compone de 29 días, 12 horas, 44' 3", ménos 7 tercios y 18 cuartos. Se deben pues considerar 219146 días ó, lo que es lo mismo, los 7200 meses solares que forman el periodo de que hablo, como equivalentes exáctamente á 7421 meses lunares. En este espacio de tiempo se puede fixar la época de la vuelta del Sol y de la Luna á los mismos puntos del Cielo; en una palabra, el *Neros* de los Caldeos era, por relacion á los meses solares y lunares, lo mismo que es el periodo Victoriano por respecto al *aureo número* y al *cyclo solar* (c).

(a) Antigua Memor. de la Academ. de las Cienc. t. 8. p. 5. mos de ver, y si al *grande año* de que habla Josefo. Pero como este periodo me parece ser el mismo que el *Neros* de

(b) Id. *ibid.* los Caldéos, y haber entre

(c) Antig. Memor. de la Acad. de las Cienc. t. 8. p. 5. Me veo precisado á advertir que M. Casini no aplica al *Neros* de los Caldéos los cálculos y reflexiones que acaba- ellos una relacion evidente, he creido poder trasportar y aplicar las indagaciones de este grande Astronomo al periodo de que tratamos, y

No es posible determinar precisamente el siglo en que los Astronomos Caldéos han inventado y puesto en uso el *Neros*. Me contentaré simplemente con hacer ver que este cyclo debia ser conocido y recibido en la Caldéa algun tiempo ántes de Beroso. Este Historiador, como ya dixé, se habia servido de él para disponer sus cálculos cronológicos, y se sabe que Beroso escribia en el siglo tercero ántes de Jesu-Christo (a). Se puede presumir que este periodo pudo haber sido inventado á fines del Imperio Babylonio. Es la fecha mas antigua que se le puede conceder (b). En otra parte hemos visto qual habia sido hasta el reynado de Nabonasar la imperfeccion de la Astronomía en la Caldéa (c).

Me resta ahora decir algo del sentir de los Escritores que quisieron disputar el valor que asigno al *Saros*, *Sosós* y *Neros*. Pretendiéron pues que todos estos diferentes cyclos fuesen periodos formados de un cierto número de dias mas bien que de una cierta cantidad de años. Dos Monges Griegos, llamados Anniano y Panodoro, son, á mi entender, los primeros que quisieron acre-

cuya invencion parece ser de Orat. p. 273.

bida á los Caldéos; pues no (b) Syncell. p. 207. Nabose halla otra semejante en nasar reynaba hácia el año ninguna otra Nacion de la 747 ántes de Jesu-Christo.

antigüedad. (c) Véase la part. 1. t. 2.

(a) Tatian. adves. Grec. lib. 3.

ditar este sistema (a). Uno y otro escribían hácia el año 411 de la Era Christiana (b). Pero una simple reflexion va á hacer ver que sus ideas de ningun fundamento son en este particular. ¿Qué comparacion en efecto se puede hacer entre Beroso, que dice formalmente que el *Saros*, *Neros* y *Sosos* eran periodos de años, y dos Monges Griegos incognitos, quienes, 700 años despues de haber escrito este Autor, quieren hacer creer lo contrario, á saber, que todos estos diferentes ciclos no se componian mas que de un cierto número de dias? Beroso, contemporáneo de Alexandro, nació y vivió en la Caldéa. Pudiendo haber tomado todas sus noticias en los manantiales originales que aun subsistian en su tiempo, se hallaba en estado de conocer mejor que ningun otro el valor de los periodos de que hablaba. Finalmente despues de los antiguos monumentos de su nacion, ha compuesto su historia; la que frecuentisimamente citan en sus escritos Plinio, Josefo, Clemente Alexandrino, Eusebio, Syncelo y otros varios. Por otra parte no es Beroso el único Escritor de la antigüedad que haya asegurado que los periodos de que hablo, eran periodos de años. Eusebio tan versado en la Historia de los Pueblos antiguos, así los ha reconocido (c). Josefo, como ya hemos visto, depone igualmente del mismo

(a) *Apud Syncell.* p. 34. P. Goar *ad Syncell.* p. 33.

(b) Véanse las notas del (c) *Syncell.* p. 17.

hecho. A todos estos testimonios se puede agregar el de Suidas; quien se conforma con todos los Autores que acabo de citar, en decir que estos periodos se formaban de un cierto número de años (a).

Los dos Monges Griegos, de quienes se trata, no se apoyaban en monumento alguno de la antigüedad para transformar los periodos de que hablo en cyclos de dias. No se fundaban mas que en una pura conjetura. Ved aquí á mi entender, lo que pudo haberles movido á proponer esta idea.

Beroso, quando compuso su Historia, no se habia olvidado que era Babylonio. Se sabe que muchos Pueblos tenian entónces la mania de querer ser reputados por la nacion mas antigua de quantas se conocian. La antigüedad de fecha era considerada, en los siglos de que hablo, como la distincion mas gloriosa de que un Pueblo podía alabarse. Es increíble, por decirlo brevemente, quanto perjuicio hizo á la verdad de la historia esta loca ambicion, y que trastorno causó en la cronología de los Pueblos antiguos. Los Babylonios entraban en el número de aquellos que se jactaban de la antigüedad mas remota. Si se les hubiera de dar crédito, subsistian en cuerpo de nacion 470000 años habia (b). Beroso,

(a) In Σαπμ, t. 3. p. 289. mento de esta ridícula pre-

(b) *Diod.* lib. 2. p. 145. tension en la Disertacion si-
Haré ver el ningun funda- guiente.

en su Historia, procuró sostener y hacer valer esta ridicula pretension. Para darle algun colorido, y hacer probables los enormes cálculos que presentaba, pretendió apoyarlos en los períodos astronómicos de que aquí se trata. Dispuso de consiguiente una serie de Reyes fabulosos, cuyos reynados llenaban la prodigiosa duracion de los siglos que el concedia al Imperio Babylonio (1).

Los Monges Griegos, de quienes acabo de hablar, se habían sublevado, y con razon, contra los monstruosos cálculos que Beroso presentaba en su Historia. Para reducir los anales de Babilonia á algun género de verosimilitud, pensaron en convertir los periodos, en que Beroso apoyaba sus cálculos, á simples cyclos de dias. Por este medio han creido conciliarlo todo. Declamaban contra Eusebio por no haber usado semejante método (a). Pero si estos buenos Monges hubiesen reflexionado un instante en el motivo que animaba á Beroso á escribir, y en el objeto que este impostor se habia propuesto, fácilmente hubieran reconocido que aunque sus cálculos fuesen absurdos y monstruosos, sin embargo nada habia que mudar en el valor de las medidas de tiempo de que habia usado. La prueba mayor de que estos periodos eran realmente com-

(1) Trataré este objeto con mas extension en la Disertacion siguiente. (c)

(a) Apud Syncell. p. 34. H

puestos de años y no de días, es haberse servido de ellos Beroso. Hubiera trabajado contra su propia intencion, descubriendo la quimera de los Babylonios sobre su antigüedad, si el *Saros*, el *Neros* y el *Sosos* fuesen solo cyclos de días.

FIN DEL TOMO TERCERO.



lucidos de años y no de días, se habrán vivido
de otros honores. Hubiera tratado contra su pro-
pio instigacion, desatendiendo la pluma de los
dichos autores sobre su antigüedad, si el año, el
año y el color fueran solo ciclos de días.

...

FIN DEL TOMO TERCERO.

...

...

...

...



